Enciclopedia gráfica del México antiguo

ooo

Los dioses creados

Salvador Mateos Higuera

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PUBLICO

Enciclopedia gráfica del México antiguo

❍❍❍

Los dioses creados

Enciclopedia gráfica del México antiguo

○○○

Los dioses creados

Salvador Mateos Higuera



SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

Frontispicio:
Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac,
según el Códice Borgia, p. 41

Carlos Alarcón coloreó las figuras
54/6; 56/2, 3, 6, 15 a 23, 34, 35, 36, 69, 70;
57/1, 8; 58/1; 59/1; 60/1; 63/1;
65/2, 3, 5, 20, 23, 36 a 41, 48 a 56, 93;
67/74; 76/4; 76/5, 6; 78/56; 79/2, 3

Armando Cerón coloreó las figuras
54/3 a 5; 56/37 a 52, 58, 74, 75; 57/2 a 7;
65/79, 80, 85 a 89; 76/7; 78/46

Arturo Delgado coloreó las figuras
54/1, 2; 55/1; 56/1, 1 bis; 56/4, 5, 7, 9 a 14, 24 a 33,
59 a 68, 71 a 73, 76 a 82; 57/10; 61/1;
65/1, 1 bis, 4, 6, 9, 10, 12 a 15, 18, 19, 22, 28,
29, 31, 32, 61, 62, 63, 68, 72 a 77, 82, 112;
71/1, 4 a 7; 72/1 a 3; 73/1 a 3; 74/1; 75/1; 78/47 a 55, 57, 58;
79/1, 6, 11

Miguel Monroy dibujó las figuras
65/100 a 111; 67/57 a 61b, 72 a 73b, 64 a 73;
71/2; 76/8 a 16

Leticia Rosales dibujó las figuras
65/1; 78/59 a 64; 80/3a a 5

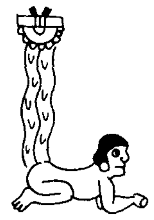
Primera edición, 1993

ISBN 968-806-556-0 por la obra completa
ISBN 968-806-615-X por el tomo III, Los dioses creados

Impreso y hecho en México. *Printed in Mexico*

A mi esposa e hijos

Los dioses creados



LOS DIOSES SUPREMOS, los no engendrados, los no creados, los que principio no tuvieron ni conocerían el fin, Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, desde un tiempo incontable engendraron cuatro hijos que, por herencia, recibieron cuantos dones y facultades tenían sus progenitores. Por tanto, los cuatro Tezcatlipoca podían hacer cosas con vida o sin ella, movibles o quietos, y con ello se dieron a crear todo, puesto que nada, fuera de ellos y sus padres, existía.

Los productos del poder creativo comunicado a los hijos, sólo tomaron forma hasta seiscientos años después de haber existido ellos. Esto aconteció cuando fraternalmente reunidos los poderosos creadores, se encontraron para crear un Universo. Después de ligeras discusiones, los dos Tezcatlipoca (El Rojo y El Negro) acordaron otorgar todo poder creativo a Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, para que obraran según las seudo-necesidades que habían proyectado. Éstos, en cuanto se disolvió la reunión, dieron principio a su primera obra: un elemento, el fuego, que hicieron con dos materias distintas e inseparables, el calor y la luz. El primero, tremendamente cálido, no sólo en el centro de su materia, sino hasta en su derredor. Y la segunda, consistente en llamas que como lenguas se movían lamiendo cuanto estaba a su alcance. Inquietas, las llamas hacían aparecer el fuego primitivo mucho más grande en volumen de lo que realmente era. Esta creación fue tan poderosa como lo sería más tarde la del agua.

La luz emanada de las llamaradas daba cierto aspecto fantástico a sí misma y a los dioses que intervenían en su creación. Pero no era suficiente esa luminosidad para alumbrar el infinito y entonces idearon crear un Sol, éste sería su segunda creación y así lo hicieron, resultando semejante a la primera, porque también le pusieron calor, luz y la adornaron con largos rayos luminosos. Pero su obra no estuvo del todo correcta, ya que "hicieron un medio Sol, el cual, por no ser entero, no relumbraba mucho, sino poco". Sin embargo, esa fue la primera luz y más potente que la producida por el fuego.

Atraídos por tan novedosas luces, los dioses inactivos acudieron hasta donde se hallaban sus hermanos y reunidos los cuatro nuevamente, procedieron a crear a un hombre y a una mujer, Cipactónal y Oxomoco. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* invierte los nombres, pero la estampa central de la página 21 del Códice Borbónico confirma, por la presencia del jeroglífico lagarto, que Cipactónal es el varón y la mujer, Oxomoco.

Volvió la mente de los dioses a los hombres y uno propuso que fueran semejantes a ellos; otro, que serían robustos, animosos y bien dispuestos; otro más, que su color sería moreno. Surgido el hombre, uno de los númenes se dirigió a él y le dijo:

—Tú labrarás la tierra, no holgarás, el trabajo será tu destino. Nos servirás y tu sangre saldrá de tus carnes en señal de rendimiento. Incensarás y darás grato aroma que llegará hasta nuestro cielo.

La mujer también fue creada y al instante le señalaron su destino:

—¡Hilarás y tejerás constantemente!

Otro, poniendo en sus manos un puñado de maíz, le dijo:

—¡Con estas semillas harás adivinaciones, predecirás quién ha de sanar o morir. Con ellas, además, harás hechicerías, y con los jugos de las plantas darás salud a los enfermos, restañarás heridas y aminorarás las fiebres!

—¡Nosotros les daremos un gran don. Engendrarán y tú concebirás seres semejantes a nosotros y a ustedes, serán el fruto de vuestros afanes. Frutos que les darán placer y dolor!

Las dos creaturas, con rostros sumisos y alegres a la vez, parecían dar gracias a sus creadores por los beneficios recibidos.

Otro misterio es el de la creación del tiempo y su división en días, trecenas, veintenas, años y ciclos. ¿Antes o después de la creación de los hombres? ¿Cómo hicieron la porción de tiempo llamado día, *tonalli*, y cómo su división en mitad clara y mitad oscura? ¿Cómo se explica que su rodar de trescientos sesenta y cinco días fuera un lapso, dividido en cuatro partes que formarían las estaciones: la florida, la cálida y lluviosa, la productora de frutos, y la del frío y muerte de las plantas?

Siguieron las actividades de los omnipotentes y esta vez fue pensando en los hombres, más bien en sus almas. ¿Dónde irían éstas al desprenderse de los cuerpos? Y crearon el Mictlan, Lugar de los Muertos, una estancia hecha sin materiales definidos, sin dimensiones expresadas, con silencio y lobreguez, debajo de la tierra, lugar que se ha llegado a suponer redondo con nueve estratos, y al que las almas bajaban sin ruido e iban a sentarse después de haberse hecho presentes ante los dioses del lugar. Estos fueron Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, señores del Lugar de los Muertos. A ambos los hicieron sus creadores con aspecto macabro, con aspecto de hombres descarnados, rodeados de ornatos mortuorios de papel, y dotados de índole “doblada y cavilosa”, es decir, meditabundos y nada francos.

Ambas deidades fueron puestas en el centro y lo más profundo del Mictlan. Allí habían de tener a su cuidado los huesos sagrados de la Primera Edad, aunque no se sabe por qué privilegio esas osamentas estaban en depósito; a menos que todos tuvieran ese destino después de permanecer por algunos años en la Tierra o que las cenizas recobraran su forma original para ser guardadas por los dioses del Lugar de los Muertos y sus servidores.

Tras esta creación, vino la de los cielos “allende del treceno”, lo que parece revelar que se hicieron doce cielos más, más allá del cielo de los dioses supremos, pero la única pintura (Códice Ríos) que nos muestra dichos lugares dice lo contrario: los sitúa hacia acá, hacia la Tierra y debajo del Omeyocan. Estos ya se hallan esbozados dos veces: según la estampa del códice citado, y los cielos según *L'Histoire du Mechique*, documento antiguo y sumamente fidedigno.

Prosiguieron sus creaciones; la siguiente fue el agua y los dioses de ésta, que debían gobernarla y a quienes todos los hombres han de pedirla para recibirla, al igual que las bestias colosales y los diminutos insectos, puesto que sin ella no pueden nacer ni continuar con vida. El agua, cuando la hubiese, cambiaría la fisonomía de la Tierra, trocando en atractivo paisaje el conjunto de rocas ásperas y tristes; añadiendo a la blancura de las cascadas el azul de los lagos y el verde de las grandes lagunas.

—¡Que sea líquida! —dijo uno.

—¡Que sus formas no puedan precisarse porque las tome según el lugar o las paredes que la contengan! —agregó otro.

—¡Que sea como mis creaturas, los vientos: movible, inquieta, que vuele, que caiga sin hacerse daño, que suba por su propia potencia! —señaló Quetzalcóatl.

—¡Que suba invisible! —interrumpió otro dios— ¡En forma de vapor y forme nubes blancas, grises, flotantes y húmedas que cambien la visión del cielo que será azul por la existencia del agua en grandes masas, agua que un día se juntará con la de la tierra, formándole un cerco por el cual los hombres que vamos a crear podrán salirse de una tierra para ir a otra!

—¡Hagámosla no sólo líquida, sino sólida; no sólo tibia, sino cálida hasta la ebullición y fría hasta la congelación, formándose la escarcha, la nieve, el granizo y el hielo!

—¡Que sea potente para moverse y mover las cosas que vayan sobre ella, para erguirse sobre la tierra, formando chorros y surtidores que adornen los campos y las fuentes!

—¡En partes salada y en partes dulce, buena para vivir, ya sea tomada o en forma de baño!

—¡Hagámosle un dios que la mande en forma de rocío para saciar la sed de las flores; como lluvia para que germinen las semillas, aplaque el polvo, refresque el ambiente y se bañen las plantas, los animales y la gente!

—¡Que sea amada y a la vez temida, para lo cual ha de caer como tromba, irguiéndose del mar como columna, ayudada por un torbellino, doblándose, moviéndose, se cierna sobre la tierra y al quebrarse, la masa de agua haga estragos incalculables!

—¡Como tempestad impelida por vientos!

—dijo Quetzalcóatl— ¡Que parezca ser objeto de nuestras iras!

Cada uno de los dioses iba pensando y lo que decía se iba realizando y el agua fue haciéndose una mezcla de prodigios, todos cuantos quisieron darle sus creadores. El agua se extendió en lo que fuera el primer cielo y fue tanta que formó un océano, tan grande, tan inmenso, que parecía ocupar toda la superficie baja del gran cielo.

En medio de ese admirable elemento azul, en consorcio, los dioses hicieron un primer ser no divino, no humano, el *cipactli*, que por su color verde con manchas amarillento-rojizas, hocico oblongo, lengua corta, casi adherida a la mandíbula inferior, los pies de atrás palmeados, la cola comprimida, era un peje, como lo llamó el autor de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, un pez en nuestro lenguaje moderno, pero un pez raro, con partes de anfibio y aspecto más bien monstruoso: boca desproporcionada, con la mandíbula superior dentada, saliente y hasta una especie de cuerno en la punta y, sin embargo, casi sin mandíbula inferior o, al menos, oculta bajo la superior, que daba la impresión de una gran cueva, dispuesta a tragar cuanto ante ella pasase, aunque por entonces no había qué. Su cuerpo ancho, abultado, parecía modelo del que se hizo después al camaleón con sus prominencias como cerros, sus arrugas como barrancos. A veces tendía sus patas como tentáculos y a veces las ocultaba hasta hacer creer que era pez con aspecto de erizo marino. No debió ser larga su existencia como tal, pues el mismo autor dice que "todo lo susodicho fue hecho sin que en ello pongan cuenta de año, sino que fue junto y sin diferencia de tiempo"; es decir, a un tiempo los dioses lo crearon y lo transmutaron en la tierra, esa cosa enorme que flota entre las aguas, que ya no se mueve de aquí para allá, ni tiende sus patas y que es asiento de cuanto vive en ella.

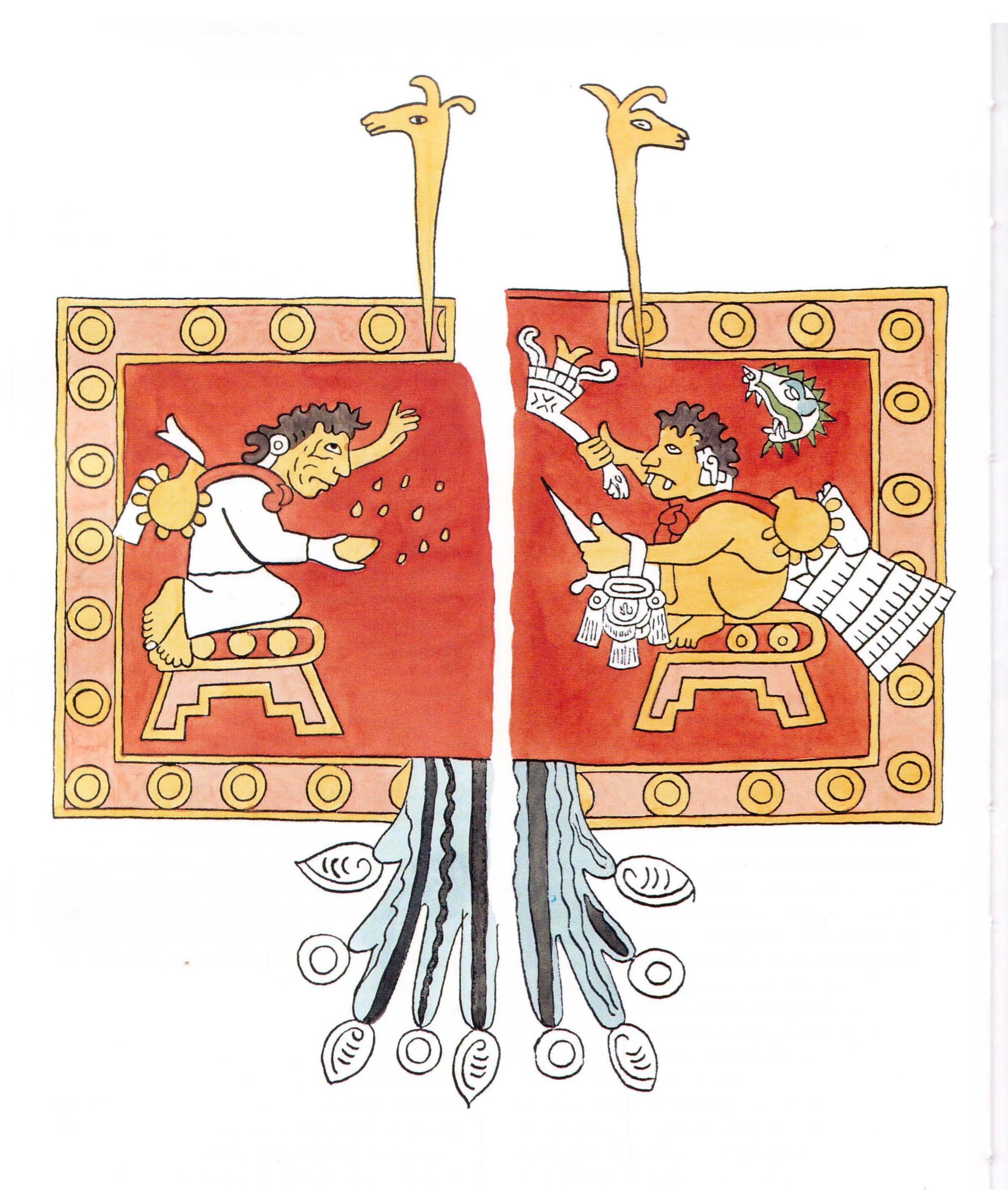
Hecho esto, el conjunto de dioses, dio forma y ser a los dioses del agua. El primero fue llamado Tlalocatecuhtli y ella Chalchiuhtlicue. Lo que realmente quiere decir la palabra Tlalocatecuhtli no se puede precisar; unos nahuatlatos dicen que significa El Señor del Vino de la Tierra; otros: El que Está sobre la Tierra; Durán: Camino Debajo de la Tierra o Cueva Larga. En cuanto a Chalchiuhtlicue sí se sabe su significado: Falda o Enagua Preciosa, porque *cueitl* es enagua y *chalchiuh* es raíz de *chalchíhuitl*, la piedra preciosa verde, que por serlo tanto, su nombre pasó a ser sinónimo de lo precioso y, en efecto, el agua es preciosa tanto en el mar por su grandeza como en lagunas, lagos, fuentes, arroyos y riachuelos. Tal vez el nombre "falda" para la diosa se deba a la imaginación de los nahuas que vieron en lontananza, en el azul del cielo, la forma de una enagua. Por esto también se la llamó Matlalcueye, La del Faldellín Azul Oscuro (Gar.). Los dos dioses gobernantes del agua fueron creados como esposos y se sabe de un hijo de ellos, Tecciztécatl, que entregándose al fuego resultó hecho Sol entero y después astro lunar.

Después de hecha la tierra, *tlalli*, pasó a tener un señor, un regente, y éste fue Tlaltecuhtli, Señor de la Tierra, de él no se sabe que haya tenido esposa ni creaciones; parece ser un numen solitario que no dejó historia ni leyendas, pero sus dominios fueron destinados a guardar los cuerpos de los muertos.

El documento de donde proceden las raíces de lo anteriormente narrado es un escrito pictográfico, perdido en la actualidad, conocido por el expresivo título de *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

Hay que saber que las escrituras prehispánicas eran pintadas en tiras, dobladas en forma de biombo y que su lectura podía hacerse en cuatro diversas direcciones. Debido a este sistema narrativo, cabe suponer que el intérprete haya incurrido en errores leyendo en sentido distinto al verdadero.

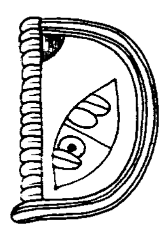
Por estas posibilidades, se puede explicar el porqué tras de la creación del fuego y del medio Sol, aparece la creación inmediata del hombre y de la mujer, y que se les conminara, a labrar la tierra, a hilar y tejer y a hacer adivinaciones y curaciones con granos de maíz, planta que aún no estaba creada; no podía existir puesto que la tierra no estaba formada. Además, ¿cómo podía el hombre incensar sin la presencia de los árboles que darían la resina? Es más, el hombre y la primera mujer ¿dónde habrían sido colocados? ¿Cómo poder subsistir, mientras el agua, materia indispensable para la vida, estaba por formarse? Aunque observando éstos y otros pequeños detalles en el manuscrito, el autor no se atrevió a invertir en esta parte el orden de las creaciones. Se limitó a seguir la narración del libro citado.



55/1. Oxomoco, nombre de etimología indefinida, la mujer deificada que con Cipactonal, su marido, cooperó en la invención de la cuenta de los días, *tonalpohualli.* Algunos autores dan a la mujer el nombre de Cipactli, pero el jeroglífico del varón en el Códice Borbónico, aclara el error. (Borb. p. 21.)

54/1. Cipactonal, Día Lagarto, inventor del *tonalpohualli*, juntamente con Oxomoco, su mujer. Manifiesta su misión sacerdotal por los instrumentos del culto que lleva. (Borb. p. 21.)

Cipactónal y Oxomoco



ESPUÉS DE UN TIEMPO sin cuenta ni medida hacia atrás y 600 años después de que los cuatro grandes dioses habían quedado en inacción absoluta, tras de haber sido creados, tuvieron a bien entrar en un periodo de actividad, de creación, principiando por hacer el fuego, prosiguiendo con la formación de un medio Sol de insuficiente luminosidad y luego un dios-hombre y una diosa-mujer, a quienes llamaron Cipactónal y Oxomoco.

A ambos puede considerárseles como nietos de Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, por ser éstos los padres de Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, quienes por comisión de sus otros dos hermanos, Tezcatlipoca el Rojo y Tezcatlipoca el Negro, los crearon en el decimotercer cielo, el Tamoanchan. Esta pareja tuvo por hijo a Piltzintecuhtli y a éste le fue dada por mujer a Xochiquétzal, segunda de este nombre, la que por inexistencia de otras mujeres fue formada de los cabellos de la diosa suprema, Tonacacíhuatl, quien también llevaba el nombre de Xochiquétzal. De esta unión nace un nieto de Cipactónal que lleva por nombre Centéotl.

Progenitor de la remota humanidad primaria, vivió en la primera edad llamada Sol de Tierra, *Tlaltonatiuh,* edad que fue iluminada por el dios Tezcatlipoca, quien por su propio poder se convirtió en Sol. En aquélla transcurrieron los años 601 a 1276 desde la creación de los dioses mayores, o desde el año 1 a 676 inclusive, contando desde el primero al último año de la era y, según la cuenta retrospectiva que parte del último año del Cuarto Sol hasta el primero de la primera era, se cuentan los años 2028 a 1353 a.C.

Cipactónal fue además el primer ser que recibió de los dioses la misión de adorarlos y servirlos y, por tanto, el primero en ejercer oficios sacerdotales, ofreciendo su sangre por medio de punciones, hacer oración e incensamientos y darse a las privaciones como lo revelan los instrumentos que tiene consigo en la estampa 21 del Códice Borbónico: el punzón de hueso para lo primero; la bolsa de copal y el incensario para lo segundo, y el calabacillo del tabaco, *yetecómatl,* para lo último. Esto mismo parece afirmar la calificación que algunos cronistas le dan, de primer hombre.

Se refiere que al estar dando forma al *tonalpohualli,* cuenta de los días, especie de calendario con finalidades adivinatorias y primitiva medida del tiempo, se le dio a Oxomoco la primacía para designar el primer signo y ella lo primero que vio fue un *Cipactli,* Lagarto, y lo propuso como figura de ese primer día, lo que aceptaron los demás dioses que intervenían en esa invención, a saber: Cipactónal, Quetzalcóatl-Ehécatl y Huitzilopochtli; lo dibujaron en el libro que iba a ser llamado *tonalámatl,* papel (o libro) de los días, y lo designaron como patrocinado por el dios primero y supremo: Tonacatecuhtli.

Otra versión dice que la diosa designó al lagarto en honor de su esposo que llevaba el nombre de Cipactli. Luego continuaron con el siguiente signo, *Ehécatl,* Viento, por dedicar ese segundo día a Quetzalcóatl, el dios del aire, y así prosiguieron eligiendo signos y consagrando cada uno a diversos dioses.

Veinte fueron las figuras trazadas como parte de los nombres de los días, para combinarlas con trece numerales distintos, del 1 al 13. Estos quedaron antepuestos a los signos veinte veces, lo que dio por resultado que el papel quedara dividido en veinte secciones



54/2. Dios que en compañía de Oxomoco, su mujer, dio principio al *tonalpohualli*, cuenta de los días, y a la adivinación, por orden expresa de los dioses creadores. (Flor. fol. 246v.)



54/3. Cipactonal y Oxomoco ante el árbol florido y cortado de cuya herida brota sangre, que simboliza el Tamoanchan, nombre del cielo en que fueron creados. Ambos llevan sobrepuestas unas serpientes coralillo, que los hacen aparecer acaso como hechiceros. (Borg. p. 60.)

con trece días cada una y 260 diferentes en total (20 × 13 = 260 días).

Cada día no sólo representaba un nombre diferente, sino una influencia determinada y variada por la intervención de la calidad del numeral, que podía ser bueno, malo, indiferente o variable; la del signo mismo, y por el carácter del dios bajo cuyo patrocinio estaba.

Las influencias de este triple conjunto solían intervenir sobre órganos, miembros y funciones del cuerpo humano, y en el carácter y el desarrollo de la vida del hombre y la mujer.

Además de las influencias que ejercían sobre los hombres los nombres de los días, estaban las de los Señores o Acompañantes de la Noche, *Yohualteuctin*, y los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, así como los regentes de cada uno de los veinte trecenarios.

Los numerales eran calificados de la manera siguiente: 1, indiferente; 2, indiferente; 3, bueno; 4, malo; 5, malo; 6, malo; 7, bueno; 8, malo; 9, malo; 10, bueno; 11, bueno; 12, bueno, y 13, bueno.

Lo que sí es digno de tomarse como verídico, respecto a la consagración de los signos a determinados dioses, es lo que muestran las páginas 9 a 13 del Códice Borgia, y 87 a 94 del Códice Vaticano. En ellas están pintados en cuadros por separado los signos, los patronos correspondientes y algunas de sus influencias o ritos:

1. *Cipactli*, Lagarto. Tonacatecuhtli, Señor de Nuestro Sustento, dios de la generación.
2. *Ehécatl*, Viento. Ehécatl-Quetzalcóatl, Serpiente Preciosa, dios del viento.
3. *Calli*, Casa. Tepeyolohtli, Corazón del Monte, dios de las cuevas, el eco y la sensualidad.
4. *Cuetzpalin*, Lagartija. Huehuecóyotl, Coyote Viejo, dios de la danza y del amor carnal.
5. *Cóatl*, Serpiente. Chalchiuhtlicue, La de la Falda Preciosa o de Jade, diosa de las aguas terrestres. En el Códice Vaticano, Chalchiuhtlatónac, Señor de lo Precioso, otro nombre de Tláloc, dios de la lluvia.
6. *Miquiztli*, Muerte. Una deidad lunar de sexo femenino en el Códice Borgia y Tecciztécatl el dios que es el astro nocturno.
7. *Mázatl*, Venado. Tláloc, El Vino de la Tierra (?), dios de la lluvia, del agua y del fuego celeste, el rayo.
8. *Tochtli*, Conejo. Meyahual, La Rodeada de

Magueyes, diosa del maguey y su líquido embriagante, el *octli.*
9. *Atl,* Agua. Xiuhtecuhtli, Señor del Fuego y del Año.
10. *Itzcuintli,* Perro. Mictlantecuhtli, dios de la región de los muertos. En el Códice Vaticano lo sustituye su consorte, Mictecacíhuatl.
11. *Ozomatli,* Mono. Xochipilli, Príncipe de las Flores, dios de las flores, el amor y los juegos.
12. *Malinalli,* Hierba Torcida. Patécatl, Habitante de la Región de la Medicina, dios del pulque y sus efectos.
13. *Ácatl,* Caña. Tezcatlipoca, Espejo Humeante, Ixquimilli, el dios que juzga y castiga con justicia.
14. *Océlotl,* Jaguar. Tlazoltéotl, Diosa del Amor Carnal.
15. *Cuauhtli,* Águila. Xipe Tótec, Nuestro Señor Desollado, dios de la vegetación.
16. *Cozcacuauhtli,* Águila de Collar. Itzpapálotl, Mariposa de Obsidiana, diosa de los *chichimeca.*
17. *Olin,* Movimiento. Nanahuatzin, dios solar.
18. *Técpatl,* Pedernal o Cuchillo de Sacrificio. Chalchiuhtotolin, Guajolote Precioso, dios de la penitencia y de la sangre ofrendada en ella.
19. *Quiáhuitl,* Lluvia. Tonatiuh, Sol.
20. *Xóchitl,* Flor. Xochiquétzal, Flor Preciosa, diosa del amor, de las flores y las artes manuales. Xochipilli, Príncipe Flor, en el Códice Vaticano.

Durante el Primer Sol, aunque antójase increíble, esos mismos inventores del *tonalpohualli* y a base de éste, dieron forma al calendario anual; y es la misma *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* la que afirma que los dioses "luego hicieron los días y los partieron en meses, dando a cada mes veinte días y ansí tenían dieciocho, y trescientos y sesenta días en el año [...] y cómo consumían (gastaban o añadían) los cinco días [faltantes] para que sus fiestas vinieran a ser fijas".

Los años por equidistancia entre los signos de los días, recibieron los nombres de *Tochtli, Ácatl, Técpatl* y *Calli,* los cuales con los números 1 a 13 antepuestos, forman secciones de trece años, conocidos como *tlalpilli,* que forman un periodo cerrado de cincuenta y dos años, o sea un *xiuhmolpilli,* atadura de años.

Cipactónal

1. **Nombre.** Cipactónal (54).

2. **Etimología.** Día Lagarto. Este significado puede considerarse dudoso, aunque es positivo que entra en su composición la palabra *cipactli,* que actualmente se admite como lagarto, si bien ha tenido otras denominaciones de animales más o menos parecidos y aun fantásticos, como caimán, tiburón, pez espada, espadarte, sierpe de navajas, etc. El *Cipactli* figura como el primero de una serie de veinte signos. Cabe recordar la semejanza que existe en las representaciones completas del signo *cipactli* en el Códice Borgia, páginas 18 y 21, con el reptil del orden de los saurios, comúnmente llamado camaleón.

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad de.** La generación de los hombres, la medicina herbolaria, la agricultura y el trabajo cotidiano.

En una vieja tradición, Cipactónal encabeza un grupo de cuatro personajes, todos ellos de sexo masculino, a los que no se les tiene por dioses, sino por *amoxhuaque,* que son los hombres entendidos en la lectura de los libros pictográficos que conservan la historia, "quienes inventaron la astrología judiciaria, el arte de interpretar los sueños, el arreglo del calendario y de los tiempos". Estos trabajos cronológicos, según esta tradición, fueron realizados en el Tamoanchan. No en el lugar celeste del mismo nombre, sino en una colonia que quedó poblada después de que el gran sacerdote con su dios, los principales guías de la tribu y la mayoría de ésta, emprendieron un retorno reembarcándose en busca de tierras donde asentarse y "haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase".

En un capítulo referente a los *tolteca* vuelven a aparecer los cuatro personajes y aquí se les atribuye la primacía en el conocimiento de las virtudes de las plantas distinguiendo las dañinas, las curativas y las inofensivas, al grado de haber sido los primeros médicos herbolarios. Sus conocimientos permitieron curar con buen éxito las enfermedades, además de poner sobre aviso a la gente respecto a las plantas que

podrían ser mortíferas o de alguna utilidad. A estos personajes, se añade como otra cualidad de sabiduría haberse hecho expertos descubridores de piedras preciosas, habiendo sido los primeros en adornarse con ellas. Esto trae la duda de que dichos sujetos sean los mismos citados antes como dioses o autores de la división del tiempo, aunque entre ellos aparezcan los nombres de Cipactónal y Oxomoco.

8. **Sexo.** Masculino. Autores como Mendieta y otros invirtieron los nombres, dándole a Cipactónal el de Oxomoco, pero Sahagún en su obra y el Códice Borbónico en la lámina 21 lo ratifican, porque atrás de la cabeza de la figura masculina se ve el signo *Cipactli* como jeroglífico de su nombre.

9. **Origen.** Celeste y muy primitivo, porque su existencia dio principio antes de que el mundo fuera creado, conforme a la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, aunque parece evidente que hubo una descripción equívoca del códice, pues Cipactónal y Oxomoco figuran desde antes de que existieran los elementos de vida y los lugares en que podrían asentarse y tenerla.

10. **Representa.** Al hombre-dios, padre de los primeros hombres.

11. **Parentescos.** Nieto de Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, hijo por creación de Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*; esposo de Oxomoco, padre de Piltzintecuhtli y abuelo de Centéotl.

12. **Morada.** El lugar donde fue creado ha sido llamado el Tamoanchan, especie de paraíso existente en el decimotercer cielo, que frecuentemente se ve simbolizado por un árbol florido cortado y sangrante. Pasó después a la Tierra, donde desarrolló las actividades de que se ha hablado.

15. **Días festivos.** Debe ser el día primero de cada *tonalpohualli*, cuenta de los días, *Ce Cipactli*, por lo que su celebración ocurría cada 260 días.

22. **Patrono de.** Los *tonalpouhque*, sacerdotes especializados en la lectura de la fortuna expresada en las páginas del *tonalámatl*, papel o libro de los días, donde cada dios, cada signo y cada numeral tenían un valor expresivo que habría de influir en cada uno de los seres humanos.

También del sacerdocio en general, por haber sido el primero que ofreció reverencia a los dioses, quemado copal en el *tlemáitl*, pues se le ve con este instrumento en una mano y la bolsa de copal pendiente del brazo, empuñando un punzón de hueso y portando a la espalda el calabacillo de tabaco, *yetecómatl*, objeto usual entre los sacerdotes.

24. **Templo.** No se han encontrado noticias referentes a su templo. Solamente se advierte, en la página 21 del Códice Borbónico, que habita en una estancia rectangular, toda roja, decorada con discos de oro; un círculo y franjas amarillas delimitan lo que debe suponerse como la planta de su habitación. Hay arriba un corte que indica el lugar de acceso a la pieza, y a los lados dos bastones o punzones de hueso con cabeza de venado, de los cuales es aventurado indicar el porqué de su presencia. En la parte opuesta, abajo o detrás de la pieza, es visible una corriente de agua que recuerda las salidas que solían tener las habitaciones para comunicarse por la vía fluvial con el resto de las calles.

28. **Objetos de su culto.** El punzón de hueso, *ómitl*, para el autosacrificio; el calabazo para el tabaco, *yetecómatl*, que solía contener una mixtura de tabaco, *yetl*, con otras sustancias para proporcionar resistencia en las prácticas penitenciales. El *yetecómatl* quedaba suspendido al cuello por medio de una correa roja anudada, que permitía llevarlo a la espalda o al pecho, según se necesitase.

30. **Color peculiar.** No es definible, en vista de que solamente la imagen del Códice Borbónico tiene color amarillo en su manta, y en las demás representaciones solamente lleva como prenda de vestir el *máxtlatl*.

32. **Color del cabello.** No es precisamente negro; tiende a castaño. En la representación del Códice Féjérváry, el pelo y la barba parecen haber sido trazados solamente con finas rayas, por lo que podría suponerse que se quiso expresar que era cano.

33. **Peinado.** En el Códice Borbónico tiene el pelo corto y ensortijado como lo presentan las figuras que tienen conexión con la oscuridad y la muerte; en el Códice Borgia, largo y rizado.

34. **Decorado facial.** Carece de éste, pero está caracterizado como un viejo, ya que solamente muestra dos piezas de la dentadura, o ésta aparece descarnada; en la representación del Códice Féjérváry se le ve además barbado, otra señal de vejez.

35. **Decorado corporal.** No tiene; se le ve

siempre con el color natural de la piel, un tanto sepia.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* blanco.

Manto. Amarillo, únicamente en el Códice Borbónico.

38. **Calzado.** Carece de él en tres de sus imágenes, y en la otra lo tiene blanco, *íztac cactli*.

39. **Adornos**

Capitales. Yelmo en forma de cabeza de serpiente y una serpiente anudada que descansa sobre su cabeza, figura 54/3.

Auriculares. Orejeras cónicas blancas, posiblemente de cristal de roca, o de disco de jade, con pendientes del mismo material.

Del cuello. Collar de turquesa, *Xiuhcózcatl*, con cascabeles de oro colgantes.

Pectorales. Disco de oro, *teocuitlacomalli*, y el gran collar de turquesa o pectoral de jade.

Del antebrazo. Pulseras de turquesa con cuentas de oro.

De la pierna. Ajorcas de turquesa con cascabeles de oro y correas rojas, en el Códice Féjérváry.

Dorsales. *Tezcacuitlapilli*, espejo de la cola, adorno en forma de disco o de cabeza de ave, con colgajo de plumas, llevado en la región posterior de la cintura.

41. **Objetos manuales.** En el Códice Borbónico tiene un *tlemáitl*, mano de fuego, incensario del que brotan la lengua de fuego y las volutas de humo, que producen las brasas y el copal contenido en la vasija; una púa de maguey y una bolsa para copal, *copalxiquipilli*. En las representaciones del grupo Borgia aparece con un hombrecito o una cabeza a los que se les pica un ojo, acto que expresa el sacrificio.

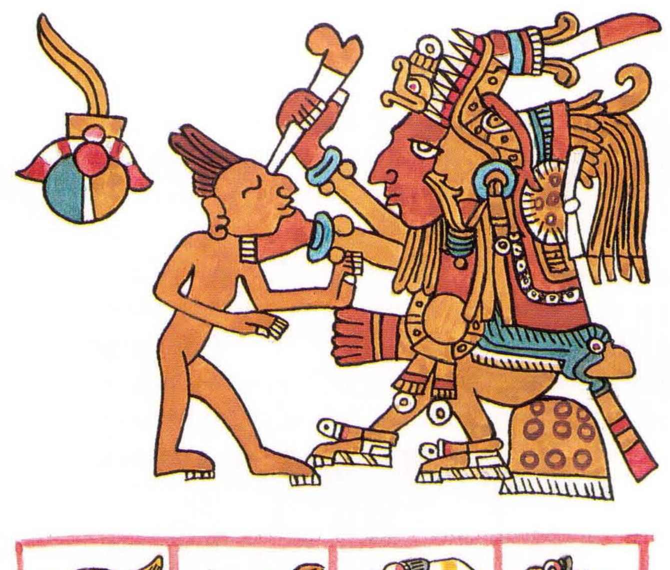
42. **Asientos.** En el Códice Borbónico aparece sedente en cuclillas sobre un *icpalli* rojo, sin respaldo, con ornamentación de discos y franjas amarillas. En las representaciones del grupo Borgia los asientos son semiesféricos, cubiertos con una piel de jaguar; en la figura 54/5 el asiento conserva la cola del felino.

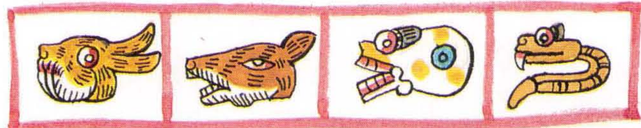
43. **Bibliografía particular de la deidad**

Anónimo, I, Olmos (?) 1944 (en Pomar y Zurita), p. 210.

Mendieta, 1945, t. I, p. 106.

Sahagún, 1938, t. I, p. 307; t. III, pp. 112, 137; t. V, pp. 91, 96 y 97.





54/4. Guardián del primer periodo de Venus, como estrella matutina. Región Sur. (Borg. p. 15.)



54/5. Patrono o guardián del primer periodo de Venus, en el Sur. (Vat. p. 33.)



54/6. Regente del segundo periodo de Venus (como Estrella de la Mañana), primera serie, día inicial: Serpiente, *Cóatl*. Región del Sur. Punzando una cabeza, lo que simboliza el sacrificio (Féj. p. 23.)

Garibay, 1958, pp. 98, 100 y 105.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 23, 27, 92, 307 y 308.
Robelo, 1908, *AMA*, t. II, p. 103.
Serna, 1892, pp. 66, 67, 68, 389, 403.
Veitia, 1944, p. 64.

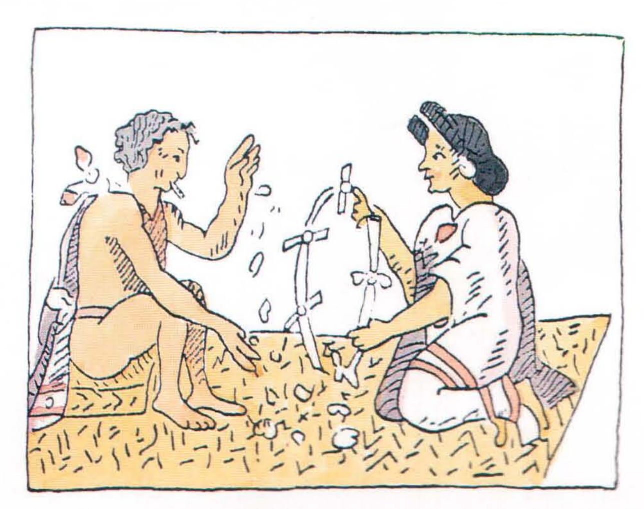
44. **REPRESENTACIONES MONOLÍTICAS.** Existen o existieron en un lugar llamado *Coatlan*, en el camino de Cuauhnáhuac (Cuernavaca) a Yauhtépec, unas figuras esculpidas de un hombre y una mujer. El primero tiene como signo onomástico un *cipactli*, por lo que es verosímil que se trate del personaje denominado Cipactónal; la otra figura no tiene signo, pero por la íntima relación entre ambos, puede ser que se trate de Oxomoco. Cecilio A. Robelo, en su *Diccionario de mitología mexicana*, inserta una larga disertación sobre este tema, muy digna de ser leída porque refuta ideas erróneas de antiguos investigadores sobre arqueología. En casi la totalidad de su artículo publicado en los *Anales del XVII Congreso Internacional de Americanistas* acierta en sus conceptos; es recomendable su lectura para saber hasta qué punto se puede llegar a errar guiados por la fantasía, lo hipotético, a la vez que la ignorancia.



55/2. Oxomoco en el sexto día en que aparece la Luna en la tarde. Región Superior. (Borg. p. 60.)

Oxomoco

1. **NOMBRE.** Oxomoco (55).
2. **ETIMOLOGÍA.** Indefinida.
3. **ADVOCACIÓN.** Nombre propio.
5. **GRUPO DE DIOSES.** Creados.
6. **DEIDAD.** Inventora del *tonalpohualli*, junto con Cipactónal, su consorte. Ella recibió de los dioses granos de maíz para que vaticinara la suerte, así como los conocimientos para aplicar las hierbas medicinales.
8. **SEXO.** Femenino.
9. **ORIGEN.** Se remonta a la época en que los cuatro dioses creadores, dieron el ser a los dioses creados.
10. **REPRESENTA.** A la mujer-diosa, madre de los primeros hombres.
11. **PARENTESCOS.** Nieta de Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, esposa de Cipactónal, madre de Piltzintecuhtli y abuela de Centéotl.



55/3. Oxomoco, la semidiosa que recibió de los dioses creadores el don de la adivinación por medio de granos de maíz. (Flor. fol. 246v.)

12. **MORADA.** En compañía de su consorte, se encuentra en una habitación expresada solamente por el plano rectangular de la pieza. En la parte delantera, es decir, en la entrada, se encuentran clavados dos bastones con cabeza

de venado, y en la posterior hay una salida de agua, que debió ser la comunicación acuática con el resto de la población. Ahora bien, en la página 60 del Códice Borgia, los esposos Cipactónal y Oxomoco aparecen sentados sobre unos taburetes forrados con piel de jaguar ante el árbol simbólico del Tamoanchan, lo que puede estar indicando el lugar en que tuvieron su origen y tal vez su existencia, antes de pasar a habitar la superficie terrestre. De esta última situación, sólo existe una leyenda en que se les sitúa en la región tlahuica, lugar en donde la misma leyenda sitúa la creación del calendario. En Coatlan, sitio entre Cuauhnáhuac (Cuernavaca) y Yauhtépec, existieron, quizá existan, unos relieves en que aparecen dos personajes de diverso sexo; el masculino ostenta un jeroglífico consistente en el signo *cipactli* por lo que se supone que es la representación de los consortes primitivos, creadores del *tonalámatl* y primeros generadores de la humanidad.

22. **Patrona de.** Las hechiceras y adivinadoras.

28. **Objetos de su culto.** Pendiente del cuello por medio de una correa y sobre la espalda, carga el calabazo para el tabaco, *yetecómatl*, de color amarillo y con un tapón del que sale una lengüeta que debe ser auxiliar para destaparlo. Este objeto es símbolo de sacrificio, porque su contenido, tabaco y otras sustancias, ayudaba a resistir las privaciones de las penitencias.

30. **Color peculiar.** Blanco.

31. **Distintivos característicos.** Su marcada ancianidad y el calabazo para el tabaco.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** En el Códice Borbónico, su pelo es corto y rizado; en el Borgia, lleva fleco sobre la frente y el resto del pelo, largo, hacia la espalda.

36. **Disfraz.** Máscara, quizá de muerte por presentar las mandíbulas descarnadas. Figura 55/2.

37. **Vestiduras**

Camisa. Femenina, blanca, *íztac huipilli.*

Enagua. Blanca, *íztac cuéitl* (55/1), y de colores en diagonal con orla de diversos colores (55/2).

Vestido del cuello. *Quechquémitl* con bandas en diagonal, de diversos colores; una de ellas con dibujos.

39. **Adornos**

Capitales. En la figura 55/2 tiene una serpiente coralillo, enroscada sobre su cabeza.

Auriculares. Orejera de disco con dibujo circular, en la figura 55/1, y de disco de jade, en la figura 55/2.

Del cuello. Collar de placas de jade con cascabeles de oro en la orilla.

41. **Objetos manuales.** En la figura 55/1 sostiene con la mano derecha un pequeño cajete o jícara, que contiene nueve granos de maíz que se ven al aire, sobre la vasija, como si fuera parte de una práctica adivinatoria, don que le fue concedido a la mujer. En la figura 55/2 tiene una bolsa para copal, *copalxiquipilli.*

42. **Asientos.** Especie de taburete de madera sin respaldo, *icpalli*, con asiento plano decorado con discos amarillos y los soportes con cortes escalonados (55/1); en la figura 55/2 tiene un pequeño taburete recubierto con piel de jaguar.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Anónimo, I, 1941 en Pomar y Zurita, p. 210.
Hernández, 1946, p. 170.
Krickeberg, 1970, pp. 128, 193.
León-Portilla, 1966, pp. 96, 181, 278, 279.
Mendieta, 1955, t. I, p. 106.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 23, 27, 92, 307, 308.
Robelo, 1951, pp. 67, 68, 202, 203, 205, 206.
Sahagún, 1938, t. I, p. 307; t. III, pp. 112, 137; t. V, p. 96.
Serna, 1892, pp. 389, 403.
Veitia, 1944, pp. 7, 65.

44. **Representaciones monolíticas.** Existió una piedra labrada con la representación de esta deidad y su consorte Cipactónal, en un lugar denominado Coatlan, en el camino de Cuauhnáhuac (Cuernavaca) a Yauhtépec.



56/1. Mictlantecuhtli, Señor del Lugar de los Muertos, regente secundario de la décima trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 10.)

Mictlantecuhtli



N EL INMENSO espacio sin fin y sin medida, los dioses supremos reservaron para sí un cielo igualmente grande, aunque parezca imposible, al que llamaron Omeyocan, El Lugar de (la Esencia de) los Dos, donde gozaban de dicha sin intervención de alguien o de algo. En él nacieron los cuatro vástagos de los supremos, a quienes por sus acciones se les llamó los creadores.

Éstos, bajo su cielo, crearon otros doce con características especiales ya descritas en la introducción del tomo II de esta enciclopedia.

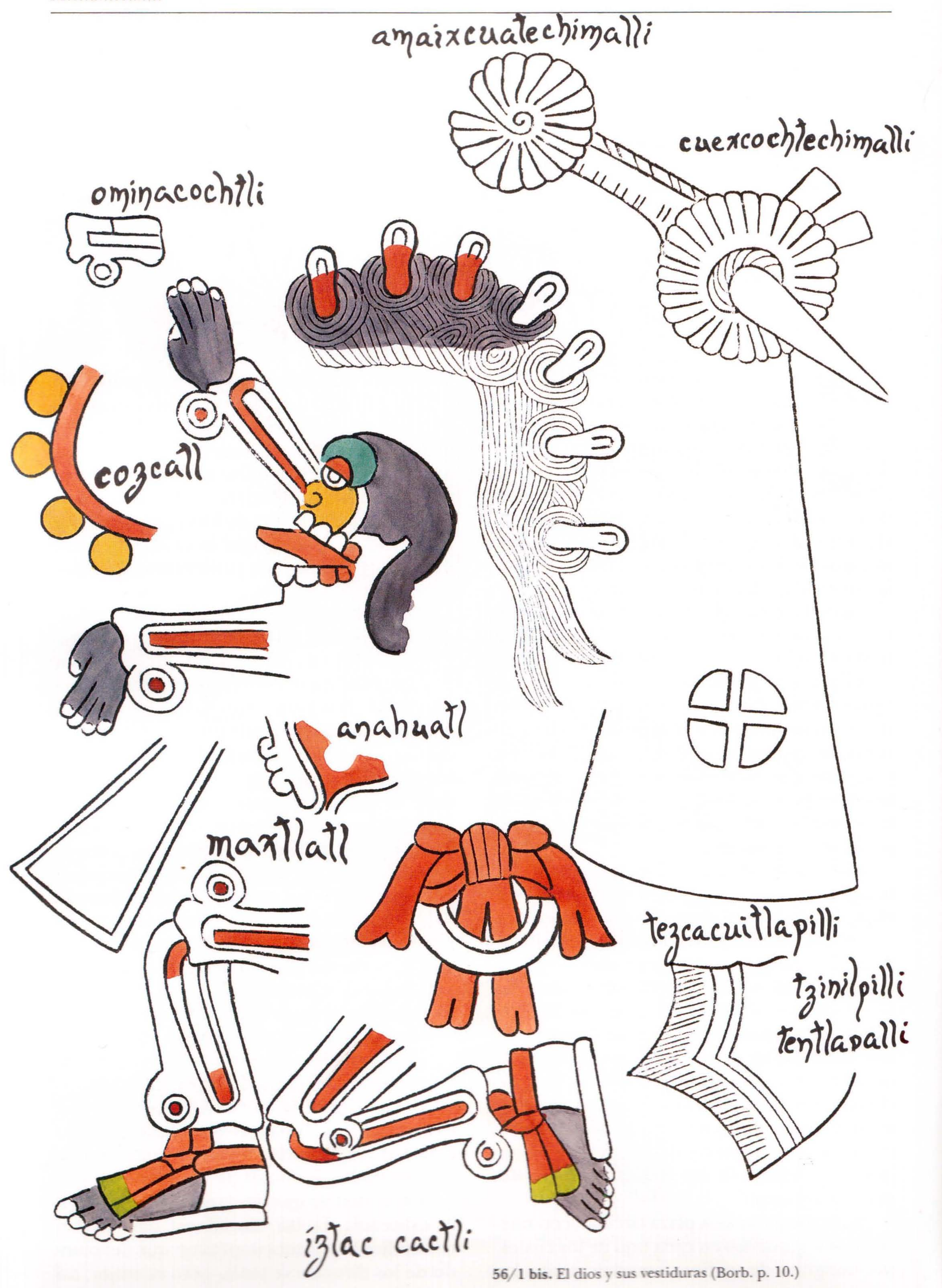
El primero y más bajo era el reino de las aguas celestes, que se extendían hasta confundirse con las limítrofes de la tierra, plancha de rocas, de prominencias volcánicas, oquedades y lagunas que habían de ser el dominio del hombre. Bajo esta inmensa mole, los creadores hicieron el mundo inferior, que quedaba completamente en sombras.

Esta postrera creación, la subterránea, fue llamada Mictlan, Lugar de los Muertos, y a ellos, los hombres sin vida o más bien sus almas, fue dedicada esta mansión. De ella es bien poco lo que se sabe y mucho lo que se ignora. ¿Cuál era su extensión? ¿Cuánta su profundidad? ¿Cuál su verdadero sitio? ¿De qué material estaba formada? Sólo se ha dicho que constaba de nueve secciones o estratos, uno bajo el otro. Alguien insinúa que eran circulares y que cada uno de ellos era "inferior al otro", hasta que el noveno era sólo la estancia de su dios regente y de su cónyuge Mictecacíhuatl, Señora de los Habitantes de la Región de la Muerte.

Cabe imaginar una plaza circular, con nueve pisos o graderías en cada uno de los cuales, por designios de su dios, tomarían su sitio las almas recién llegadas, tras de nueve peligros y fatigas. Allí cada muerto, cada alma, permanecía inmóvil, mudo, sin señales de vida, sin penas ni regocijos, sin ansiedades ni esperanzas, hasta el fin, que quizá no había de llegar nunca. Tanta inmovilidad, tanto silencio daban al ambiente un aire de lobreguez, de quietud terrífica, máxime que la estancia carecía de ventanas por donde penetrasen la luz, los ruidos, algo vital.

Los mitos casi siempre son contradictorios. Así se dice que el sol tras de recorrer su tercer cielo dando luz de día a la Tierra, se hundía en el poniente para ir a iluminar, aunque con luz mortecina, la región de los sin vida, haciendo un viaje en sentido contrario, de occidente a oriente, dando un tiempo de claridad a los insensibles o resignados moradores del Mictlan. Es más, la presencia del dios-astro, la visibilidad y el cambio de la noche a un semidía, hace conjeturar que cambiaba todo el aspecto tétrico durante el largo lapso nocturno y se supone que los muertos se levantaban de su asiento y aunque callados, iban a formar una procesión en honor del Sol. No fingían escaramuzas ni danzas guerreras como en el Tonatiuh Ichan, Su Casa del Sol. Las mujeres no lo recibían con festejos ni lo llevaban en andas hasta el ocaso, pero sí se movían, dejaban de ser ídolos estáticos, para caminar sin ruidos de sandalias, sin choques de macanas contra escudos, sin lluvia de flores ni cantos laudatorios, hasta que Tonatiuh volvía a asomar su rostro al ras de la tierra y dejar la sombra de sus pies en los dominios de los muertos.

La versión de que intervenía la luz solar en la existencia de los moradores del Mictlan contradice la primera impresión que del mundo de los difuntos se tenía, pero es mejor, así



56/1 bis. El dios y sus vestiduras (Borb. p. 10.)

no estaban condenados por toda una eternidad a permanecer inmóviles como lo están las almenas en lo alto de los templos, como las piedras de los sepulcros, testigos mudos de que hubo vidas y, tras éstas, la inacción, la inconsciencia, una poca de ceniza o unos cuantos huesos que es tanto como decir casi nada.

¿Cuántas almas llegaron al Lugar de los Muertos en el lapso de más de cuatro edades, que sumarían 2512 años, hasta el derrumbe de la fe prehispánica? ¿Qué tanto lugar ocupaba cada alma y cuánto el inmenso conjunto? Son misterios que ni los mismos sacerdotes sabios trataron de averiguar, ni siquiera por las artes del encantamiento y la hechicería.

Sólo es sabido que cada ser humano, después de recorrer su vida, corta o larga, tenía que dividirse; una parte, la material, hecha ceniza o al sepulcro hecha cadáver y así, por lo menos, permanecer cubierto por un puñado de tierra hasta su desintegración. La otra parte, la espiritual, tenía que ir a donde los dioses la reclamaran: uno de esos lugares era el occidente del tercer cielo, el Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres, o el oriente de ese mismo lugar, el sitio de los guerreros muertos en la batalla o en el *téchcatl*, piedra de sacrificios. Por último, los suprimidos de la existencia por la quemadura del rayo, el espanto producido por el trueno, la inundación de agua en el cuerpo por hidropesía o ahogamiento, o por la gota, la reuma, la lepra y demás afecciones producidas por el agua o la humedad. Todos éstos, por el lento o fulminante martirio que Tláloc o Chalchiuhtlicue les había enviado como un sello de sus predilecciones, no tenían que bajar a la Mansión de los Muertos, no iban a la cremación y a las cenizas, sino bajar tan sólo al hoyo del entierro, con sus parches de *huauhtli*, alegría, sobre las mejillas; su pintura azul en la frente; sus papeles plegados como abanicos y una vara seca que había de reverdecer al plantarla en su destino, el Tlalocan, el paraíso de la vida placentera donde la salud, la luz, la alegría, las aguas cristalinas, los frutos y las flores eran su cotidiano disfrute, su vida y su alimento.

Cuando la médica, *tícitl*; el hechicero, *tetlachiuani*, o algún familiar había desarrollado cuanto su sabiduría, magia o empirismo le habían dictado en su afán de lucha contra lo inevitable. Cuando las pócimas, brebajes, hierbas, navajas y sangrías se declaraban inútiles y



56/2. Regente secundario de la décima trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 10.)



56/3. Regente secundario de la décima trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 15f.)

56/4. Ante el dios, los penitentes se perforaban o punzaban diversas partes del cuerpo con púas de maguey para ofrendar su sangre. (Magl. fol. 79.)



56/5. Regente secundario de la décima trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 24f.)

56/6. Frente a su compañera Mictecacíhuatl. (Ríos fol. 2v.)



56/7. El dios ostenta peinado y armas de guerrero, y un *tlachialoni*, objeto para mirar, aunque con colores rojo y blanco y no negro y blanco como el de Tezcatlipoca. (Magl. fol. 65.)

56/8. En la "Descripción de las Islas y Tierra Firme de el Mar Océano..." (Herr. Portada.)

las palabras o el gesto del asistente denotaban desesperanza, sembraban el desconsuelo o la desesperación entre los allegados. Cuando el enfermo dejaba de serlo, porque su alma había dado el primer paso hacia lo desconocido, y el cuerpo quedaba sin aliento, inerte, tibio o frío, daban principio dos corrientes de actividades distintas: los allegados o solícitos, los deudos o la corte, acudían a ciertos hombres consagrados a ejecutar servicios funerarios; éstos, ancianos por lo regular, pedían lo necesario para el entierro o la cremación: las mantas blancas o labradas, las cuerdas con qué sujetar el cuerpo, los papeles diversos, trastos, etc., y en casos reales, el pendón de papel de cuatro brazas. Mientras tanto, el alma solitaria pasaba de la luz a las tinieblas, de la sujeción al cuerpo a la independencia, pero había de seguir inexorablemente una ruta erizada de penalidades hasta alcanzar el paso a la Mansión de los Muertos.

Recién llegados los cortadores de papeles, empezaban su fúnebre tarea, apresurándose a hacer con éstos las figuras simbólicas y mágicas que habrían de proteger el cuerpo del finado. Sobre las partes corporales debidas iban poniendo los papeles-amuletos, las insignias de su dios protector o los del dios bajo cuyo patrocinio había muerto: al guerrero, los distintivos azules de Huitzilopochtli; al sacerdote, los de Quetzalcóatl; al comerciante, los de Yacatecuhtli; al artista, los de Xochiquétzal, y al pintor, los de Chicomexóchitl. Si la muerte le había sobrevenido por hidropesía o cualquier otra enfermedad acuática, con los de Tláloc; si por embriaguez, los de Tezcatzóncatl; si alguien perecía castigado por adúltero, con los de Tlazoltéotl. En seguida se le vestía según su pobreza o alto rango. Luego era enderezado y puesto con los brazos cruzados sobre las rodillas, las piernas junto a los mus-



56/9. Se le ofrecía sangre humana en vasijas que se derramaban sobre la cabeza de su imagen. (Magl. fol. 88.)

los, sentado en un petate o una silla según su clase social y su alcurnia. Con gran reverencia les depositaban en la boca, a los pobres, una piedra dura y fina, aunque no costosa, y a los pudientes un jade, piedra preciosa, que se constituirían en el alma nueva del cadáver. Así, era amortajado en una manta blanca o en varias, hasta quince o veinte y de alto costo y primor si era noble. Con cuerdas era atado el fardo mortuorio y llevado a la pieza menos humilde, a la de recepciones o a la del trono. En derredor tendían sus riquezas: sartales de perlas, de jade, cascabeles de oro, brazaletes, pectorales, pulseras, collares, etcétera.

Después, el agua de una vasija se vertía sobre la cabeza del difunto y el rito debía decir: "Esta es de la que gozasteis viviendo en el mundo". Ponían a su alcance un tazón de espumosa bebida de cacao, *cacáhuatl*, un jarro con agua, alimentos varios para que calmara su sed y hambre durante el viaje. También, cosa importantísima, un rollo de papeles que habían de servir como salvoconducto para cada uno de los pasajes o riesgos que debería pasar.

Entre tanto, el perrillo bermejo o leonado, favorito del amo de la casa, era sacado al patio y un arquero acechaba el instante en que el animal, azuzado, abriera el hocico. La flecha penetraba hasta la garganta, para que la muerte fuera instantánea y el perro pudiera convertirse en el acompañante de su amo para cumplir su misión en cuanto estuviese ante la orilla del Chiconahuapan. Lavado y puesto en decúbito ventral, le ataban al cuello un hilo flojo de algodón y así era llevado y puesto al lado del difunto, en espera del entierro o la cremación, ya que sería el inseparable de su señor, como animal en la tierra o la ceniza y como espíritu al lado del alma de su dueño.



56/10. Ante la imagen de Mictlantecuhtli solía hacerse la comida ritual de la carne de los sacrificados. (Magl. fol. 73.)

Y el duelo seguía como en todos los casos: llegada de deudos apresurados, de comitivas, de gente condolida que dependía del aún presente, de los amigos o de múltiples curiosos, todos los cuales saludaban sencillamente o, si era gobernante: *tlatoani, notlatoani, notlatocatzin*, señor, mi señor, mi gran señor.

Los iban atendiendo los más humildes de la casa o la servidumbre y comisionados; a todos se les iba dando un refrigerio y a muchos hasta mantas de algodón y cañas de tabaco, *acáyetl* para que fumasen. A los merecedores se les proporcionaba alojamiento y el suceso se hacía proporcionalmente grande, doloroso y largo.

Allí, con unción sacerdotal, ante todos los circunstantes y dirigiéndose al cadáver, un orador experimentado pronunciaba una emotiva oración fúnebre como la siguiente u otra semejante, más larga, más alusiva, más laudatoria, según de quien se tratara y las dotes del orador:

¡Oh hijo! Ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos con los otros en esta vida y ahora, al presente ya os llevó el dios que se llama Mictlantecuhtli, y por otro nombre Aculnahuácatl o Tzontémoc, y la diosa que se dice Mictecacíhuatl ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos; y ya os fuísteis al lugar oscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, ni tampoco más habéis de tener

cuidado y solicitud de vuestra vuelta. Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis ya dejado a vuestros hijos, pobres y huérfanos, y nietos, ni sabéis cómo han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente; y nosotros allá iremos a donde vos estuviéredes antes de mucho tiempo.

Tras una pausa prolongada para dar cabida a nuevas lamentaciones, desahogos o fingimientos y cortesías, el que tenía la palabra, haciendo una señal y dirigiéndose a los deudos, decía de esta manera:

¡Oh hijo, esforzaos y tomad ánima, y no dejéis de comer y beber, y aquiétese vuestro corazón! ¿Qué podemos decir nosotros a lo que dios hace? ¿Por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal, o hace burla de nosotros? Es por cierto porque así lo quiso nuestro señor, que éste fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora o un día sea alargado a nuestra vida presente, en este mundo? Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente y que la casa donde éste vivía esperando la voluntad de dios, yerma y obscura de aquí adelante, y no tengáis más esperanza de ver a vuestro difunto. No conviene que os fatiguéis mucho por la orfandad y pobreza que os queda; esforzaos, hijo, no os mate la tristeza. Nosotros hemos venido aquí a os visitar y a consolar con estas pocas palabras, como nos conviene hacer a nosotros, que somos padres viejos, porque ya nuestro señor llevó a los otros, que eran más viejos y antiguos, los cuales sabían mejor decir palabras consolatorias a los tristes. Y con esto ponemos fin a nuestra plática, los que somos vuestros padres y madres: quedaos a dios.

El acto siguiente, de gran trascendencia, era la entrega que hacían los señores de la muerte, de un rollo de papeles anudados que habían de servir de salvoconducto para cada uno de los pasajes o riesgos que tendría el alma en su peregrinar. Los encargados del sepelio le ofrecían el primer pliego, diciendo la virtud que tenía para que pasase con bien ese primer trance y así a trechos de tiempo le iban dando los demás papeles y diciéndole el efecto que deberían ejercer.

Según se infiere de las pocas y contradicto-



56/11. En el Mictlan, Lugar de los Muertos, donde imperaba. (Magl. fol. 82.)



56/12. Quinto de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Seis Hierba, *Chicuace Malinalli*, en la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 3.)



56/13. Quinto de los Señores de la noche, *Yohualteuctin*, en el día Nueve Caña, *Chiconahui Ácatl*, en la novena trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 9.)



56/14. Quinto de los Señores de la Noche, en el día Cinco Viento, *Macuil Ehécatl*, en la décima trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 10.)



56/15. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Cinco Casa, *Macuil Calli*, de la séptima trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 3.)



56/16. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Nueve Caña, *Chiconahui Ácatl*, perteneciente a la novena trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 9.)



56/17. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Nueve Perro, *Chiconahui Itzcuintli*, en la decimo octava trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 18.)



56/18. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Cinco Serpiente, *Macuil Cóatl*, perteneciente a la primera trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 12v.)



56/19. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Lagartija, *Matlactli yei Cuetzpalin*, incluido en la octava trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 22f.)



56/20. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Diez Movimiento, *Matlactli Olin*, incluido en la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (Ríos, fol. 37f.)



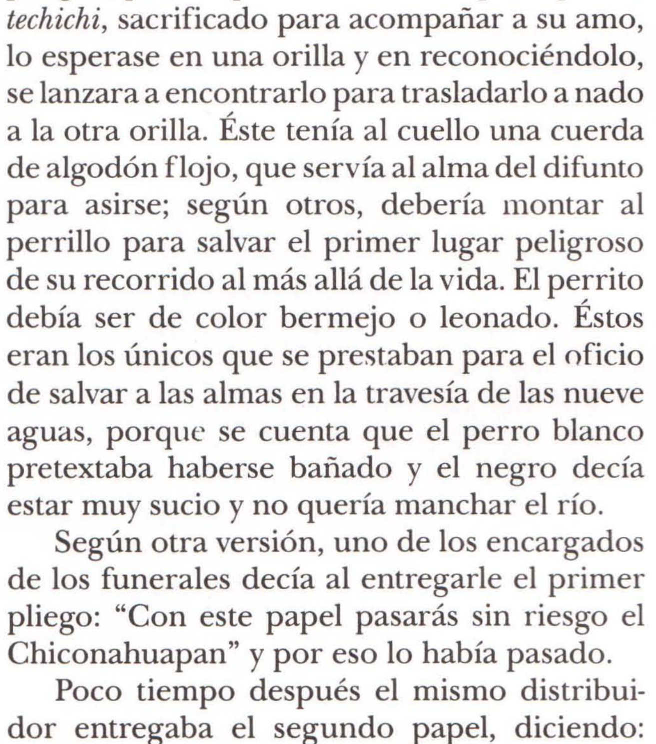
56/21. Como uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Uno Tigre, *Ce Océlotl*, perteneciente a la segunda trecena. (Tell. fol. 8v.)



56/22. Como uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Diez Casa, *Matlactli Calli*, segunda trecena. (Tell. fol. 9f.)



56/23. Como uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día, Uno Ocelote, *Ce Océlotl*, perteneciente a la segunda trecena. (Tell. fol. 8v.)



rias versiones que hay respecto a los nueve riesgos o torturas que las almas debían salvar antes de llegar al Mictlan, la primera consistía en un ancho y caudaloso río que por esto era llamado Chiconahuapan, Nueve Ríos, en el cual había un lugar denominado Apanoayan, Donde Se Pasa el Río; éste debió tener sus peligros puesto que era menester que el perro, *techichi*, sacrificado para acompañar a su amo, lo esperase en una orilla y en reconociéndolo, se lanzara a encontrarlo para trasladarlo a nado a la otra orilla. Éste tenía al cuello una cuerda de algodón flojo, que servía al alma del difunto para asirse; según otros, debería montar al perrillo para salvar el primer lugar peligroso de su recorrido al más allá de la vida. El perrito debía ser de color bermejo o leonado. Éstos eran los únicos que se prestaban para el oficio de salvar a las almas en la travesía de las nueve aguas, porque se cuenta que el perro blanco pretextaba haberse bañado y el negro decía estar muy sucio y no quería manchar el río.

Según otra versión, uno de los encargados de los funerales decía al entregarle el primer pliego: "Con este papel pasarás sin riesgo el Chiconahuapan" y por eso lo había pasado.

Poco tiempo después el mismo distribuidor entregaba el segundo papel, diciendo: "Por medio de éste pasarás sin peligro en medio de las dos montañas que combaten entre sí". Este pasaje era de mucho peligro, porque las montañas chocaban constantemente con gran furia y en un instante dado, al separarse, tenía que pasar el alma para no ser prensada por las rocas. El papel había surtido su efecto mágico.

El alma debía seguir su camino y lo hacía protegida por el tercer papel: "Con éste *ámatl*, papel, podrás escalar la montaña sin daño



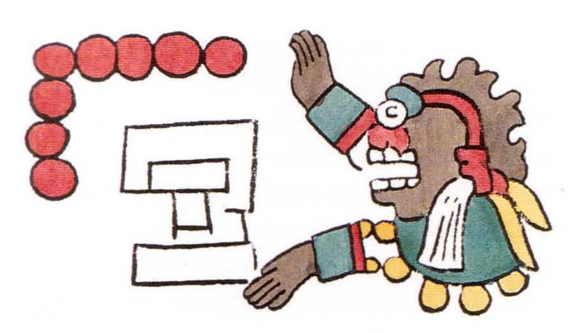
56/24. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Doce Movimiento, *Matlactli omome Olin*, perteneciente a la sexta trecena del *tonalpohualli*. (Cospi p. 4.)



56/25. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Seis Agua, *Chicuace Atl*, perteneciente a la décimosegunda trecena del *tonalpohualli*. (Cospi p. 7.)



56/26. Quinto de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, representado simbólicamente como un hueso, en el día Ocho Muerte, *Chicuey Miquiztli*, que pertenece a la séptima trecena del *tonalpohualli*. (Cospi p. 6.)



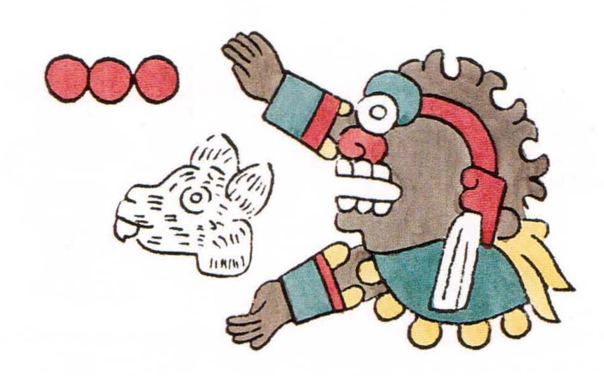
56/27. Quinto de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Ocho Casa, *Chicuei Calli*, primer *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



56/28. Quinto de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Dos Pedernal, *Ome Técpatl*, segundo *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



56/29. Quinto de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Nueve Caña, *Chiconahui Ácatl*, segundo *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



56/30. Quinto de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Tres Conejo, *Yei Tochtli*, tercer *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)



56/31. Decimoprimero de los Señores del día, *Tonalteuctin*, en el día Once Movimiento, *Matlactli once Olin*, en la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 3.)



56/32. Decimoprimero de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Once Lagarto, *Matlactli once Cipactli*, decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 11.)



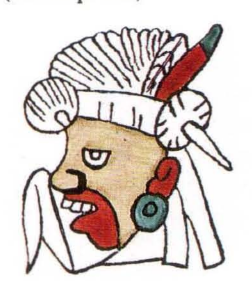
56/33. Decimoprimero de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Once Pedernal, *Matlactli once Técpatl*, que se encuentra en la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 20.)



56/34. Decimoprimero de la serie de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Once Movimiento, *Matlactli once Olin*, en la tercera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 3.)



56/35. Decimoprimero de la serie de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Once Lagarto, *Matlactli once Cipactli*, en la decimoprimera trecena. (T. de Aub. p. 11.)



56/36. Decimoprimero de la serie de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Once Pedernal, *Matlactli once Técpatl*, de la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 20.)



56/37. Patrono del décimo signo diurno, Perro, *Itzcuintli.* (Borg. p. 13.)

alguno" y, efectivamente, la transponía, no obstante que toda ella estaba erizada de navajas de obsidiana. El alma había subido y bajado intacta y esperaba la entrega del nuevo papel y el nuevo paso.

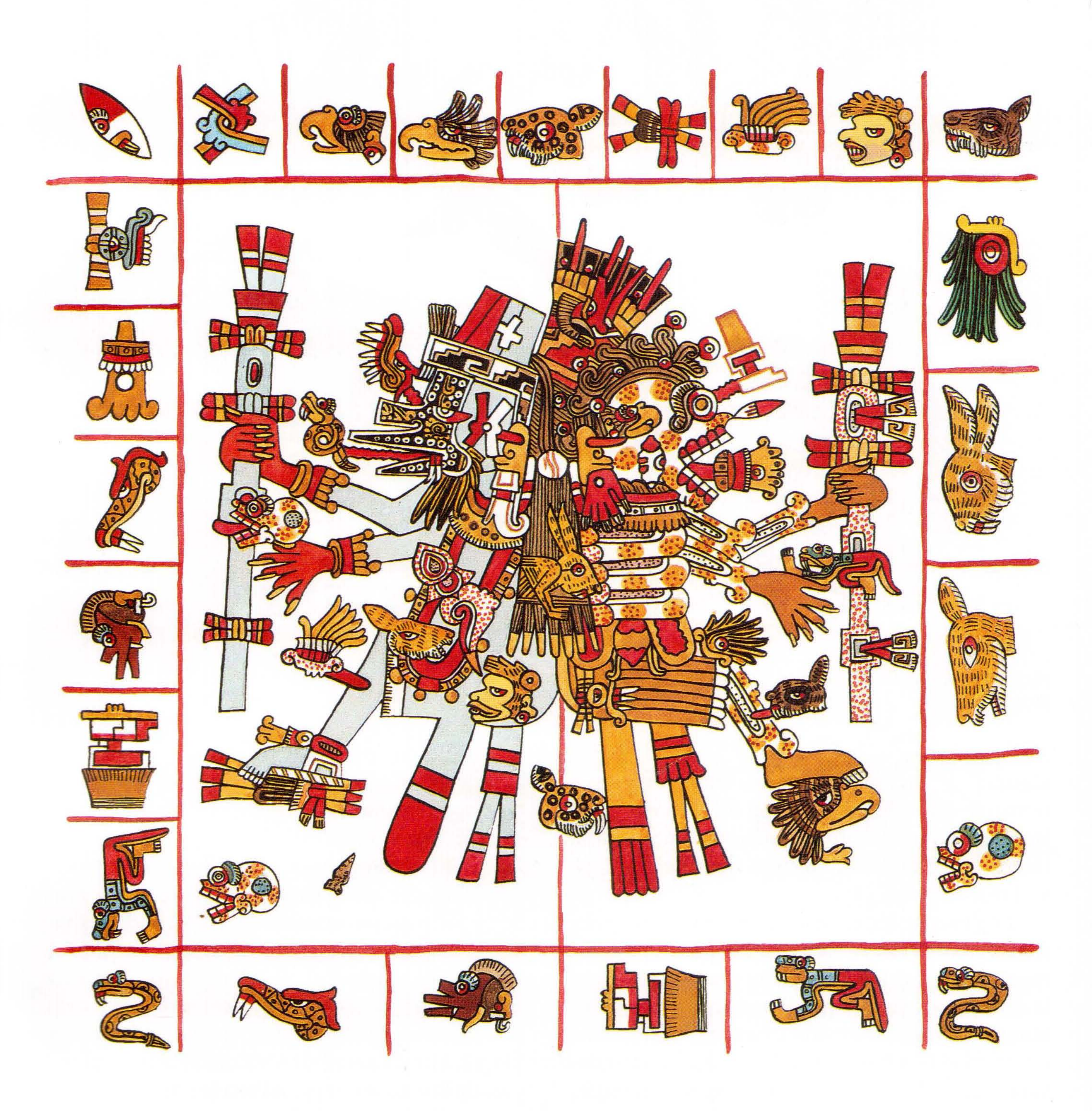
Los consabidos papeles seguirían pasando de las manos del actuante a los pies del bulto mortuorio y al fin serían quemados. Esta vez la consigna mágica que llevaban era librar al alma del próximo tormento: cruzar un espacio en que vientos helados revoloteaban como navajas; lugar donde los aires doblegan y estrujan a los hombres (las almas) como banderas.

El siguiente, un lugar donde el espíritu del viajero es flechado sin misericordia por invisibles arcos. Herida, exhausta y sin más defensa que el papel correspondiente, pasaba a exponerse al ataque de las fieras hambrientas de corazones. El suyo, por el séptimo milagro, pasaba invisible y por tanto sin daño.

Ya para terminar la exhaustiva búsqueda de su última morada, la viajera penetraba en la región de la niebla, donde a ciegas buscaba la entrada al reino de los muertos. Y por último, no sin espanto y temor, por su encuentro con los seis coadjutores del regente del Mictlan, que la interrogan, examinan y le exigen las cosas que en su ayuda quemaron sus deudos y los papeles salvadores que le ayudaron a llegar incólume hasta el mundo de la paz, el silencio, la oscuridad, el sosiego, donde en su centro y más abajo, en el noveno de sus estratos, estaban recibiendo a sus moradores los dioses Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, a los pies de los cuales depositaban los papeles-constancia de que no habían dejado de sortear ningún peligro ni de sufrir ningún tormento. El dios, breve en el hablar y con voces que resonaban tétricas en el ámbito mortuorio, la aceptaba y le asignaba el lugar que habría de ocupar por siempre. Después volvía el silencio.

El Esparcidor de Cenizas, su ayudante, depositaba una ceniza más; es decir, el alma de un incinerado, en su debido sitio.

Acá en la tierra, el homenaje de un difunto noble era largo y al cuarto día el cadáver era



56/38. El Señor de la muerte se ve contrapuesto a Ehécatl, dios de la vida. A ambos se les supone situados en la región del cielo. Una serie de signos de los días están conectados con diversas partes corporales de las dos deidades. Veinticinco signos diurnos, formando un marco, completan la lámina. (Borg. p. 73.)



56/39. Regente del tercer periodo de Venus (como Estrella de la Mañana). Primera serie, día inicial Agua, *Atl*, región Central. (Borg. p. 15.)



56/40. El Mictlantecuhtli Negro (?), presente en la Casa de la Mazorca, *Cincalli*, durante el periodo de invisibilidad del planeta Venus. (Borg. p. 43.)



56/41. Como una de las columnas de la Tierra, en el Sur, *Huitztlampa*, Lugar de las Espinas. Con los signos *Quiáhuitl*, *Xóchitl* y *Cipactli*. (Borg. p. 50.)

trasladado al cuarto crematorio, que estaba por lo regular en los templos. Los papeles y todos los adornos, las cajas y petacas de estera, con la ropa sobrante del muerto, sus armas y los trofeos logrados en las batallas, si había sido militar, y las piezas de mercadería, si comerciante, todo se reunía allí.

La mucha leña acumulada y la añadida a ratos, el humo y las siluetas fantasmagóricas de dos hombres que con largos palos volcaban y removían cuanto iba quedando, daban un tétrico espectáculo; las mantas, los vasos, se destruían, el oro se fundía, y al fin quedaba sólo una capa de ceniza humeante y caliente.

Al siguiente día, la totalidad de la ceniza era recogida reverentemente y puesta en un





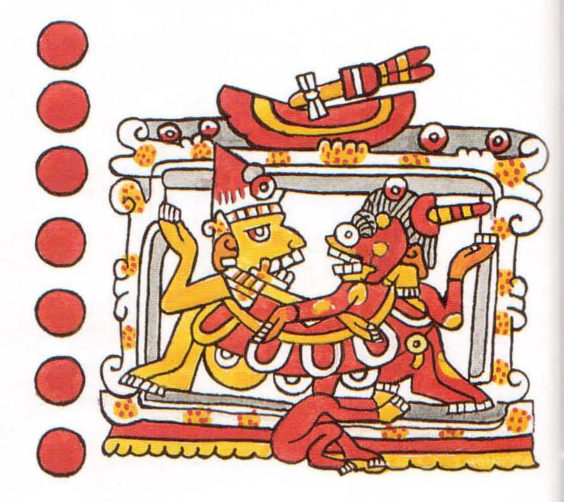
56/42. Uno de los cuatro sostenes del cielo. Región del Norte, *Mictlampa*, Lugar de los Muertos. (Borg. p. 52.)



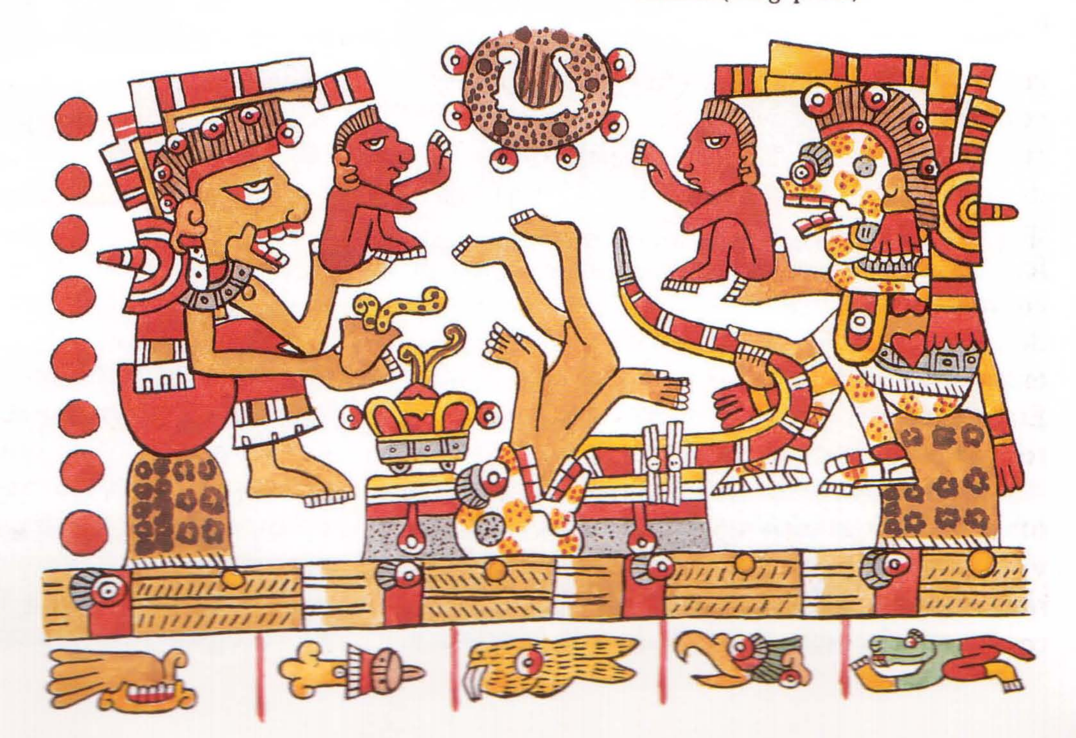
56/43. Designado como uno de los dioses de la región Sur, *Huitztlampa*, Lugar de las Espinas. (Borg. p. 52.)



56/44. Designado como uno de los dioses de la región Sur, *Huitztlampa*, Lugar de las Espinas. (Borg. p. 52.)



56/45. Designado como uno de los dioses de la región Sur, *Huitztlampa*, Lugar de las Espinas, acompañado de Mictecacíhuatl. (Borg. p. 52.)



56/46. Mictlantecuhtli con su compañera Mictecacíhuatl, en el Lugar de los Muertos, el Mictlan. (Borg. p. 57.)



56/47. Gobernante de la Región Norte. (Vat. p. 11.)



56/48. Regente secundario de la décima trecena del *tonalpohualli,* que se inicia en el día Uno Pedernal, *Ce Técpatl.* (Borg. p. 70.)



56/49. Quinto de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin,* con el signo *Cóatl,* Serpiente. (Borg. p. 14.)

jarro o en una urna labrada exprofeso, junto con un mechón de pelo que se le había cortado cuando era pequeño y otro cortado después de muerto, los dientes y la esmeralda o el jade que se le habían puesto en la boca, todo lo cual formaba los despojos, que sólo servían de recuerdo. La urna o el vaso podían ser enterrados en cierto sitio de algún cerro, en el templo, en el patio de la casa o en un oratorio especial. En el lugar se colocaba una escultura que representaba al muerto.

Ese día y los cuatro siguientes, se le ponían ofrendas, flores y en algunos casos se cantaba y se tocaban los instrumentos de lamentaciones fúnebres. Esto se repetía a los veinte, cuarenta, sesenta y noventa días, en los que debían hacer ofrendas de esclavos sacrificados. De allí en adelante sólo el segundo, tercero y cuarto año se le conmemoraba, aunque ya no con sacrificios humanos; si acaso, de animales.

1. **Nombre.** Mictlantecuhtli (56).

2. **Etimología.** Señor del Lugar de los Muertos, Mictlan.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Acolnahuácatl, Cuatro Cañas en el Hombro

Chicuace Calli, Seis Casa

Mictlantéotl, Dios del Lugar de los Muertos,

Mictlantzitzímitl,

Nahui Calli, Cuatro Casa

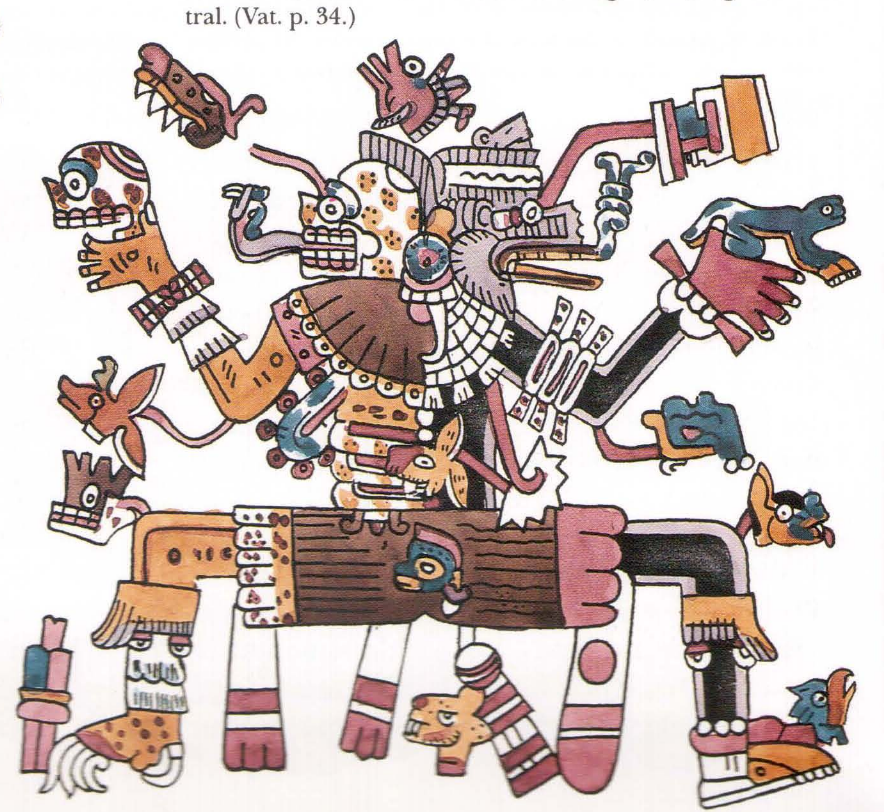
56/50. Regente secundario de la décima trecena del *tonalpohualli*. (Vat. p. 58.)

56/51. Deidad de la región Norte, *Mictlampa*, Lugar de los Muertos. (Vat. p. 9.)

56/52. Regente del tercer periodo de Venus (como Estrella de la Mañana). Primera serie. Día inicial Agua, *Atl*, región Central. (Vat. p. 34.)



56/53. Como deidad de la mansión de los muertos, aparentemente hiere o labra la tierra con un objeto semejante a la coa. (Vat. p. 12.)



56/54. Mictlantecuhtli en la región celeste, dando la espalda al dios Ehécatl, que representa la vida. Varios signos diurnos se ven conectados con ambos dioses en diferentes partes de sus cuerpos. (Vat. p. 75)



56/56. Mictlantecuchtli, dios de la muerte, en contraposición a Ehécatl, representativo de la vida. Ambos aparecen sobre la región terrestre expresada por la cabeza del monstruo de la tierra. Dos columnas laterales limitan el cuadro y en ellas aparecen los veinte signos diurnos. (Vat. p. 76.)



56/55. El dios situado en la región Norte. (Vat. p. 17.)



56/57. En la octava columna del primer cuarto del *tonalpohualli.* (Vat. p. 2.)

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad de.** Los fenecidos de muerte natural.

7. **Deidades afines.** Los dioses Tonatiuh y Tláloc, pues también ellos rigen lugares a donde van las almas de los muertos: el Tonatiuh Ichan, donde van los muertos en las batallas o en la piedra de sacrificios, y los que perdieron la vida por la intervención del rayo o del agua, el Tlalocan.

Coqui Bezelao, entre los zapotecas y entre los tarascos Uarichu-Icuare, En el Lugar del Topo Muerte (adorado en Xarácuaro), y Tangachurani, Estaca que Está Clavada, El que Está en Todas Partes o El que Desata o Deshila en Todas Partes.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Por haberlo acordado entre sí los cuatro grandes dioses, quedaron Quetzalcóatl y Huitzilopochtli comisionados para crear entre otros dioses a Mictlantecuhtli y a su compañera Mictecacíhuatl, a quienes después impusieron como dioses del lugar de las tinieblas, el Mictlan.

Estos actos creativos ocurrieron 2 028 años antes del fin del Sol de Agua o sea 1043 a.C., según cálculos deducidos de las fechas dadas en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas.* Otras crónicas atribuyen a Quetzalcóatl y Tezcatlipoca dichas creaciones.

10. **Representa.** La vida ultraterrestre.

11. **Parentesco.** Esposo de Mictecacíhuatl.

12. **Morada.** El Mictlan, lugar de oscuridad, silencio, soledad y descanso, donde no existen gozos ni sufrimientos morales. Se le describe como una región subterránea, con nueve estancias superpuestas, sin luz ni ventanas y sin salida para retornar a vivir. En la



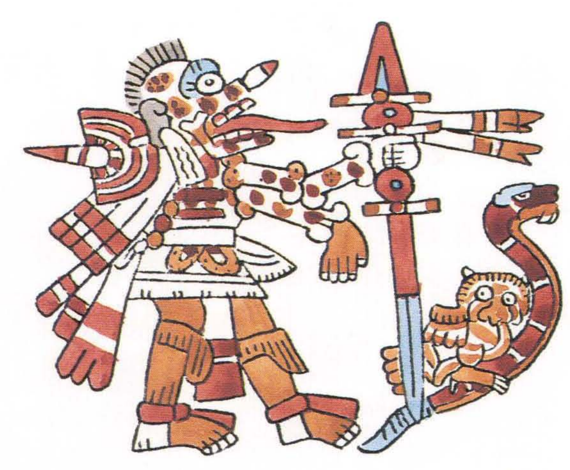
56/58. El numen está frente a la Señora del Lugar de los Muertos, Mictecacíhuatl. Los dos parecen devorar corazones. Ella aparece como regente del tercer periodo de Venus en su aspecto de Estrella de la Tarde. Cuarta serie, signo inicial Agua, *Atl*. Región del Centro (abajo). (Borg. p. 16.)



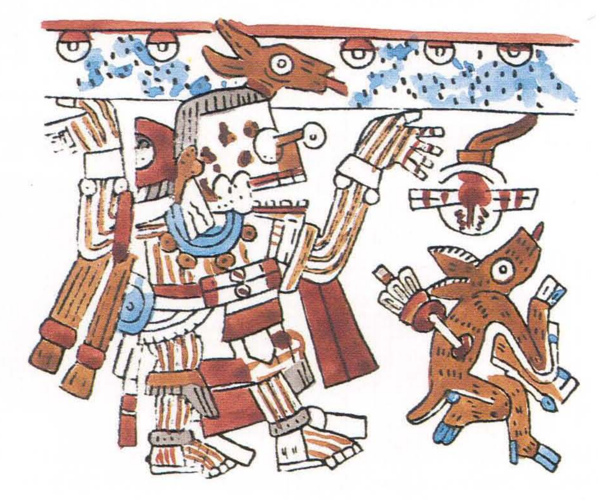
56/60. Quinto del grupo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el quinto signo diurno, *Cóatl*, Serpiente. (Vat. p. 21.)



56/62. Patrono del décimo signo diurno, Perro, *Itzcuintli*. (Vat. p. 32.)



56/59. Como una de las columnas de la Tierra. En el Sur, *Huitztlampa*, Lugar de las Espinas. (Vat. p. 20.)



56/61. Uno de los cuatro sostenes del cielo. El Norte, *Mictlampa*, Lugar de los Muertos, con el octavo de los signos diurnos, Conejo, *Tochtli*. (Vat. p. 22.)

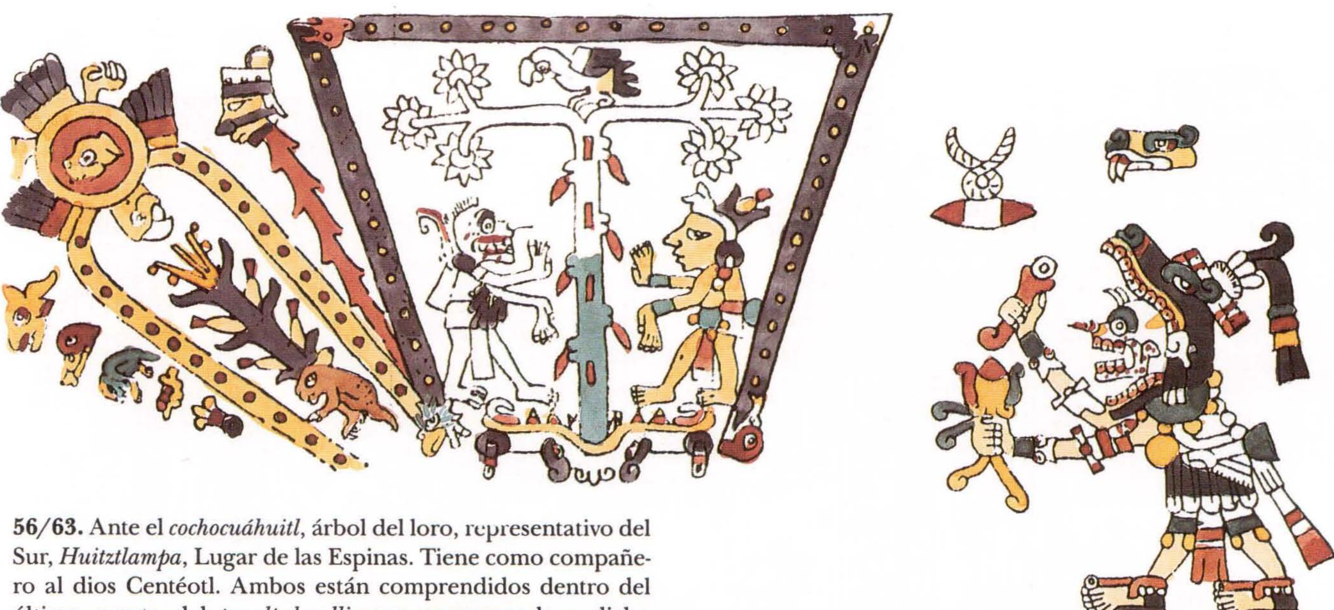
novena y más profunda de ellas residía Mictlantecuhtli, que tenía dominio general sobre las almas de los muertos, a quienes recibía sin distinción de edades ni de categorías.

Algunos cronistas interpretan el Mictlan como infierno o lugar de tinieblas.

13. **Región cardinal.** El Norte o Mictlampa; como existía la creencia que por este punto cardinal se iban al Mictlan, era costumbre colocar a los cadáveres de los muertos con el rostro dirigido hacia él.

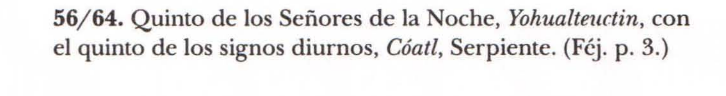
14. **Signos asociados.** *Itzcuintli*, Perro, décimo de la serie de signos diurnos.

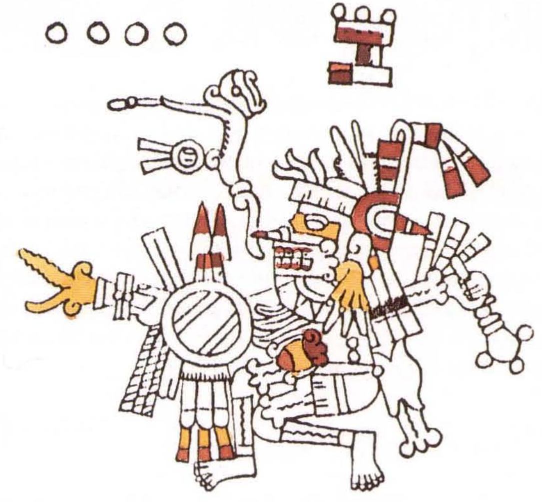
15. **Días festivos.** *Chicuace Calli*, Seis Casa, que se encuentra en la décima trecena; *Nahui Calli*, Cuatro Casa, de la cuarta trecena; *Macuilli Tochtli*, Cinco Conejo, de la sexta trecena; *Macuilli Calli*, Cinco Casa, y *Chicuace Cuetzpalin*, Seis Lagartija, de la séptima trecena, todos ellos nefandos.



56/63. Ante el *cochocuáhuitl*, árbol del loro, representativo del Sur, *Huitztlampa*, Lugar de las Espinas. Tiene como compañero al dios Centéotl. Ambos están comprendidos dentro del último cuarto del *tonalpohualli*, que corresponde a dicho punto cardinal. (Féj. p. 1.)

56/64. Quinto de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el quinto de los signos diurnos, *Cóatl*, Serpiente. (Féj. p. 3.)





56/65. Representado como un guerrero con el *aztaxelli*, distintivo de plumas de garza. (Féj. p. 18.)



56/66. Como deidad de la región Norte, *Mictlampa*, Lugar de los Muertos. Acompañado de Tlazoltéotl. (Féj. p. 23.)



56/67. Regente del tercer periodo de Venus como Estrella de la Mañana. Primera serie con el octavo de los signos diurnos, Agua, *Atl*. Región Central. (Féj. p. 23.)



56/68. Formando pareja con Mictecacíhuatl; los acompañan los signos *Cuetzpalin, Cozcacuauhtli, Tochtli, Xóchitl* y *Malinalli*, que corresponden a los decimoprimeros lugares del segundo cuarto del *tonalpohualli*. Región Inferior. (Féj. p. 37)



56/69. En su templo decorado con huesos y cráneos, sentado en un *teoicpalli*, asiento divino. Lo acompaña el signo *Océlotl*, Jaguar. (Féj. p. 32.)



56/70. Mictlantecuhtli como dios de la región Sur. Un sacerdote con un cráneo por cabeza y otro más pequeño en la parte posterior, presenta como ofrenda un haz de madera y una bola de hule ante la imagen de una deidad formada por un cráneo y que debe ser el dios de la muerte. Éste se encuentra en un templo cuya cornisa está ornamentada con manos y cuchillos, y en la base con huesos. Completa el cuadro una serie horizontal con los signos: *Xóchitl, Malinalli, Cuetzpalin, Cozcacuauhtli* y *Tochtli*, que corresponden a los días iniciales del último cuarto del *tonalpohualli*. (Féj. p. 34.)

17. **Regente secundario en la trecena.** Décima, que comienza el día *Ce Técpatl*, Uno pedernal, acompañando a Tonatiuh.

19. **Señor de la noche.** *Yohualtecuhtli*. Ocupa el quinto lugar en la serie de los *Yohualteuctin*.

En los días:	De la trecena:
Cinco Serpiente, *Macuilli Cóatl*	1ª
Uno Jaguar, *Ce Océlotl*	2ª
Diez Casa, *Matlactli Calli*	2ª
Seis Hierba, *Chicuace Malinalli*	3ª
Dos Lagarto, *Ome Cipactli*	4ª
Once Perro, *Matlactli once Itzcuintli*	4ª
Siete Lluvia, *Chicome Quiáhuitl*	5ª
Tres Conejo, *Yei Tochtli*	6ª
Doce Movimiento, *Matlactli omome Olin*	6ª
Ocho Muerte, *Chicuey Miquiztli*	7ª
Cuatro Águila, *Nahui Cuauhtli*	8ª
Trece Lagartija, *Matlactli omey Cuetzpalin*	8ª
Nueve Caña, *Chiconahui Ácatl*	9ª
Cinco Viento, *Macuilli Ehécatl*	10ª
Uno Mono, *Ce Ozomatli*	11ª
Diez Flor, *Matlactli Xóchitl*	11ª
Seis Agua, *Chicuace Atl*	12ª
Dos Pedernal, *Ome Técpatl*	13ª
Once Venado, *Matlactli once Mázatl*	13ª
Siete Águila de Collar, *Chicome Cozcacuauhtli*	14ª
Tres Serpiente, *Yei Cóatl*	15ª
Doce Jaguar, *Matlactli omome Océlotl*	15ª
Ocho Casa, *Chicuey Calli*	16ª
Cuatro Hierba, *Nahui Malinalli*	17ª
Trece Lagarto, *Matlactli omey Cipactli*	17ª
Diez Perro, *Matlactli Itzcuintli*	18ª
Cinco Lluvia, *Macuilli Quiáhuitl*	19ª
Uno Conejo, *Ce Tochtli*	20ª
Diez Movimiento, *Matlactli Olin*	20ª

20. **Señor del día.** *Tonaltecuhtli*. Dominante en los días decimoprimeros de cada una de las veinte trecenas del *tonalpohualli*.



56/71. Mictlantecuhtli como dios de la región Sur. Aparece oficiando como sacerdote que quema copal ante el templo de dicha región. Éste figura decorado con cráneos, huesos, sangre y un corazón; en sustitución de una imagen aparece como símbolo un ave nocturna, lo que concuerda con la idea de que el Sol no llega a ese punto cardinal. Los signos *Xóchitl, Malinalli, Cuetzpalin, Cozcacuauhtli* y *Tochtli* lo acompañan, representando los días iniciales del último cuarto del *tonalpohualli*. (Cospi p. 13.)

En los días:	De la trecena:
Once Mono, *Matlactli once Ozomatli*	1ª
Once Lagartija, *Matlactli once Cuetzpalin*	2ª
Once Movimiento, *Matlactli once Olin*	3ª
Once Perro, *Matlactli once Itzcuintli*	4ª
Once Casa, *Matlactli once Calli*	5ª
Once Águila de Collar, *Matlactli once Cozcacuauhtli*	6ª
Once Agua, *Matlactli once Atl*	7ª
Once Viento, *Matlactli once Ehécatl*	8ª
Once Águila, *Matlactli once Cuauhtli*	9ª
Once Conejo, *Matlactli once Tochtli*	10ª
Once Lagarto, *Matlactli once Cipactli*	11ª
Once Jaguar, *Matlactli once Océlotl*	12ª
Once Venado, *Matlactli once Mázatl*	13ª
Once Flor, *Matlactli once Xóchitl*	14ª
Once Caña, *Matlactli once Ácatl*	15ª
Once Muerte, *Matlactli once Miquiztli*	16ª
Once Lluvia, *Matlactli once Quiáhuitl*	17ª
Once Hierba, *Matlactli once Malinalli*	18ª
Once Serpiente, *Matlactli once Cóatl*	19ª
Once Pedernal, *Matlactli once Técpatl*	20ª

21. **ANIMALES ALADOS.** La lechuza, que hacía idas y venidas al Mictlan como mensajera de la muerte, causaba temor por su canto, la llaman *yautequihua*.

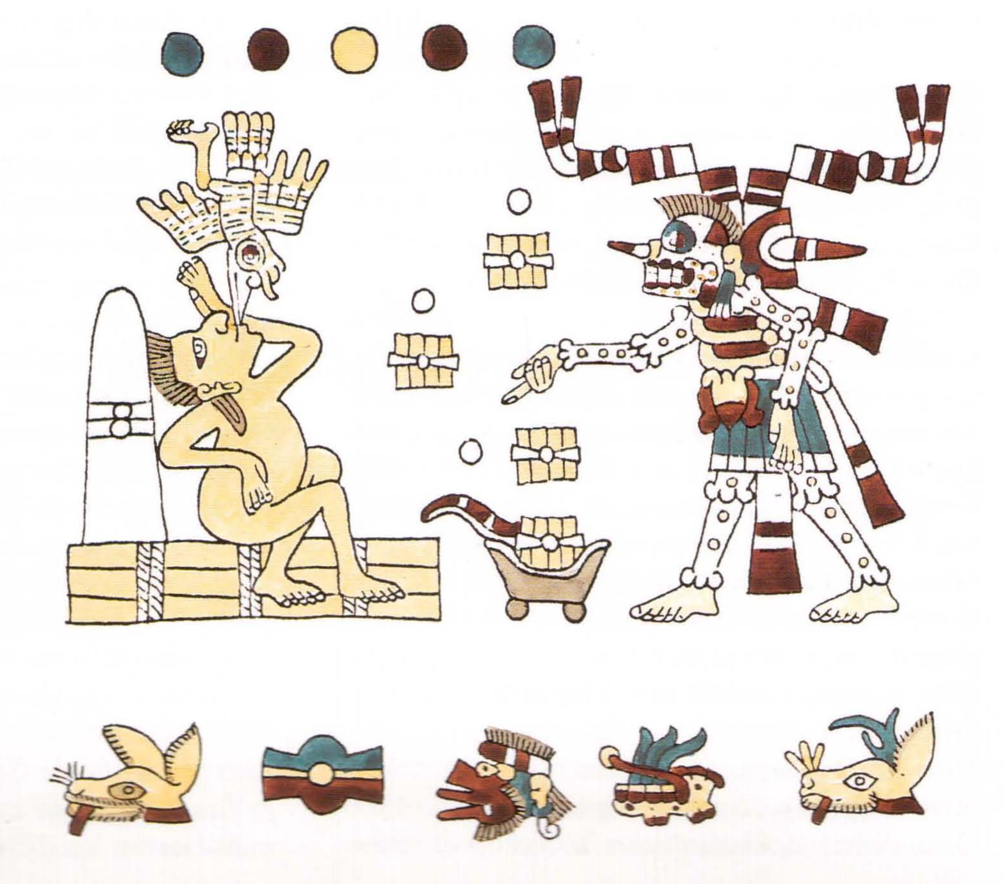
25. **SACERDOTES.** El encargado de sacrificar a la víctima anual, llamado *tlillan tlenamácac*, nombre que confirma que todo él estaba pintado de negro para ejercer sus ritos en la oscuridad de la noche.

Aunque esta pintura negra era comúnmente llevada por todos los sacerdotes, entre otros véanse los que aparecen dentro y en los escalones del templo representado en la página 34 del Códice Borbónico. A todos ellos se les encuentra adornados con cuatro cañas como sujetas al *xihuitzolli*, y en las ocho figuras de la página 2 v., del Códice Ríos, se les ve un ornato como abanico con cuatro cañas rojas salientes; es curioso que una de las advocaciones de Mictlantecuhtli sea Acolnahuácatl, y se le dé la interpretación de Cuatro Cañas en el Hombro, lo cual no parece estar de acuerdo con lo que manifiestan los dibujos.



56/72. Mictlantecuhtli sentado en un taburete decorado con huesos, juntamente con Xólotl, al que le da la espalda. En banda inferior los signos *Calli, Ozomatli, Quiáhuitl, Mázatl* y *Cuauhtli.* (Laud p. 14.)

56/73. Revestido con traje que simula un esqueleto, ante una ofrenda y posiblemente una víctima sentada sobre un atado de maderos y teniendo a la espalda un objeto en forma de *téchcatl*, piedra de sacrificios. Figuran con él los signos *Mázatl, Malinalli, Ehécatl, Olin* y *Mázatl.* (Laud p. 30.)



26. **Servidores.** Chalmécatl o Tzontémoc, Chalmecacíhuatl, Ixpuxtequi, Nexoxocho, Nextepehua, Miccapetlacalli.

28. **Objetos de su culto.** Corona de turquesa, *xihuitzolli*; botones de turquesa de la nariz, *xiuhyacámitl*; orejeras de turquesa, *xiuhnacochtli*; pectoral con figura de perro, *xolocózcatl*; punzones de hueso y púas de maguey, para el autosacrificio.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Cada año se sacrificaba a un cautivo que representaba al dios y por tanto era ataviado con las insignias que lo caracterizan. Esta inmolación era efectuada en la noche.

Oraciones. Se las dirigían al dios, ante los cadáveres, y eran largas y emotivas.

Ofrendas. Eran presentadas y ofrecidas al dios, al llegar los difuntos ante él, y consistían en papeles de diversas formas, haces de teas, de cañas, de tabaco, madejas de hilo de algodón flojo, blanco y rojo, y un *máxtlatl*, camisa y enaguas, todo formando un bulto que era preparado en seguida que un hombre o una mujer fenecían.

30. **Color peculiar.** Rojo y blanco.

31. **Distintivos característicos.** Cabeza como cráneo, diadema real llamada *xihuitzolli* y adornos de papel plegado, con rosetones.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Pelo corto ensortijado o hirsuto, a veces con varios ojos estelares; en otras ocasiones, lacio y largo, aunque suele vérsele también el cráneo totalmente desprovisto de pelo. El Magliabecchi lo muestra con el peinado de los guerreros, *temílotl*, sujeto el cabello con una correa roja y un *oztopilli*, aunque con una sola pluma.

34. **Decorado facial.** Rojo, con ángulos amarillos en las sienes, la barba y la nariz (Magl. fol. 65), o con el rostro descarnado, aunque podría tratarse de una máscara sobrepuesta.

35. **Decorado corporal.** Rojo en los brazos y manos y de medio muslo abajo hasta los pies, en el Códice Magliabecchi.

36. **Disfraz.** Por lo regular está representado con el cuerpo humano y disfrazado con una máscara que figura un cráneo y revestido con un traje cuyos cortes y dibujos simulan una osamenta.

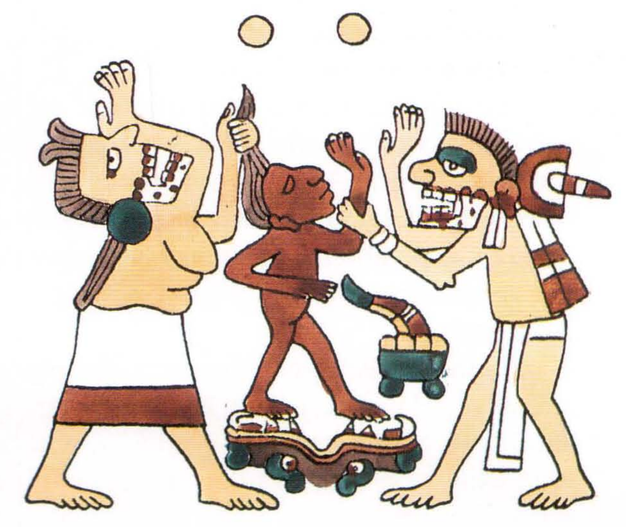
Suele vérsele como monstruo, con cráneo descarnado y una camisa decorada con cruces blan-



56/74. En compañía de Xochiquétzal, en el primer día en que aparece la Luna por la tarde. Región Inferior. (Borg. p. 58.)



56/75. Sobre la tierra en compañía de Cihuacóatl, que presenta una criatura, en el primer día en que aparece la Luna por la tarde. Región Inferior. (Vat. p. 42.)



56/76. Mictlantecuhtli y Cihuacóatl en una escena igual a las anteriores. En el primer día en que aparece la Luna en la tarde. Región Inferior. (Laud p. 33.)



56/77. Mictlantecuhtli arrodillado sobre un atado de maderos y frente a una mujer que ofrece una criatura. Los signos *Ozomatli, Cozcacuauhtli, Cipactli, Miquiztli* y *Ozomatli* lo acompañan. (Laud p. 27.)

cas, las manos y pies transformados en garras; diríase que con esto se quiere expresar que era el dios que hacía de los muertos su presa.

37. Vestiduras

Camisa. Masculina, de color blanco con franja roja, *xicolli*.

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, algunas decoradas.

Manípulo. Rojo.

Paño de caderas. Blanco.

Calzado. Sandalias blancas, *íztac cactli*, con correas rojas adheridas a la talonera y atadas al frente. Algunas imágenes tienen sustituidas las manos y los pies por garras y por éstas posiblemente lleva el nombre de Mictlantzitzímitl.

39. Adornos

Capitales. Escudo frontal llamado *amaixcuatechimalli*, y de la nuca, con largas bandas de papel, *cuexcochtechimalli*, ambos sujetados por una venda. A veces tiene varias banderitas en serie alrededor del cráneo o la bandera flexible con franja y remate de plumas rojas llamada *pantololli*. Suele llevar también varios ojos estelares que parecen desprenderse de entre lo ensortijado de su cabellera.

Frontales. Corona de elevado frente atada con correa roja en la parte posterior.

Nasales. Un cuchillo con punta roja encajado en la nariz.

Labiales. Bezote largo, blanco.

Auriculares. Orejeras hechas con el extremo de una cabeza de hueso, *ominacochtli*.

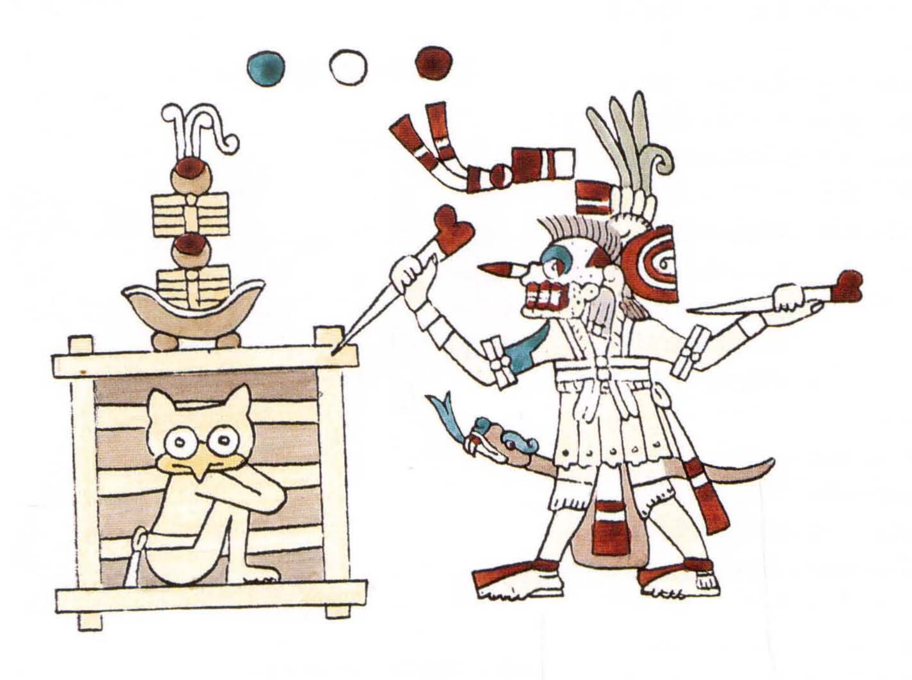
Del cuello. Collar de varios hilos de cuentas de oro u otros colgajos.

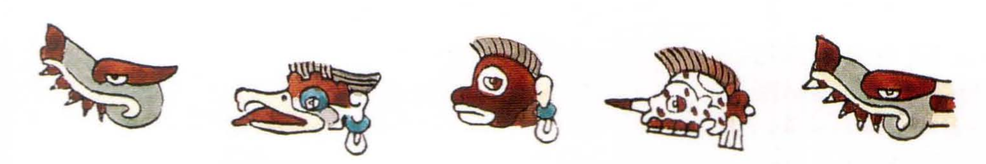
Pectorales. Pectoral con dibujos que indican que está hecho de hueso. El Magliabecchi presenta un singular adorno compuesto por un largo hilo de cuentas (?) de un material blanco con espirales y en los extremos unas flores, y sobre el pecho tres grupos de tres barritas amarillas con discos en los extremos.

Anillo de concha suspendido desde el cuello por una correa roja que frecuentemente tiene sus puntas con corte de cola



56/78. Mictlantecuhtli frente al monstruo de la tierra, sobre el que se ve un objeto de forma semejante a la piedra de sacrificios. Lo acompañan los signos *Ácatl, Técpatl, Calli, Tochtli* y *Ácatl*. (Laud p. 31.)





56/79. Mictlantecuhtli ante una construcción de madera semejante a las jaulas o cárceles, sobre la que está una ofrenda de leña y hule y, afuera, un personaje con cabeza de ave nocturna. (Laud p. 25.)



56/80. En su templo de techo decorado con ojos estelares, corazones y motivos óseos. Lo acompañan los signos *Cóatl, Itzcuintli, Cuauhtli, Xóchitl* y *Cóatl*. (Laud p. 26.)

de golondrina, objeto que no es peculiar de un dios, sino visto regularmente en dioses diversos.

Del brazo. Brazaletes, *machóncotl*, algunos con plumajes arqueados y adornos de papel pintado y cortado, y otros más sencillos.

Del antebrazo. Pulseras, *macuechtli*, algunas con papel cortado pintado de rojo y otras más sencillas.

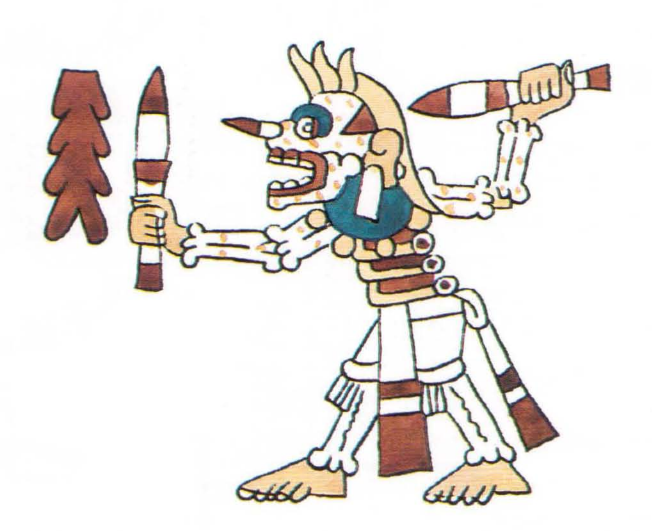
De la pierna. Ajorcas con varias bandas de papel de diseño diverso; tiene como excepción unas de piel.

Dorsales. Plumaje en forma de abanico del que sobresalen algunas cañas con pequeños discos colgantes. En el Códice de Aubin, un *quetzalcómitl* sin la bandera distintiva.

40. **Armas.** Escudo blanco con flocadura igualmente blanca y con tiras y puntos rojos. Arma defensiva que solamente se observa en el Códice Magliabecchi.

41. **Objetos manuales.** El instrumento para ver, *tlachialoni*, que es idéntico al que lleva constantemente Tezcatlipoca, pero con la decoración y los adornos rojos y blancos, exclusivamente en el Códice Magliabecchi.

Bandera totalmente blanca, llevada en la



56/81. Mictlantecuhtli armado con un cuchillo de sacrificio en cada mano, frente a una corriente de sangre. (Laud p. 18.)



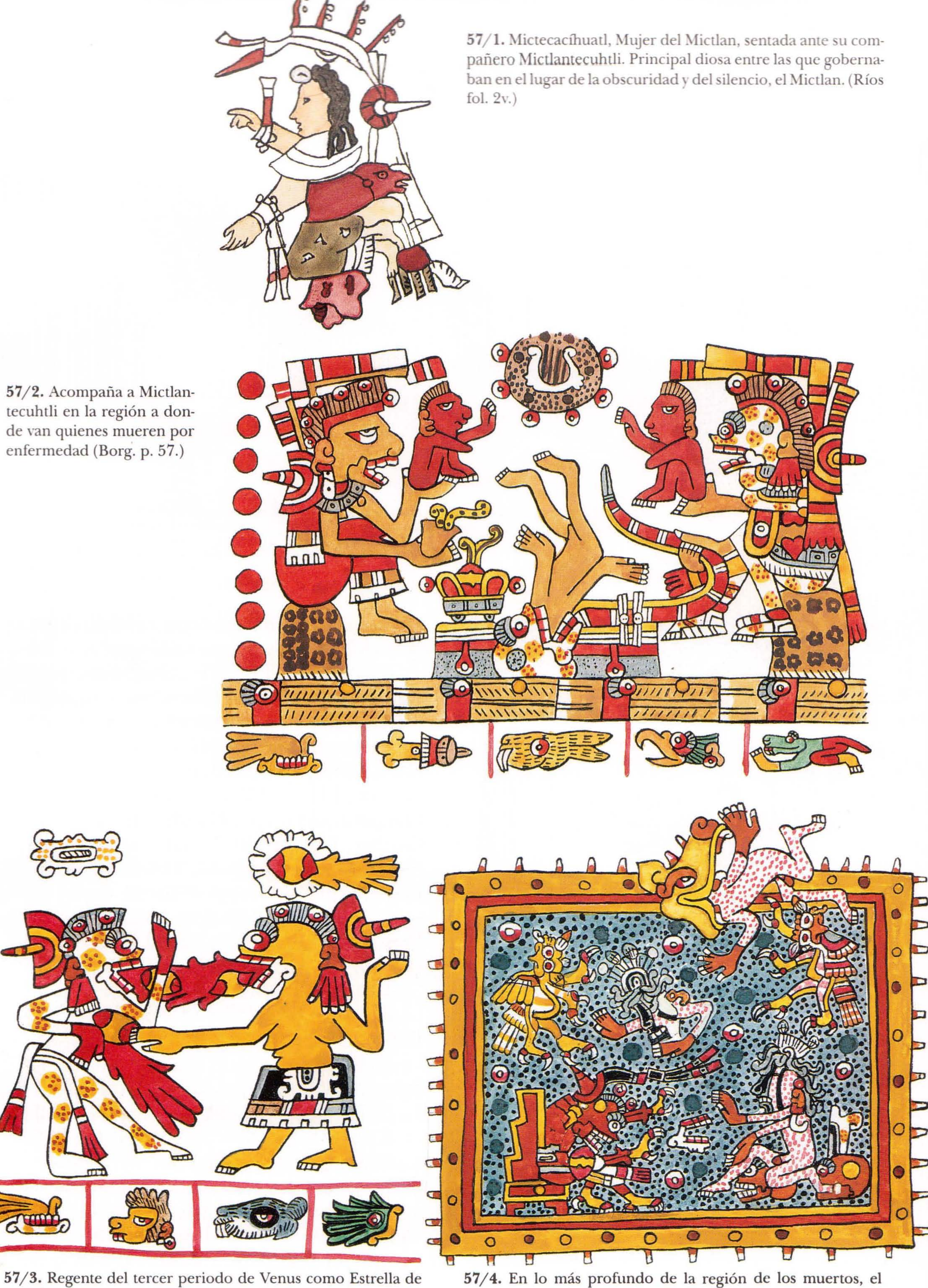
56/82. El dios representado en una pintura de un basamento, en Tizatlán, Tlaxcala.

mano izquierda. Única entre todas las figuras conocidas del dios.

42. **Asiento.** Taburete cubierto con piel de jaguar, *oceloicpalli* en el Tonalámatl de Aubin.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Anónimo, I, (*HMP*), 1941, p. 210.
Caso, 1936, p. 31; 1953, pp. 38, 76, 83.
Castillo, 1908, p. 92.
Clavijero, 1844, pp. 147, 149, 153, 186.
Garibay, 1958, p. 104.
Hernández, 1945, pp. 51, 137, 251.
León-Portilla, 1956, pp. 104, 193.
——, 1958, pp. 94, 95, 130, 131, 156, 157.
Paso y Troncoso, 1899, pp. 66, 67, 72, 73, 88, 150, 151, 154, 234, 235, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 248, 249, 251, 255, 270, 280, 282, 283, 285, 287, 338, 361, 366.
Robelo, 1908, t. V, p. 201; 1911, p. 300; 1951, p. 173.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 120, 238, 283, 285, 322, 327; t. II, pp. 18, 82, 92, 172, 203; 1946, t. I, pp. 313, 315, 316, 356, 360, 421, 490, 500, 618.
Seler, 1963, t. I, pp. 57, 99, 113, 160, 163, 168, 177, 182, 220; t. II, pp. 22, 31, 41, 49, 88, 110, 137, 146, 151, 196, 198, 224, 240.
Serna, 1892, pp. 317, 346, 377, 401, 426.
Torquemada, 1943, t. II, pp. 77.1; 148.1; 447.2.
Veitia, 1944, p. 287.



57/1. Mictecacíhuatl, Mujer del Mictlan, sentada ante su compañero Mictlantecuhtli. Principal diosa entre las que gobernaban en el lugar de la obscuridad y del silencio, el Mictlan. (Ríos fol. 2v.)

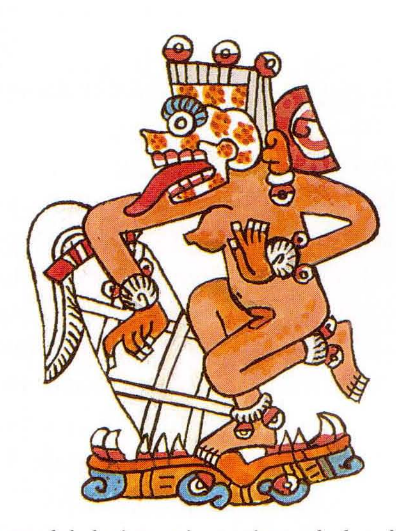
57/2. Acompaña a Mictlantecuhtli en la región a donde van quienes mueren por enfermedad (Borg. p. 57.)

57/3. Regente del tercer periodo de Venus como Estrella de la Tarde. Cuarta serie, signo inicial Agua, *Atl.* Región del Centro (abajo). (Borg. p. 16.)

57/4. En lo más profundo de la región de los muertos, el Chiconauhmictlan, Noveno Lugar de los Muertos, donde recibe a Quetzalcóatl. (Borg. p. 42.)

Mictecacíhuatl

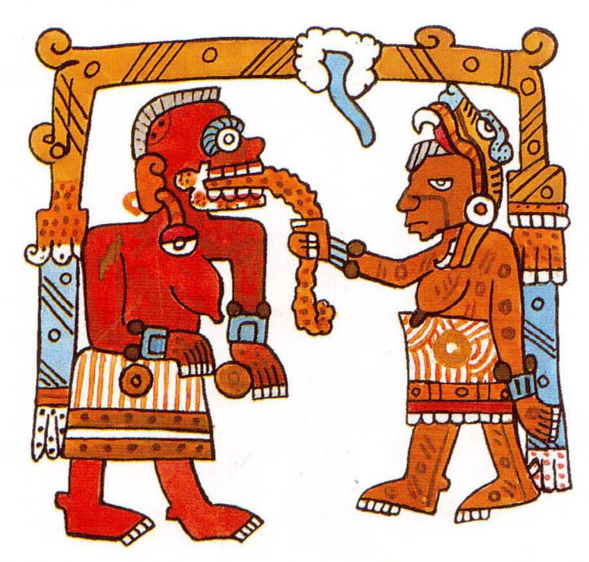
LA DIOSA CONSORTE del Señor del Lugar de los Muertos, creada al mismo tiempo que éste en los principios del Universo, la que está sentada en su *teoicpalli* al lado de su eterno compañero, no tuvo sucesos sobresalientes ni comunes que dieran cabida a formar el relato de su existencia, o al menos no los dieron a conocer quienes siendo sacerdotes o conocedores de la religión antigua callaron todo lo que de la diosa debió saberse. ¿Fueron acaso hijos suyos los seis coadjutores que oficiaban en el Mictlan? ¿Participó ella en la creación de los mismos? No se hace mención de que fuese la encargada de recibir a las almas de las mujeres ¿o indistintamente acogía a los de uno y otro sexo? ¿O era como muchas de las esposas de los vivientes, una figura decorativa que sólo servía para formar la pareja del mundo del silencio? ¿Recibía también ella los homenajes y regalos que las almas recién llegadas traían del mundo de los vivos?



57/5. Señora del decimoprimer signo de los días, *Itzcuintli*. Segunda serie. (Vat. p. 90.)

Pues hay que creer que ella tenía algunas misiones que desempeñar en su reinado, puesto que a Chalchiuhtlicue la hicieron numen de las aguas terrestres para gobernarlas y dar fertilidad, recreo y salud; a Oxomoco la conminaron a que trabajara, curara y echara suertes adivinatorias. Si éstas tuvieron marcados sus destinos, ¿por qué Mictecacíhuatl no habría de tener encomendada alguna misión?

Todo alrededor del Mictlan era gris, silencioso, lóbrego, aun el mismo Mictlantecuhtli, el "doblado y caviloso" no es muy brillante figura, no obstante ser hechura directa de los dioses creadores Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Por tanto, sólo queda como viable suponer que en potencia, actividad, mereci-



57/6. Regente del tercer periodo de Venus, como Estrella de la Tarde. Cuarta serie. Signo inicial Agua, *Atl*. Región del Centro (abajo). (Vat. p. 41.)

mientos, honores, ofrendas y existencia en general, era del todo semejante a su consorte.

1. **Nombre.** Mictecacíhuatl (57).

2. **Etimología.** Mujer del Mictlan, Señora de los Habitantes de la Región de la Muerte (Gar.)

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Chiconahui Cipactli, Nueve Lagarto.

Mictlancíhuatl, Mujer del Mictlan o Mujer de Mictlantecuhtli

Mictlancihuatzitzímitl, Espanto o Monstruo Mujer del Mictlan

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad de.** Las almas de los muertos por enfermedades comunes.

7. **Deidades afines.** Xonaxi-quecuya, entre los zapotecas.

8. **Sexo.** Femenino.

9. **Origen.** Fue creada por Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, según la versión *mexícatl* (o por Tezcatlipoca, sustituyendo al dios de la guerra), acto ejecutado por comisión de Tlatlauhqui Tezcatlipoca y Yayauhqui Tezcatlipoca.

10. **Representa.** La regencia del más allá.

11. **Parentesco.** Esposa de Mictlantecuhtli.

12. **Morada.** El Mictlan, Lugar de los Muertos.

13. **Región cardinal.** El Norte, Mictlampa.

24. **Templo.** El llamado Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra.

26. **Servidores.** Ixpuxtecqui, Nexoxocho, Miccapetlacalli, Chalmécatl o Tzontémoc, y Chalmecacíhuatl.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Humanos, ya que en la figura 57/2 aparece un corazón en una vasija.

Ofrendas. Pequeña vasija de la que salen unas volutas de humo o vapor.



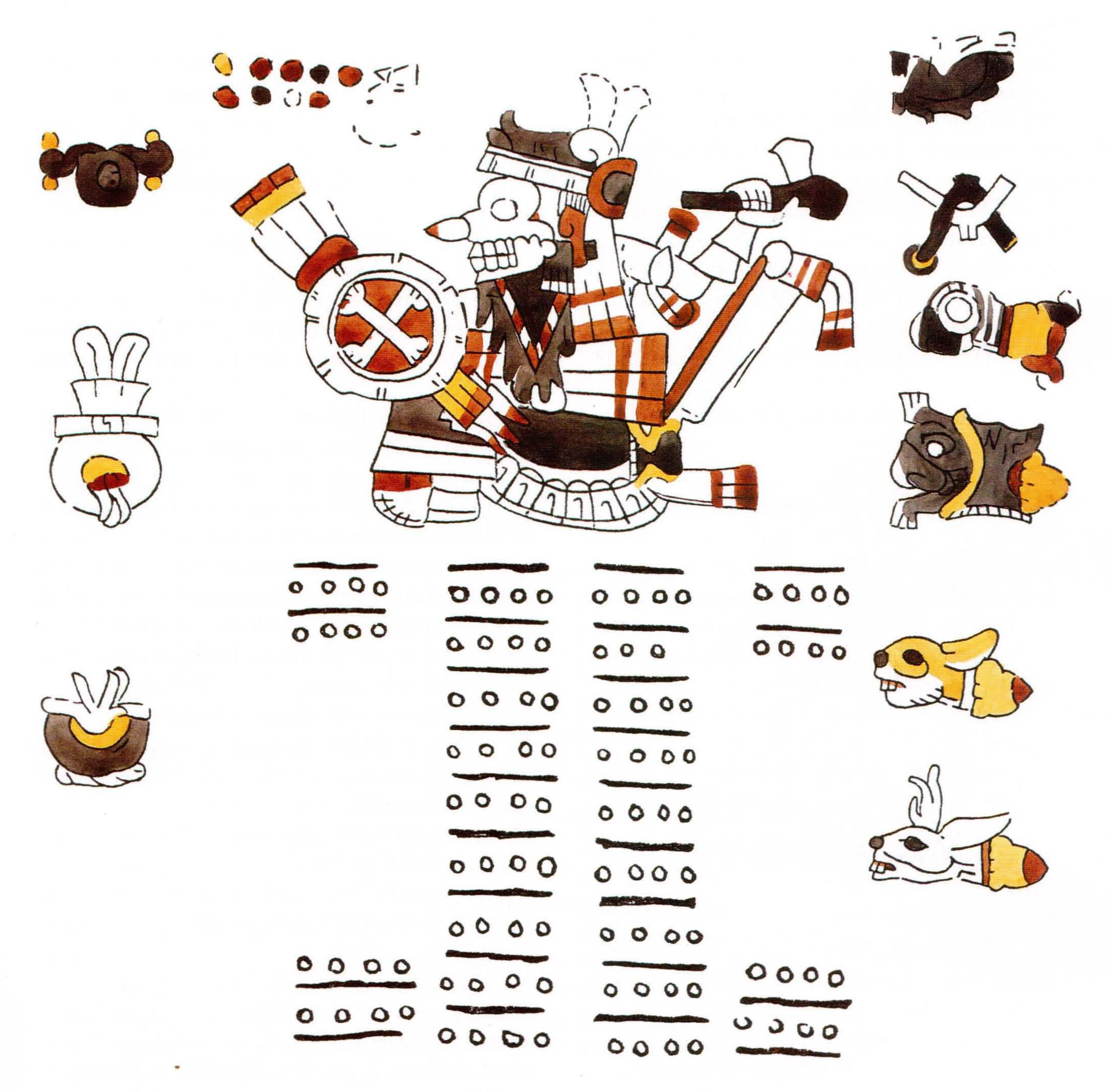
57/7. Relacionada con la visibilidad del planeta Venus, Estrella de la Mañana. (Vat. p. 72.)



57/8. Regente del tercer periodo de Venus como Estrella de la Tarde. Cuarta serie. Signo inicial Agua, *Atl*. Región del Centro (abajo). (Féj. p. 28.)



57/9. Formando pareja con Mictlantecuhtli en la región de los muertos, aparece con los signos que le están asociados: *Cuetzpalin, Cozcacuauhtli, Tochtli, Xóchitl* y *Malinalli*, que corresponden a los decimoprimeros lugares del segundo cuarto del *tonalpohualli*. Región Inferior. (Féj. p. 37.)



57/10. Aparece en el grupo de diosas invocadas para los actos de hechicería. Lleva por nombre calendárico: Nueve Lagarto, *Chiconahui Cipactli*. Está armada con un hacha y un escudo decorado con dos huesos cruzados. (Cospi p. 18.)

30. **Color peculiar.** Blanco y rojo.

31. **Distintivos característicos.** Cabeza descarnada por lo regular, y cuerpo humano.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Escasa y corta cabellera, con pequeños discos u ojos estelares; excepto en el Códice Ríos, en que lo lleva largo y suelto.

34. **Decorado facial.** No tiene, pues en la única imagen en que aparece sin disfraz su cara tiene el color natural de las mujeres.

35. **Decorado corporal.** No tiene; sólo presenta el color peculiar de las figuras femeninas.

36. **Disfraz.** Esta diosa presenta una máscara de cráneo.

37. **Vestiduras**

Camisa. *Huipilli*, parece llevarla en la figura 57/1, de color rojo. En las representaciones del grupo Borgia carece de esta prenda.

Prenda del cuello. *Quechquémitl*, con diversas decoraciones y colores. Lo llevan más de la mitad de las figuras.

Enagua. *Cuéitl* de colores y decoraciones variadas.

Manípulos. De papel blanco, teñido en sus extremos de rojo, solamente en el Códice Ríos.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, (57/10).

39. **Adornos**

Capitales. Bandera blanca, quebrada o curva, con franjas rojas, *pantololli*. Escudo de la nuca, *cuexcochtechimalli*, decorado con franjas rojas y largas tiras de papel.

Frontales. Venda blanca de papel.

Auriculares. Porta orejeras de muy distintos materiales y formas, que deben comprender simbolismos también diversos. Se encuentran orejeras de papel plegado en forma de mano, de gran cascabel; de jade y aun en forma de ojo.

Del cuello. Collar de placas de turquesa, *xiuhcózcatl*.

Del antebrazo. Pulseras de turquesa, *xiuhmacuechtli*.

Dorsales. Espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, en forma de cráneo (57/1) y de medio disco, con remate de una mano humana (57/8).

40. **Armas.** Escudo con dos huesos cruzados y orla, al parecer de papel, con sus respectivas flechas.

42. **Asientos.** La primera imagen de esta deidad está sentada sobre sus piernas, que se apoyan en un cráneo humano. La segunda está sedente en un taburete recubierto con piel de jaguar; otras representaciones se ven sentadas sobre sus propias piernas y la última está sobre una concha de tortuga.

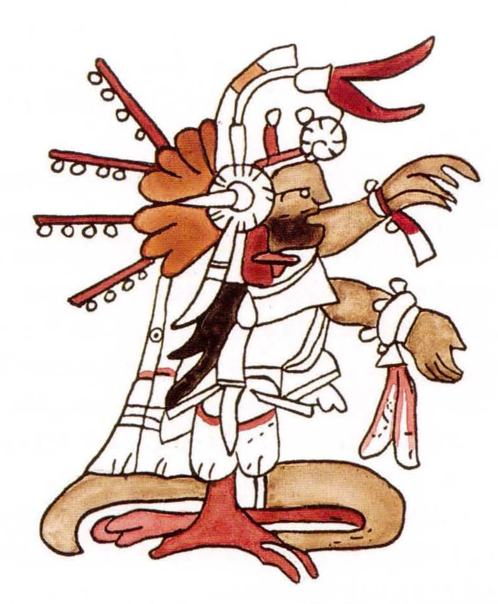
43. **Bibliografía particular de la deidad**

Anónimo, I (*HMP*), 1941, p. 210.
Caso, 1936, p. 31.
——, 1953, p. 83.
Clavijero, 1844, t. I, pp. 147, 153.
Garibay, 1958, p. 74.
Hernández, 1945, p. 137.
Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 200.
——, 1911, p. 298.
——, 1951, p. 172.
Sahagún, 1938, t. I, p. 283.
——, 1946, t. I, p. 313.
Seler, 1963, t. I, pp. 99, 204, 205, t. II, pp. 45, 151.

Ixpuxtecqui

IXPUXTECQUI, el primer varón de las tres parejas de dioses coadjutores del numen de los muertos; compañero de Nexoxocho, tenía la tétrica misión de anunciar a algunos mortales su próximo deceso, era un conjunto blanco por los muchos papeles de su ornamentación, excepto la cara y los brazos.

La librea de este dios era semejante a la que ostentaban sus colegas: blanco manto, *íztac tilmatli*, que lo cubría ampliamente; manípulos de papel blanco con tiras rojas y pulseras con cascabeles de oro; escudo frontal de papel, *amaixcuatechimalli*, sujeto por un cordón que hacía las veces de venda frontal; escudo de la nuca, *cuexcochtechimalli* con su gran cono puntiagudo y largas bandas; la bandera flexible, *pantololli*, con remate de plumas rojas, distintivo mortuorio también, y el gran adorno posterior de muchas plumas anchas y negras y, como partes de un abanico, algunas varillas rojas salientes, con cuentas o discos blancos.



58/1. Ixpuxtecqui, Carirroto, esta deidad pertenece al grupo de los dioses del Mictlan, Lugar de los Muertos. Se le representa cojo y con el pie sustituido por una pata de águila, roja. (Ríos fol. 2v.)

De la semiprisión de las almas, el Mictlan, de donde éstas no podían salir jamás, con frecuencia dejaba su lugar subterráneo Ixpuxtecqui, El de la Cara Despedazada o Carirroto, para ir bajo la falda de la noche estrellada por los caminos y las calles, los puentes y las acequias de las ciudades y los pueblos, con su rostro destruido y su único pie, pues era cojo, saltando a trechos, haciendo un ruido seco con las cuatro enormes uñas de su rojo pie de águila, motivo por el cual le llamaban también Ixicuauh, Pie de Águila. Era un extraño mensajero de muerte. Pasaba entre la gente sin ser visto, dejando oír sólo el rasguido de sus uñas. ¡Ay de aquel que alcanzaba a distinguirlo, a ver una cabeza sin rostro definido, con la mitad superior gris y la inferior perdida en la oscuridad, pues era negra, con el cuerpo normal de hombre y la extremidad emplumada, de ave de rapiña! Ese, si estaba enfermo, sabía al instante que no había de sanar, y si estaba saludable y fuerte, enfermaba de miedo, de superstición, de fiebre sobrenatural, y moría. En vano eran solicitados médicos, *tícitl*, curanderos, *tepatli*, y hechiceros, *tetlachiuiani*; inútilmente se preparaban emplastos y pócimas, se hacía uso de sangrías y aun de trepanaciones; ese desdichado tarde o pronto iba a seguir los pasos de Ixicuauh hasta llegar, después de las nueve tribulaciones de rigor, a las espaldas de Tzontémoc, El que Cae de Cabeza, y ser entregado a la eternidad, al silencio, a las tinieblas y a la soledad, no obstante estar entre millares de sus semejantes.

1. **NOMBRE.** Ixpuxtecqui (58).

2. **Etimología.** Carirroto, de *ixtli*, cara y *puxtecqui*, cosa rota, despedazada (Rob.).

El de la Cara Despedazada.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Ixicuauh, Pie de Águila

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad de.** El Lugar de los Muertos, el Mictlan.

7. **Deidades afines.** Nextepehua y Miccapetlacalli, Chalmécatl o Tzontémoc, y Chalmecacíhuatl.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Por casos similares, se supone que haya sido creado por Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, para el servicio fúnebre del Mictlan.

10. **Representa.** "El diablo cojo que aparecía por las calles con pie de gallo", según el intérprete del Códice Ríos; quizá alguna aparición simbólica de una próxima muerte.

11. **Parentesco.** Compañero de Nexoxocho, aunque el autor del texto del Códice Ríos especifica que entre los dioses del Mictlan "había mujeres aunque no para usar del matrimonio sino solamente por compañía".

12. **Morada.** La región subterránea, el Mictlan, Lugar de los Muertos o en una de las nueve estancias inferiores.

30. **Color peculiar.** Blanco y rojo, por la presencia de éstos en la indumentaria y adornos.

31. **Distintivos característicos.** Cojo y con el pie sustituido por una pata roja de ave.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Cabellera larga y suelta.

34. **Decorado facial.** Gris en la mitad superior y negra en la inferior.

35. **Decorado corporal.** Negro.

37. **Vestiduras**

Manípulo. De papel blanco, con tiras de color rojo.

39. **Adornos**

Capitales. Un gran penacho de plumas de las que sobresalen varillas rojas; bandera flexible de asta roja y remate de plumas, *pantololli*; escudo de la nuca, *cuexcochtechimalli*, del que sobresalen largas tiras de papel blanco.

Frontales. Pulseras blancas, con cuentas en las orillas.

42. **Asientos.** Detrás de la figura hay un dibujo semejante a un cerro, cuya cumbre queda oculta por el cuerpo del dios.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1953, p. 83.
Robelo, 1908, t. V, p. 92.
——, 1911, p. 244.
——, 1951, p. 142.

Nexoxocho

LA FALTA DE DATOS sobre esta deidad, la posibilidad de que haya sido erróneamente escrito el nombre y el que sean tan opuestas las etimologías dadas para el mismo (el único documento que contiene su imagen y su nombre escrito en caracteres latinos es el Códice Ríos, fol. 2v.), hacen imposible dilucidar su función específica, como la tenían las demás deidades de este grupo. Sencillamente puede suponerse que es una creación del dios Mictlantecuhtli, compañera o esposa del dios Ixpuxtecqui. Las definiciones expresadas en las etimologías obtenidas (Flor Cenicienta, Ríos; La que Arroja Flores, Caso, y la de Robelo: Derivado de nexoxochtia, decir chistes, hacer reír, Chocarrero o bufón), no están de manifiesto en la pictografía que la representa; la deidad no tiene flor y menos cenicienta; sus manos, si se quiere, podrían apreciarse como acabando de arrojar algo, mas las flores le faltan y las manos de otras de las figuras compañeras también están vagamente dispuestas al aire; la tercera interpretación, hecha por Cecilio Robelo, no puede encontrarse en la expresión de la cara, que está falsamente copiada; ni en algún símbolo adicional, por ejemplo una o varias vírgulas de la palabra saliendo de su boca. Lo único que puede dar idea de su actividad en la mansión de las tinieblas o relacionado con su actuación es la vasija de soportes esféricos que se encuentra al pie de la imagen, indudablemente llena de sangre por el color rojo y pequeños derrames del líquido a los que están adicionados unos discos que equivocadamente carecen del color verde que les corresponde para indicar *chalchiuh eztli*, sangre preciosa. ¿Pero qué sangre podía ser recogida por Nexoxocho, depositada en un gran vaso, para ser guardada en el Mictlan? ¿La de los guerreros sorprendidos en el campo de la lucha o la de quienes morían en la piedra del sacrificio? ¿La de las madres muertas en el parto? Éstas y aquéllos iban a lugares privilegiados: al Poniente y Oriente del tercer cielo, el del Piltzintecuhtli Tonatiuh, el Sol de la Quinta Edad, donde había goces para unos y otras. ¿Por qué su sangre tenía que ir a parar entre los muertos? ¿Por qué había sido vertida en la tierra y requería sepultura, aunque sus dueños estuviesen en el cielo?



59/1. Nexoxocho, diosa servidora de la región inferior, frente a su compañero, el dios Ixpuxtecqui. (Ríos fol. 2v.)

A menos que haya sido la de los delincuentes por adulterio, embriaguez o latrocinio, ya que su líquido vital era lamido por la lengua sedienta del monstruo de la tierra cuando la lapidación abría heridas, lo mismo en las cabezas que en los miembros y en los pechos de los ajusticiados. Esto último puede ser lo más aceptable, pues así lo asienta Ríos en sus anotaciones.

1. **Nombre.** Nexoxocho (59).

2. **Etimologías.** Nesoxochi, La que Arroja Flores, Caso; Flor Cenicienta, Ríos; Que Tiene Flores Cenicientas, Villagómez; Chocarrero o Bufón, derivado de *ne xoxochtia*, decir chistes, hacer reír, Robelo.

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad del.** Lugar de los Muertos.

7. **Deidades afines.** Nextepehua y Miccapetlacalli, Chalmécatl o Tzontémoc, y Chalmecacíhuatl.

8. **Sexo.** Femenino.

9. **Origen.** Sólo como hipótesis, se sugiere que haya sido creación de Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl.

10. **Representa.** Alguna conexión con la sangre de ciertos cadáveres. Las etimologías dadas a Nexoxocho no indican algo conectado con esta imagen.

11. **Parentesco.** Compañera de Ixpuxtecqui, pues no se les considera como esposos.

12. **Morada.** En una de las estancias superiores a la novena y más profunda, en la que residía Mictlantecuhtli.

30. **Color peculiar.** Blanco y rojo.

31. **Distintivos característicos.** Los adornos mortuorios, y vasija visible hacia el lado izquierdo de la deidad.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Su cabellera larga y suelta, adornada con pequeñas cuentas blancas, diseminadas sobre el pelo.

34. **Decorado facial.** Tanto el rostro como las extremidades superiores, que son lo visible, son amarillas.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac huipilli.*

Vestido del cuello. Blanco, *íztac quechquémitl.* Su mal dibujo apenas lo expresa.

Manípulo. De papel blanco, con ligeras pintas rojas, en la muñeca izquierda.

39. **Adornos**

Capitales. Bandera de papel con una franja roja y vara curva, con remate de plumas, *pantololli.* Hacia atrás lleva el *cuexcochtechimalli,* escudo de la nuca, del que cuelgan largas tiras de papel; junto a este escudo hay una serie de pequeñas plumas blancas de las que sobresalen tres varillas rectas, a lo largo de las cuales penden unas bolitas o discos blancos, ornato común en estas deidades de los muertos, cuyo nombre original se desconoce.

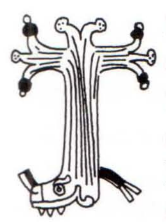
Frontales. Escudo de la frente, *amaixcuatechimalli.*

Auriculares. Orejeras no bien definidas.

Del antebrazo. Pulseras con cuentas de oro en las orillas.

42. **Asiento.** No está visible. La imagen parece indicar que está sentada sobre el suelo.

Nextepehua

RES INTERPRETACIONES etimológicas se encuentran para el onomástico del dios Nextepehua: Esparcidor de Cenizas, Ríos; Que Esparce la Ceniza, Robelo; El que Riega Ceniza, Caso. En ellas se observa unidad de significado. En efecto, cabe recordar que en la tétrica práctica de la incineración de ciertos cadáveres, ejecutada en un cuarto exprofeso, tras de dejarlo bien provisto de leña y asentar sobre ésta el bulto mortuorio y prender el fuego, los que esto último habían hecho, que eran dos sacerdotes o dos civiles de templados corazones, procedían a ir volteando el rígido y encogido cuerpo, para que se abrasase por entero, se consumiesen sus carnes y aun sus huesos. Esta práctica tardada, lúgubre y asfixiante, era ejecutada como un rito, seguramente había oraciones y frases alusivas al momento en que la mortaja ardía, brotando llamas que con su luz rojiza hacían aparecer a los encargados de la cremación como dos espectros en movilidad lenta, espantosa y calosfriante para los espectadores.

Mientras la carne se asaba, iba disminuyendo el volumen del muerto, hasta que el fuego lo reducía a casi nada, a cenizas. Allí debió estar presente el dios Nextepehua para presidir el acto, para que se le invocase y consiguiese que llegara hasta el fin, para que él, a la par que los incineradores, recogiera el polvo en que se había convertido un mortal, gracias a su presencia invisible. Los hombres llegaban a juntar, recoger y depositar en una caja de piedra, *tepetlacalli* o de otros materiales, el chalchihuite o piedra fina, que le habían puesto en la boca como corazón, las cuentas de los sartales, el oro fundido, el mechón de pelo guardado desde que era niño, y el que al ser amortajado le cortaban; además, los dientes, algún fragmento de hueso no bien quemado y los puñados de ceniza que eran representativas de todo un ser.



60/1. Nextepehua, Esparcidor de Ceniza, una de las deidades inferiores del Lugar de los Muertos. Compañero o consorte de la diosa Miccapetlacalli. (Ríos fol. 2v.)

Al dios le ofrecían la caja, para que él la custodiara desde su sitio en el Mictlan, aunque los deudos y los incineradores fuesen a llevarla a un lugar de honor en el adoratorio particular de la familia o a enterrar en lo alto de un monte o en la profundidad de un barranco para de vez en cuando, en sus primeros cuatro aniversarios, los más allegados y realmente dolientes fueran a hacerle los póstumos honores y las ceremonias de rigor.

No puede creerse que Nextepehua, juntamente con las oraciones y las cenizas, haya recibido las almas de los fenecidos, porque éstas iban en su viaje, el de los nueve riesgos, a

presentarse ante el numen de los muertos, Mictlantecuhtli, que estaba a la espera en lo más hondo de la mansión subterránea y eterna.

1. **NOMBRE.** Nextepehua (60).

2. **ETIMOLOGÍAS.** Esparcidor de Ceniza, Ríos; QueEsparce Ceniza, Robelo; El que Riega Ceniza, Caso.

5. **GRUPO DE DIOSES.** Creados, de segundo orden.

6. **DEIDAD DE.** Los muertos por deceso natural.

7. **DEIDADES AFINES.** Ixpuxtecqui, Nexoxocho, Chalmécatl o Tzontémoc y Chalmecacíhuatl.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Creado por Mictlantecuhtli, para su servicio.

10. **REPRESENTA.** La incineración y guarda de los cadáveres humanos.

11. **PARENTESCO.** Esposo o compañero de Miccapetlacalli.

12. **MORADA.** El Mictlan.

30. **COLOR PECULIAR.** Blanco y rojo.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Sus ornamentos mortuorios y la bolsa-urna, depósito de las cenizas de los cadáveres incinerados.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.

33. **PEINADO.** Cabellera larga y suelta.

34. **DECORADO FACIAL.** La mitad superior de la cara es gris y la inferior, negra.

35. **DECORADO CORPORAL.** Negro.

37. **VESTIDURAS**

Manto. Este dios carece de la parte inferior del cuerpo, por lo que sólo se le ve portar el *íztac tilmatli.*

39. **ADORNOS**

Capitales. Bandera de papel con asta roja flexible y remate en forma de casquillo con dos largas plumas, *pantololli.*

Hacia la parte posterior lleva el escudo de la nuca, *cuexcochtechimalli* y un ornato de plumas en forma de abanico, con carrizos o varillas que sobresalen y muestran pequeños discos o esferas distribuidas a lo largo.

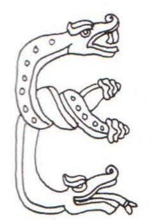
Frontales. Escudo de papel de la frente, *amaixcuatechimalli,* adherido a una cinta o cordón que ciñe la cabeza.

Del antebrazo. Pulsera con cuentas de oro y una esfera pendiente con plumas blancas y rojas.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

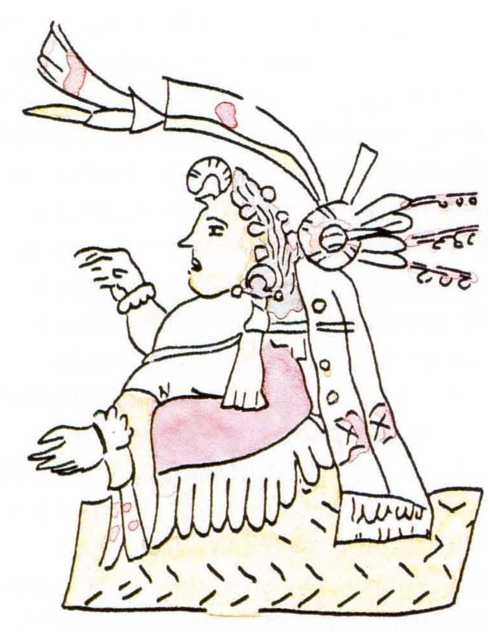
Caso, 1953, p. 83.
Paso y Troncoso, 1898, p. 248.,
Robelo, 1908, *AMN*: t. V, p. 331.
——, 1911, p. 336.
——, 1951, p. 189.

Miccapetlacalli

STA PALABRA DESIGNA un objeto mortuorio, la petaca o caja de muerto, compuesta de *calli*, casa, caja o cosa hueca; *pétlatl*, estera o petate, y *micqui*, muerto. Es, a la vez, onomástico de una de las deidades del Mictlan y por esto, fúnebre y mortuoria. Era la patrona que intervenía en los postreros momentos del difunto y tal vez invocada desde antes, cuando el enfermo yacía en su lecho, consistente en uno o varios petates, uno de los cuales lo habría de cubrir después de ser amortajado, y lo seguiría acompañando en su velación o su tránsito hacia el cuarto crematorio.

La diosa, en su única representación, la del Códice Ríos, está dibujada sedente en un petate, apenas reconocible por el color amarillo (?) y unos cuantos trazos que quisieron simular el tejido del objeto de tule. La imagen representada en pésimo dibujo, por sí sola revela ser copia de una pictografía prehispánica. Apenas muestra, muy deficientemente, la figura femenina y algunos de los adornos que la identifican como numen mortuorio: la bandera flexible, *pantololli*; el escudo frontal de papel, *amaixcuatechimalli*, casi apenas reconocible; el escudo de la nuca con su cono y bandas de papel, *cuexcochtechimalli* y la serie de varillas con cuentas o discos rojos pendientes (cuyo nombre náhuatl aún se desconoce), que formaría, si estuviese mejor dibujada, una especie de abanico o resplandor.

Puede suponerse que Miccapetlacalli es la deificación de un objeto que iba a contener los despojos de un ser humano que, independientemente de lo que hubiese sido en su vida, había sido de los dioses por medio de otros humanos, sus padres. Por tanto, era digno de veneración, aunque hubiesen muerto sus sentidos, con los que se gobernaba y gobernaba tal vez a otros. La caja mortuoria duraría relativamente poco, puesto que iba a ser quemada días después, o un poco más mientras se podría y desintegraba en el hoyo del entierro, hasta entonces, la diosa que llevaba su nombre velaría por ella. La deidad, compañera o consorte de Nextepehua, había sido incensada, por lo menos en la materia componente de la caja, el petate, y honrada con oblaciones, oraciones y cantos divinos que para todo tenían o componían los antiguos *mexica*.



61/1. Miccapetlacalli, Caja de los Muertos, Diosa del Lugar de los Muertos, compañera de Nextepehua. (Ríos fol. 2v.)

1. **Nombre.** Miccapetlacalli (61).

2. **Etimologías.** Caja de los Muertos, Caso; Caja de los Muertos, Robelo. A los cadáveres se les solía envolver en esteras que sustituían la caja mortuoria.

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad de.** Los muertos por deceso natural.

7. **Deidades afines.** Ixpuxtecqui y Nexoxocho, Chalmécatl o Tzontémoc, y Chalmecacíhuatl.

8. **Sexo.** Femenino.

9. **Origen.** Se desconoce, pero por deducciones en casos similares se supone que haya sido creado por los dioses Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, para desempeñar labores en el Mictlan.

10. **Representa.** El envoltorio del cadáver, que se hacía con esteras, dado que era desconocido el uso de la caja mortuoria. Dicha envoltura pudo haber recibido cierto culto o veneración y de allí habría surgido la presencia de una deidad conectada con el amortajamiento del difunto.

11. **Parentesco.** Compañera del dios Nextepehua.

12. **Morada.** Una de las nueve estancias en que estaba dividido el Mictlan.

13. **Región cardinal.** El Norte, Mictlampa.

30. **Color peculiar.** Blanco y rojo.

31. **Distintivos característicos.** Su cuerpo aparece incompleto.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Cabellera suelta y larga, adornada con pequeñas cuentas blancas.

34. **Decorado facial.** No tiene. Sólo presenta el color amarillo, propio de las mujeres.

37. **Vestiduras**

Camisa femenina. *Huipilli*, de color rojo.

Vestido del cuello. Blanco, *íztac quechquémitl*. Su mal dibujo apenas lo expresa, pero esta prenda es común en las diosas de este grupo.

Enagua. Verde, con cortes que asemejan flecos recortados en redondo.

Manípulo. De papel blanco, pintados en parte de rojo, en la muñeca izquierda.

39. **Adornos**

Capitales. Bandera curva de papel con franja roja, *pantololli*; hacia la nuca lleva un *cuexcochtechimalli*, del que salen largas tiras de papel. Junto al escudo tiene pequeñas plumas de las que salen tres varillas de color rojo.

Frontales. Escudo circular con largo colgajo de papel, *amaixcuatechimalli*.

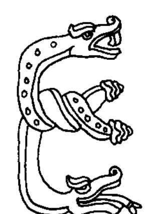
Del antebrazo. Pulseras de cuentas, *macuechtli*.

42. **Asiento.** Está sentada sobre una estera, *pétlatl*.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1953, p. 83.
Robelo, 1908, *AMN*; t. V, p. 199.
——, 1911, p. 298.
——, 1951, p. 172.

Chalmécatl



N EL BAJO MUNDO donde las almas de los muertos iban, bajo porque estaba en posición opuesta a los trece cielos, en contacto con los lechos de barrancas y lagunas, de minas y volcanes, es decir, abajo de la tierra y dentro de las nueve profundidades que forman el Mictlan, Lugar de los Muertos, existían cuatro parejas de dioses que gobernaban y atendían a la tan vasta población de almas que al parecer, iban a descansar y a morir de nuevo. En ese mundo de tinieblas y silencio, formaban la pareja regente Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, ambos creados para este destino en los principios de la creación, por los cuatro grandes dioses.

Las otras tres parejas tenían asignadas diversas misiones dentro del reino en que actuaban. Chalmécatl tenía el cargo de hacer descender a los muertos hasta el sitio de su destino, para que en él ambularan o permanecieran inmóviles, sentados junto a los muros, hasta que les llegara su último fin. Por el destino que cumplía, Chalmécatl tenía otro nombre, el de Tzontémoc, El que Cae de Cabeza. Diríase que constantemente, tras recibir a los muertos en la orilla de la tierra o de las aguas de ésta, tenía que precipitarse cabeza abajo, hasta llegar con su carga a alguna de las profundidades de esa mansión o acaso hasta la presencia de Mictlantecuhtli, el que regía desde lo más profundo, el noveno estrato inferior.

1. **Nombre.** Chalmécatl (62).

2. **Etimologías.** Chalmeca, el Señor, Robelo; El Habitante u Oriundo de Chalma.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Chalmecatecuhtli, Señor de los de Chalma, Señor de los Chalmeca, una de las tribus que peregrinaron juntamente con la *mexícatl* desde Aztlan.

Chalmecateuctli, El Señor de los Chalmecas, metátesis del nombre anterior.

Tzontémoc, El que Cae de Cabeza.

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad de.** El Lugar de los Muertos, el Mictlan.

7. **Deidades afines.** Ixpuxtecqui y Nexoxocho; Nextepehua y Miccapetlacalli, por habitar y servir en un sitio común a todos.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Posiblemente sea creación de los dioses principales de la región de los muertos, Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl.

10. **Representa.** La transportación e introducción de las almas después de haber peregrinado por las nueve tribulaciones.

11. **Parentesco.** Compañero de Chalmecacíhuatl.

12. **Morada.** El Mictlan, Lugar de los Muertos.

25. **Sacerdotes.** El nombre de *chachalmeca*, los de Chalma, era dado al conjunto de los sacerdotes que en las ceremonias de sacrificio humano sujetaban la cabeza, pies y manos de la víctima. Venían a ser como coadjutores del sacerdote sacrificador, para que el ser viviente pasase a morar en el cielo del Sol, donde iban los guerreros muertos en la lucha o en la piedra de sacrificios, *téchcatl*. Como indicio de la conexión de esta clase de sacerdotes con la de los guerreros sacrificados, se les ve llevando sobre la cabeza el *aztaxelli*, distintivo guerrero formado por plumas de garza bifurcadas.

30. **Color peculiar.** Rojo y blanco.

31. **Distintivos característicos.** Su decoración facial; los adornos mortuorios de papel

amaixcuatechimalli
cuexcochtechimalli
motenchichillo
pantololli
amaneapanalli
amamaxtlatl
tlahuitímetl
eztlapanqui chimalli
íztac cactli

62/1. Chalmécatl, El Habitante u Oriundo de Chalma, es uno de los dioses de los muertos y morador del Mictlan, con Chalmecacíhuatl, su compañera. (Matr. est. VII fig. 10.)



62/2. Un sacerdote con la indumentaria del dios. (Borb. p. 26.)



62/3. En su festividad un sacerdote le representaba. (Borb. p. 28)

plegado y la bandera de papel blanco, flexionada.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.

33. **PEINADO.** Corta cabellera lacia, hasta el cuello.

34. **DECORADO FACIAL.** Los informantes de Sahagún indican que su decoración consistía en un rayado semejante a una jaula o huacal; es decir, con rayas cruzadas. Pero la única imagen de que se dispone no presenta nada semejante. Tiene el rostro blanco con un ojo redondo, el párpado indicado abarca poco menos de la mitad del círculo. Unos trazos bajo el labio rojo simulan dientes y colmillos.

37. **VESTIDURAS**

Faja de entrepiernas. Blanca, de papel, con anchas extremidades colgantes, *amamáxtlatl.*

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli.*

39. **ADORNOS**

Capitales. Una bandera de papel blanco, al parecer con una cruz, cuya asta flexible caída hacia atrás está rematada con tiras de papel, *pantololli.* Hacia atrás lleva, posiblemente sujetado al mismo cordón frontal, el distintivo mortuorio de papel plegado, con un cono central y bandas pendientes, el *cuexcochtechimalli,* escudo de la nuca.

Frontales. Una cinta o torzal hace las veces de venda y sujeta el adorno redondo y plegado de la frente, el escudo de papel para la frente, *amaixcuatechimalli.*

Pectorales. Se dice que llevaba la banda a manera de estola cruzada sobre el pecho y hecha de papel, *amaneapanalli,* pero el dibujo no deja ver tal objeto.

Del brazo. Brazalete de papel sujetado a la extremidad por una cinta del mismo material.

40. **ARMAS.** Un escudo pintado con un círculo periférico blanco y dos campos divididos diagonalmente, uno verde y el otro color de sangre; se le llama *eztlapanqui chimalli.*

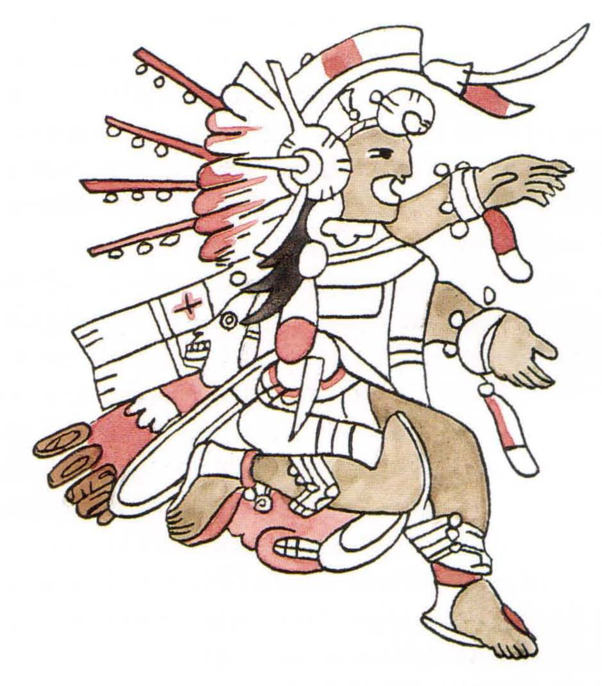
41. **OBJETOS MANUALES.** Empuña como cetro un par de bastones cortos, *tlahuitímetl,* uno de color verde y el otro gris, que equivale a negro. Ambos están juntos y envueltos en papel, cuyo extremo inferior tiene cortes para figurarles fleco.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Robelo, 1951, p. 96.

Tzontémoc

EL QUE BAJA DE CABEZA, era uno de los servidores del Señor del Lugar de los Muertos, a la par que un auxiliar de las almas que habiendo dejado la otra parte de que estaba formado el hombre, la carne, el cuerpo, la materia, y hecho el recorrido de las penalidades se hallaban entre el último paraje de su caminata y el lugar de su destino final: el Mictlan, la inmensa mansión del silencio, las tinieblas y la soledad. Era auxiliar de las almas porque su misión consistía en trasladar a las fatigadas y maltrechas peregrinas hasta donde se encontraban las deidades que habían de acogerlas y señalarles un lugar definitivo. Para éstas, Tzontémoc hacía visible el porqué de su epíteto, pues tomando a cuestas las almas, una a una, descendía con su carga, bajando como bajan las arañas, cabeza abajo, hasta ponerlas al frente de Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, los señores del lugar.



63/1. Tzontémoc, El que Baja de Cabeza, deidad del reino de los muertos, frente a su compañera. (Ríos fol. 2v.)

Su misión parecía agobiante; para él había tregua muy de vez en cuando. Constantemente había que recoger, cargar y entregar las almas, ya fuese entre las tinieblas de las noches, ya bajo la luz mortecina, difusa, tenue de un Sol caminante de poniente a oriente, pero era un dios, aunque de menor categoría y éstos no sufrían cansancio, fatigas ni desmayos. Rara vez se le veía en reposo, y no en un asiento divino, *teoicpalli*, de cómodo respaldo, sino en uno que tenía la figura de un cráneo descarnado, no muy de acuerdo con el sitio en que sólo había espíritus, no restos humanos, a excepción de las osamentas de los gigantes, que habían quedado allí bajo custodia desde al final de la primera edad.

A juzgar por el mutismo de Tzontémoc, se diría que era mudo; jamás se le oía dar parabienes a su llegada a los que lo esperaban, ni adioses al dejarlas ante el trono de rica pedrería de sus amos.

No obstante su agitada comisión, siempre la desempeñaba luciendo sus vistosos adornos de papel, el no menos plegado y más vistoso por su cono y sus flotantes bandas, de la nuca a la cintura atado, el *tezcacuitlapilli*, espejo de la cola, con un cráneo sobresaliente al centro del disco de mosaico de turquesa, concha y coral, con bandas de cuero y caracolitos cortados en los extremos de éstas. Hacia atrás llevaba una especie de abanico de plumas, con varillas salientes con colgajos esféricos o redondos, rojos, y además llevaba la bandera mortuoria, la *pantololli*. Todo esto para decorar la librea de sus amos y los servidores del

Mictlan, dado que las cuatro parejas las llevan, aunque el defectuoso dibujo del Códice Ríos desfigure u oculte detalles.

1. **Nombre.** Tzontémoc (63).

2. **Etimologías.** El que Bajó de Cabeza; Cabeza que Cae, Robelo; El que Inclina la Cabeza, Orozco y Berra; El que Cayó de Cabeza, Caso.

3. **Advocación de.** Chalmécatl.

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad de.** Los muertos por deceso natural.

7. **Deidades afines.** Ixpuxtecqui, Nexoxocho, Nextepehua y Miccapetlacalli.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Como no está aclarado en ninguna crónica, se supone que el grupo de dioses afines haya sido creado por sus superiores, Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, para atender los servicios del Mictlan.

10. **Representa.** El transporte de las almas al lugar que se les designaba en la región inferior.

30. **Color peculiar.** Blanco y rojo.

31. **Distintivos característicos.** Los adornos y la bandera de papel propios de los muertos, además de un cráneo que parece servirle de asiento.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Cabellera larga y suelta.

34. **Decorado facial.** Negro.

35. **Decorado corporal.** Negro.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli.*

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, de orillas redondeadas.

Manípulo. En ambas muñecas lleva este adorno formado de tiras de papel blanco y tiras rojas, con una cuenta redonda y blanca.

Paño de caderas. Blanco, *íztac tzinilpilli.*

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Bandera de papel de vara flexible, con franja roja y remate de plumas, *pantololli*; escudo de la nuca, *cuexcochtechimalli*, de papel plegado, con largas tiras colgantes. Hacia atrás tiene un gran penacho de plumas oscuras de las que salen cuatro varillas de color rojo.

Frontal. Escudo de la frente, *amaixcuatechimalli.*

Del cuello. Parece llevar un collar blanco.

Del antebrazo. Pulseras de material indefinible, con pequeñas cuentas en las orillas.

De la pierna. Ajorcas formadas por tiras de papel blanco.

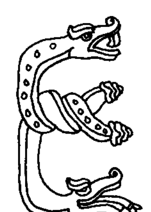
Dorsales. Espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, en forma de cráneo con larga banda de plumas rojas con extremo de caracolitos marinos.

42. **Asiento.** Un cráneo parece servirle como tal.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1953, p. 83.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 248, 380.
——, 1951, p. 412.

Chalmecacíhuatl



N EL MICTLAN, El Lugar de los Muertos, ese mundo subterráneo al que descienden las almas de los que murieron sin gloria porque no los atravesó un dardo en el combate, ni la macana, *macuáhuitl,* les hizo heridas por las que se fueran la sangre y la vida; ni su muerte se debió a que por ser vendidos como esclavos fueran a dar con las espaldas contra el *téchcatl,* piedra de sacrificios, y el pecho hacia el sol, para que su corazón fuese extraído por el corte de un cuchillo de sacrificios y su espíritu saliese con rumbo a la Casa del Sol, Tonatiuh Ichan; ni porque el rayo los tocó o el agua les cortó el respiro facilitándoles el camino hacia el paraíso de Tláloc; ni entregaron su existencia por una nueva vida, un nuevo ser, un niño, como sucedía con las *cihuapipiltin,* cuyo cuerpo se convertía en algo divino y mágico, y su alma subía a la Región de las Mujeres, Cihuatlampa, sino que simplemente habían perdido el calor, los movimientos, el uso de los sentidos por una enfermedad que no quiso salir de su cuerpo, por un accidente deparado por la inexperiencia, el descuido o la fatalidad. Todos éstos seguían el camino de los muertos, bajaban quedamente, sin ruido, sin alegría, a la mansión de Mictlantecuhtli, lugar situado bajo la tierra, compuesto de nueve estratos o pisos, lóbrego, gris, sin ventanas ni claraboyas y con un sol del ocaso a la aurora que no calentaba, tal vez opaco, a quien recibían sin música, sin estruendo guerrero, sin los cantares de las mujeres valientes, *mocihuaquetzque,* sino silenciosamente, como si fuese un país de mudos, de inválidos, de tristes, aunque no era así; más bien allí no existía el dolor ni la desesperanza.

En ese sitio moraba la diosa Chalmecacíhuatl con su compañero o esposo Chalmécatl, por otro nombre Tzontémoc, y todos sus afines: las parejas formadas por Ixpuxtecqui y Nexoxocho; Nextepehua y Miccapetlacalli y la principal, la más antigua y con más imperio, la de Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl.

Tal era el ámbito donde ejercía su lúgubre misión; desde uno de esos pisos desplegaba su influencia. ¿Cuál era ésta? ¿A qué clase de almas atendía? No se logra aún desentrañar cuál era su papel al lado de los otros súbditos de Mictlantecuhtli, porque su nombre no revela ninguna acción. Pero aunque sea poco y vago cuanto de ella se ha escrito, no puede ser admisible que sólo fuese una compañera sin relieve de Chalmécatl, o que esta pareja sólo se ocupase de servir en cualquier forma a los muertos de una sola tribu, la chalmeca. El parentesco con los *yacateuctin* que se le atribuye no debió hacerla patrona de los mercaderes fallecidos, puesto que el llegar al Mictlan se debía sólo a la clase de muerte y no al oficio del extinto; los comerciantes morían más bien por espías, como guerreros que también lo eran, y asaeteados por el rayo en los inmensos bosques que cruzaban o en las aguas caudalosas de los ríos que les cerraban el paso.

Los cráneos que en la estampa del Códice Ríos aparecen bajo sus piernas y como adorno dorsal ¿quieren decir que ella era guarda de los huesos de las edades pasadas? ¿O la receptora de los muertos que su consorte Tzontémoc, El que baja de Cabeza, llevaba desde la tierra a su lugar propio para que permanecieran bajo la custodia de Chalmecacíhuatl? Más vale no exponer más elucubraciones y confesar que por hoy, la actuación de esta diosa en el lugar del descanso, la quietud, el silencio y la paz... se desconoce.

amaixcuatechimalli

cuexcochtechimalli

ixtecozahuilicac

tenolcopintli

yolotopilli

quechquémitl

axochiahuipilli

axochiacueitl

inichimal eztlapanqui

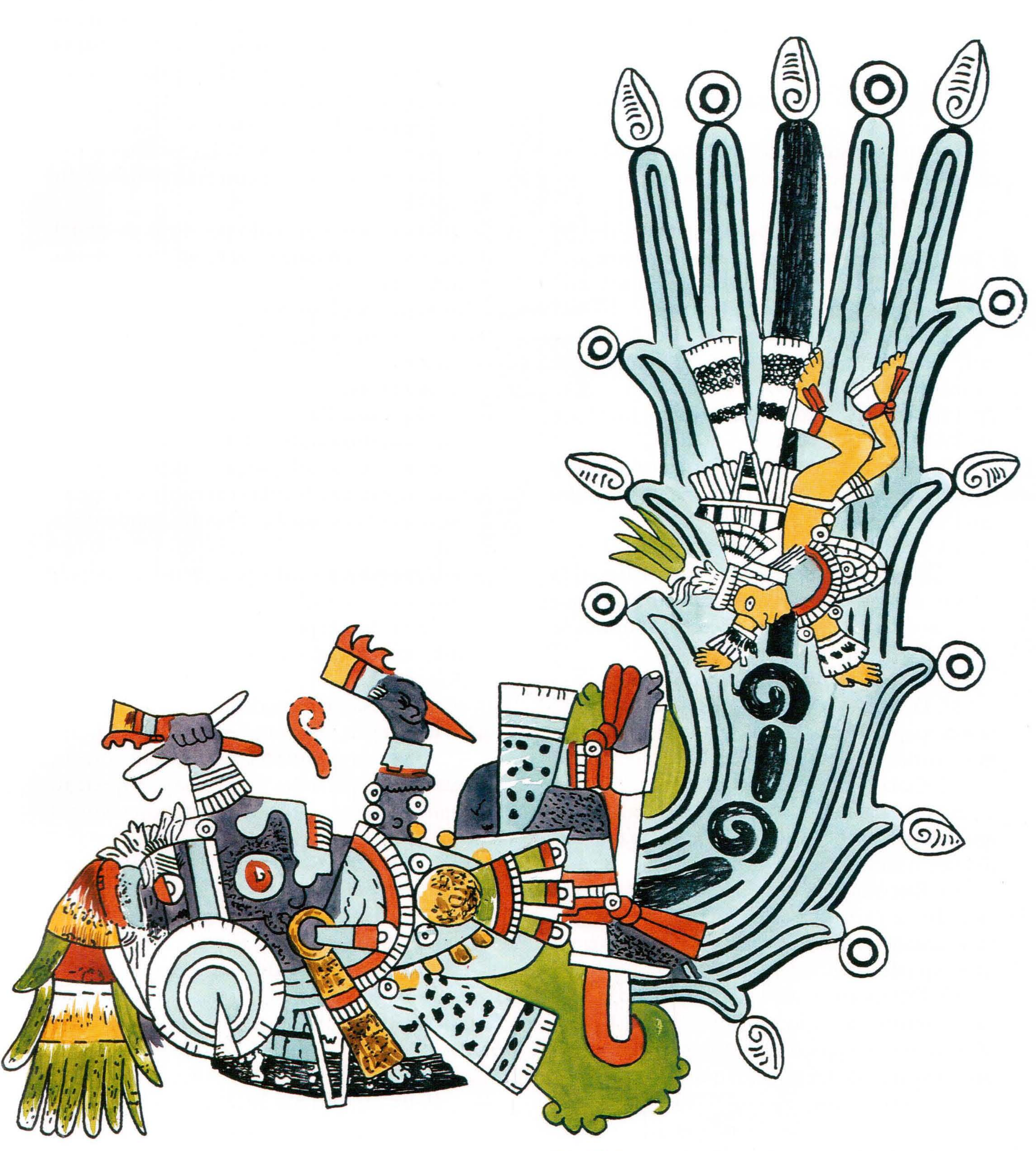
iztac cactli

64/1. Chalmecacíhuatl, Mujer de Chalmécatl, Diosa del Lugar de los Muertos, con sus adornos mortuorios. (Matr. est. X fig. 35.)



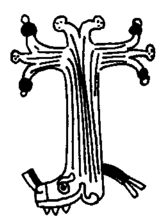
64/2. Una deidad del Mictlan, que aparece como esposa o compañera de Chalmécatl. (Ríos fol. 2v.)

1. **Nombre.** Chalmecacíhuatl (64).
2. **Etimologías.** Mujer de Chalmécatl; Mujer de Chalma, Robelo; Señora de los de Chalma, Garibay; La Sacrificadora, Caso.
4. **Denominaciones secundarias y epítetos**
Chiconquiáhuitl, Siete Lluvia.
5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.
6. **Deidad de.** El Lugar de los Muertos, el Mictlan.
7. **Deidades afines.** Ixpuxtecqui y Nexoxocho; Nextepehua y Miccapetlacalli.
8. **Sexo.** Femenino.
9. **Origen.** Es de suponer que esta deidad y las demás del grupo mortuorio hayan sido creaciones de Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, para ocuparlos en su servicio.
11. **Parentesco.** Compañera de Chalmécatl, al cual también le dan el nombre de Tzontémoc.
12. **Morada.** El Mictlan, Lugar de los Muertos.
15. **Días festivos.** Los llamados *Chicome Quiáhuitl*, Siete Lluvia, pertenecientes a las quintas trecenas.
29. **Prácticas religiosas**
Sacrificios. Se le hacían de varias esclavas, a las que se vestía de igual manera que a la diosa; la muerte de estas mujeres se efectuaba el día de su fiesta.
30. **Color peculiar.** Blanco y rojo.
31. **Distintivos característicos.** Los escudos de papel de la frente y la nuca, y la bandera mortuoria.
32. **Color del cabello.** Negro.
33. **Peinado.** Cabellera larga y suelta y pequeñas borlitas de plumas en el resto del pelo (64/2), o simplemente corto (64/1).
34. **Decorado facial.** Tiene la mitad superior de la cara pintada con tierra amarilla, *ixtecozahuiticac* (ocre), y la inferior cubierta con una capa de hule, *tenolcopintli*.
35. **Decorado corporal.** Amarillo u ocre. En la representación de la diosa del Códice Matritense, los pies aparecen sin color, tal vez por descuido del dibujante o del impresor.
37. **Vestiduras**
Camisa. Blanca, *íztac huipilli*, con bandas rojas y rayas diagonales como adorno de la orilla. Sahagún la llama *axochiahuipilli*, camisa de color de la flor primaveral, y Seler dice: flor acuática roja (64/1). En la figura 64/2 es blanca con franja roja.
Vestido del cuello. *Quechquémitl* con los colores rojo y ocre entre dos franjas blancas y angostas (64/1). En el Códice Ríos es blanca con franja roja.
Enagua. Blanca, *íztac cueitl*, con idéntico adorno al del *huipilli*. En la imagen del Códice Ríos es verde con franja blanca en la orilla.
Manípulo. Formado por tiras de papel blanco, únicamente en la muñeca izquierda de la figura 64/2.
38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, atadas con correas rojas (64/1); la figura 64/2 no las tiene.
39. **Adornos**
Capitales. Bandera de papel con franja roja, adherida a un asta flexible, y un gran rosetón de papel plegado con un cono central y largas bandas cayendo a la espalda, llamado *cuexcochtechimalli*, escudo de la nuca.
Frontales. Escudo de la frente, de papel, *amaixcuatechimalli*.
Dorsales. Espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, en forma de cráneo sobresaliente (Ríos).
40. **Armas.** Su escudo está pintado con líneas de sangre, *inichimal eztlapanqui* (64/1).
41. **Objetos manuales.** Bastón de corazón, adornado con penacho de plumas de quetzal, *yolotópil centlápal quitquitícac quetzalmiahuayo* (64/1).
42. **Asientos.** La imagen del Códice Ríos aparece sedente a la usanza femenina. Un cráneo se encuentra bajo sus piernas, siendo dudoso que aparezca como asiento.
43. **Bibliografía particular de la deidad**
Caso, 1953, p. 83.
León-Portilla, 1958, pp. 150, 151.
Sahagún, 1938; t. I, pp. 44, 64, 72; t. V, pp. 126, 190.
——, 1946; t. I, pp. 56, 78, 88.



65/1. Tláloc, etimología indefinida. Dios de la lluvia, el rayo y la vegetación. Representa la nube y el agua como elemento. Fue creado por Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Regente principal de la séptima trecena, formada por los días *Ce Quiáhuitl* a *Matlactli omey Ozomatli*. (Borb. p. 7.)

Tláloc



LATLAUHQUI TEZCATLIPOCA, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli hubieron de intervenir para formar a un dios tan antiguo, tan poderoso y tan adorado: Tlalocatecuhtli.

Antiguo, porque fue el primero de los seres que, con calidad de deidad, no era hijo de la suprema pareja, sino creación de las mentes de sus cuatro hacedores. Y tal como fueron creados el fuego, el medio sol y el agua, así también fue formado este ser, es decir, por sólo el influjo de la palabra: ¡Hágase!

Poderoso, puesto que podía engendrar, crear y ordenar. Engendró a Tecciztécatl, el que llegara a ser el astro blanco y nocturno, Metztli. Creó a los incontables *tlaloque*, creaturas con un algo de duendecillos y un mucho de servidores del dios y benefactores de cuanto existiría sobre la tierra, aunque a veces perjuiciosos, pero no por voluntad propia. Y gobernó, desde el Tlalocan y en compañía de Chalchiuhtlicue, todo cuanto tuviera relación con el líquido elemento: desde el inmenso océano hasta la mínima gota; desde lo horrendo como la centella al minúsculo cristal de escarcha; desde lo imponente como el iceberg a lo pequeño como el granizo. Todo lo bueno cual es el agua de beber y el rocío para las corolas, y aun lo malo y mortal: la sequía, la inundación, el oleaje furioso, la conversión en desierto por la falta de agua, la hidropesía y la sed; todo esto era asesino de regiones, de lagos, de vegetales, de animales y de hombres.

Y adorado, tanto, que mereció templos iguales al lado del grande, el guerrero, el *mexícatl* Huitzilopochtli, y desde tan antiguos tiempos que entre las ruinas de las ciudades remotas ya su imagen en barro aparece testificando haber recibido culto. Desde la llamada Cultura de los Cerros, después Arcaica y hoy Preclásica, todo hogar, toda aldea, pueblo, ciudad o metrópoli, hubo de enorgullecerse de tener figurillas, esculturas, adoratorios y grandes teocallis, consagrados a Tláloc, porque tan luego como fue hecho y reconoció sus dominios, descendiendo a las profundidades de los mares, caminando sobre la superficie de las aguas quietas y dejado huellas de su poder en todas partes, se enseñoreó de los ánimos humanos, porque éstos veían, sentían el bien o el mal que el numen podía proporcionarles. De aquí debió nacer la adoración tan extensa y ferviente que recibía el dios de la máscara de nubes azules, el dios del cetro en forma de rayo.

Sol de la tercera edad

Después de cumplir su misión como regente de todo lo acuático y de que había acontecido la hecatombe provocada por los vientos, es decir, la caída del Segundo Sol, el que tuvo a su cargo Quetzalcóatl, un dios no citado en las crónicas concedió a Tláloc la alta misión de iluminar el Universo y lo hizo Sol. Diole los círculos de colores que se trocaban en luz, los rayos salientes y los adornos de preciosos jades para que su cuerpo se ocultara por el resplandor intenso de su insignia. Macehuales y nobles, guerreros y sacerdotes lo mirarían respetuosamente, baja la vista y la cerviz. Daría calor y luz durante la mitad clara del día, para luego seguir su camino circular pasando por la Mansión de los Muertos, el Mictlan, y así lo hizo durante siete veces cincuenta y dos años, o sea 364, hasta que sonó el toque de su derrumbe,



65/1 bis. El dios y su indumentaria. (Borb. p. 7.)

de su incendio, del fin de su esplendor. Fue en un día *Nahui Quiáhuitl*, Cuatro Lluvia (de fuego), del año 725 d.C. cuando por designios del gran Quetzalcóatl, su fin como Sol (no como dios) le fue llegado.

La última generación de esta tercera edad, la que se alimentaba con *acicintli*, especie de trigo acuático, empezó a ver en sus postrimerías que el cielo enrojecía, las nubes se evaporaban y que, al parecer, del suelo empezaban a salir humo, calor, llamas y más tarde, como si combatieran manos invisibles, salían hacia ellos piedras enrojecidas que se sostenían en el espacio y caían a distancias diversas. De pronto, como si el cielo repeliera una agresión, lanzó uno que otro rayo; luego muchos y en seguida una lluvia de ellos, llegándose a confundir la caída de las piedras rojas con los fuegos blancos y zigzagueantes que, atronando el ambiente, mataban de espanto, a golpes o con lumbre a cuanto había a ras del suelo, fuese de montaña, de cerro, de loma o llano tendido. Las chozas, casas, cuevas y templos no se libraban de ser destrozados, incendiados y aun en las grutas las centellas se metían. ¡Como que en un solo día debía quedar todo arrasado, destruido, sin dejar rastro de obra humana ni huella de vida! Los árboles exhalaban su postrer crujido, ardiendo hasta su centro, hasta su savia, quedando de ellos sólo brasas, cenizas, desolación. Aunque preferible este horror al de los instantes-siglos de la reciente tempestad de rayos, de piedras candentes, de truenos, tan sonoros cual si las montañas estallaran, o si al unísono las fieras todas rugieran, como si los vientos combatieran entre sí, y los soles juntos se desplomaran: el de Tezcatlipoca, el de Quetzalcóatl y entonces el de Tláloc convirtiéndose en llamas él mismo, para ir a caer enmedio del mar y hacerlo hervir con su propio fuego a la vez que oscurecer de nuevo al Universo.

Todo cuanto la tradición diga, el pintor exprese, el testigo presencial pudiese describir, todo sería borroso, incoloro, incompleto; no habría catástrofe con que compararlo, ni espanto ni terror que lo expresaran. Los bosques ardían, sus llamas subían tan alto como la lava que la tierra arrojaba. Como si todos los cántaros de todos los *tlaloques* estuvieran siendo apaleados, se reproducían truenos; como si todos los guijarros de todos los cántaros rotos cayeran hechos fuego blanco y zigzagueante:



65/2. Regente principal de la séptima trecena. (T. de Aub. p. 7.)



65/3. Como regente principal de la séptima trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 13v.)



65/4. El dios portando sus adornos e insignias. (Matr. est. VII fig. 6.)

65/5. La deidad como regente principal de la séptima trecena. (Ríos fol. 20v.)

65/6. Tláloc con sus adornos e insignias. (Flor. fol. 10.)

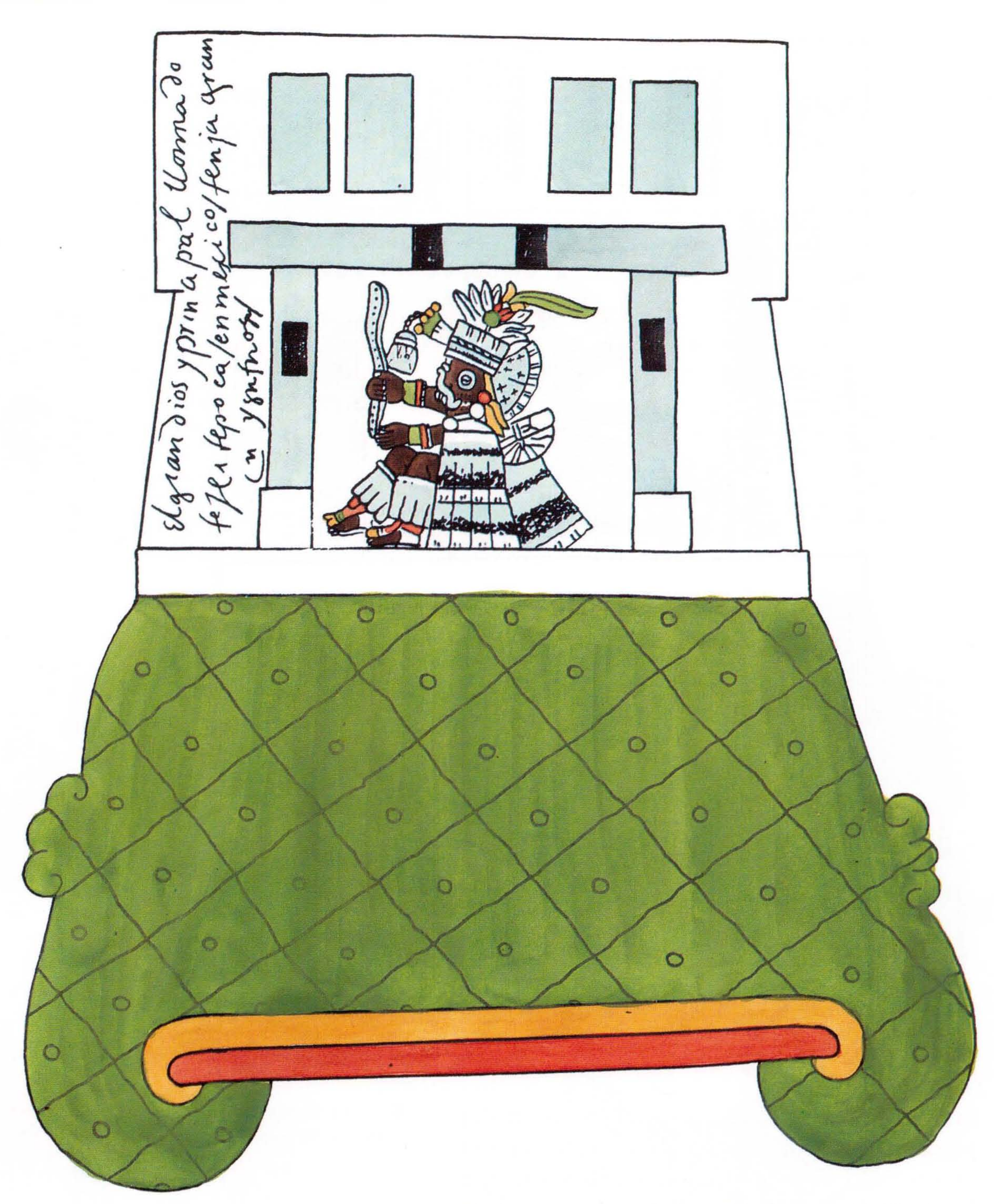
65/7. En su templo edificado sobre un cerro y festejado en la veintena *Tozoztontli*, Pequeña Velación. (Borb. p. 24.)

fuego, porque al tocar un tronco lo quemaba, y porque las brasas enteras incendiaban, matando todo aquello que no podía volar, y el hombre era de éstos.

Muchos humanos, viendo que algunas aves escapaban por encima del fuego gracias a sus alas, rogaron a los dioses que, aunque perdieran la humanidad, los transmutaran en pájaros para pasar como las flechas entre las llamaradas y el humo para llegar al espacio a respirar. Después de sentir que sus brazos se plegaban y que de ellos brotaban plumas cortas y largas suficientes para el vuelo, que sus piernas se doblaban en direcciones contrarias, empequeñeciéndose y que todo el cuerpo se les emplumaba, estos seres nuevos, los *tlacatótotl*, hombres pájaros, emprendían su vuelo hacia los cielos. En sus ojos se notaba la ansiedad; en su



65/8. La deidad en la veintena *Etzalcualiztli*, Comida de Etzalli, manjar compuesto de masa de frijol y maíz. (Borb. p. 26.)



65/9. En la festividad de *Huey Tozoztli*, Gran Velación, dentro de su templo. (Borb. p. 25.)

pico abierto, el grito de espanto; se alejaban graznando, chirriando, cacareando. La asfixia por el humo los atrofiaba, pero los dioses estaban con ellos y uno tras otro fueron logrando pasar de la zona de muerte a los cielos inmediatos, saliendo ilesos, yendo a aumentar el número de las aves existentes y, según cuentan algunos, a buscar el cuarto cielo, la mansión donde existían y se recreaban las aves que habrían de poblar los bosques, de alegrar las casas y de servir de alimento.

¡Todo estaba consumido! ¿Hasta la vida? No. ¡Esto no! En honda caverna resguardada por gruesa bóveda de roca se hallaba un par de seres humanos; un hombre y una mujer destinados a sobrevivir a la hecatombe, a guardar los elementos preciosos para la reproducción de la especie, a ser padre y madre de una nueva generación, la cuarta, y a ser los únicos supervivientes de feliz edad: *Quiauhtonatiuh*, Sol de Lluvia (de fuego), que entonces dejaba de serlo para pasar a la historia con un final



65/10. Festejado en la veintena *Atlacahualo*, Dejan (de Caer) las Aguas. (Borb. p. 23.)



65/11. Tláloc en la veintena *Atlacahualo*, Dejan (de Caer) las Aguas. (Ríos fol. 42v.)

65/12. Tláloc en la veintena *Atlacahualo*, Dejan (de Caer) las Aguas; cuando se hacía la ofrenda de jilotes, *xilomanaliztli*. (Magl. fol. 29.)

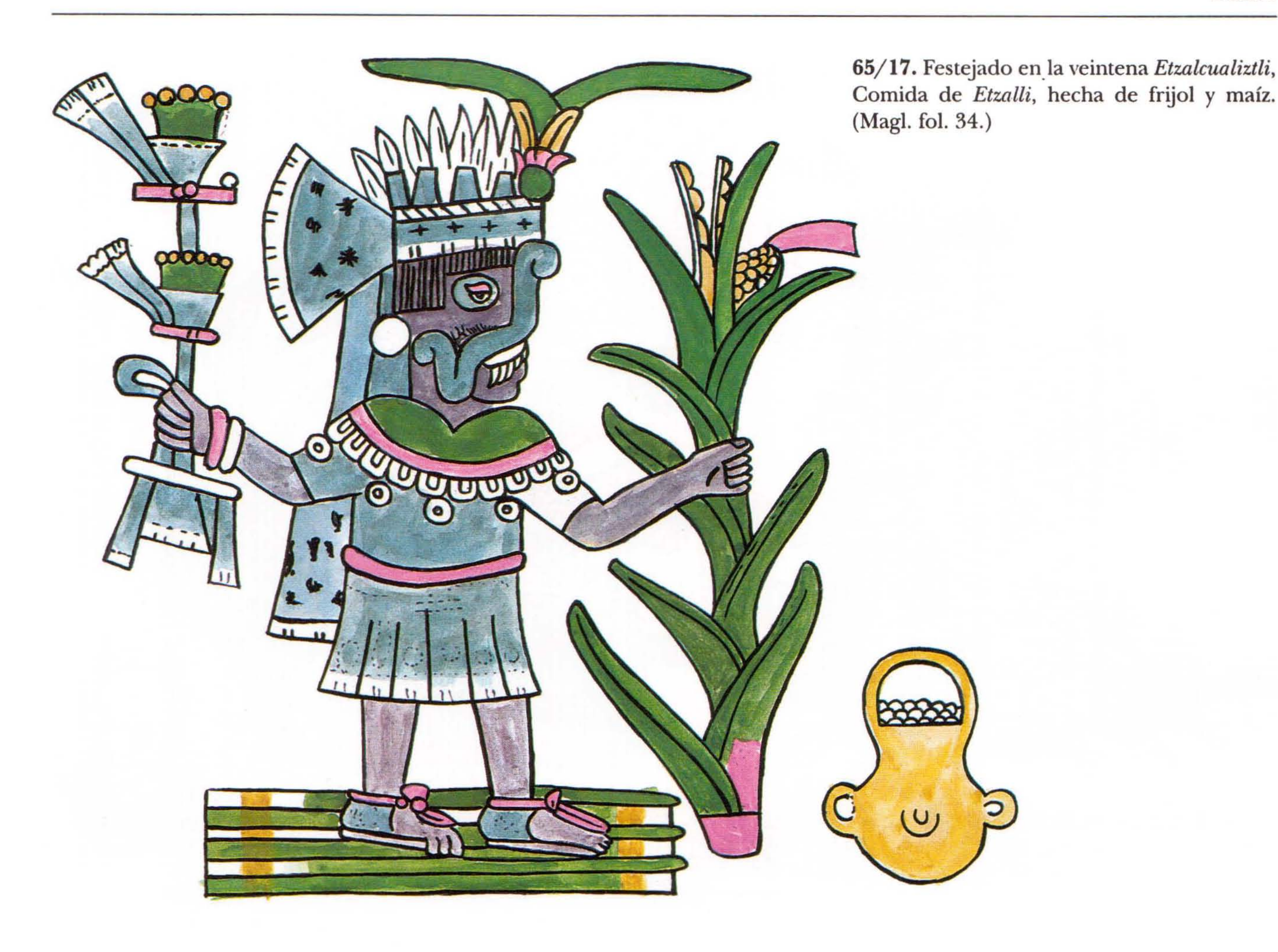
65/13. Su imagen en la veintena en que se hacía el ofrendamiento de jilotes, *xilomanaliztli*; o sea, en *Atlacahualo*. (Magl. fol. 89.)



65/14. Festejado en *Atlacahualo*, Dejan (de Caer) las Aguas. (Dur. ap. lám. 1a. fig. 1.)

65/15. La deidad posiblemente como representación de la veintena *Etzalcualiztli*. (Magl. fol. 92.)

65/16. Tláloc en la veintena *Etzalcualiztli*, Comida de *Etzalli*. (Ríos fol. 45f.)



65/17. Festejado en la veintena *Etzalcualiztli,* Comida de *Etzalli,* hecha de frijol y maíz. (Magl. fol. 34.)

catastrófico. Como si los dioses al dejar su misión de sol quisieran destruir todo cuanto fue de su era: prosperidad, alegría, fertilidad, población y no dejar a sus devotos la tarea de rehacerse. Sin embargo, esos dos seres quedaron allí como semillero de eso mismo: prosperidad, alegría, fertilidad y repoblación.

¡Así fue como toda la humanidad que iluminó Tláloc como sol benéfico, *Tletonatiuh,* Sol de Fuego, dejó de existir! Este fue el fin de la tercera edad, que duró siete veces cincuenta y dos años, 364, que sumados a los de las eras anteriores, arrojan la cifra de 1716.

El Tlalocan, El Lugar de Tláloc

Una multitud de océanos idos, con sus profundidades insondables, oleajes furiosos y calmas chichas, rugidos y murmullos formaban la inmensidad de los dominios de Tláloc y a la vez el primer cielo, aquel en cuya altura flota la Luna en agua que se derrama y abraza a la Tierra por todos sus contornos y tiende un camino líquido entre los dioses y los hombres. En esa inmensidad acuática al Este había algo así como una isla, de plana y suave superficie, limitada por aguas mansas de cambiantes colores de jade y turquesa que formaban olas. Isla en cuyo centro brotaba un manantial de agua cristalina y clara que se bifurcaba para formar ríos y arroyos, lagos y fuentes que daban a toda esa tierra impresionante belleza, paz y frescura; pues regaban terrenos de toda especie en que, sin labor alguna, sin siembras ni cuidados, se daban las frutas más apetecidas por el hombre: zapotes prietos, blancos y amarillos; chicozapotes, mameyes, tunas, papayas, aguacates, ciruelas, capulines y tantas más.

En parte esto sucedía porque la tierra tenía la virtud de reverdecer cuanto cayera en su seno; de germinar, florecer y fructificar toda semilla, máxime cuando éstas eran dejadas caer por las manos de los *tlaloque,* que también de esto se ocupaban en el vergel de su creador. Tierra, agua, flores y frutos, paisaje y ambiente, hacían un conjunto digno de su dueño, que en su mansión, en su paraíso, no manejaba el rayo cegador ni el trueno espantoso, sino sólo mostraba su aspecto amable, dando al lugar sensación de bienestar, regocijo y paz, sin cansancio ni preocupaciones, dolores ni tristezas.

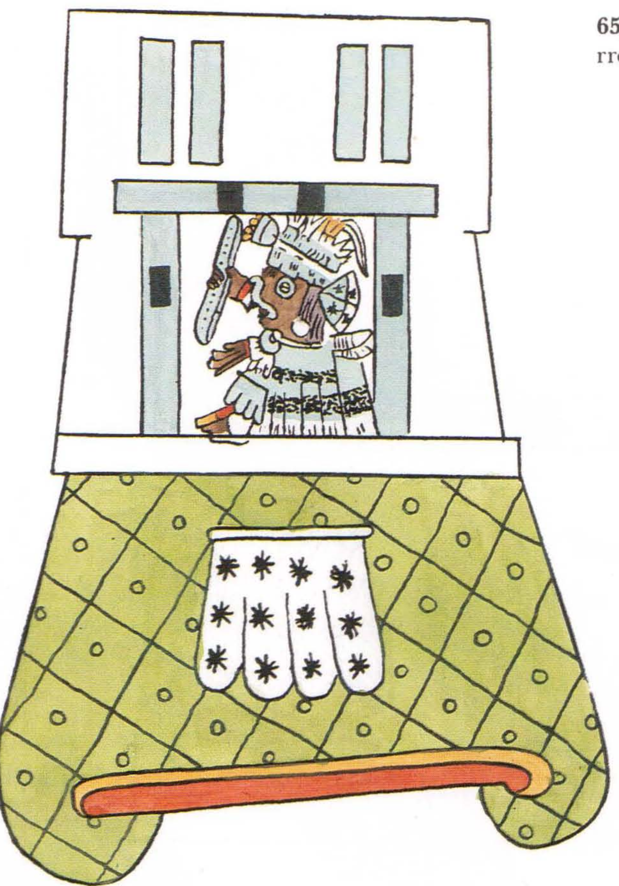


65/18. Tláloc, festejado en la veintena *Etzalcualiztli*. (Dur. ap. lám. 3a. fig. 5.)

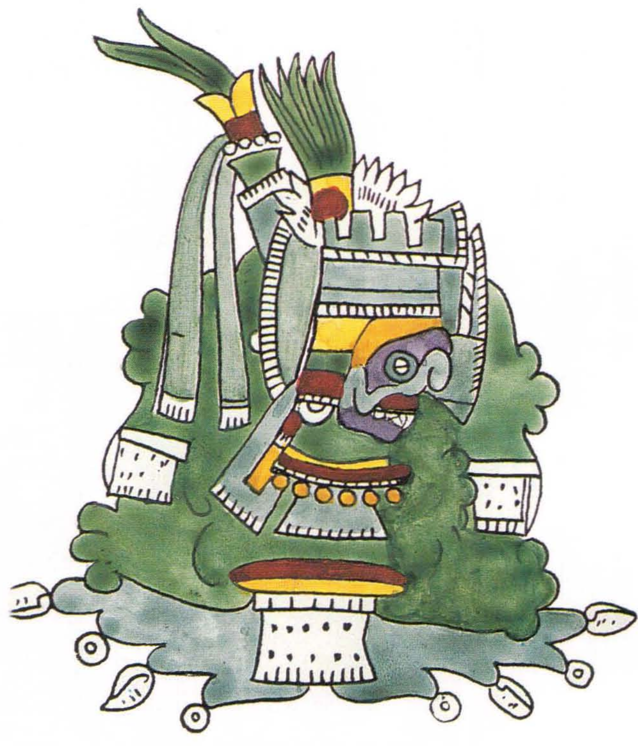
Tan deseable mansión fue creada por el numen de las nubes y el agua para dar cabida a sus predilectos, los hombres que por alguna virtud habían sido señalados por él con una enfermedad relacionada con el agua: reuma, gota, tullimiento, etc. Los dolores y molestias de esas afecciones eran recibidos con alegría porque presagiaban que después de la muerte habrían de ir a morar en aquel sitio de placer. Por esto, al fenecido por una de estas enfermedades, al herido por el rayo o al ahogado, se le atendía poniendo en sus pálidas mejillas un emplasto de *huauhtli*, amaranto, alegría; color azul en la cara, y en las manos una vara para el camino, vara que echaría raíces, ramas, hojas y flores con sólo encajarla en la tierra paradisíaca. Por estas creencias los enfermos se alegraban, los parientes se resignaban y los amigos envidiaban la suerte del difunto. Este dejaría las últimas lágrimas de dolor al penetrar al cielo que le estaba destinado. Allí plantaría su vara de apoyo y podría correr, saltar, danzar pues su gota, reuma o tullimiento se habrían quedado con el cadáver y entonces el agua sería su recreo, podría nadar, bañarse, recrear su vista, sumergirse en los innumerables ríos, arroyos y estanques para ver los pececitos de colores y de formas raras. Podría, tras la carrera, tenderse, no por cansancio, bajo la copa de un árbol a respirar tranquilidad, a contemplar los cielos. Ciertas flores, de belleza desconocida para el mortal, ahora podría gozarlas por su forma, color y aroma, todo ello nuevo, bello y fragante.

Así era la parte campestre de la mansión de Tláloc, el lugar de bienaventuranzas de sus elegidos. También tenía una casa para sus creaturas, los *tlaloque* y las aguas que habían de esparcir por el mundo. El edificio era un primor, casi un juguete por su altura de un piso, amplio en extensión, con pilares anchos y paredes bastas. Todo esto decorado con pasajes y elementos alusivos a las actividades de sus habitantes. Los cuatro aposentos que lo constituían, uno frente al otro, formaban un patio cuadrado.

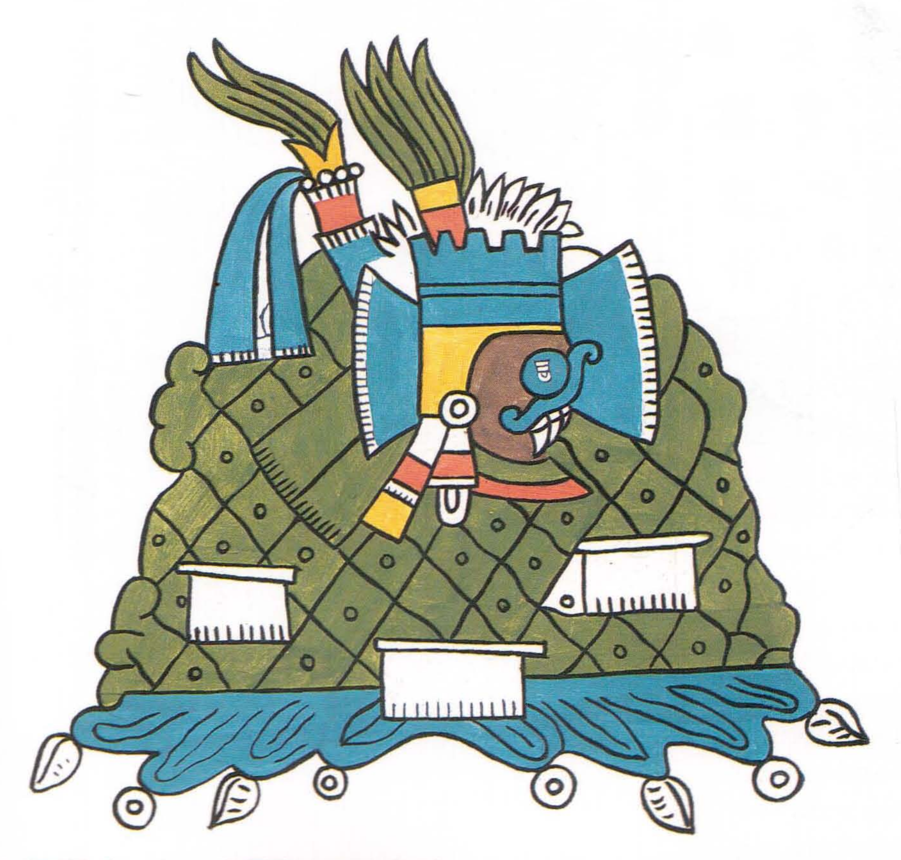
Los muy amplios muros mostraban escenas de tempestades, granizadas, nevadas, el rocío de las flores, lluvias que preparan las siembras o hacen germinar las semillas, crecer las matas y las cañas hasta su fructificación. Ostentaban la lozanía de los elotes envueltos en sus hojas,



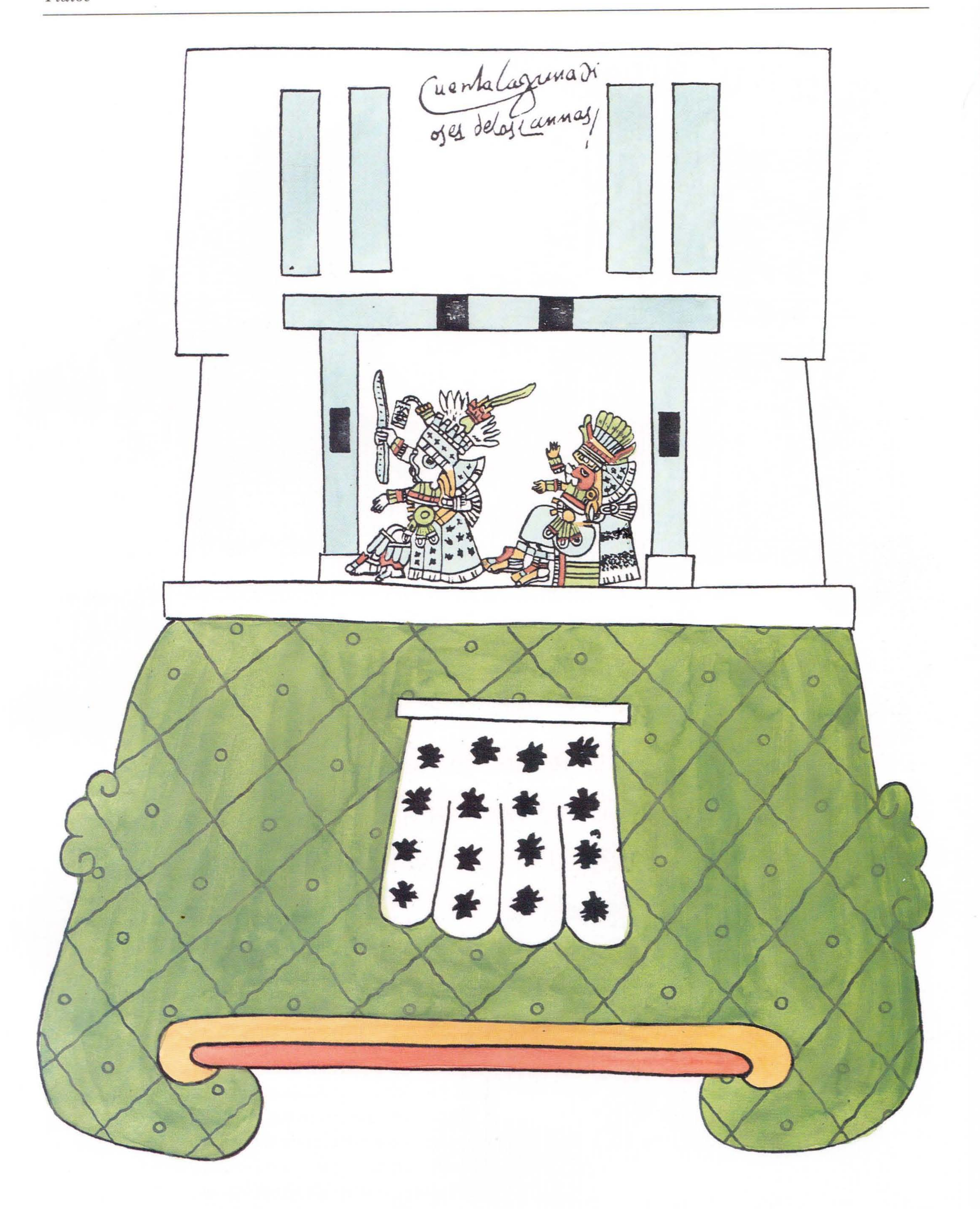
65/19. Festejado en la veintena *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros. (Borb. p. 32.)



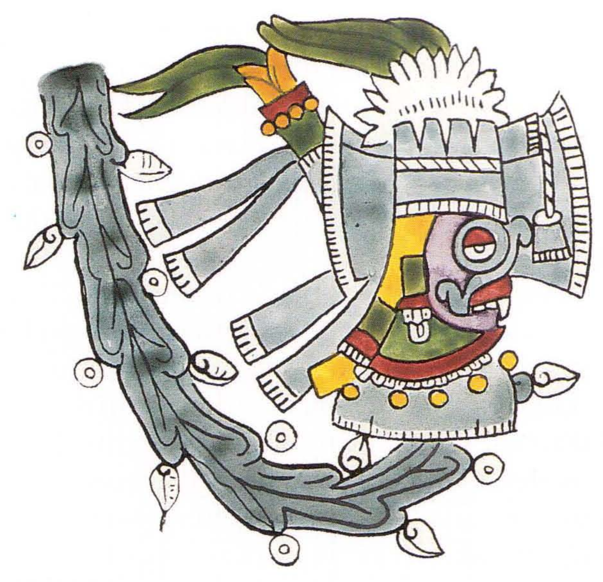
65/20. Tláloc representado solamente por la cabeza enmascarada, sobre un cerro que es recipiente de las aguas. Su festividad en la veintena *Huey Pachtli* o *Tepeílhuitl*. (Tell. fol 4f.)



65/21. La cabeza de Tláloc en medio de un cerro que mana o contiene agua, en *Huey Pachtli*, Heno Grande, o *Tepeílhuitl*, Fiesta de los Cerros. (Ríos fol. 49v.)



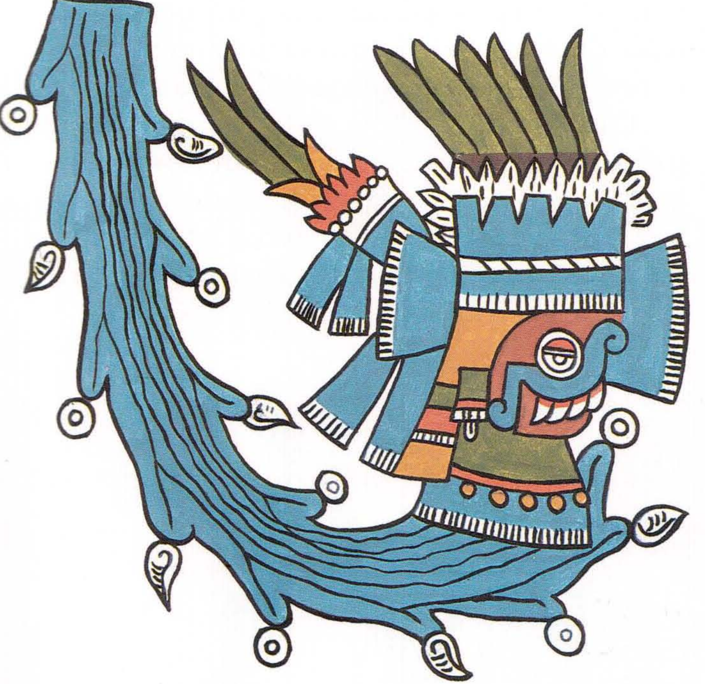
65/22. En su templo, en compañía de Chalchiuhtlicue, durante la veintena *Atemoztli*, Bajada del Agua. (Borb. p. 35.)



65/23. El dios representado en la veintena *Atemoztli*, Bajada del Agua (Tell. fol. 5v.)



65/26. Tláloc festejado en la veintena *Atemoztli*, Bajada del Agua. (Magl. fol. 44.)



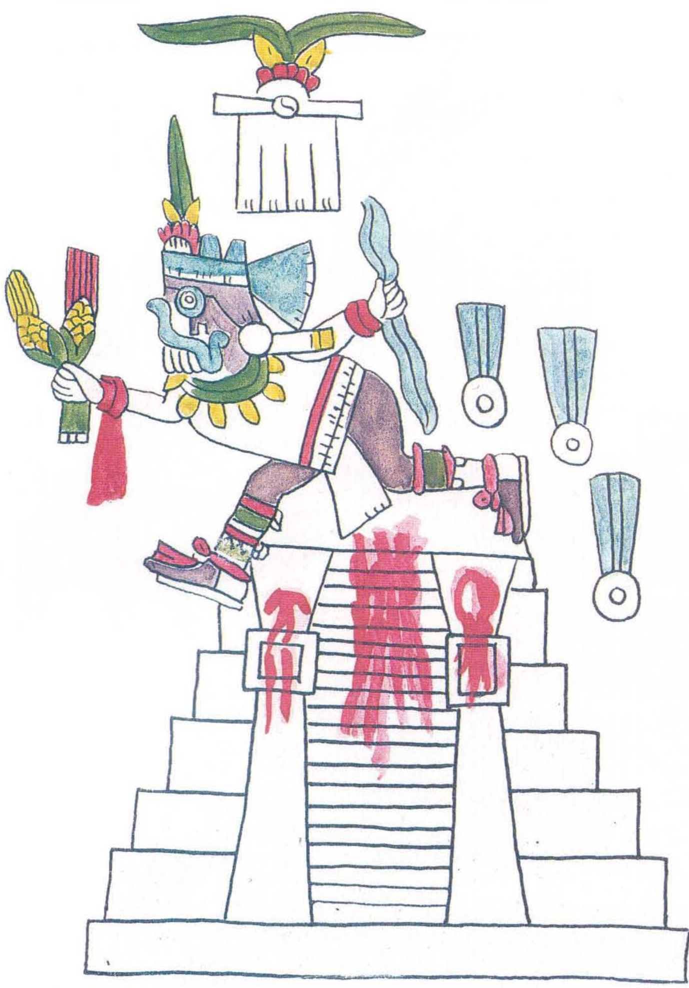
65/24. El dios en una de sus fiestas de la veintena *Atemoztli*, Bajada del Agua. (Ríos fol. 49f.)



65/25. Tláloc, el dios de las aguas. (Herr. Portada.)

parecidas por su color, forma y brillo a las plumas del pájaro quetzal; lluvias llegadas a tiempo y por tanto loadas, deseadas y queridas; lluvias perjuiciosas que dañan los frutos de las cañas, que les crían moho y telarañas, haciéndolas sufrir y echándolas a perder. Allí se veían los elotes tristes, acongojados, caídos, enfermos; lluvias que hielan los delicados jitomates, los chiles, los ejotes, los elotes, y otros tantos productos de la vegetación sujetos a las calidades de las aguas y lluvias, que por llegar tardías o por misteriosa influencia hacían que las mazorcas se enjutasen hasta parecer olotes, o que éstos quedasen en ciernes y los granos tan insignificantes que no podrían llamarse tales.

Los pilares estaban cubiertos con detalles alusivos a las aguas, los frutos y los implementos que usaban los duendecillos para regar el mundo: cántaros, bastones, jarros, destellos de relámpagos y truenos, simbólicamente representados por unos cántaros rotos por los golpes recibidos. Los frisos también alegraban con sus figuras de colores: calabazas, guajes, ejotes, vainas de frijol y plantas de todas clases.



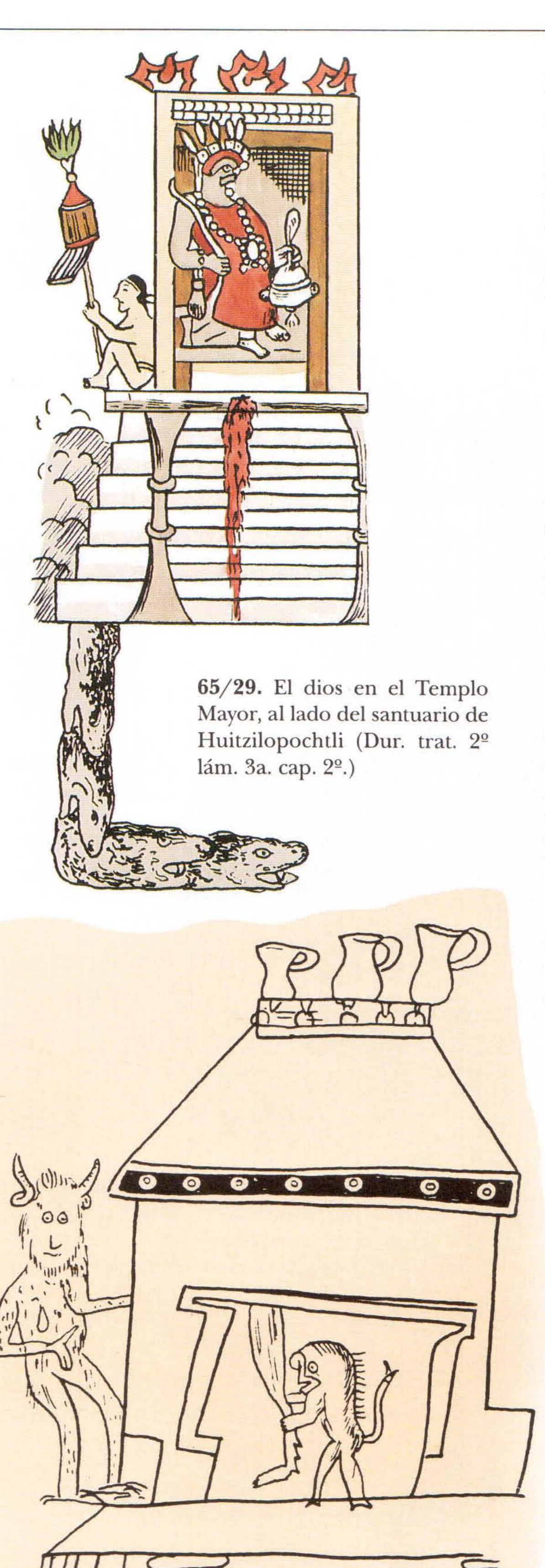
65/27. Tláloc en su templo, en la veintena *Atemoztli*, Bajada del Agua. (Magl. fol. 91.)

Por último, las azoteas estaban adornadas con almenas consistentes en máscaras de Tláloc con sus anteojos redondos, cejas, narices, bigotes de serpientes, y sus largos colmillos que a pesar del aspecto complicado y fiero daban armonía al conjunto y eran el símbolo de la lluvia.

Hay que saber que las creaturas de Tláloc eran pequeñas y carecían de alas, pero podían volar, transportarse a todas partes con la rapidez del rayo, con la placidez del viento del Este. Salían de su aposento adornados con los atavíos de su señor: su corona de papel con su plumaje, su adorno de la cabeza, *tlaquechpányotl*, su faja de entrepiernas, su cántaro de barro y el inseparable bastón para hacer ruidos, como el rodar de bolos, o romper la vasija y producir el trueno, porque el violento golpe de la rotura se traducía en su retumbar y, además, los guijarros en que se convertían las vasijas caían precipitados y al caer tomaban el calor del fuego o la fuerza secreta que llevaba el rayo para quemar, incendiar y matar.

Casi siempre festivos, salían de sus aposentos a tomar su carga de uno de los cuatro barreñones que había en el patio, siempre colmados de aguas, más no todas iguales, aunque su aspecto era el mismo. Una era la buena,

65/28. Festejado en la veintena *Atemoztli*, Bajada del Agua. (Dur. ap. lám. 9a. fig. 15.)

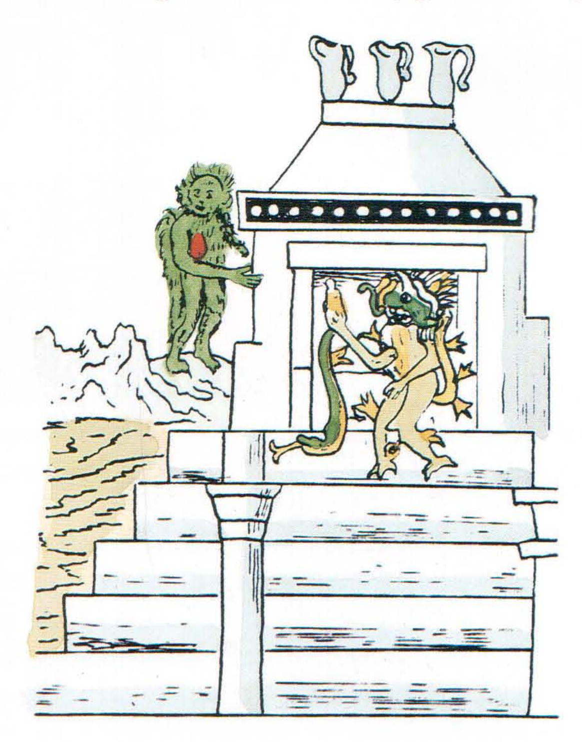


65/29. El dios en el Templo Mayor, al lado del santuario de Huitzilopochtli (Dur. trat. 2º lám. 3a. cap. 2º.)

la que llenaba de leche los elotes, de pulpa los frutos, de verdor los montes, de lozanía los árboles, de flores los jardines; otra convertía los elotes en *cuitlacochtli*, los pudría haciéndolos inútiles; otra más helaba todo, desde el zacate hasta el fruto casi maduro. Por último, la que no dejaba granar cuanto había de dar granos, desde el maíz hasta el cacao.

La Gran Velación, *Huey Tozoztli*

Acá en la tierra, en una región comprendida entre los pueblos de Coatlinchan y Coatépec, por un lado, y de Huexotzinco por otro, había un cerro llamado de Tláloc, lugar muy venerado desde muy atrás por dos motivos: porque sobre él se cernían frecuentemente grandes y tan bajas nubes que parecía que de él salían, que las producía para dar lluvia a extensas regiones, y porque en él se hallaba desde tiempo inmemorial una imagen de Tláloc, labrada en piedra blanca. Por el tiempo transcurrido a la intemperie, la efigie había llegado a un estado de deterioro tal que mereció el acuerdo entre sacerdotes, devotos y autoridades de que fuese cambiada por otra y así se hizo: se labró un Tláloc en piedra verde, muy grande, lo que



65/31. Tláloc con el rayo en la mano y lenguas de fuego alrededor de su cuerpo. En el Templo Mayor, al lado del adoratorio de Huitzilopochtli. (Dur. trat. 1º lám. 15ª cap. 44º.)

65/30. En el Templo Mayor, al lado del santuario del Dios de la Guerra, Huitzilopochtli. (Ram. lám. XIX.)



65/32. El dios con el símbolo del rayo en la mano derecha. (Dur. ap. lám. 15ª fig. 22.)



65/33. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Cinco Águila, *Macuilli Cuauhtli*, de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 11.)



65/34. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Diez Caña, *Matlactli Ácatl*, de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 12.)



65/35. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Once Flor, *Matlactli Once Xóchitl*, de la decimocuarta trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 14.)



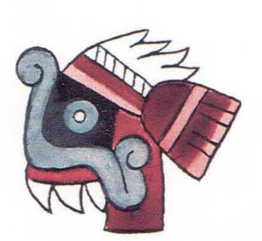
65/36. Como uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Nueve Agua, *Chiconahui Atl*, de la primera trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 8f.)



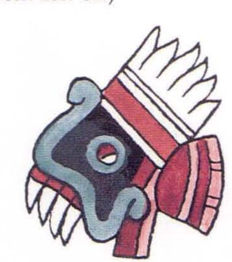
65/37. Como uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Cinco Pedernal, *Macuilli Técpatl*, de la segunda trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol, 8v.)



65/38. Como uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Jaguar, *Matlactli omey Océlotl*, de la decimoctava trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 22.)



65/39. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Diez Águila de Collar, *Matlactli Cozcacuauhtli*, de la tercera trecena. (T. de Aub. p. 3.)



65/40. Noveno de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Movimiento, *Matlactli omey Olin*, de la novena trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 9.)



65/41. Noveno de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Jaguar, *Matlactli omey Océlotl*, de la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 18.)



65/42. Décimo de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Uno Venado, *Ce Mázatl*, de la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 18v.)



65/43. Noveno de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Movimiento, *Matlactli omey Olin*, de la novena trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 23f.)



65/44. Tláloc, noveno de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Tres Pedernal, *Yei Técpatl*, de la decimosexta trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 32v.)

significaba una mejoría, ya que la piedra era más durable y la escultura hermosamente tallada.

Con grandes trabajos y festejos la nueva imagen sustituyó a la antigua, más no pasó mucho tiempo sin que las nubes al chocar produjeran un rayo que fue a caer sobre el ídolo, convirtiéndolo en añicos. Tal acontecimiento convenció al pueblo de que el dios no quería que se le dejara de honrar y él mismo acudía a restituir a su sitio al Tláloc antiguo, maltrecho y venerado. Su culto creció y llegó hasta tiempos de Moctezuma Xocoyotzin, cuando la escultura estaba resguardada en una casa de madera con gran patio alrededor, cercado por una barda de estadio y medio de alto (aproximadamente 2.50 m), todo muy bien conservado.

Los favores de la deidad a los humanos, los animales y las cosas, más ciertos temores de los primeros por lo que les podría hacer o dejar de hacer, como inundar sus pertenencias, dejar sedientos los campos, mandarles un guijarro de fuego (rayo), hacía que el amor o el temor hacia el numen se generalizara, se extendiera, desde el centro ceremonial hasta el barrio, la casa, y la remota y aislada choza. Por eso en el recinto sagrado de Tenochtitlan y en el de Tlatelolco había un templo del dios que formaba pareja con el de la guerra, y de los



65/45. Octavo Señor del Día, *Tonaltecuhtli*, en el día Ocho Águila, *Chicuey Cuauhtli*, de la vigésima trecena. (Borb. p. 20.)



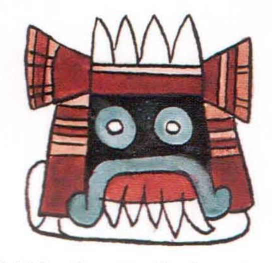
65/46. Octavo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en Ocho Pedernal, *Chicuey Técpatl*, de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 11.)



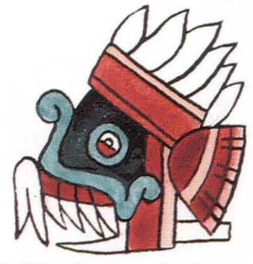
65/47. Octavo de los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Ocho Jaguar, *Chicuey Océlotl*, de la tercera trecena. (Borb. p. 3.).



65/48. Octavo de los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, en Ocho Jaguar, *Chicuey Océlotl*, tercera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 3.)



65/49. Octavo de los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Ocho Pedernal, *Chicuey Técpatl*, de la decimoprimera trecena. (T. de Aub. p. 11.)



65/50. Octavo de los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Ocho Águila, *Chicuey Cuauhtli* de la vigésima trecena. (T. de Aub. p. 20.)



65/51. En la serie de trece dioses y trece animales alados, en la octava casilla de la vigésima trecena del *tonalpohualli* y al lado del águila de navajas, *itzcuauhtli*, como ave asociada. (T. de Aub. p. 20.)



65/52. Tláloc en la serie de trece dioses y trece animales alados, en la octava casilla de la decimoprimera trecena, con su disfraz o ave asociada, el águila de navajas, *itzcuauhtli*. (T. de Aub. p. 11.)



65/53. El dios en la serie de los trece dioses y trece animales alados en la octava casilla de la tercera trecena del *tonalpohualli*, con un águila de navajas, *itzcuauhtli*, como su ave asociada. (T. de Aub. p. 3.)



65/54. Tláloc en la serie de los trece dioses y trece animales alados, en la novena casilla de la vigésima trecena del *tonalpohualli*, con un guajolote, *huexólotl*, como ave asociada. (T. de Aub. p. 20.)



65/55. Tláloc en la serie de trece dioses y trece animales alados, en la novena casilla de la trecena decimoprimera del *tonalpohualli*, con un guajolote, *huexólotl*, como su ave asociada. (T. de Aub. p. 11.)



65/56. Tláloc en la serie de los trece dioses y trece animales alados, en la novena casilla de la tercera trecena del *tonalpohualli*, como ave asociada o su disfraz tiene un guajolote, *huexólotl*. (T. de Aub. p. 3.)

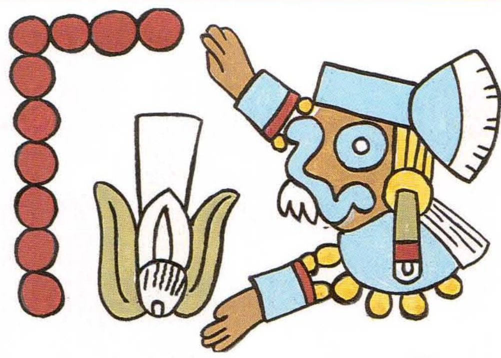
mexica. Por eso en varias ocasiones del año y principalmente al finalizar la veintena *Huey Tozoztli*, Gran Velación, tenían efecto los festejos en su honor, tanto en la metrópoli, como en el cerro de Tláloc y sus aledaños, cerca de Huexotzingo, Coatépec y Coatlinchan.

El más destacado de los festejos se efectuaba en el cerro ya dicho y en las ciudades de Mexico, Tetzcuco, Tlacopan y Xochimilco. Asistían delegaciones de sacerdotes, de nobles y el muchacherío de los centros de estudio, los *calmécac y telpochcalli*, más la mayoría del pueblo, para la celebración en un pequeño bosque existente en el rectángulo de los templos del centro de la ciudad, el cual de antemano era ampliado y aderezado muy especialmente, puesto que allí debía de tener efecto la ceremonia anual.

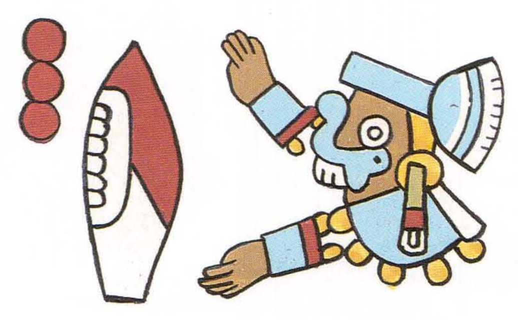
Con muchos días de anticipación, una gran comitiva se dirigía al monte de Colhuacan. Allí, todos trataban de señalar el árbol más alto y bello para el objeto ritual. Designado éste, los hombres y muchachos más hábiles y ligeros trepaban provistos con cuerdas e iban atando las ramas y reduciendo su volumen. Hecho esto con sumo cuidado, para que el árbol no sufriese deterioro alguno, los hacheros cortaban por muy abajo el tronco, mientras desde otros árboles, con cuerdas tendidas y atadas, algunos esperaban el momento de la caída que



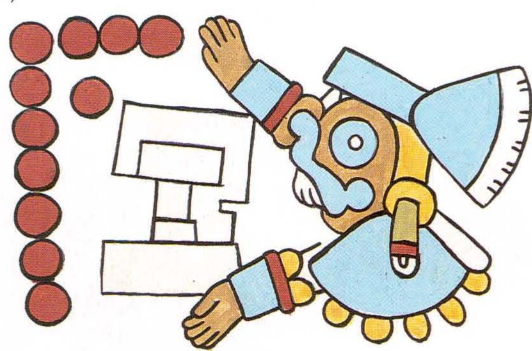
65/57. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Cuatro Conejo, *Nahui Tochtli*, del segundo *tlalpilli*, que comprende los años Uno Caña a Trece Caña. (Borb. p. 21.)



65/58. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Diez Caña, *Matlactli Ácatl*, del primer *tlalpilli*, que comprende los años Uno Conejo a Trece Conejo. (Borb. p. 21.)



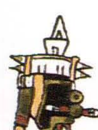
65/59. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Tres Pedernal, *Yei Técpatl*, del primer *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



65/60. Tláloc como uno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Once Casa, *Matlactli once Calli*, del segundo *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



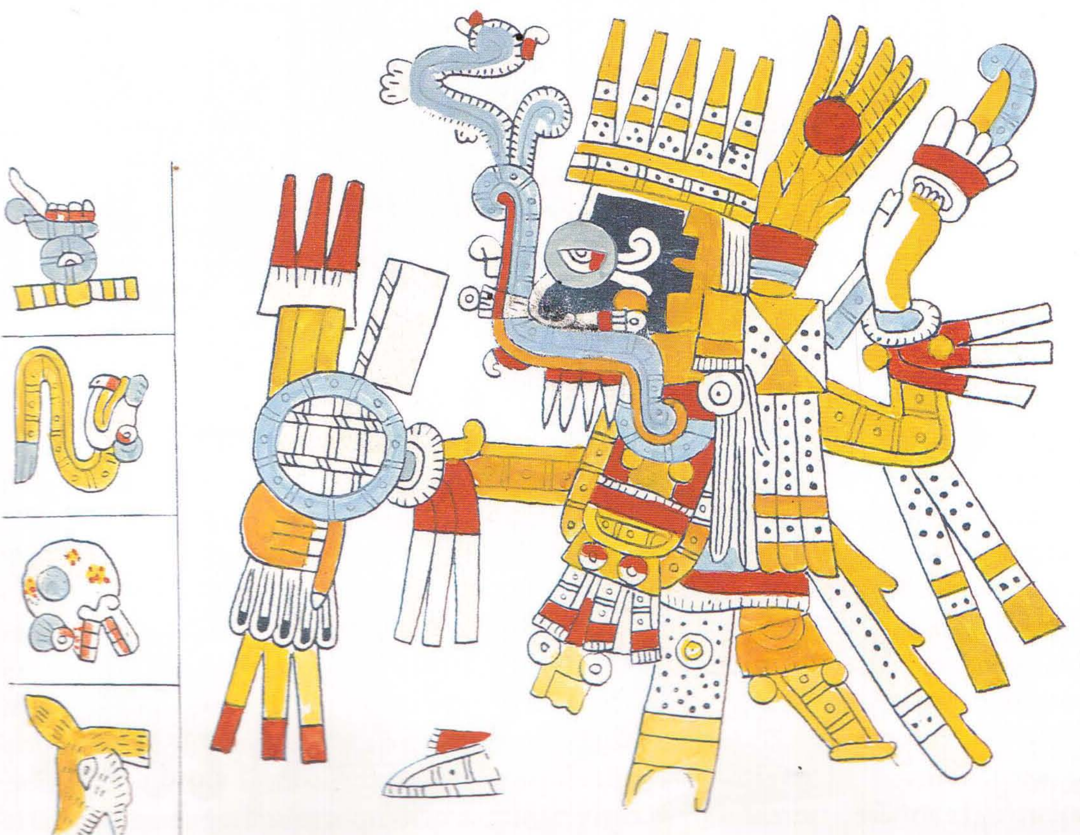
65/61. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Tres Lagarto de la séptima trecena. (Cospi p. 5.)



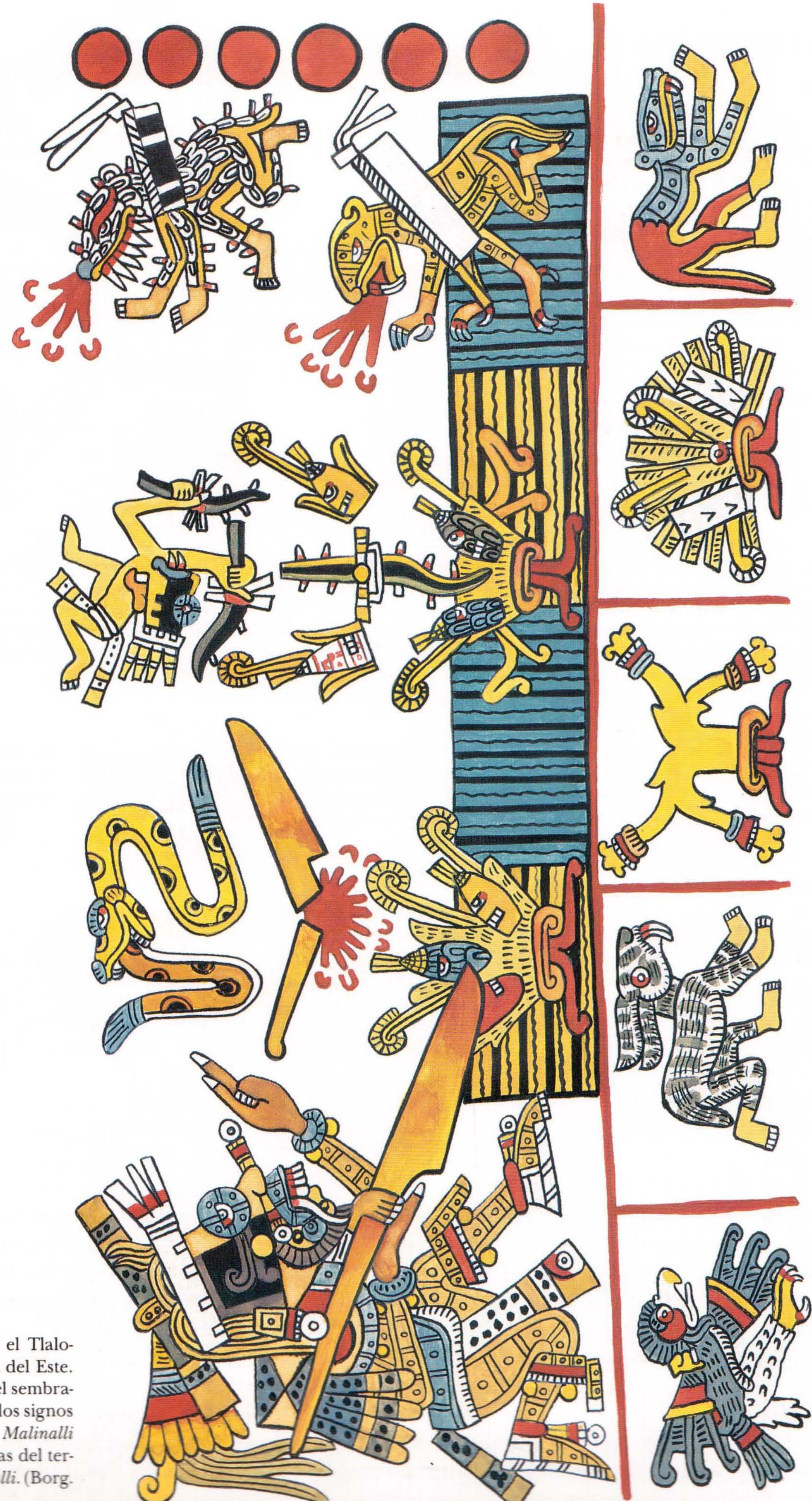
65/62. Tláloc, noveno de los Señores de la Noche, en el día Tres Pedernal en la decimosexta trecena. (Cospi p. 7.)



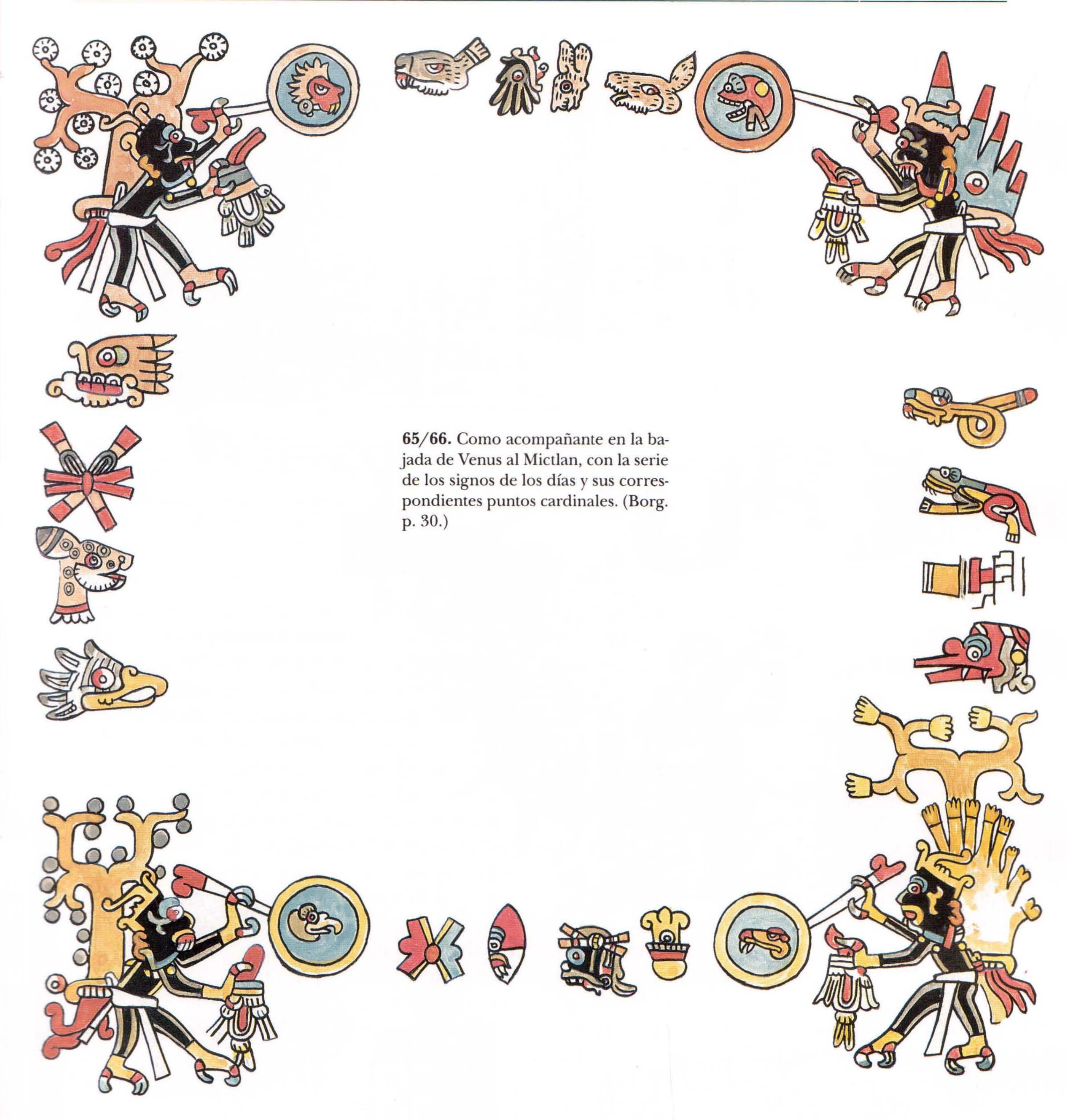
65/63. Tláloc como Señor de la Noche, representado por su símbolo, el rayo, adornado con un papel de bandas horizontales. En el día Ocho Lluvia de la octava trecena. (Cospi p. 8.)



65/64. Como protector del segundo periodo de Venus, *Huitztlampa*, el Sur. (Borg. p. 25.)



65/65. En su dominio, el Tlalocan, situado en la tierra del Este. Cosechando el maíz en el sembradío divino, *teomilli*. Con los signos *Cuauhtli, Tochtli, Xóchitl, Malinalli* y *Cuetzpalin*, décimos días del tercer cuarto del *tonalpohualli*. (Borg. p. 20.)



65/66. Como acompañante en la bajada de Venus al Mictlan, con la serie de los signos de los días y sus correspondientes puntos cardinales. (Borg. p. 30.)

no llegaba a efectuarse hasta el suelo ya que iba siendo sostenido por las cuerdas y, al llegar abajo, una multitud lo recibía de manera que no tocara el piso. Así era sacado del bosque entre gran algazara, contento, música y sin esfuerzo para ninguno de los cargadores, que eran incontables, porque se remudaban y por la habilidad que ponían al hacerlo. Este árbol entraba a la ciudad como en triunfo, festejado por el pueblo, y llevado hasta un bosquecillo artificial que cualquiera que no hubiese visto cómo era formado y aderezado, lo creería natural. En su centro ya se había practicado un hoyo lo bastante profundo para sostener al árbol. Hecho esto con gran destreza, estacado y apisonado el suelo para que no cayese, iban siendo desatados los lazos, hasta que quedaba erecto y frondoso, como si allí hubiese nacido.

Luego eran parados otros cuatro pequeños árboles, traídos como el anterior y enclavados a distancias iguales, formando un cuadro. De cada uno de éstos al principal se tendían cuatro

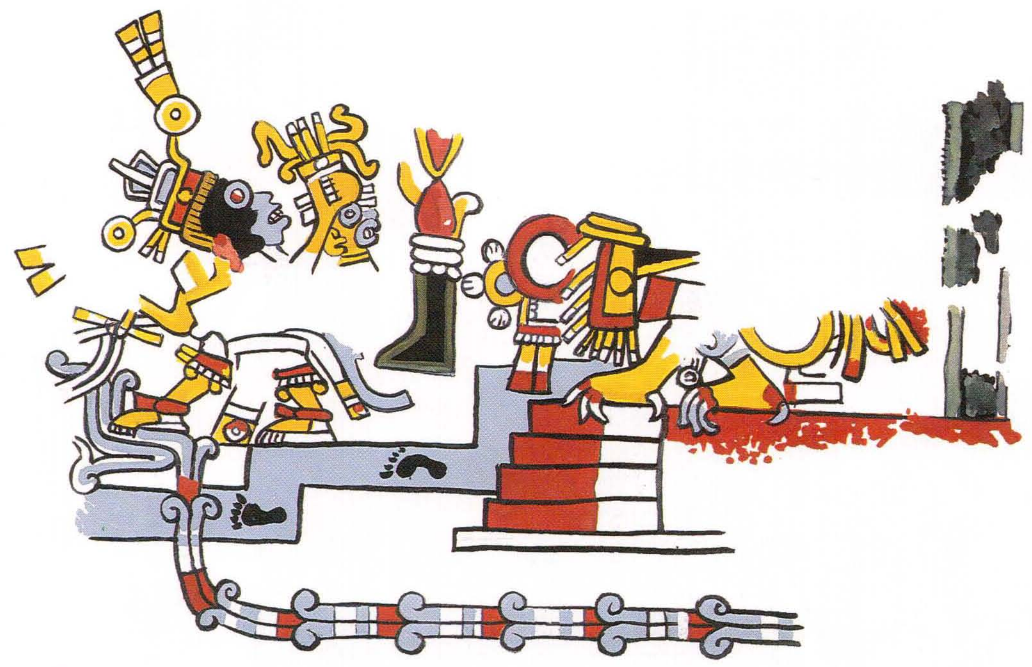


65/67. Tláloc como patrono del séptimo signo diurno, *Mázatl*, Venado. (Borg. p. 12.)

65/68. Regente único de la séptima trecena del *tonalpohualli*. (Vat. p. 55.)

65/69. Tláloc, Dios de la lluvia, derramando agua. En el periodo de la visibilidad del planeta Venus en el cielo vespertino. (Borg. p. 38.)

65/70. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, y patrono del signo *Atl*, Agua. (Borg. p. 14.)



65/71. El dios se retira por el camino oscuro después de estar ante la casa de la serpiente del rayo, donde mora Xólotl. (Borg. p. 37.)

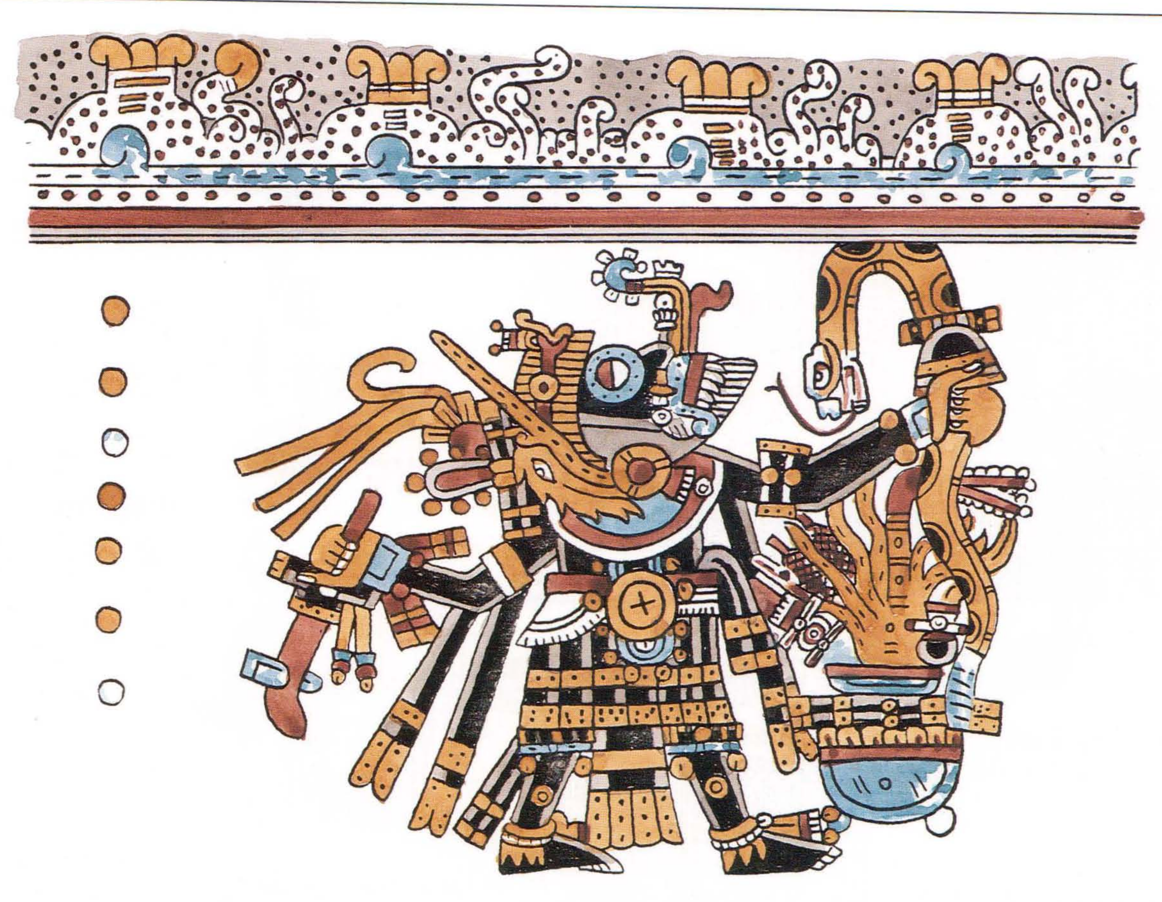
cuerdas de esparto con borlas del mismo material, que eran llamadas *nezahualmécatl* mecates de ayuno; al árbol mayor se le designaba con el nombre de *Tota*, Nuestro Padre, y por tal se le tenía, en representación del dios increado. Quizá los arbolitos representaban a los cuatro dioses de colores, los hijos del supremo.

Llegado el día de la fiesta de las aguas, las lluvias y de su patrono, se hacían presentes en el bosquecillo los sacerdotes y las dignidades, todos ataviados con gran gala. También con vestiduras nuevas los chicos y las chicas de los establecimientos educativos, cosa que proporcionaba gran regocijo a la vista. Y unidos a todos éstos, los devotos y curiosos; el bosquecillo y todo el recinto sagrado quedaba henchido de gente, aunque no todos podían ver la ceremonia. Consistiría ésta en el sacrificio de una niña de 7 a 8 años, traída desde el templo con mucho acatamiento. Iba sobre unas andas cubiertas por un pabellón, por lo cual no podía ser vista, ni ella ver lo que a su alrededor pasaba. La criatura era vestida y adornada de azul, puesto que representaba al agua del gran lago *tenochca*, las fuentes y arroyos. En la frente tenía ceñida una correa roja y su pelo atado con un cordón del que pendía una borla de plumas azules. Ya en el centro de aquel bosquecillo era sentada a esperar, bajo el gran árbol Tota, con la cara vuelta hacia el templo del dios.

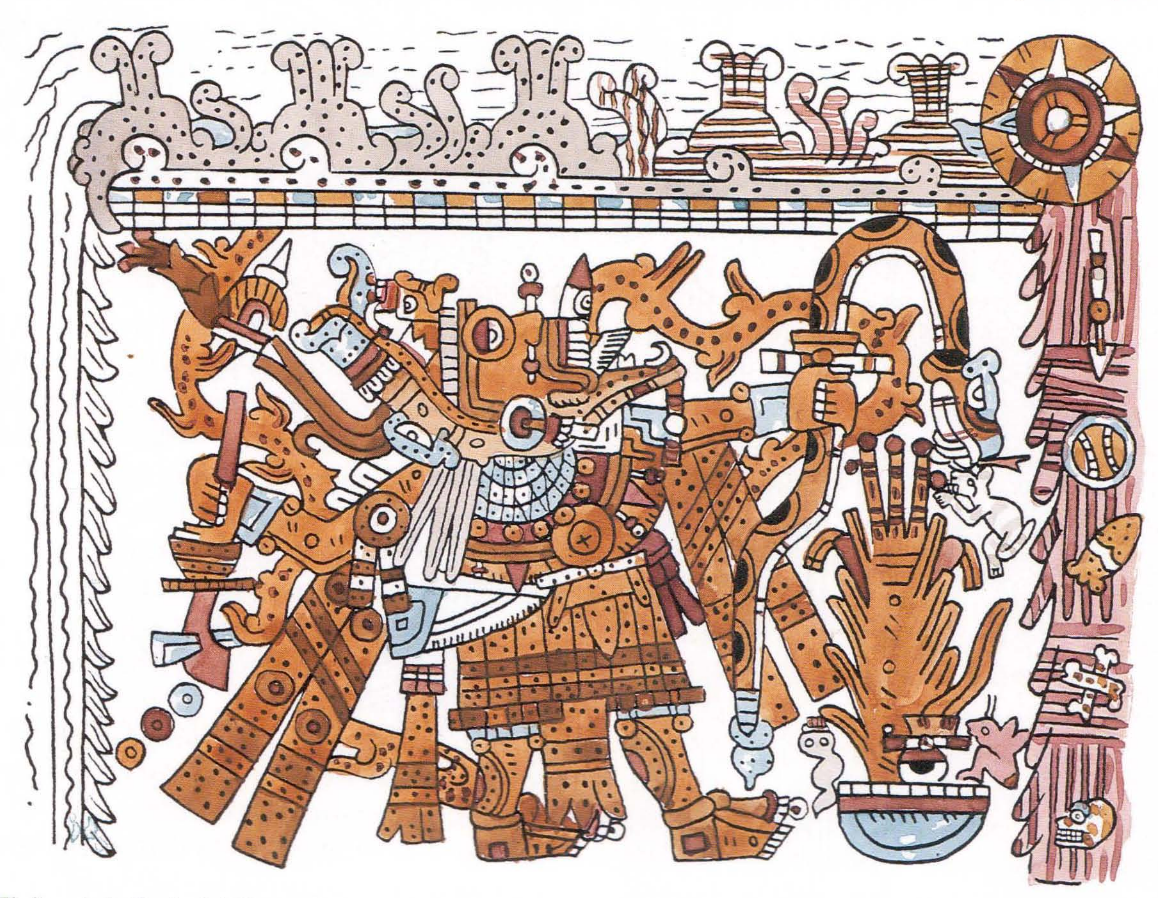
Llevado hasta allí un *huéhuetl* y su tamborero, empezaba a cantar. Los cantos se prolongaban hasta el día siguiente, en que llegaban noticias de que ya había terminado la fiesta en el cerro de Tláloc, y que ya venían por la laguna los que habían hecho la ceremonia allá.

En efecto, el *tlatoani* de Mexico-Tenochtitlan había dejado su palacio y salido hacia el oriente para abordar su canoa real, entoldada y adornada como ninguna otra y llevada por numerosos remeros, experimentados y fuertes, por lo que se destacaba entre las demás canoas de los nobles, el sacerdocio y la gente guerrera que acudía al festejo. El señor, asentado en su *icpalli*, asiento, dejaba ver su deslumbrante atavío: corona real con mosaico de turquesas, *xihuitzolli*; manto azul bordado y tachonado de piedras labradas y cascabelitos, que parecía hecho de agua, espuma y caracoles, de un trozo de mar; el pecho semicubierto por hilos de perlas, coral y oro, y pendientes que de vez en cuando tintineaban como cascabeles; su paño de entrepiernas blanco, azul y perlado hacía juego con el manto; en el brazo izquierdo lucía un brazalete de oro, perlas, turquesas y penacho de quetzales, el *quetzalmachóncotl*; pulseras, ajorcas y calzado igualmente deslumbrantes y dignos de tan gran señor.

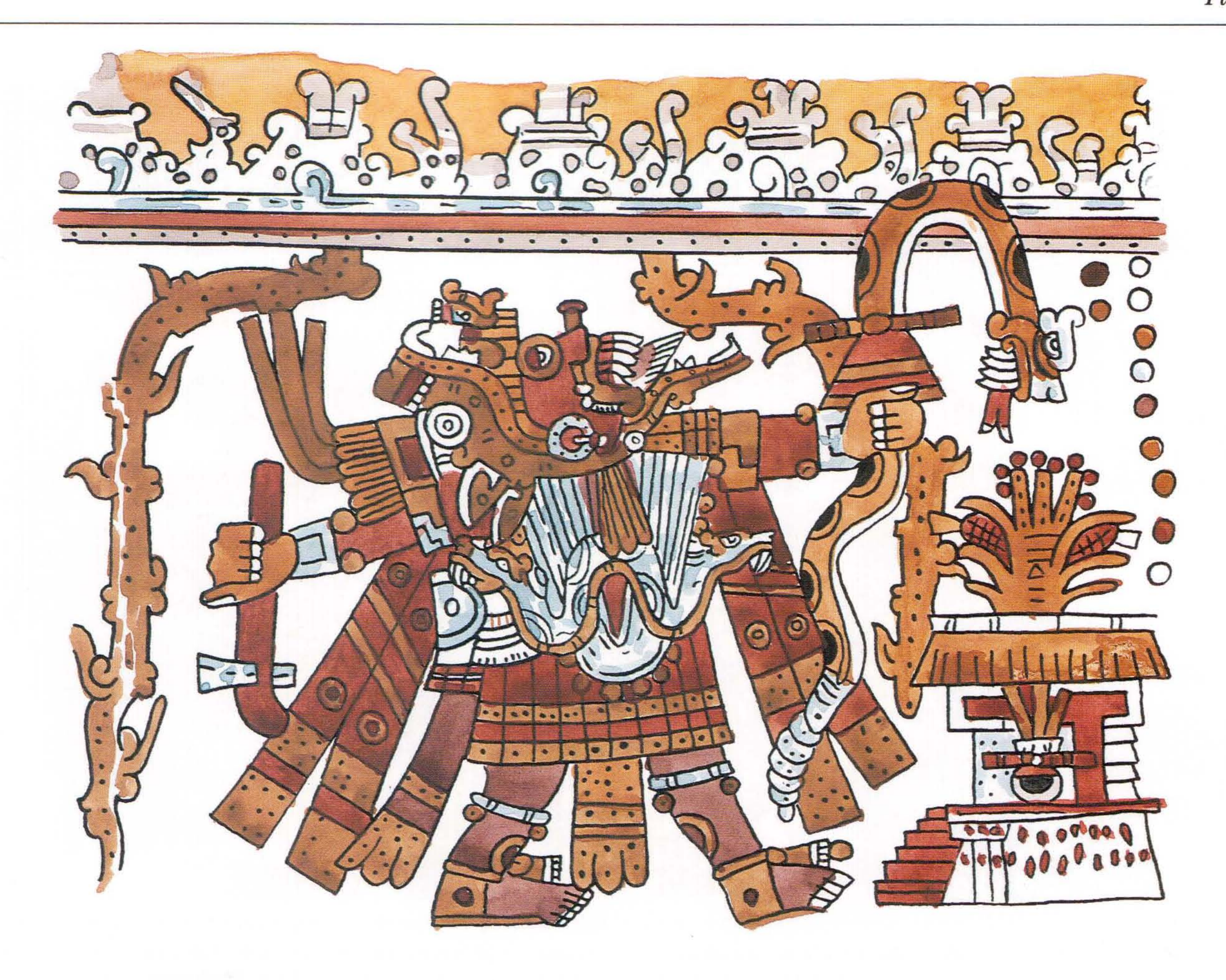
Siguiendo este suntuoso cortejo, se dejó ver otro no menos llamativo, el del Señor de Tetzcuco. Iba de pie, erguido, con no menos



65/72. Dios de la lluvia del Oriente, bajo un cielo de nubes y con máscara y cuerpo negros. Empuña con la diestra un hacha y con la mano izquierda sostiene una serpiente. Bajo ésta se ve una planta de maíz sobre una vasija trípode preciosa. Los signos *Cipactli, Ácatl, Cóatl, Olin* y *Atl* están presentes como los primeros del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Vat. p. 43.)



65/73. El dios de la lluvia del Norte. Bajo un cielo de nubes, en el extremo derecho un Sol del cual baja una corriente de sangre y, en ella, símbolos de la guerra: flecha, escudo, corazón, dos fémures cruzados y un cráneo. En el lado opuesto baja una corriente de agua, como complemento del símbolo *atl tlachinolli*, agua y cosa quemada (la guerra). La decoración del dios, tanto facial como corporal, es en lo general, amarilla. En las manos tiene el hacha y la serpiente.

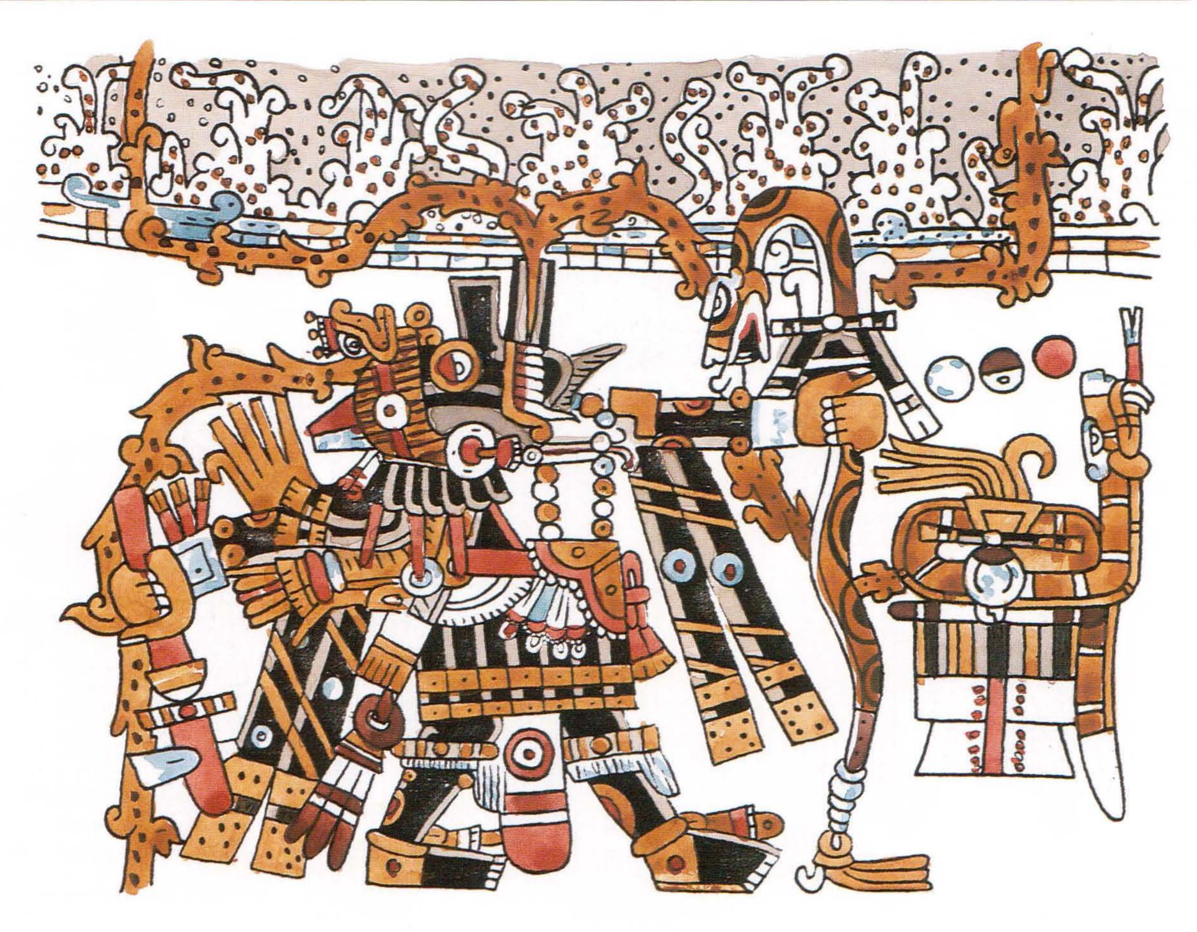


65/74. El dios de la lluvia del Sur, bajo un cielo nublado. Su cuerpo y cara están pintados de rojo y su indumentaria es amarilla con rojo. Está tocado con casco que figura la cabeza de un mamífero. En la mano derecha tiene un hacha y en la izquierda una serpiente cuya cabeza va en dirección de la Casa del Maíz, *Cincalli*, donde hay una planta y ofrendas de hule. Los signos *Ácatl, Cóatl, Olin, Atl* y *Cipactli* son los séptimos días del tercer cuarto del *tonalpohualli*. (Vat. p. 45.)

lujo y cortejo que su predecesor. En seguimiento de estos señores iban el de Tlacopan, el de Acolhuacan, el de Xochimilco y los de más allá de los blancos volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl: los de Tlaxcala y Huexotzinco, formando un desfile que atraía tras de sí a la gente de la ciudad, de las riberas, de pueblos cercanos y aun lejanos, de manera que el gran lago se veía pletórico de canoas, trajineras, chalupas grandes y pequeñas. A trechos, parecía que avanzar era imposible. A buena distancia de la barda que cerraba la ermita, se hallaban edificadas chozas pajizas que parecían hechas para durar, puesto que hasta retretes tenían. Estaban designadas para los gobernantes de los pueblos y las grandes dignidades, que deberían pasar la noche en oración y penitencia. Era la Gran Velación, la fiesta de *Huey Tozoztli*.

Transcurrida la noche de mortificación, de danzas y cantos consagrados a Tláloc, a la lluvia, al trueno y las nubes; cuando la *Huey Citlali*, Gran Estrella, había hecho sus cuatro arremetidas y mostrado su esplendor en medio del crepúsculo matutino; cuando las flores primaverales desplegaban los pétalos con más lozanía porque la primavera lo exigía así; cuando la noche de vela, oración y mortificación con las *nezahualmécatl*, cuerdas de penitencia, había pasado, señores, nobles, artistas y macehuales, todo mundo había abierto los ojos, tomado sus prendas de vestir y los objetos de ofrenda —desde una vestidura divina, superior a la real, hasta un manojo de amapolas formado por el camino de tierra del pobre labrador—. Todos dejaban su albergue o se desperezaban para ir a ejecutar o presenciar el sacrificio, grato al dios del cerro que era vasija contenedora del agua que se escapaba en forma de nubes y de la fuerza que éstas traducían a veces en relámpagos, truenos y rayos.

Cuatro personajes salieron de una choza muy especialmente adornada con papeles azules y blancos como escudos de la frente, de papel, *amaixcuatechimalli*; flotantes bandas del mismo material; colgantes papeles goteados con hule, *amatetéhuitl*, y guirnaldas de flores.

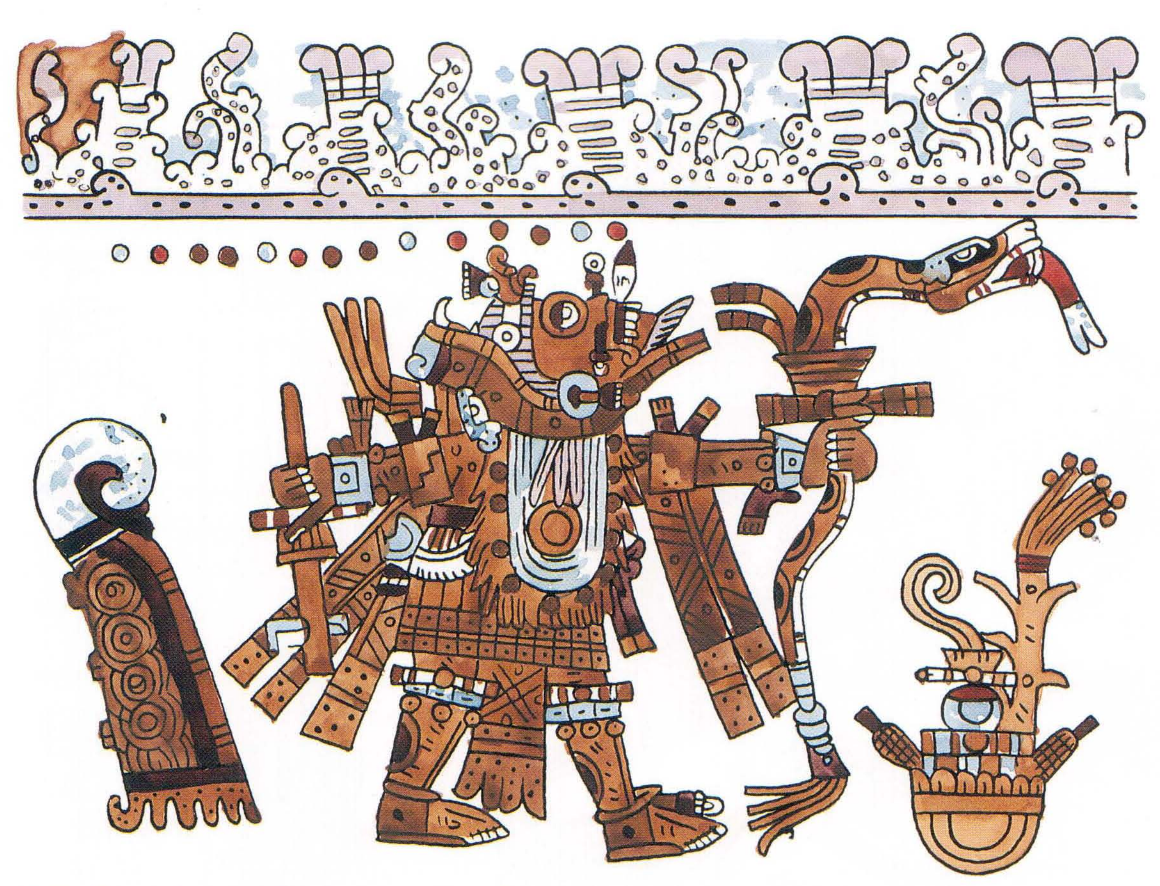


65/75. El dios de la lluvia del Oeste bajo una banda de nubes. Su máscara tiene un pico saliente como el de Ehécatl-Quetzalcóatl, aunque negro; de este mismo color están pintados su cuerpo y vestido. Porta un gorro cónico bicolor, el punzón de hueso y otros adornos característicos del mismo Quetzalcóatl. Como en las representaciones anteriores, lleva en las manos hacha y serpiente. Una ofrenda de hule, *olamanalli* y otra serpiente se ven al frente. Están con él los signos *Cóatl, Olin, Atl, Cipactli* y *Ácatl*, quintos del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Vat. p. 46.)

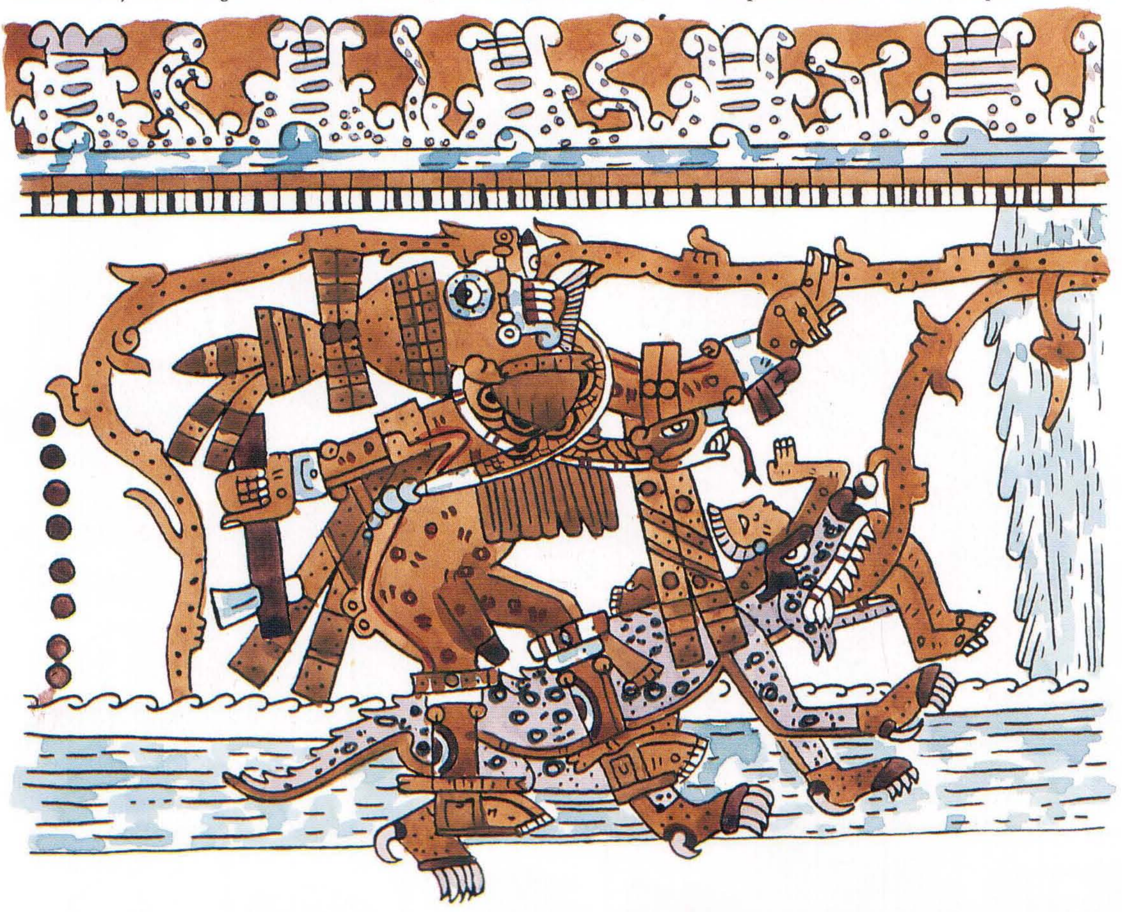
Salieron soportando sobre sus hombros unas andas con un misterioso contenido cubierto por papeles que formaban una pequeña tienda, que, celosa, guardaba de miradas su cargamento; éste era un varoncito, de 6 ó 7 años, gloriosamente destinado a dar su sangre en holocausto al numen de las nubes. Llevado hasta el cuarto-adoratorio, hechas algunas ceremonias y entre el ruido de cantos, flautas, tamborcillos y exclamaciones de júbilo, un sacerdote sacrificador llegó hasta el niño y sin dejar ver lo que hacía abrió el pecho de la víctima y un ayudante recogió gran cantidad de la sangre niña, de la sangre grata, de la *chalchiuh atl*, agua preciosa. Mientras tanto el grupo sacerdotal se encargaba del cuerpo del infante, de su corazón, de su sangre y la secreta fórmula para que no coagulase ésta y de todo cuanto el ritual prescribía en este caso.

Los señores y sus seguidores se presentaron en la casa del dios, con las manos cargadas de ofrendas. El primero en penetrar al recinto era el señor tenochca. Con gran reverencia, parsimonia y devoción llegaba a depositar su ofrenda seguido de sus asistentes. En las manos llevaba una corona de plumas bella y rica, que con gran unción colocaba sobre la cabeza de la imagen de piedra. Luego iba recibiendo de sus ayudantes el *máxtlatl*, los adornos y el manto, y poníaselos en los respectivos lugares. En seguida, procedía a hacer cosa parecida con los diosecillos que estaban alrededor del Tláloc, que eran los representantes de los cerros adyacentes, los que aparecían como súbditos del gran Tláloc de piedra.

Hecha esta ofrenda por el más alto gobernante del estado *mexícatl*, tocaba su turno al de Tetzcuco que en todo seguía el ritual de su antecesor, sólo que la corona no era quitada para ponerle la nueva, sino que le era puesta sobre el pecho, colgando del cuello. El manto y lo demás sí eran sustituidos por piezas tan ricas que superaban a veces a las anteriores. Este segundo ceremonial concluía con la salida del ofrendante y pasaba el tercero, actuando como los demás, con la única diferencia de que



65/76. El dios de la lluvia de la región superior. Por casco lleva una cabeza de animal. Sujeta un hacha y una serpiente. Como ofrenda hay una vasija con bola de hule, *oltelolotli*; mazorcas, *cintli*, y una planta de maíz, *toctli*. Los signos que le corresponden son: *Atl, Cipactli Ácatl, Cóatl* y *Olin*, en los novenos lugares del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Vat. p. 47.)



65/77. El dios de la lluvia de la región inferior. Una banda de nubes limita el cuadro en la parte superior y una corriente de agua cae de ella por el lado derecho. Tanto la cara como el cuerpo de la deidad tienen color ocre. Lleva un casco semiesférico y una serpiente al cuello. Sobre una superficie de agua con orla de espuma descansa un *cipactli*. Van los signos: *Cuetzpalin, Cozcacuauhtli, Tochtli, Xóchitl* y *Malinalli* de los cuartos días del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Vat. p. 48.)

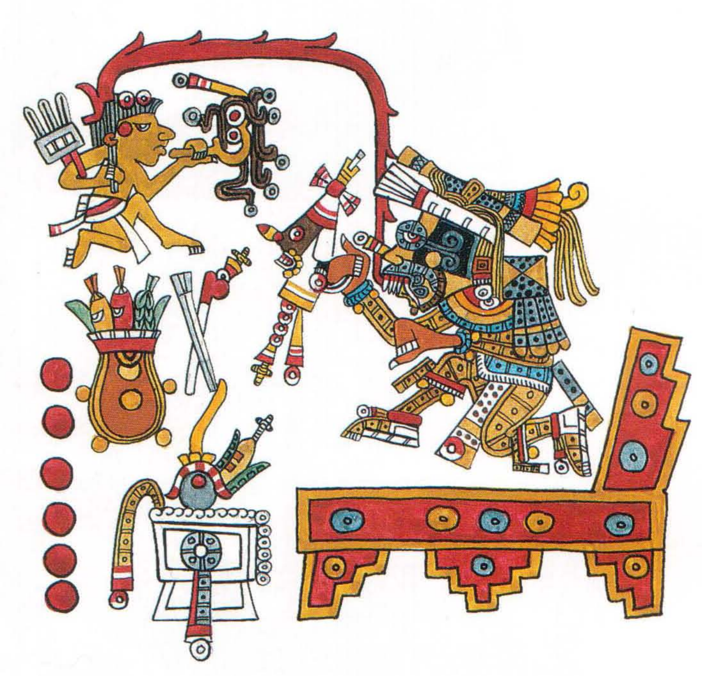


65/78. Regente de la séptima trecena del *tonalpohualli*, cuyos signos están casi perdidos en el códice original y deben ser del Uno Lluvia al Trece Mono. (Borg. p. 67.)

la corona de obsequio era dejada a los pies del ídolo, como reverente señal de que no debía ser coronado por persona inferior en dignidad a la del señor *mexica*.

Proseguía el interminable ofrendamiento, de acuerdo con las jerarquías de cada mandatario de los pueblos, del sacerdocio, de alcurnia en la nobleza y grado en la milicia. Tantas eran las telas labradas, las plumas preciosas y las piedras finas, que el cuarto parecía insuficiente para dar cabida a tanta preciosidad y tantos valores, que repartidos habrían hecho feliz y rica a incontable gente popular. Tras la ofrenda de joyas, venía la de alimentos, preparados en las cocinas de los reyes para que éstos las presentan al dios con igual unción que las joyas y vestiduras. El mismo señor servía de maestresala. Reverente iba ofreciendo uno y otro platillo con lo más variado y exquisito al gusto, e iba dejando alrededor de la pieza las vasijas con su contenido.

Otro tanto pasaban a hacer los señores de Tetzcuco, Tlacopan y Xochimilco, y era tanto



65/79. Protector del primer cuarto del *tonalpohualli*, región del Este, *Tlapcopa*. Los signos *Cipactli, Ácatl, Cóatl, Olin* y *Atl*, ocupan los primeros lugares en este cuarto. (Borg. p. 75.)



65/80. Séptimo de los signos diurnos, *Mázatl*, Venado. Se encuentra frente a un templo en que está la serpiente de fuego, *tlecóatl*. (Vat. p. 31.)



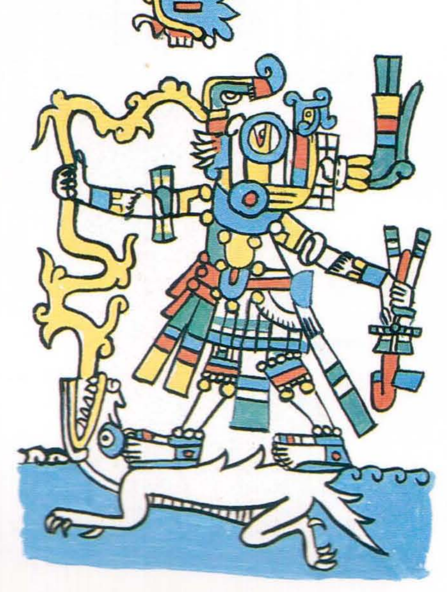
65/81. Dios de la región del Este, *Tlapcopa*, enmarcado por una serpiente emplumada. (Borg. p. 72.)



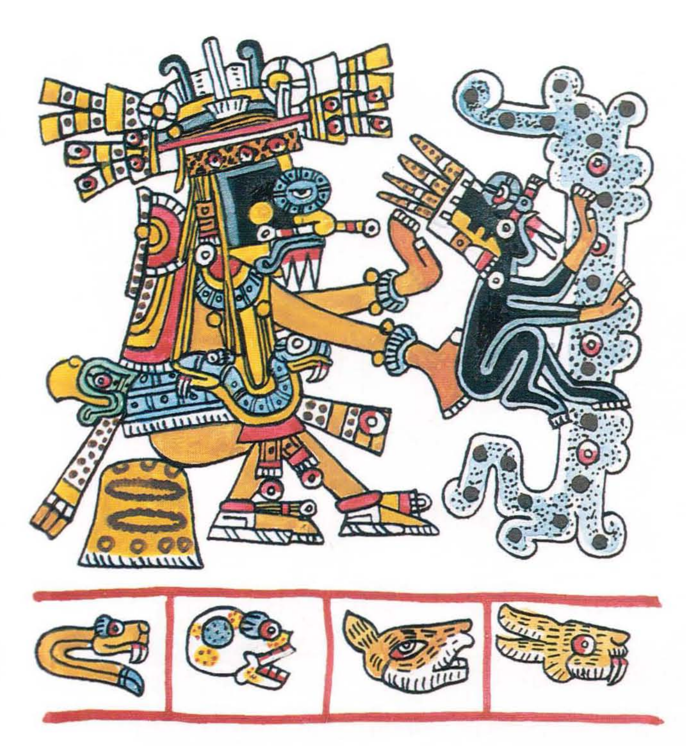
65/82. Noveno y último del grupo de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo *Atl*, Agua. (Vat. p. 23.)



65/83. Tláloc forma aquí pareja con Chalchiuhtlicue, diosa del agua, en la región del Sur. Con los signos *Cóatl, Olin, Atl, Cipactli* y *Ácatl*, que llevan el numeral 12 y pertenecen al segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Borg. p. 57.)



65/84. Noveno de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo *Atl*, Agua. (Féj. p. 4.)



65/85. Protector del segundo periodo de Venus (Estrella de la Mañana). Segunda serie, signo inicial Serpiente, *Cóatl*. Región del Sur. (Borg. p. 16.)



65/88. Regente del segundo periodo de Venus (Estrella de la Mañana). Segunda serie. Signo inicial Serpiente, *Cóatl*. Región Sur. (Vat. p. 36.)



65/86. Patrono del séptimo de los signos diurnos, *Mázatl*. Segunda serie. (Vat. p. 89.)



65/87. Regente del cuarto periodo de Venus. Región Sur, *Huitztlampa*, Lugar de las Espinas. (Vat. p. 70.)



65/89. Tláloc en la región celeste del Sur. (Vat. p. 18.)

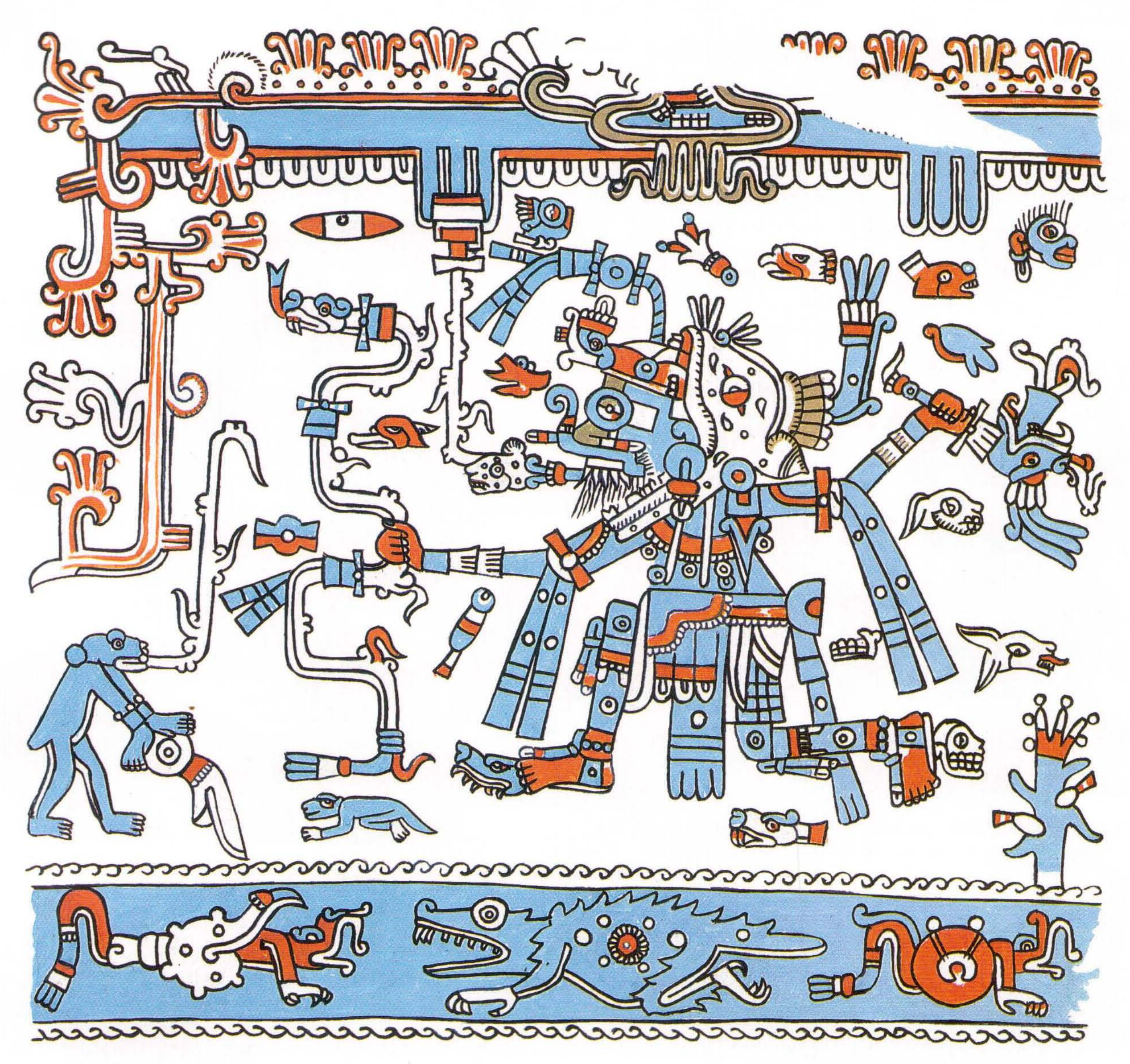
lo dispuesto que no cabiendo más en el cuarto, tenían que dejarlo fuera y se dice que eran tantas las vasijas, los cestillos y canastas, jícaras y cantarillos, todo rico, todo nuevo, sin uso alguno, que llegaban a ocupar parte del patio.

Terminado el ofrendamiento, quedaba el adoratorio más rico que el cuarto del tesoro de cualesquiera de los gobernantes idos al mundo de los muertos; más lleno de primores de arte plumario que la sala de armas antes de su reparto a los vencedores de cualquier conquista; más lleno de manjares que la cocina de un mercader afortunado que celebrara su éxito con el convite ofrecido al gremio por su retorno triunfal. El gran patio apenas era suficiente para recibir los alimentos ofrendados.

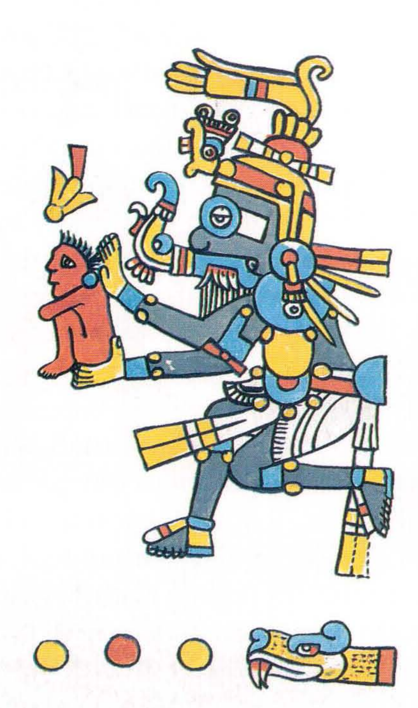
Cuando retornaban los sacerdotes con su solemnidad, sus atavíos sacerdotales de gran fiesta, sus cuerpos más negros que nunca y la jícara de las águilas, *cuauhxicalli*, con la sangre

65/90. Tláloc ante el *cuauhcuáhuitl*, árbol del águila, representativo del Norte, *Mictlampa*. Como compañero aparece el dios Tepeyolohtli, ambos dentro del trapecio que forma parte del segundo cuarto del *tonalpohualli*. (Féj. p. 1.)

65/91. El dios con el rayo en una mano y un hacha en la otra; un yelmo que figura una cabeza de *océlotl* y rodeado de los veinte signos. Encuéntrase entre un cielo de nubes y una banda marina en que flota un animal semejante al *cipactli*. (Laud p. 23.)



aún líquida no obstante que el sol ya asomaba en el cenit, entonces el más alto dignatario, con una rama en la diestra a manera de hisopo, empezaba a rociar con la sangre del infante la vieja escultura del dios Tláloc, las de los pequeños *tlaloque*, las prendas de piedras preciosas, de oro, de plata, de plumas, la cerámica policroma y su contenido. De esa manera todo quedaba consagrado a la deidad; todo era sagrado, intocable para el creyente, al grado que los apetitosos alimentos se quedaban allí encerrados o a la intemperie, expuestos para quedar inútiles, lo mismo que las plumas por la humedad y las flores por el fuego del sol.

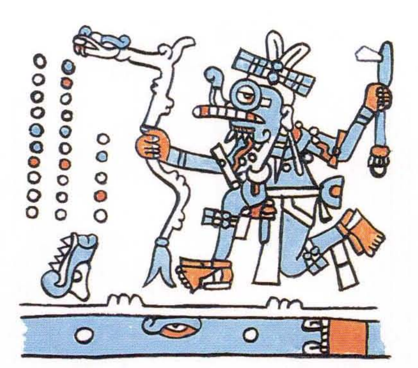


65/92. Guardián del segundo periodo de Venus como Estrella de la Mañana. Segunda serie. Signo inicial Serpiente, *Cóatl*. Región Sur. (Féj. p. 25.)



65/93. Tláloc formando pareja con Chalchiuhtlicue. Los signos que aparecen bajo sus pies: *Cóatl, Olin, Atl, Cipactli* corresponden a los decimosegundos días del segundo cuarto del *tonalpohualli*. Región del Sur. (Féj. p. 36.)

65/94. Tláloc sentado en un trono con dosel de nubes y con ofrendas al frente. Con él están los signos *Mázatl, Quiáhuitl, Ozomatli, Calli* y *Cuauhtli*, séptimos del primer cuarto y primeros en el tercer cuarto del *tonalpohualli*. (Laud p. 13.)



65/95. Tláloc con la serpiente del rayo en una mano, y el hacha en la otra, camina sobre la tierra y está como uno de los varios dioses acompañantes de Tonatiuh. (Laud p. 24.)



65/96. El dios con el cuerpo azul y ante él ofrendas de leña, pulque, hule y un venado, Signo *Cipactli*. (Féj. p. 26.)

Terminando este último acto sacerdotal, los reyes, la comitiva y todos los devotos bajaban al pueblo y a los llanos a comer, porque estaba vedado hacerlo en tan sagrado lugar. Allí les estaba reservada una comida especial y todos saciaban sus necesidades ya que habían velado, orado, cantado o danzado y ayunado, para luego bajar hasta las orillas del lago y tomar sus respectivas embarcaciones, henchir el lago con ellas y dar feérico espectáculo de color, de brillo, de belleza...

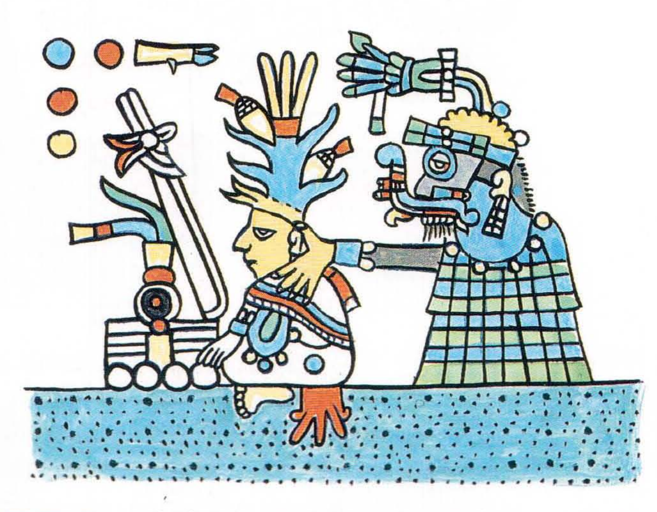
Mientras unos comían y embarcaban, mensajeros veloces llegaban a la ciudad, al templo, al bosquecillo artificial, para dar parte de que la fiesta del cerro había llegado a su fin. Con la noticia, empezaba el movimiento, los cantos cesaban, la niña era llevada al embarcadero, en sus andas y puesta en una canoa preparada para el efecto. El medio pueblo que había quedado en la ciudad emprendía viaje hacia el sumidero de Pantitlan, Lugar entre Banderas. A este mismo sitio y a igual tiempo, llegaban los celebrantes del cerro y alrededor del sumidero efectuaban el último acto público en honor de Tláloc.

Pantitlán estaba cercado con troncos que en lo alto ostentaban banderas, a la vez que preservaban de riesgos a las canoas que se aventuraban muy cerca del lugar.

Tras la niña-víctima, había salido una canoa con el árbol *Tota*, el cual era plantado de nuevo cerca de los demás y allí quedaba hasta que se caía o formaba parte de los que cada año eran reverenciados como éste. Luego un sacrifica-



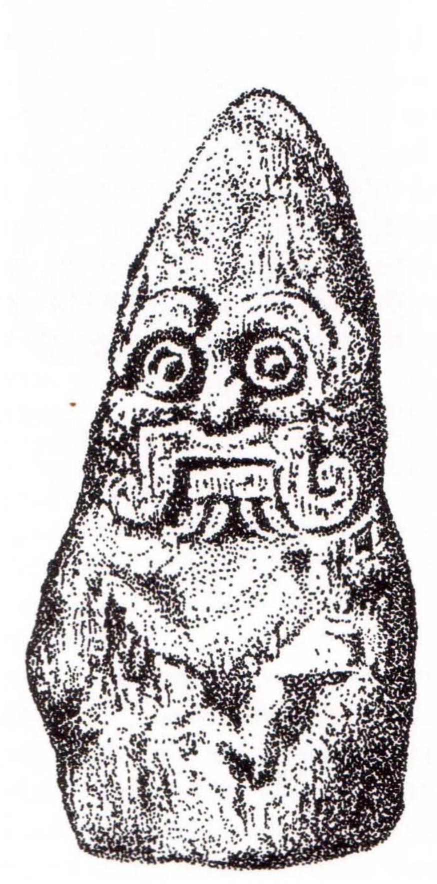
65/97. Tláloc portando como atributos la serpiente del rayo en la diestra, y en la siniestra, el hacha. (Laud p. 21.)



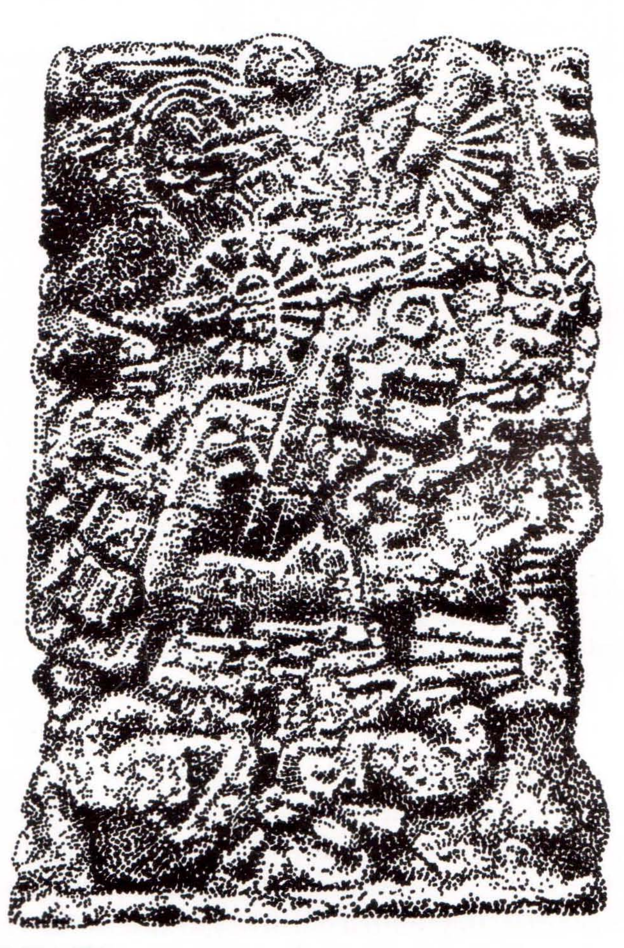
65/98. Como deidad de una de las regiones celestes, toma por el cuello a una figura femenina sentada sobre la tierra, que parece personificar a la planta de maíz, *toctli*. (Féj. p. 34.)



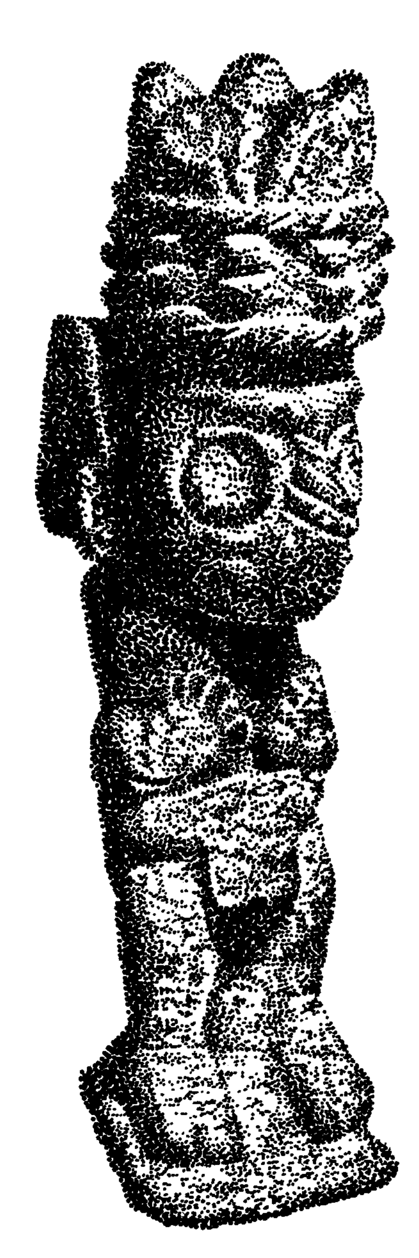
65/99. El dios con el signo calendárico *Chiconahui Océlotl* y como uno de los dioses de la hechicería. (Cospi p. 22.)



65/100. Escultura del dios Tláloc. La máscara que lo caracteriza está completamente labrada; no así el resto de la piedra, que da la impresión de no haberse acabado de trabajar. Procede de Castillo de Teayo, Ver.



65/101. Tláloc en actitud de ofrendar copal y púas de maguey. Relieve labrado en una de las paredes laterales del monolito conocido como *Teocalli de la guerra sagrada*. Procede de los cimientos del torreón sur del Palacio Nacional. Basalto, alto 1.23 m; ancho 0.915 m; espesor: 0.99 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-806.



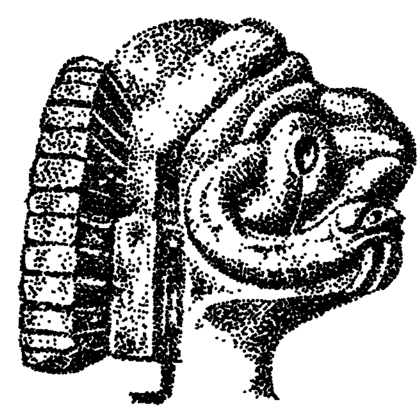
65/102. Escultura en que se le representa de pie, con los brazos pegados al cuerpo y las manos al pecho. Sólo viste *máxtlatl.* Porta la máscara característica, orejeras cuadradas, corona con cinco picos y adornos de cordón y puntos salientes. Atrás, a la altura de la nuca, luce el *tlaquechpányotl.* Andesita (?), alto 0.67 m; ancho 0.18 m; espesor: 0.20 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-266.



65/103. Escultura del dios de la lluvia. Su manufactura tosca lo muestra con las manos sobre el pecho, cubierto con *máxtlatl;* lleva la máscara de lluvia, *quiauhxayácatl,* y la corona con picos adornada con cordones en las orillas y entre éstos, jades. Atrás lleva el consabido *tlaquechpányotl.* Dimensiones: alto 0.29 m; ancho 0.21 m; espesor: 0.20 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-587.

dor, sin descubrirla, la degollaba con la punta de una fisga y acercando la canoa al sumidero lo más posible, arrojaba el cuerpecito que vorazmente era engullido, desapareciendo en instantes, llegando a parar seguramente al Tlalocan, por ser ofrendada al dios y al agua. Cantos de ofrenda, de alabanzas y adioses era lo último que se escuchaba después del sacrificio en el gran lago y cada cual viraba hacia su ciudad o pueblo a rendir homenaje a las aguas y a los sembradíos que ya estaban crecidos por merced del numen.

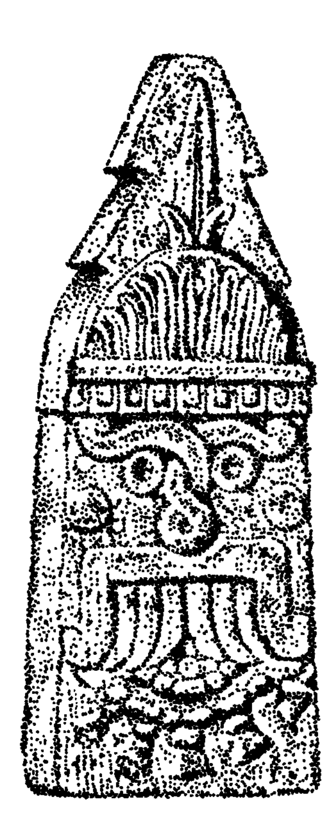
Mientras, en el cerro, en el adoratorio, gente ex profeso destinada, iba tapiándolo para encerrar los tesoros, para resguardar al ídolo. Además, un jefe guerrero y cien soldados de los más distinguidos por su valentía eran destacados para resguardar el lugar, pues hubo ocasión en que ladrones de Tlaxcala y Huexotzinco lo asaltaron en busca del botín

compuesto por las ofrendas. Mas esto no volvió a suceder. La guardia era suficiente para detener toda codicia. Máxime que en alguna ocasión, creyendo descuidados a los vigilantes del tesoro, cuando como aves de rapiña estaban enfrascados en hartarse de lo más valioso, aparecieron los guardias y no hubo uno de ente los muchos que pudiera retener su vida. Su sangre sacrílega fue a salpicar cuanto el fervor de los creyentes había dejado, con el pecho lleno de satisfacción y de esperanzas.

Indudable fue, es y será la ansiedad de los pueblos por la obtención del agua para la vida vegetal, animal y humana. Inevitable la inquietud de los pueblos por la variabilidad de los lapsos de sequía, lluvia y abundancia del líquido celeste. De allí la necesidad de implorar o agradecer y aun atraer y forzar las lluvias; lo primero con rogativas, ofrecimientos y penitencias; lo segundo con festejos, ofrendas, danzas y cantos, y lo último, por medio de conjuros, hechicerías, ruidos imitativos de sonajas y prácticas secretas de los brujos, o públicos sacrificios de niños y aun de esclavos o cautivos. Las rogativas, agradecimientos y forzamientos de las voluntades del dios de las aguas eran periódicos de acuerdo con las necesidades. Como éstas eran diversas, frecuentes eran las veintenas del año que se veían ocupadas con celebraciones al dios Tlalocatecuhtli, Señor del Tlalocan, y a sus lugartenientes, los pequeños e inquietos tlaloques. Por esto, desde la primera veintena *Atlacahualo*, Dejan las Aguas, hasta la decimosexta, *Atemoztli*, Bajan las Aguas, sus esculturas se veían ornamentadas con los vistosos escudos de papel azul y blanco, los *amaixcuatechimalli*; los papeles de la nuca, plegados como abanico, *tlaquechpányotl*; las enramadas con plumas de *íczotl*; las subidas y

65/104. Cabeza del dios que tiene magníficamente representadas las nubes por medio de dos serpientes que, entrelazadas, forman la máscara que casi siempre caracteriza al dios de la lluvia. Las cabezas de los dos ofidios se tocan por las fosas nasales, formando el labio superior de la máscara fantástica, dejando visibles, cada una, tres largos dientes. Los cuerpos retorcidos de las serpientes forman círculos que vienen a representar los anillos que van a manera de ojos; otra parte se retuerce para figurar la nariz y el resto simula las cejas. Los dientes, bigoteras, anillos y cejas son los elementos constantes de dicha máscara. Las orejas del dios son rectangulares y las orejeras, casi cuadradas, muestran un colgajo central que tiene el dibujo característico del jade. Un gran *tlaquechpányotl* que tiene una técnica muy convencional para expresar los pliegues del papel, completa el adorno de esta cabeza notable, propiedad del Museo de Etnografía de Berlín. Col. Uhde.



65/105. Piedra tallada en lo alto como el remate de un *chicahuaztli* y abajo con la máscara de Tláloc. Fue descubierta y fotografiada por Teoberto Maler, tirada en el suelo junto a una gran estatua de piedra de la diosa de la tierra que estaba junto a un pequeño templo en el cerro de Zapotitlán. Castillo de Teayo, Ver.

bajadas del sacerdote hasta la cumbre del Templo Mayor y de los cerros; las circunspecciones de los fieles alrededor de la gran base piramidal y las populosas danzas largas y festivas de los sacerdotillos, *tlamacatzon*, estudiantes del *calmécac*, o los futuros soldados del *telpochcalli*, casa de los jóvenes, y en fin, lo más solemne, más grato y más imperativo, los sacrificios de niños, de aquellos que pequeñitos eran comprados a sus madres, de los preferidos por tener dos remolinos de pelo en la cabeza, los que lloraban en el trayecto al lugar del sacrificio y revelaban con esto un buen augurio: habría lluvias abundantes y oportunas.

No se puede calcular la cuantía de estos sacrificios, ni su periodicidad. Sólo se conocen los nombres y la situación de los principales montes en donde se realizaban las inmolaciones infantiles: Yauhqueme, El vestido de *Yauhtli*, cercano a Atlacuihuayan (hoy Tacubaya). Otros eran el Cuauhtépetl, inmediato a Tlatelolco; el Yoaltépetl, cercano al Tepeyac, que estaba en la laguna frente a Tlatelolco; el Poyauhtla, en las inmediaciones de Tlaxcala; el Cócotl, que está por Chalco Atenco y, por último, aunque éste no era un monte sino un sumidero o remolino que se hallaba en la gran laguna de México, Pantitlán, Lugar de Banderas, porque éstas estaban adornando la cerca de maderos que impedían el paso a los incautos o desconocedores del peligro, pues era seguro que cuanto en él caía era absorbido de inmediato.

A los pequeños futuros moradores del Tlalocan, por su inmolación, se les vestía y adornaba con papeles de color leonado. El *yauhtli*, planta olorosa empleada en los sahumerios, se regaba para formar alfombras en los templos y, además, se le atribuían poderes curativos casi ilimitados, tal vez eso influyó para que en el cerro fuera adorado el dios y recibiera culto y amor por los beneficios que prodigaba.

En la imposibilidad de detallar el ceremonial que se desplegaba en cada una de las veintenas consagradas a Tláloc y sus ayudantes, sólo queda por indicar los nombres de las principales, omitiendo las ya citadas: la tercera, *Tozoztontli*; la cuarta, *Huey Tozoztli*, y la sexta, *Etzalcualiztli*.

1. **NOMBRE.** Tláloc (65).

2. **ETIMOLOGÍA.** El que Está en la Tierra; El que Hace Germinar, Sah.; El que Hace Ir de Prisa; El Vino de la Tierra; Camino Debajo de la Tierra, o Cueva Larga, Dur.

3. **ADVOCACIÓN DE.** Denominación propia.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTETOS**

Chalchiuhtlatónac, El que brilla dentro de las Aguas.
Chiconahui Quiáhuitl, Nueve Lluvia.
Epcóatl, Culebra de Caracoles o Conchas, Rob.
Náhual Itecu, Señor del Cerco del Agua, Gar.
Nonohuálcatl, Oriundo o Habitante de Nonoalco
Ocelocóatl, Serpiente Jaguar.
Quiahuiztécatl, Oriundo o Habitante de la Lluvia
Tláloc Tlamacazqui
Tlalocatecuhtli, Señor del Tlalocan
Tlapaltécatl, Oriundo o Habitante de Tlapallan

5. **GRUPO DE DIOSES.** Creados.

6. **DEIDAD DE.** Las aguas y el fuego celeste.

7. **DEIDADES AFINES.** Chac o Chaac, entre los mayas; Tzahui, entre los *mixteca*; Chupi Turipeme o Tiripeme, entre los *tarasca*; Tajín, entre los *totonaca*, y Cocijo, entre los *zapoteca*.

8. **SEXO.** Masculino.

9. **ORIGEN.** Creado por el poder conjunto de los cuatro dioses creadores: Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

10. **REPRESENTA.** El elemento agua, principalmente la celeste.

11. **PARENTESCOS.** Esposo de Chalchiuhtlicue y con ésta, padre de Tecciztécatl.

12. **MORADA.** El Tlalocan, región paradisiaca para los muertos por efectos del agua.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Este.

14. **SIGNO PATROCINADO.** *Mázatl*, Venado, séptimo entre la serie de los veinte.

15. **DÍAS FESTIVOS.** *Chiconahui Océlotl*, Nueve Jaguar, de la sexta trecena; *Chiconahui Quiáhuitl*, Nueve Lluvia, de la decimoprimera trecena; *Nahui Quiáhuitl*, Cuatro Lluvia, de la sexta trecena, y *Nahui Ehécatl*, Cuatro Viento, de la séptima trecena.

16. **REGENTE ÚNICO DE LA TRECENA.** Séptima

18. **FESTIVIDADES EN LAS VEINTENAS.** *Atlacahualo*, Dejan las Aguas; *Tozoztontli*, Pequeña Velada; *Huey Tozoztli*, Gran Velación; *Etzalcualiztli*, Comida de *etzalli* (frijol y maíz), y *Atemoztli*, Bajan las Aguas.

19. **COMO SEÑOR DE LA NOCHE. YOHUALTECUHTLI.** Se le supone de influencia indiferente o variable. Ocupa el cuarto lugar y se le encuentra como acompañante.

En los días:	De las trecenas:
Nueve Agua, *Chiconahui Atl*	1ª
Cinco Pedernal, *Macuilli Técpatl*	2ª
Uno Venado, *Ce Mázatl*	3ª
Diez Águila de Collar, *Matlactli Cozcacuauhtli*	3ª
Seis Serpiente, *Chicuace Cóatl*	4ª
Dos Jaguar, *Ome Océlotl*	5ª
Once Casa, *Matlactli once Calli*	5ª
Siete Hierba, *Chicome Malinalli*	6ª
Tres Lagarto, *Yei Cipactli*	7ª
Doce Perro, *Matlactli omome Itzcuintli*	7ª
Ocho Lluvia, *Chicuey Quiáhuitl*	8ª
Cuatro Conejo, *Nahui Tochtli*	9ª
Trece Movimiento, *Matlactli omey Olin*	9ª
Nueve Muerte, *Chiconahui Miquiztli*	10ª
Cinco Águila, *Macuilli Cuauhtli*	11ª
Uno Lagartija, *Ce Cuetzpalin*	12ª
Diez Caña, *Matlactli Ácatl*	12ª
Seis Viento, *Chicuace Ehécatl*	13ª
Dos Mono, *Ome Ozomatli*	14ª
Once Flor, *Matlactli once Xóchitl*	14ª
Siete Agua, *Chicome Atl*	15ª
Tres Pedernal, *Yei Técpatl*	16ª
Doce Venado, *Matlactli omome Mázatl*	16ª
Ocho Águila de Collar, *Chicuey Cozcacuauhtli*	17ª
Cuatro Serpiente, *Nahui Cóatl*	18ª
Trece Jaguar, *Matlactli omey Océlotl*	18ª
Nueve Casa, *Chiconahui Calli*	19ª
Cinco Hierba, *Macuilli Malinalli*	20ª

20. **Señor del día. Tonaltecuhtli.** En los días octavos de cada una de las veinte trecenas del *tonalpohualli*.

En los días:	De las trecenas:
Ocho Conejo, *Chicuey Tochtli*	1ª
Ocho Lagarto, *Chicuey Cipactli*	2ª
Ocho Jaguar, *Chicuey Océlotl*	3ª
Ocho Venado, *Chicuey Mázatl*	4ª
Ocho Flor, *Chicuey Xóchitl*	5ª
Ocho Caña, *Chicuey Ácatl*	6ª
Ocho Muerte, *Chicuey Miquiztli*	7ª
Ocho Lluvia, *Chicuey Quiáhuitl*	8ª
Ocho Hierba, *Chicuey Malinalli*	9ª
Ocho Serpiente, *Chicuey Cóatl*	10ª
Ocho Pedernal, *Chicuey Técpatl*	11ª
Ocho Mono, *Chicuey Ozomatli*	12ª
Ocho Lagartija, *Chicuey Cuetzpalin*	13ª
Ocho Movimiento, *Chicuey Olin*	14ª



65/106. Escultura mutilada de una imagen de Tláloc. Vista en el juzgado de Castillo de Teayo, Ver. (Según Seler.)



65/107. Tláloc tallado en una piedra. Se ve de frente, cubierto con *máxtlatl* y con el símbolo del año como parte de la corona. Con ambas manos sujeta unos objetos que no se alcanzan a identificar. Descubierto entre la maleza y fotografiado por Teoberto Maler. Castillo de Teayo, Ver.

Ocho Perro, *Chicuey Itzcuintli*	15ª
Ocho Casa, *Chicuey Calli*	16ª
Ocho Águila de Collar, *Chicuey Cozcacuauhtli*	17ª
Ocho Agua, *Chicuey Atl*	18ª
Ocho Viento, *Chicuey Ehécatl*	19ª
Ocho Águila, *Chicuey Cuauhtli*	20ª

21. **Animales alados.** Este dios aparece dos veces con distintos disfraces en el códice Tonalámatl de Aubin, en los cuadretes 8º y 9º. En el primero, tras la figura de un *itzcuauhtli*, águila (de cuchillos) de obsidiana, y en el segundo, detrás de un guajolote, *huexólotl*. Ambos animales no están bien caracterizados pero puede afirmarse que son los arriba dichos, por algunos detalles y la comprobación hecha con las figuras de la página 71 del Códice Borgia.

22. **Patrono de.** Los agricultores, principalmente.

23. **Adorado en.** Todos los pueblos de la tierra mesoamericana, desde muy primitivos tiempos, aunque en algunos lugares con diversos nombres, según el idioma de los mismos.

24. **Templos.** El principal era el del recinto sagrado de Tenochtlitlan, al lado del templo de Huitzilopochtli. El llamado Poyauhtla, Lugar de Niebla, quinto de los enumerados por Sahagún. El templo denominado Epcóatl. En Cholula recibía culto una imagen del dios con la fecha Nueve Lluvia, *Chiconahuì Quiáhuitl.*

25. **Sacerdotes.** Estos y los servidores del dios, se formaban en el *Mexico Calmécac*, especie de seminario que llevaba este nombre. Se encontraba en el recinto sagrado y es el decimotercero de los edificios enumerados por Sahagún.

El *acolnahuácatl acolmiztli*, el del recodo del agua, hombro de león (Gar.), sacerdote encargado de recolectar lo necesario para cuando el *tlatoani*, señor, ayunaba en honor de Tláloc.

26. **Servidores.** Los tlaloques, seres creados por el mismo numen para la distribución de las aguas buenas y malas.

27. **Devotos.** Todos los que tenían enfermedades provenientes del agua, como reumáticos, hidrópicos, etcétera.

28. **Objetos del culto.** Los grandes braseros de los templos, ollas, cajetes y copas para bebidas y comidas rituales o de ofrenda. Incensarios de mano, *tlemáitl*; bolsas para copal, *copalxiquipilli*, etcétera.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Humanos y animales, en las festividades de las veintenas.

Penitencias. Las acostumbradas punciones de los miembros, con púas de maguey o cortes con pequeñas navajas de obsidiana. Por las perforaciones se pasaban popotes, en diversas cantidades.

Ayunos. En todas las veintenas a él dedicadas, por los sacerdotes y gente del pueblo.

Oraciones. En la obra de Sahagún se encuentra una larga y hermosa oración al dios, por la sequía, de la cual sólo se copia el principio: "Oh señor nuestro humanísimo, y liberal dador y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del incienso o copal..."

Cantos
Tlaloc Icuic
Canto del Dios de la Lluvia

¡Oh!, México se ha entregado al servicio
en la casa del dios; la bandera de papel
está enarbolada hacia los cuatro puntos
cardinales; no es ya ésta la hora de la
tristeza.
¡Oh!, yo (el dios de la lluvia) he sido
creado (es decir, mi estatua ha sido
erigida en el templo), mi dios (o mi
sacerdote) se ha pintado de color rojo
oscuro con la sangre (de la víctima).
Todo el día se ha gastado haciendo la
lluvia en el patio del templo.
¡Oh! caudillo mío, príncipe hechicero,
ciertamente son tus alimentos, tú los
produces cuando algo primeramente
(germina) (y sin embargo) no hacen otra
cosa que ultrajarte (no se te muestran
agradecidos, no te ofrendan ninguna
víctima); tú, mi dios, príncipe hechicero,
es decir, ciertamente tú produces tus
alimentos (el maíz). Tú lo produces aun
cuando alguien te agravie (te retenga la
víctima).
Pero me agravian (me retienen la
víctima), no me granjean con este fin
(por interés de este beneficio), mis
padres, mis viejos sacerdotes, la culebra
de jaguar. En cambio me ofenden (me
retienen la víctima), no me contentan mis
padres y mis viejos sacerdotes, el
sacerdote jaguar.

¡Oh!, de Tlalocan, de la casa de turquesa (casa azul) vino tu padre Acatónal. Tlalocan, casa de turquesa, casa de pino, de allá vinieron mis padres, mis viejos sacerdotes, Acatónal.
¡Oh!, id, estableceos en la montaña Poyauhtlan, con la sonaja de niebla se atrae el agua de Tlalocan (mi reino del dios de la lluvia).
Id, estableceos allá en la montaña Poyauhtla. Con la sonaja de niebla se atrae el agua de Tlalocan.
¡Oh mi hermano mayor Tozcuecuex! Iré; eso es motivo para él de llanto. Mi hermano mayor Tozcuecuex, iré, allá llora él.
¡Oh!, ¡envíame al lugar cuya naturaleza no se conoce! Descendió su palabra, le hablé a él, a Tetzauhpilli, iré, eso fue motivo de llanto para él, hacia el lugar cuya naturaleza no se conoce, iré ahora; tal vez no me buscarán, le hablé a él, a Tetzauhpilli, ahora iré, allá llora él. Después de cuatro años nos fue traído, ya no vivía yo entonces, por ti es referido, el lugar de la perversidad, la casa de pluma de quetzal, el lugar de la abundancia, y ahora se ha convertido él en bienhechor del reino, dentro de cuatro años nos será traído, vendrá él a nosotros, ya no vivía yo en la época en que, según tu relato, se hundieron todas las cosas, en un buen lugar, en un lugar del reino, vive uno, su hacienda con que hace él que la gente medre (enriquece a la gente).
¡Oh!, id, estableceos en Poyauhtlan, con la sonaja de niebla se atrae agua de Tlalocan, Estableceos (poned vuestra habitación) en Poyauhtlan, con la sonaja de niebla se atrae agua de Tlalocan.

Ofrendas. Copal, flores y resinas aromáticas; popotes ensangrentados, flechas, papeles goteados con hule, comida y bebida.

30. **Color peculiar.** Azul.

31. **Distintivos característicos.** La máscara de nubes y el rayo empuñado como cetro.

32. **Color del cabello.** Negro y amarillo, predominando este último.

33. **Peinado.** Regularmente lleva el pelo suelto, con fleco sobre la frente.



65/108. Relieve con la imagen de Tláloc, de perfil, vuelto hacia su derecha y en esta mano lleva una planta de maíz, *toctli*, y en la otra un bastón o cetro con dos cuchillos como remate y papeles de adorno. En la frente tiene una venda con aditamentos de papel hacia atrás y *quetzalmiahuayo* al frente. Un collar, papeles recortados y otros adornos le cubren el pecho. Calza sandalias. Castillo de Teayo, Ver.



65/109. Tláloc, figurilla modelada en barro con la imagen sedente del dios del agua. Aparece incompleto el lado derecho. Teotitlán del Camino, Oax. (Col. Seler).

34. **Decorado facial.** En las contadas ocasiones en que carece de máscara, "en la cara está él pintado de negro", *mixtlilmacaticac*, y un parche de chía (*Salvia chía*) de forma circular, se aplicaba en cada carrillo a las imágenes, *mixchiahuiticac*.

35. **Decorado corporal.** Negro.

36. **Disfraz.** Máscara de Nubes, *Mixxayácatl*. Hay gran variedad de estilos en las máscaras; véanse principalmente las piezas arqueológicas, 65/100 a 65/111. Lo expresado en ellas son las nubes por medio de serpientes que se retuercen, se entrelazan o se disgregan para formar bigoteras, narices y cejas, notándose además dos anillos sobre los ojos y, debajo de las bigoteras, varios colmillos; máscara espectacular y fácilmente reconocible.

37. **Vestiduras**

Camisa. Masculina, *xicolli*, solamente en los códices Durán y Magliabecchi, y una especie de vestido talar, en los códices Féjérváry y Laud.

Enagüilla. De papel blanco, goteado con hule, *amatetéhuitl* (Matr., Flor., Magl.), y de color y tableada (Vat., Féj., y Laud.).

Faja de entrepiernas. De papel, *amamáxtlatl*, regularmente de color azul con extremos blancos. El Códice Borgia presenta el *máxtlatl* blanco con bandas verdes y puntos decorativos negros, más un ojo en los extremos.

Manto. Puede tomarse como tal la prenda que aparece en las figuras 65/7 a 65/10.

Manípulos. Los llevan algunas figuras en color rojo, y otras, blancos con pintura roja.

Paño de caderas. La mayoría blancos, con o sin franjas decorativas, y en el Códice Borgia, azules o verdes, con o sin orilla roja y fleco blanco.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli* y sandalias de espuma, *pozolcactli*, ambas atadas con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Gran plumaje formado por diversas plumas. Hacia atrás, tiene la bandera de la nuca, *tlaquechpányotl*, azul y goteado con hule (Borb.).

En las representaciones de los códices Ríos y Telleriano, el dios presenta una corona formada por innumerables plumas de garza, *aztatzontli*, sobre la que se observa una larga pluma de *quetzalmiahuayo*, en el Códice Matritense.

Corona de papel cortado en picos, con bandas verdes y goteado con hule.

Moño formado por cuatro bandas de papel blanco y verde, goteado con hule, que sostiene un símbolo de la noche, expresado por un ojo rodeado de oscuridad.

El Códice Vaticano presenta diversos adornos, entre los que se encuentran: un yelmo de serpiente o de jaguar; un gorro cónico y un *cuezalhuitóncatl*. También un signo del año mixteco, con discos y bandas de papel.

Frontales. Venda blanca y azul, que sostiene un *amaixcuatechimalli*, escudo de la nuca, de papel. Otra clase de venda, adornada con ligeros cortes o rayas, al frente con doble cuadro del que sobresalen tres tiras de papel. También se encuentran formadas por estrechas cintas de papel verde, de las que cuelgan hacia adelante y hacia atrás los extremos en forma de picos. En otras representaciones, como remate de la venda, lleva una pequeña cabeza de faisán.

Nasales. Únicamente en el grupo Borgia se presenta este adorno, consistente en una barra de jade, *chalchiuhyacámitl*, que atraviesa el tabique nasal de su máscara de lluvia.

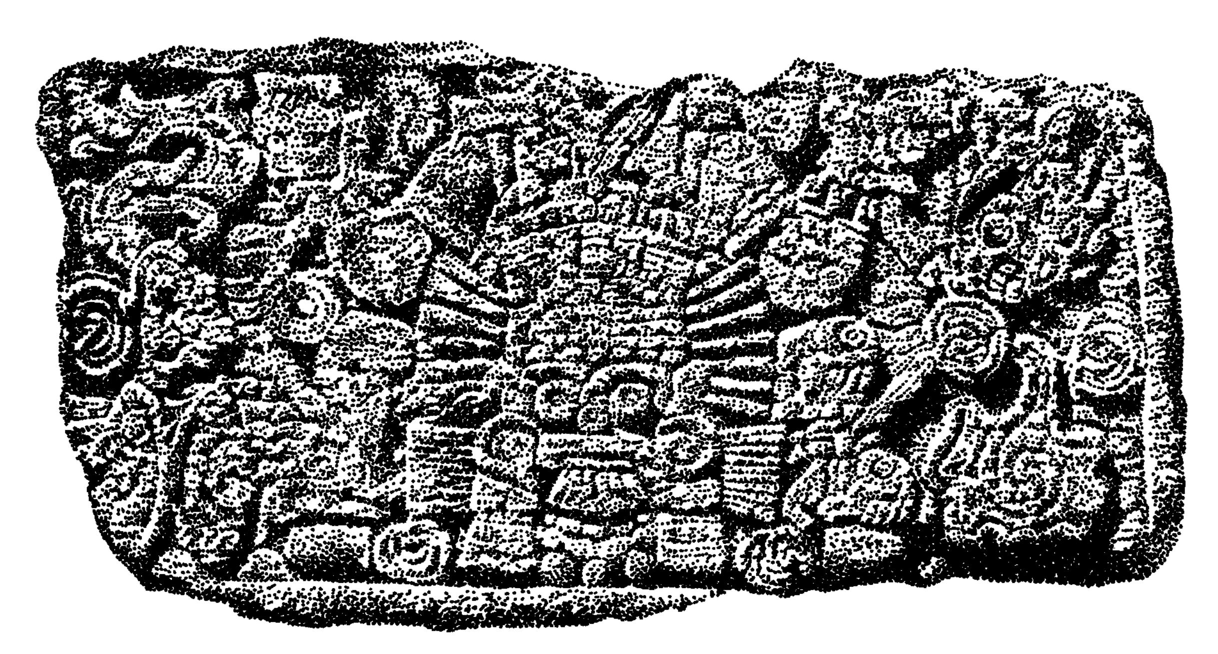
Auriculares. Orejera de disco de turquesa, *xiuhnacochtli*, con colgajo de jade o simple barra del mismo material, *chalchiuhnacochtli*; orejera de oro, *teocuitlanacochtli*, todas ellas más o menos ricas y vistosas, encontrándose aun las más simples, hechas de cristal de roca y de forma tubular.

Del cuello. Collar de cuero rojo con incrustaciones de turquesa y con cuentas de oro en la orilla, *xiuhcózcatl*. O también formado por hilos de cuentas de oro y turquesa.

Pectorales. Gran collar de cuentas de oro sobre el que se ve el disco de oro, *teocuitlacomalli*, rematado por valiosas cuentas de jade.

Del brazo. En los códices Vaticano, Féjérváry y Laud, presenta brazaletes de diversas formas y colores.

Del antebrazo. Pulseras de cuero rojo, con incrustaciones de turquesa y cascabeles de oro, *xiuhmacuechtli*. Pulseras formadas por cuentas de turquesa, tubulares y con cascabeles de oro. La figura 65/81 tiene las manos cubiertas por una piel de jaguar a manera de guantes.



65/110. Representado con varias características y en la actitud peculiar del dios de la tierra, Tlaltecuhtli. El relieve que aquí se ve, está en la parte plana e inferior de una escultura de "dios reclinado", muy semejante en cuanto a su postura, a los mal llamados *Chac Mool.* En el rostro, alrededor de la boca, tiene detalles que lo asemejan al dios Tláloc: venda con varias bandas y pequeños discos, como los de la diosa del agua, Chalchiuhtlicue; *tlaquechpányotl;* orejeras redondas con dobles pendientes y collar de dos hilos de cuentas y posiblemente cascabeles. Su cuerpo, casi oculto por la cabeza y adornos enunciados, tiene la misma actitud que la ya dicha del dios de la tierra, por lo que se ven solamente los brazos, hacia abajo y las piernas hacia arriba, como si estuviese flotando en decúbito ventral, con las extremidades encogidas y la cabeza levantada. En los codos y las rodillas lleva decoraciones que simulan cabezas con ojos circulares, "cejas de muerto" e hileras de dientes; más abajo, pulseras y ajorcas con cascabeles y, por último, las manos y pies transformados en garras que aparentan también cabezas fantásticas. Este señor de las aguas que caen, se ve aquí flotando en una superficie en que se advierten ondas y remolinos de agua y además, dos cuchillos, una serpiente marina o emplumada, un pez, un caracol y dos cráneos. Fue encontrado en la calle Venustiano Carranza, hacia la esquina con José María Pino Suárez, el 29 de septiembre de 1943. Andesita (?). Dimensiones: alto 0.73 m; longitud máxima 1.06 m; ancho máximo 0.54 m; ancho menor 0.45 m. Núm. de cat. 24-1374.



65/111. Monolito de forma cúbica representando las cuatro edades o los cuatro soles anteriores al presente. Una de sus cuatro caras muestra la cabeza del dios Tláloc y está representando la tercera edad, o sea *Quiauhtonatiuh,* Sol de Lluvia (de fuego). Procede del crucero de 16 de Septiembre y 5 de Febrero, en la ciudad de México. Andesita. Dimensiones: base 0.63 m; alto 0.60 m. Núm. de cat. 24-57.

De la pierna. Ajorcas de cuero rojo, con incrustaciones de turquesa, con cuentas en la orilla o formadas por tiras de papel azul, sujetadas a la altura de las rodillas (Borb.).

La figura 65/32 ostenta elegantes ajorcas, con cascabeles en la orilla. También son de piel, probablemente de venado. Ajorcas de placas de jade. Láminas de oro con cuentas del mismo material. En el Códice Vaticano las tiene de diversas formas y materiales. La imagen 65/81 tiene, a modo de botines, unas pieles de jaguar.

Dorsales. Espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, en ocasiones en forma de cabeza de ave y en otras como un simple medio disco.

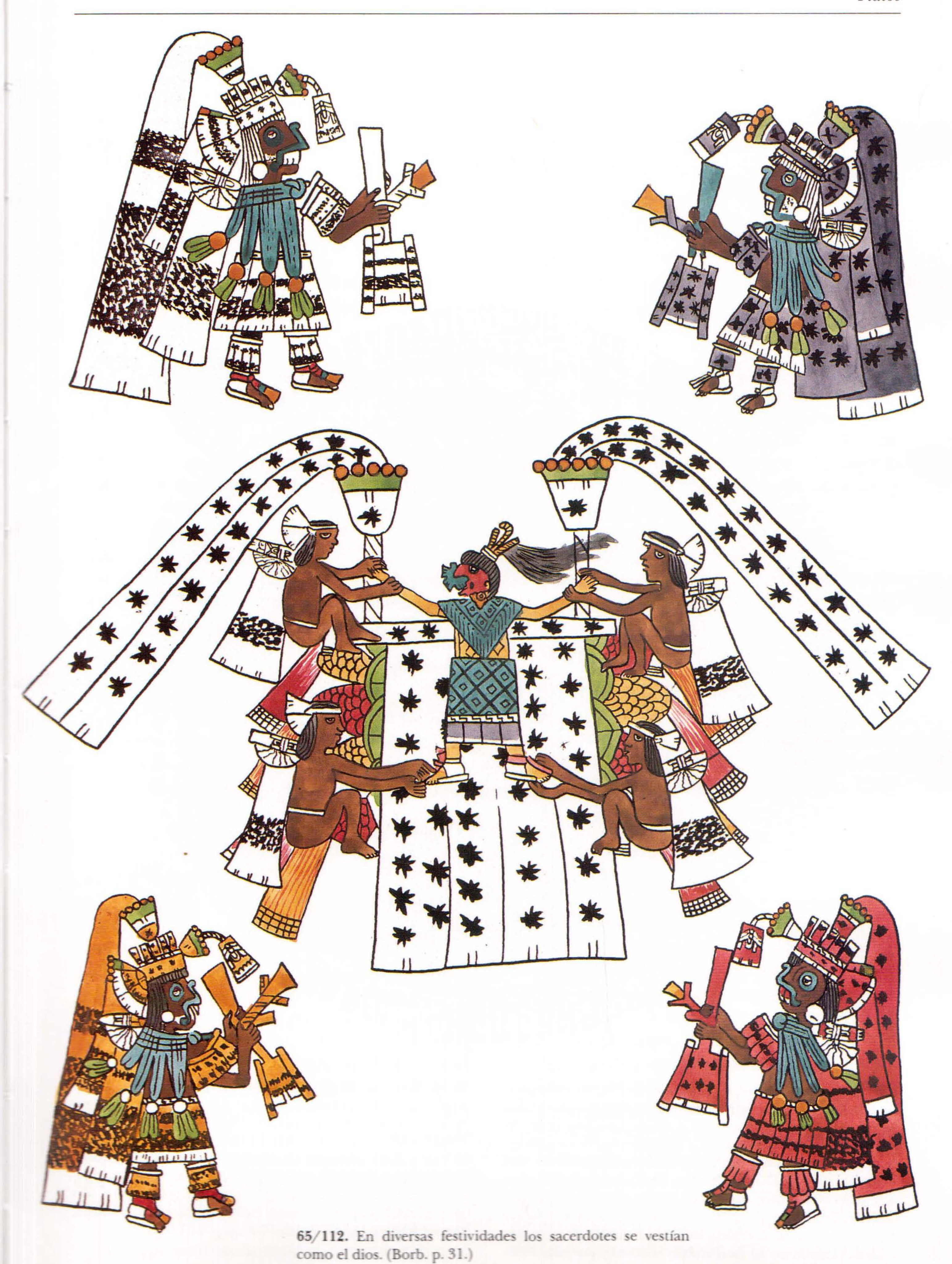
40. **ARMAS.** La figura 65/64 sostiene con la mano diestra un escudo y un haz de dardos, y con la izquierda un lanzadardos azul, *xiuhátlatl.* La figura 65/91 tiene el brazo en actitud amenazante, empuñando una serpiente de fuego, *xiuhcóatl.* Y la 65/99 tiene un escudo, un haz de dardos y un hacha.

41. **OBJETOS MANUALES.** En la primera representación aparece el dios sosteniendo los objetos más conocidos para el autosacrificio: las púas de maguey y el punzón de hueso. En otras estampas tiene una coa; ofrendas de madera envueltas en papeles y sobre éstas una bola de hule; hachas y un gran cetro o bastón en forma de serpiente. La figura 65/83 sostiene con la diestra unas cuerdas formadas con cuentas de jade. En otras figuras sostiene un pequeño ser, tal vez un tlaloque.

42. **ASIENTOS.** Aparece sedente sobre un taburete cubierto con una rica manta (Ríos y Tell.); en general ocupa asientos divinos, *teoicpalli* o pequeños taburetes forrados con piel de jaguar. En ocasiones, en estos últimos, en la parte de atrás aparece la cola del felino.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Acosta, 1962, pp. 241, 238.
Alva Ixtlilxóchitl, 1952, t. I, pp. 39, 230, 288, 307; t. II, pp. 75, 208.
Beyer, 1965, t. X, pp. 2, 10, 14, 18, 28, 30, 31, 35, 36, 52, 59, 181, 182, 184, 185, 186, 196, 197, 214, 217, 276, 287, 294, 312, 369, 383, 443, 448, 456, 459, 460, 478, 480, 482, 490.
——, 1969, pp. 69, 74, 112, 120, 196, 197, 198, 243, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 260, 270, 271, 272, 302, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 317, 364, 427, 460, 583.
Caso, 1953, pp. 44, 48, 57, 60, 63, 80, 82, 99, 107; 1967, pp. 19, 20, 21, 30, 31, 120, 122, 123, 165, 169, 170, 178, 191, 196, 197, 198, 204.
Clavijero, 1844, t. I, pp. 152, 160, 169, 170, 178, 182.
Chimalpahin, 1965, p. 94.
Chimalpopoca, 1945, p. 112.
Durán, 1951, t. II, pp. 81, 135, 137, 138, 140, 144, 145, 171, 181, 199, 200, 202, 204, 278, 295, 303.
Fernández, 1854, pp. 58, 155, 156, 233, 241, 242.
Garibay, 1953, t. I, p. 148; 1954, t. I, p. 110.
Gómara, 1870, t. II, pp. 282, 288, 329, 330, 331, 341.
González de Lima, 1956, pp. 115, 147, 149, 158, 182, 201, 206, 212.
Hernández, 1945, p. 288.
Jiménez Moreno, 1963, pp. 56, 58, 59, 63, 64, 82, 88, 138, 139, 145, 151.
Krickeberg, 1970, pp. 100, 110, 128, 147ss., 152, 172, 222, 228, 282, 286, 287.
León-Portilla, 1956, pp. 114, 143, 169, 170, 184, 216-218; 1967, pp. 18, 58, 155.
López Austin, 1965, p. 76.
Motolinía, 1971, pp. 51, 52, 53, 63, 64, 66, 80, 246.
Olmos (?) en Pomar y Zurita, 1941, p. 213.
Piña Chan, 1967, pp. 66, 69, 80, 87, 99, 190, 192, 201, 204, 205, 216, 220, 225, 238, 253, 254, 285.
Pomar y Zurita, 1941, pp. 12, 13, 14, 15, 18, 20, 51, 53.
Romero Vargas, 1957, pp. 241, 253, 283, 333, 335; 1964, t. III, pp. 30, 31, 178.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 17, 63, 67, 87, 94, 107, 151, 152, 156, 186, 217, 218, 220, 241, 298; t. II, pp. 72, 90, 141, 264; t. V, pp. 34, 37, 42, 43, 51, 52, 91, 92, 99, 139.
Seler, 1963, t. I, pp. 18, 22, 24, 25, 29, 56, 59, 70, 82, 85-88, 146, 151, 155, 156, 157, 160, 163, 175-177, 186, 218, 219, 247-249, 258-261; t. II, pp. 11, 14, 27, 34, 35, 37, 38, 88, 147, 163, 189, 190, 222, 245, 247, 252, 253, 254.
Soustelle, 1959, pp. 22, 24, 25, 29, 35, 42, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 67, 78, 79, 81, 84, 85, 87, 99, 102.
Vaillant, 1960, pp. 51, 54, 87, 159, 160, 163, 166, 172, 176.



65/112. En diversas festividades los sacerdotes se vestían como el dios. (Borb. p. 31.)



66/1. Chalchiuhtlatónac, El que Brilla Dentro de las Aguas, en una escena simbólica de adoración, comprendida dentro de un disco de chalchihuite, por el dibujo y los colores que lo enmarcan: verde, rojo y blanco, y los cuatro discos equidistantes de la periferia. Cada uno comprende los signos de los días siguientes: Venado, Lluvia, Mono y Casa, que equivalen a los nombres calendáricos: *Ce Mázatl, Ce Quiáhuitl, Ce Ozomatli* y *Ce Calli*. Dentro del disco, en la parte alta, un quinto signo, Águila, *Ce Cuauhtli*, completa los cinco nombres de las *cihuapipiltin*, víctimas de un fatal alumbramiento y por esto deificadas. También son días iniciales del tercer cuarto del *tonalpohualli*, que corresponde al poniente y regían el Oeste, donde moran las *cihuapipiltin*. Aparece Chalchiuhtlatónac frente a Chalchiuhtlicue. Ambos sorben una corriente de sangre que dos sacerdotes, *quequetzalcoa*, el negro y el de color hueso, se han hecho brotar de las piernas con un punzón. Completan el cuadro las figuras de otro *Quetzalcóatl* de color hueso, con la cara al cielo y en genuflexión, como orando, y dos *cihuateteo*, Diosas Mujeres, que lo imitan. (Borg. p. 41.)

Chalchiuhtlatónac

HE AQUÍ UNA DEIDAD, más bien una denominación que provoca desconcierto al conocerla y encontrar que las etimologías dadas por los nahuatlatos son un tanto divergentes: Señor de lo Precioso, El que Brilla Dentro de las Piedras Preciosas, El del Brillo o Reflejo de Esmeraldas, etc. Cabe este sobrenombre, más o menos bien, para cualesquiera de los dioses, pero al parecer se aviene mejor a los del agua porque ésta era tenida, entre los antiguos *mexica*, por cosa preciosa, al igual que las criaturas humanas, las esmeraldas, los chalchihuites y el jade. Por algo a la diosa la llamaban Chalchiuhtlicue, Su Falda Preciosa, o Chalchiuhcueye, La que Tiene Enagua Verde, Preciosa o de Esmeraldas; a la costa de Veracruz o a San Juan de Ulúa, Chalchiuhcueyecan, Lugar de la (Diosa) de Enagua Preciosa, y las madres amorosamente llamaban a sus pequeños *no chalchíhuitl*, mi preciosidad.

A juzgar por la sucesión frecuente de la palabra Chalchiuhtlatónac, al lado de Chalchiuhtlicue, en lo redactado por el franciscano fray Bernardino de Sahagún (*Historia de las cosas de Nueva España*, 1938, t. II, libro VI, caps. XXX, XXXII y XXXVII), y el agregado de la misma palabra hecho por Seler en sus *Comentarios al Códice Borgia* para Tonacatecuhtli como "coparte masculino de la diosa", ambos autores la usan como un sobrenombre o epíteto. El primero aplicándolo a la diosa del agua, y el otro, al dios supremo. Para hacer notorio lo asentado se transcriben, tomados de las oraciones usuales en el "bautizo", recopiladas por los frailes Sahagún y Torquemada, los siguientes párrafos:

> Hijo mío, el Señor Dios Ometecuhtli, y Omecíhuatl, señores del doceno cielo, te criaron para enviarte a este mundo triste y calamitoso; toma, pues, el agua, que te ha de dar vida, para que con ella vivas en este mundo, la cual se llama la diosa Chalchihuitlicue, Chalchiuhtlatónac [...] y luego la partera lavaba a la criatura diciendo estas palabras: Recíbate el agua, por ser tu madre la diosa Chalchihuitlicue, Chalchiuhtlatónac, y pongate el lavatorio, para lavar y quitar las manchas y suciedades que tienes de parte de tus padres. [Torquemada, t. II, p. 445-450.]
>
> Ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac. Dicho esto luego le daban a gustar el agua. [Sahagún, t. II, p. 213.]
>
> Luego la partera hablando a la misma agua, musita: Piadosísima señora nuestra, que os llamais Chalchiuhtlicue o Chalchiuhtlatónac, aquí ha venido a este mundo este vuestro siervo [...] lleve el agua toda la suciedad que en él está, porque esta criatura se deja en vuestras manos, que sois Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac, que sois madre y hermana de los dioses [...] nuestra señora Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac, venido ha vuestra presencia esta criatura: Ruégoos que la recibáis. [Sahagún, t. II, p. 191.]
>
> Si era mujer, decía: Hija mía muy amada, llegáos a vuestra madre y padre la señora Chalchiuhtlicue o Chalchiuhtlatónac; tómeos ella, porque ella os ha de llevar a cuestas y en los brazos en este mundo. [Sahagún, t. II, p. 192.]

Fijándose bien en el estilo de escritura empleado en el siglo XVI, se advierte que evidentemente, en cada uno de estos párrafos, se designa a un solo ser de sexo femenino, con



66/2. En un marco formado por una sucesión de piezas de jade y por tanto, precioso, se encuentra la pareja Chalchiuhtlatónac y Chalchiuhtlicue, el dador de las lluvias y la proveedora de las aguas terrestres, tocados con yelmos que simulan cabezas de serpiente con sendos crestones y plumajes; el de la diosa no completamente visible. Buena parte de sus cuerpos está oculta por un gran disco con el dibujo que lo identifica como piedra preciosa, el jade. El dios tiene sustituidas o cubiertas por garras las manos y los pies, que se encuentran hacia el ángulo inferior derecho, y al lado contrario las extremidades inferiores, azules y calzadas, de la diosa; se colige que los dos personajes se encuentran en el acto de la procreación. Enmedio de la joya circular pende otra, de forma alargada, que sirve de fondo a una figurita masculina incompleta por deslave de la pintura, en actitud de caer, más bien de nacer, con el pie izquierdo aún dentro de la simbólica piedra preciosa. El hombrecillo lleva una mazorca florida. Interprétase el cuadro como el nacimiento del maíz, alimento esencial del hombre. Cuatro serpientes se entrelazan detrás del disco precioso y sus cabezas van hacia los cuatro ángulos del marco; de sus fauces surgen caras humanas, que debieron tener diversos colores. Una es azul con caracolitos sobre la parte superior del cuerpo; la otra negra estrellada, *cicitlallo*; las otras dos, que debieron ser una roja y otra amarilla, no se distinguen por el estado actual de la pintura. Seler supone a las serpientes representativas de las cuatro aguas de diversas calidades. El fondo rojo de todo el cuadro parece estar de acuerdo con el color de las deidades de los mantenimientos. (Borgia, p. 38.)

dos nombres y aún con tres, todos parecidos por la presencia de la raíz *chalchíhuitl*, que es traducida por "piedra preciosa verde" o traslaticiamente: "cosa preciosa". Respecto al personaje que acompaña a Chalchiuhtlicue en las estampas del Códice Borgia, hay que advertir que es Seler quien le atribuye el nombre de Chalchiuhtlatónac.

Tal vez la presencia de los dos nombres juntos en las oraciones citadas y las dos imágenes en las estampas, estén manifestando que formaban una pareja afín; es más, una pareja de esposos que personificaban a las aguas y que tanto el agua que caía de los cielos, que había venido a la tierra, la de Tláloc, como la que manaba de la tierra y moraba en ella, la de Chalchiuhtlicue, se unían para hacer mazorcas de los granos sueltos y para lavar los cuerpecitos de las criaturas recién nacidas. Admitir que Chalchiuhtlatónac sea, como pretende Seler, Tonacatecuhtli o Xochipilli, lo que es lo mismo, ya que ambos nombres pertenecen a un mismo ser, el uno representado como el dios creador, antiguo y anciano, y el otro como joven patrono del amor, las flores, las artes y otras actividades placenteras, no es fácil. Siempre un reducido número de detalles corporales o de indumentaria han servido para distinguir a un dios de otro, o afirmar sus afinidades. En este caso difieren totalmente los que muestra Chalchiuhtlatónac: carecen de igualdad en cuanto a colores distintivos, color del cabello, tocado con yelmo de serpiente y no diadema de discos y adorno frontal que imita la cabecita del pajarito de copete, faisán, *coxolitli*, constante distintivo de Xochipilli. Sobre todo, la deco-

66/3. En el principio del Universo y en lo más alto de los cielos, los cuatro grandes dioses coadyuvaron en la creación del agua celeste y terrenal, potente, majestuosa y bella. Acordaron y de inmediato formaron una pareja de dioses para que la gobernase; éstos fueron Chalchiuhtlatónac, El que Brilla Dentro de las Aguas, y Chalchiuhtlicue, La de la Falda de Chalchihuites o Preciosa. Por eso en esta estampa se les ve flotar en su asiento, sobre una inmensidad líquida y azul que se desborda en nubes por las márgenes, hacia el espacio y la tierra.
Ante el numen de lo acuático se advierte un gran caracol rojo, albergue del fuego y productor del ronco trueno, que parece representado por un oscuro duende, negro y gris, con el moño largo de Ehécatl en la cabeza; la cruz blanca del viento sobre las guedejas flotantes; el ojo fuera de la órbita y pendiente; la decoración bucal de Macuilxóchitl; las extremidades contrahechas, y en la diestra el símbolo del rayo.
La deidad femenina, sentada en la mitad inferior del cuadro, sobre el océano y la tierra, lleva a manera de cetro, envueltas en papeles, las mazorcas de mano, *cenmáitl*, como una dádiva hecha al mundo, pues sin su líquido no habría germinación del grano, ni savia en el tallo, ni erección en la caña, ni granos de leche en el jilote, *xílotl*. El sembradío, el maíz y la vida, estaban en las manos y el arbitrio de la diosa, que extendía sobre el mundo su ondeante falda líquida. (Borg. p. 42.)



ración facial amarilla y negra con volutas blancas, solamente visible en las imágenes de Tláloc carentes de máscara, en el Códice Borgia, permite afirmar que se trata de un Tláloc, con el calificativo de Chalchiuhtlatónac. Además, la deidad suprema nunca aparece en las pictografías formando pareja con Chalchiuhtlícue, como se ve en las imágenes del numen creador y en las otras de Chalchiuhtlicue.

En resumen, Chalchiuhtlatónac es un epíteto que por su significado puede aplicarse tanto a Chalchiuhtlicue como a Tláloc; si se le adjudica a otros dioses y aun a algunos personajes, tal vez sea porque ellos tenían algo precioso entre sus atributos o actuaciones.

1. **Nombre.** Chalchiuhtlatónac (66).

2. **Etimologías.** Señor de lo Precioso; Señor de lo Valioso, según Seler; El que Brilla Dentro de las Piedras Preciosas; El que Brilla Dentro de las Aguas; El del Brillo o Reflejo de Esmeraldas (hermosa luz).

3. **Advocación de.** Tláloc o Tlalocatecuhtli, Señor del Tlalocan. Fray Bernardino de Sahagún aplica este epíteto exclusivamente a Chalchiuhtlicue, aunque lo hace de tal manera que es posible darle otra interpretación. El Códice Borgia claramente manifiesta la existencia de un numen varón que suele acompañar a la diosa y engalanarse como ella. Seler, en sus *Comentarios al Códice Borgia*, impuso el epíteto de Chalchiuhtlatónac al coadjutor y esposo de Chalchiuhtlicue, a la vez que a Tonacatecuhtli, pero hay que fijarse en que esta deidad carece por completo de los detalles distintivos de Chalchiuhtlatónac; en cambio, el dios denominado así, tiene además de otras similitudes, la decoración facial que lo identifica con Tláloc.

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad de.** Las aguas que hacen nacer y fructificar al maíz; posible colaborador de Chalchiuhtlicue en la purificación de las criaturas en su primer baño.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Fue creado en los principios de la formación del universo mesoamericano, por los cuatro dioses creadores: Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

10. **Representa.** Los poderes y virtudes del líquido que es vida y muerte para hombres, animales y plantas.

11. **Parentesco.** Chalchiuhtlicue, su mujer, patrona de las aguas terrestres, y padre de Tecciztécatl, dios lunar.

12. **Morada.** El Tlalocan; lugar paradisíaco en que regía acompañado de su consorte, Chalchiuhtlicue, que puede situarse hacia el oriente del primer cielo.

13. **Región cardinal.** El Este, del que se sabe que era región de fertilidad.

14. **Signos asociados.** Le corresponde el

signo diurno *mázatl*, venado, en atención a que es el signo patrocinado por Tláloc.

29. **Prácticas religiosas**

Oraciones. En las oraciones recopiladas por Sahagún, insertas en su obra y usuales en los nacimientos y bautizos, se advierte que están dirigidas a la diosa del agua, Chalchiuhtlicue, pero aparece junto con este nombre, el de Chalchiuhtlatónac, lo cual desconcierta, pues a veces da la impresión de ser una segunda denominación de la misma diosa y otras, de que se trata de la deidad consorte de aquella.

32. **Color del cabello.** En estas figuras no se advierte, por cubrirle un yelmo. Indistintamente en las figuras de Tláloc, aparece el pelo de color amarillo o negro.

34. **Decorado facial.** Consta de una banda amarilla, que cubre parte de la frente y toda la nariz; otras, laterales, negras y muy anchas, ocupan el resto de la cara. A veces tiene curiosos rasgos blancos, que parten de los ojos en dirección de las orejas y se curvan hacia arriba y abajo; además, tiene barba, que lo señala como dios antiguo, siendo en realidad el primero de los dioses hechos con la intervención de los cuatro hijos de los númenes increados.

35. **Decorado corporal.** Negro.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*, con bandas verdes.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli.*

39. **Adornos**

Capitales. Yelmo que aparenta la cabeza de una serpiente con las fauces abiertas, para dejar al descubierto la cara de la deidad. Dan realce al distintivo serpentino un crestón y ancho apéndice, ambos con bandas y discos de colores. Tal vez estos disfraces hayan estado cubiertos con mosaico de pluma, obra de los maestros del arte plumario, los *amanteca.*

Nasales. Nariguera de jade, *chalchiuhyacámitl*, atraviesa el tabique de la nariz.

Auriculares. Orejeras, al parecer de barra de jade.

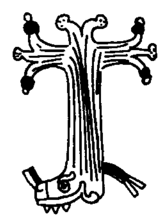
Del cuello. Collar, *cózcatl*, indefinido.

Asientos. Taburetes semiesféricos, forrados con piel de jaguar.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Sahagún, 1938, t. II, pp. 191, 192, 213.
Seler, 1963, t. I, pp. 80, 254; t. II, pp. 40, 44, 45.
Soustelle, 1956, pp. 168, 170.
Torquemada, t. II, p. 450.

Chalchiuhtlicue



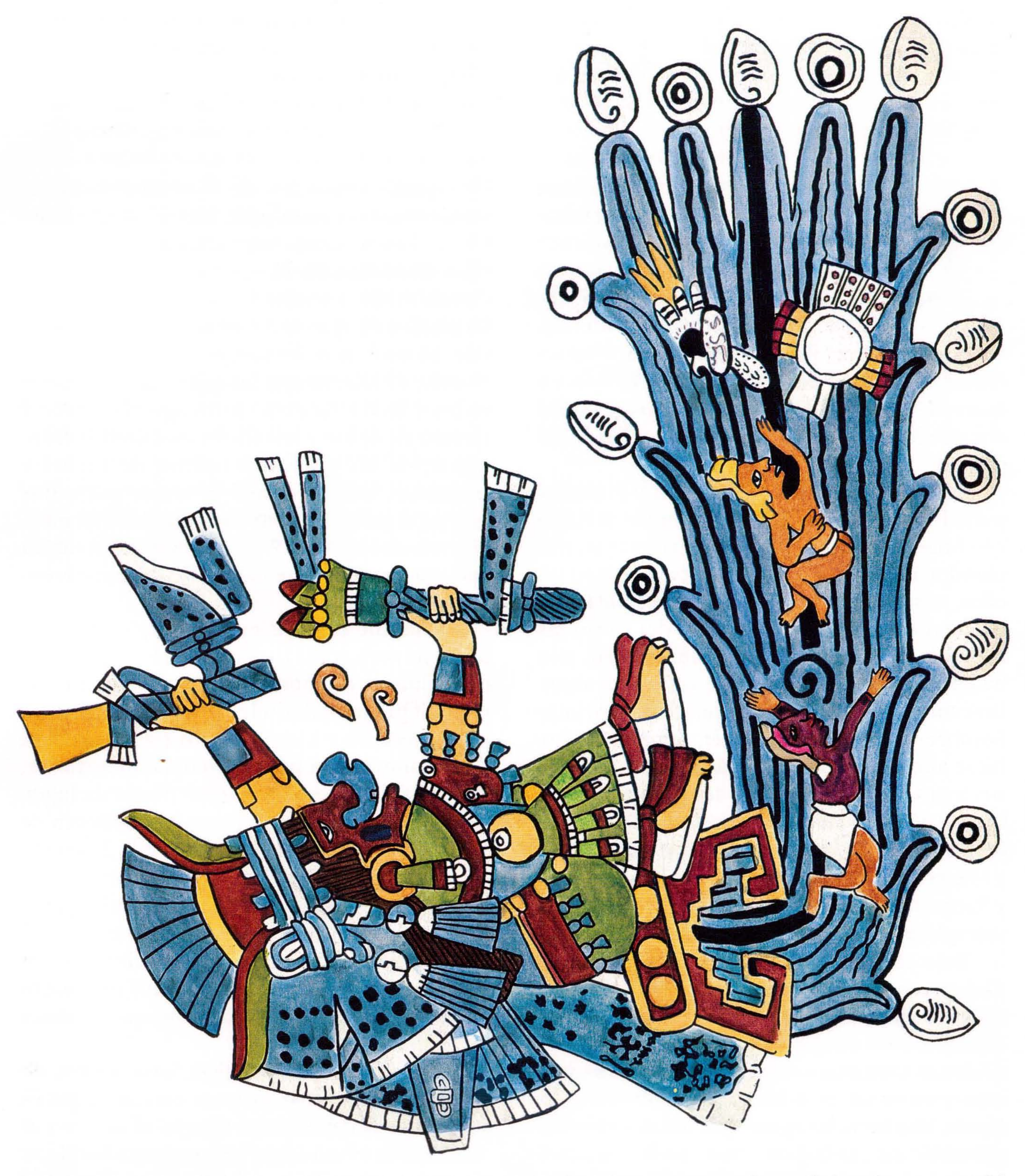
TAN SÓLO SEISCIENTOS AÑOS habían vivido los cuatro dioses engendrados por Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, los que no tuvieron principio, cuando en reunión de hermanos acordaron crear un Universo con cuanto fuera menester para su recreo y servicio, y para no seguir viviendo en quietud y oscuridad, como lo habían hecho durante lo que podría llamarse mocedad de los dioses.

Puestos a la obra Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, se les dio la tarea de inventar el fuego y lo hicieron. Posiblemente al observar su resplandor idearon hacer una luz para que, si no ellos, sí sus creaturas pudieran percibir lo habido en su derredor. Tomando del fuego las materias principales, calor y luminosidad, sólo hicieron un medio sol y éste no podía alumbrar todo. Se dieron prisa e hicieron al primer hombre y a la primera mujer, aunque no hubiese aún tierra donde alojarlos. Sus manos o sus mentes dieron forma y ser a los dioses de la mansión subterránea, el Mictlan, llamándolos por esto Mictlantecuhtli, Señor del Mictlan, y Mictecacíhuatl, Mujer (o Señora) del Mictlan, y luego hicieron con los hombres el sistema calendárico para darles medidas de tiempo.

Bajo el cielo de los Dioses Supremos, el Omeyocan, dieron forma a otros doce cielos, donde fueron alojados astros, aves, meteoros, espíritus y los mismos dioses. Cumplidas estas misiones tornaron a reunirse los númenes y de esta reunión salieron las aguas del cielo y de la tierra. Más bien, las aguas que había alrededor del cielo y las que bajaban hasta rodear la tierra y quizá al mismo Mictlan. Pero fue menester para esto que los cuatro Tezcatlipocas, el Rojo, el Negro, el Azul y Quetzalcóatl, participaran. De aquella reunión y de la acción conjunta, surgieron dos dioses más: Tláloc y Chalchiuhtlicue. Tan señalada acción hace suponer que ellos quedaban en categoría más alta que los demás recién creados y por crear. Ahora, las facultades de que se les ve investidos lo ratifican. El uno, dios del fuego celeste, el rayo, el trueno, el relámpago, las aguas que se hacen nubes y lluvia. La otra, de las aguas marinas y terrestres, de los manantiales escondidos entre peñas, de las que eran relleno de cerros y montañas, ollas o tinajas enormes por cuyas grietas dejaban escapar su contenido, formando cascadas, saltos o hilos, pero todos creando venturas para los que habían de llamarse hombres y sus hijos.

¿Cuál fue el lugar en que surgieron de lo invisible para gobernar sobre el elemento líquido? ¿Cuál el momento? ¿Cómo fue su formación? ¿Qué materias, elementos o fuerzas mágicas pusieron cada uno de los creadores para dar al mundo tan bella y bienhechora madre, La Falda de Jades o Preciosa? Nadie da luces, ni siquiera destellos, respecto a la primera de las interrogaciones enunciadas, ni a la segunda, ni a ninguna otra. Lo que sí se sabe, porque aún se ve, es que la diosa Chalchiuhtlicue fue dotada de múltiples poderes sobre el líquido imponente de los mares, el apacible de los lagos y el impetuoso o manso de los ríos, todos ellos indispensables, útiles, aunque a veces terribles.

Para qué hacer mención, uno a uno, de todos los dones que proporcionaba: la gota a la flor; la serpiente del arroyo al surco y al sembradío; el manantial a los ríos y a los lagos; la cascada al paisaje y a las llanuras. ¡Para qué enunciar lo que el hombre recibió del agua y que aún hoy percibimos y de la que no nos es



67/1. Chalchiuhtlicue, La de Falda Preciosa o de Jade, diosa de las aguas de la tierra y de los mares, elemento que influía tanto benéfica como perjudicialmente en la vida del hombre. Su dominio como regente de una de las veinte trecenas del *tonalámatl* se manifestaba en la quinta de éstas, comprende los días Uno Caña a Trece Serpiente. (Borb. p. 5.)

posible prescindir! ¡Cuánto más para el indígena de hace veinte, diez o cinco siglos, cuando les daba indirectamente alimento, vestido, calor, abrigo, techo y, directamente, vida, salud, frescura y deleite!

Desde que una criatura humana era entregada por los dioses increados y creadores al regazo de una madre, el agua, el don incomparable de la diosa Atlatonan, Nuestra Madre de las Aguas, daba principio a su función benéfica sobre la nueva materia con vida, el niño. Librándolo de la suciedad que consigo traía, en el primer baño que era casi un bautizo, porque juntamente con él se le imponía el nombre y se le daban simbólicamente los útiles que le habían de servir en la vida. Al hombrecito, el escudo para su defensa, las flechas para el ataque o los instrumentos para ejercitar un arte, porque había de ser lo que su padre era; a la mujercita, la petaquilla con el algodón, el malacate para bien hilar y la escobita, porque como su madre, había de ser la actividad y el aseo hechos mujer.

Desde el momento del baño en que intervenía la partera, *temixihuitiani*, lo ofrecía a la diosa y le hablaba al agua misma con amor, agradecimiento y confianza en su acción bienhechora para todos los periodos de la vida: niñez, juventud, madurez y ancianidad, épocas que principian para ascender con las flores de la ilusión en la mano, se llega hasta la cumbre, donde se hace alarde de fuerza, virilidad, dominio, cuando la flecha va a donde se le ordena y se mira todo desde lo alto. Luego se va descendiendo, hasta el postrer paso en la orilla del precipicio inevitable: la muerte. Descenso en que ya no se ufana nadie de oler flores, ni tender el arco, sino se lleva el tercer pie, el bastón, porque las piernas flaquean y el cuerpo se encorva, para emprender el gran viaje, en que el alma de un finado va a surcar las Nueve Aguas, Chiconahuapan, y descansar al fin en la mansión del silencio, de tinieblas perpetuas llenas de paz, al lado del dios de los muertos, Mictlantecuhtli.

En todo momento, el agua, la joya azul de forma cambiante, desasosegada o quieta, más bien la diosa que para todo lo viviente ha sido madre, alimentando a los seres, se ha opuesto a la muerte y casi siempre triunfado. Por ello, en los viejos libros de los días, pictografiados por los sacerdotes, se le ve en las quintas trecenas, sedente en un rico asiento de madera y oro, engalanada su falda, una vez con reales cuentas de jade y otra, con el color de la piedra símbolo de lo precioso, y otras más con líneas azules onduladas y blancas como el oleaje. Iguales colores e igual simbolismo muestra en su venda frontal y en los dos medios abanicos que luce sobre su nuca y le son característicos; empuña un cetro corto coronado con una flor, como otro símbolo de lo precioso o acaso indicio de que las flores mucho le debían, o como distintivo de gran señora.

El torrente líquido azul, orlado con caracoles y círculos blancos, que mana bajo el asiento de Chalchiuhtlicue y corre largamente, es la materia inquieta sobre la cual ejercía sus dominios la diosa de falda de piedras preciosas verdes o sencillamente Chalchiuhcíhuatl, Mujer Preciosa, por los inestimables beneficios que para todo mesoamericano representaba.

No obstante el aspecto a todas luces benéfico de la diosa, ciertas figuras flotantes en la corriente azul son vistas de una manera contraria por el intérprete de los códices Ríos y Telleriano. Éste marca la escena con la terrible palabra *atocohua*, todo es llevado por el agua, como si se tratase de vidas o bienes, mas observándola en detalle y en sus posibles simbolismos se advierte que lo que arrastra es el pecado, expresado por la venda y los plumajes de Tlazoltéotl, como queriendo decir que el agua purificaba, lavaba de culpa o la alejaba del pecador.

Asimismo las riquezas figuradas en unos casos por collares de jade o una cajita con joyas, llevadas por la corriente; los honores y la fama, por el símbolo de la guerra: un escudo, flechas y banderas, que juntos corren por donde los remolinos van, y por último, la existencia, porque un hombre y una mujer son los arrebatados por la corriente. Hay que observar que sus ojos están abiertos; luego, más bien nadan, no han muerto, a menos que estuvieran representados así como próximos a ahogarse y que la diosa, no solamente Tláloc, igualmente tuviese a bien señalar a sus elegidos o elegidas. Quizá por esto es notorio que sólo la mujer lleve la decoración facial característica de Chalchiuhtlicue: el color rojo sobre rostro y pecho y la pincelada de hule, o las dos rayas en la mejilla. Resulta pues que "todo (lo que) es llevado por el agua", son otros tantos motivos de beneficio: se lleva las culpas, lo superfluo, la vanidad. Y lo óptimo para sus



67/1 bis. La diosa y sus vestiduras. (Borb. p. 5.)

quetzalmiahuayo
amacalli
xahualli
chalchiuhcozcatl
atlacuiloluipilli
atlacuilolcueitl
ayauhchicahuaztli
atlacuezonanchimalli
cactli

67/2. Imagen de la diosa conforme a los dibujos poshipánicos que ilustran los primeros trabajos etnográficos de Sahagún. (Matr. est. VIII fig. 17.)

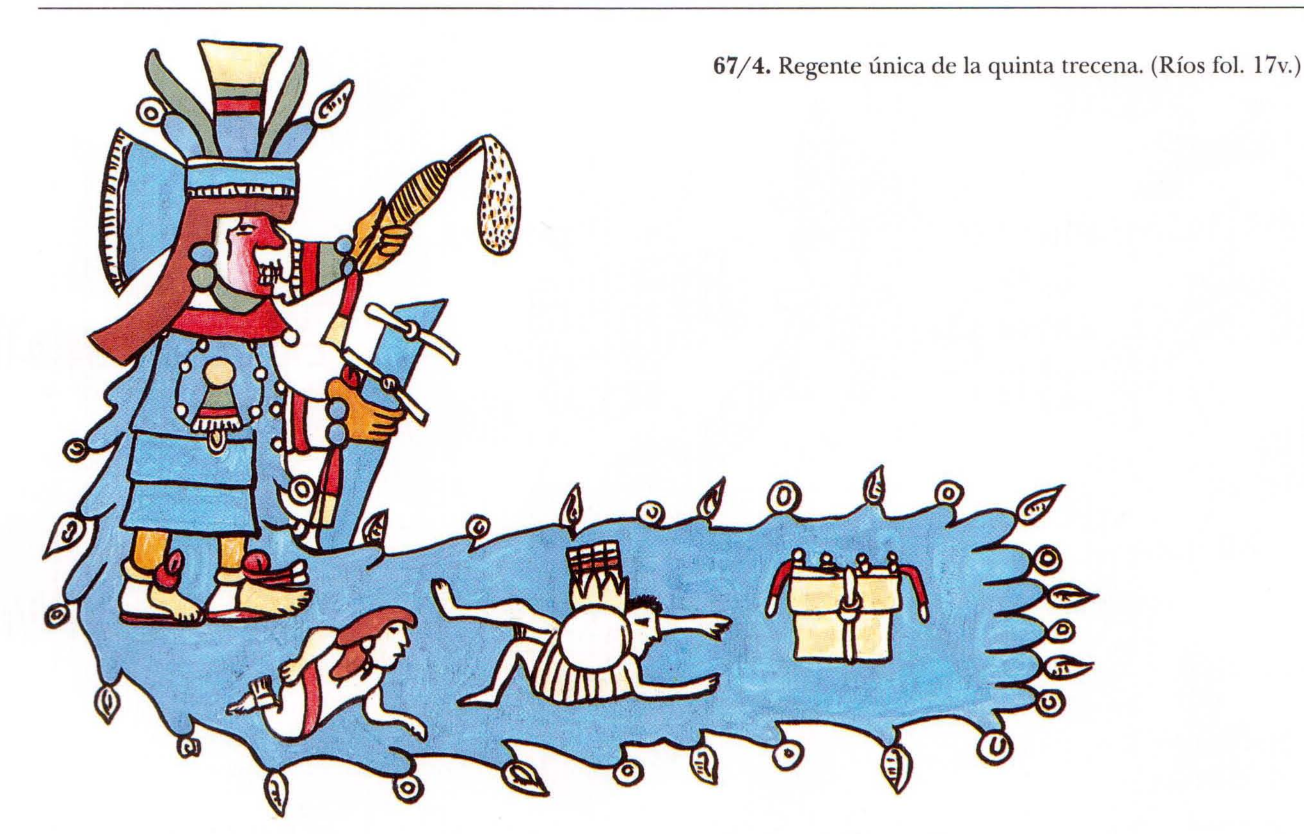
predilectos, unos cuantos, los conduce hacia el Tlalocan, la morada que es vergel, recreo, frescura y rumor de cascadas, centro de delicias.

Todo lo expuesto era reconocido por los mortales de entonces y la devoción hacia ella no se extinguía, ni siquiera decaía. Por un concepto u otro, cada nueve días se le honraba como Señora de la Noche; cada trece, como Señora del Día; cada doscientos sesenta, como regente de la quinta trecena de la cuenta o libro de los días, *tonalámatl*, en que estaba escrito el sino de cada hombre o mujer, y además, una o más veces, durante el año solar, con fiestas de veinte días consecutivos. Sus templos e imágenes, los obsequios, los cantos, las danzas y las ofrendas, se multiplicaban cada día, cada año o cada ciclo.

Ambos dioses, Chalchiuhtlicue y Tláloc, datan del primer año de la era inicial del mundo y siguieron siéndolo del líquido elemento hasta que por designio, tal vez de Tla-



67/3. Imagen de Chalchiuhtlicue que dista mucho del estilo prehispánico, por lo que casi aparece como una simple mujer y sólo las corrientes de agua que se ven a su alrededor, indican su carácter de diosa del agua. (Dur. trat. 28, lám. 10, cap. 19.)



67/4. Regente única de la quinta trecena. (Ríos fol. 17v.)

tlauhqui Tezcatlipoca, que era esta vez el vencedor de Quetzalcóatl, pasó el varón a ser el tercer sol, *Quiauhtonatiuh*, Sol de Lluvia, era que terminó entre llamas por la lluvia ígnea que derramó Quetzalcóatl para acortarla e imponer a Chalchiuhtlicue como Señora de la Luz de la cuarta edad, *Atonatiuh*, Sol de Agua, que se inicia a los 1717 años de la creación de dioses, seres mortales y cosas, que llega a su fin a los 2028 años del mismo principio, dado que sólo se extendió su existencia a seis ciclos ($6 \times 52 = 312$), conforme a la manera de contar de los *mexica* antiguos y las referencias de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Buscando las equivalencias con el calendario cristiano, se obtienen 726 a 1037 años y los siglos VIII a XI d.C.

Ese año, 2028, fue el señalado para la cuarta destrucción. En un día de signo Agua y numeral Cuatro, *Nahui Atl*, en altas cataratas se volcaron las aguas de los cielos sobre la tierra; en trombas que rugían como jaguares y estruendo de alud, sobre los hombres que se alimentaban con *cencocopi* o *acecentli*, maíz de agua, esotéricamente llamado *Nahui Xóchitl*, Cuatro Flor.

El líquido se fue extendiendo vertiginosamente sobre la superficie terrestre. Sin dejar un claro, se confundió con las aguas que lamen las costas, fue subiendo y penetrando a las chozas, a las casas, ascendiendo a las lomas, los cerros, las cimas de las montañas, por fin, todo



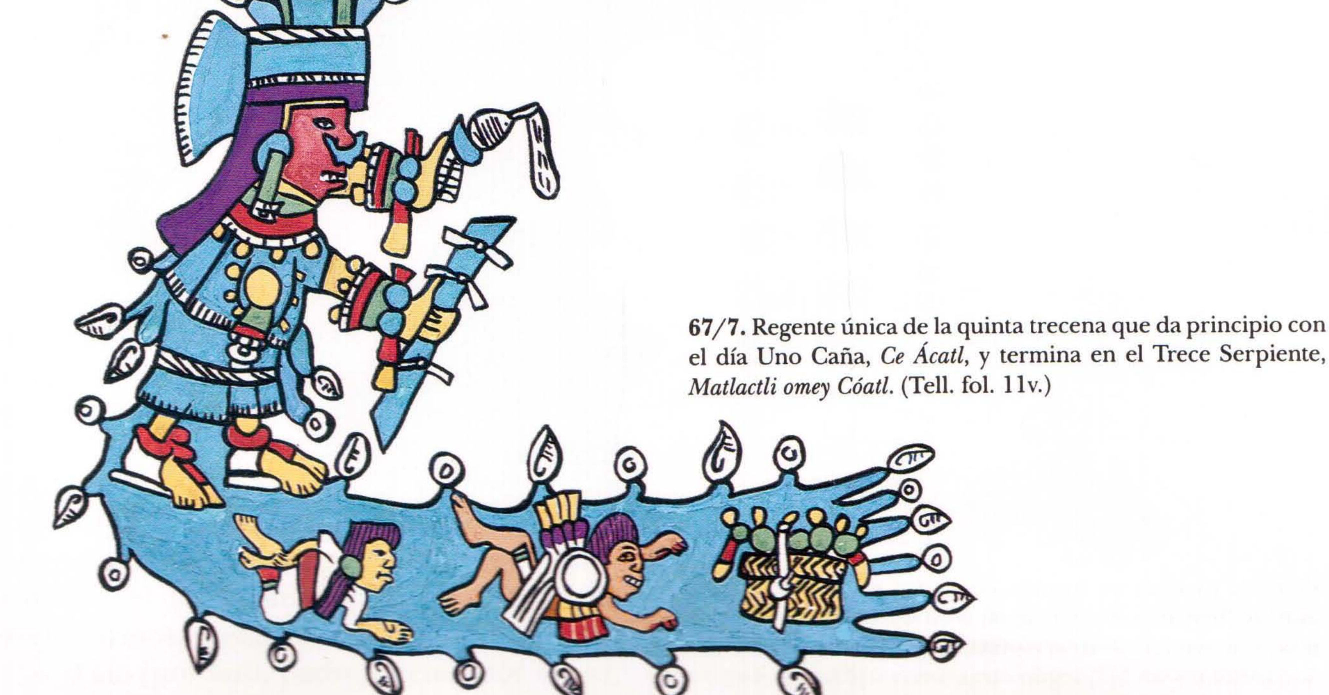
67/5. Su imagen viste camisa y enaguas decoradas con rayas azules que representan ondas de agua. Ante ella, unos músicos tocan y cantan en su honor y atrás, unas mujeres que se han provisto del líquido, le reverencian. (Flor. fol. 18f.)

quedó sumergido. La angustia de los hombres fue honda, pero breve. La tierra baja se despoblaba conforme el agua iba alcanzando las rodillas de los reacios a abandonar sus bienes y hogares para huir a las alturas. Muchos cayeron en su precipitación y rodaron hasta ser sepultados en el furioso líquido; otros llegaban a las cúspides y respiraban alentados por la esperanza de que el agua no pudiera subir tan alto. Pero estaban equívocos, no era una lluvia común, era una lluvia celeste. La torrencial caída seguía cubriendo el lomerío, la serranía y a los seres vivientes refugiados en ellos. La muerte tomó la forma de un manto azul con tintes cambiantes, con pliegues de olas y encaje de espuma, que iba ahogando al niño trepado en los hombros de su padre, a éste y a la madre. Lo mismo a los animales, plantas y árboles.

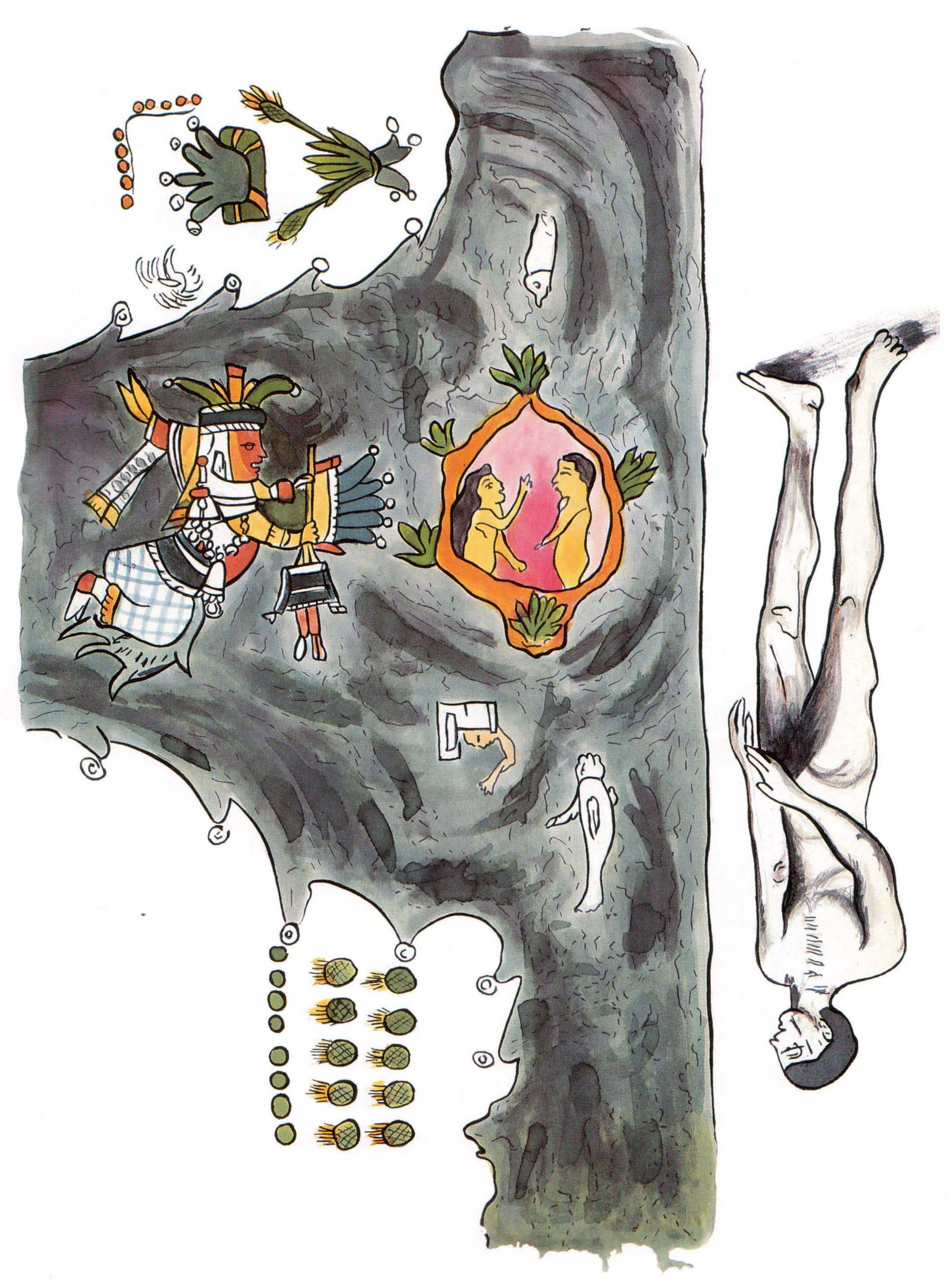
De pronto, unas manchas alargadas y movedizas empezaron a decorar el manto azul, mas no en su superficie, sino a medias o en las



67/6. Numen que rige los acontecimientos de la quinta trecena. (T. de Aub. p. 5.)



67/7. Regente única de la quinta trecena que da principio con el día Uno Caña, *Ce Ácatl,* y termina en el Trece Serpiente, *Matlactli omey Cóatl.* (Tell. fol. 11v.)



67/8. Al finalizar su función como Sol en la cuarta edad, llamada *Atonatiuh*, Sol de Agua, cuya duración fue de 4008 años, conforme a las cifras visibles en la lámina y de seis ciclos de 52 años o sean 312, según otras fuentes. (Ríos fol. 4v.)

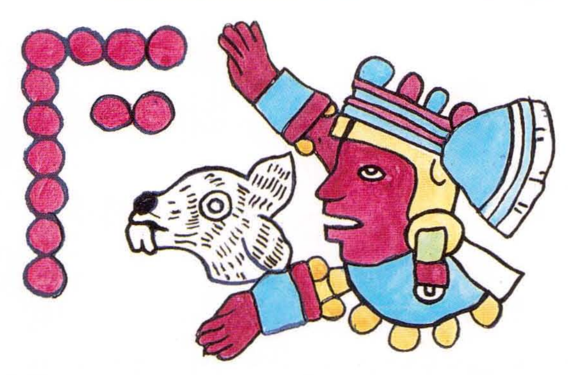
profundidades. Las manchas blancas, al irse definiendo, mostraban una especie de brazos; el cuerpo se prolongaba hasta un apéndice movible que brillaba con todo el conjunto, como si fuese de plata. Eran unos nuevos seres: los *tlacamichin*, peces-hombre. Se había operado una transformación. No puede decirse si, al verse semiahogados, algunos hombres clamaron al cielo que su vida perdurase, o si los divinos inmortales se apiadaron de ellos y los transmutaron en peces. La humanidad debía desaparecer inexorablemente. ¡Era el fin de una era! No podía permanecer por tiempo indefinido en el agua un ser no dotado para ella y el agua seguiría descansando sobre la tierra, quizás para siempre. Pero el pez que fue hombre, sí podía seguir respirando y encontrar el alimento que momentos antes le faltaba.

Tanta fue el agua restada al primero de los cielos, el que vemos desde nuestro planeta azul por ser de agua o bardado con copos de algodón o con serpientes de nubes, que bien puede decirse que el primer piso y cimiento flotante de los trece cielos, se desplomó y fue losa sepulcral de los humanos. Y no sólo esto. El segundo cielo, donde se mueven las estrellas, citado como Citlalco, En (Donde Están) las Estrellas, también cayó. Sus fulgores se reflejaron en las aguas e iluminaban vivamente el lugar de la tragedia. Aún más, del tercer cielo, el Ilhuícatl Tonatiuh, El Cielo del Sol, la diosa Chalchiuhtlicue fue expulsada, precipitada hacia el elemento de que era numen. Dejaba de estar dotada de luminosidad, de color de fuego, de rayos vivificantes, para volver a ser nuevamente la madre de las aguas y continuar con su misión primera, dar de beber al hombre, a la bestia y a la tierra; impulsar al arroyo, al río, al oleaje, y dar vida con el dulce y la sal de sus aguas.

La mortandad pasó, las nubes, las estrellas y una diosa habían dejado el sitio que tenían en el concierto de los cielos. Hombres sin cuenta habían llegado al Tlalocan, el paraíso de Tláloc, el que se sitúa al Oriente, por haber perecido ahogados. Otros eran tan sólo peces. Pero hubo dos, una mujer y un hombre, que quedaron con vida.

Tiempo hacía que Titlacahuan, Aquel de Quien Somos Esclavos, o sea Yayauhqui Tezcatlipoca, al terminar un año, le dijo a una pareja cariñosamente:

– ¡Tata (por *tatli*, padre), nene (por *nénetl*,



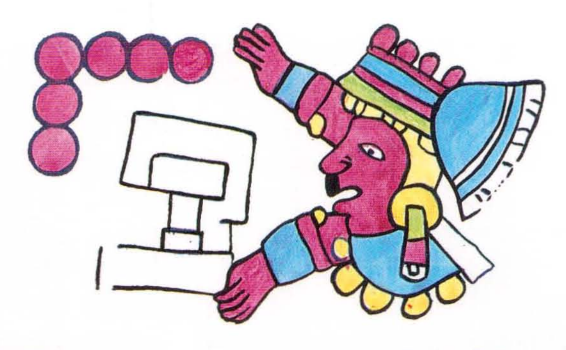
67/9. Existe un grupo de nueve dioses llamados *Yohualteuctin*, porque su influencia era ejercida durante las noches y se turnaban los 260 días del *tonalpohualli*. Uno de ellos era Chalchiuhtlicue, que ocupaba el sexto lugar. En esta imagen se le ve como patrona del año Doce Conejo, *Matlactli omome Tochtli*, perteneciente a la segunda trecena de años, *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



67/10. Como sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Cinco Caña, *Macuilli Ácatl*, correspondiente al segundo *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



67/11. Sexta deidad entre los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Trece Pedernal, *Matlactli omey Técpatl*, tercer *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)



67/12. Como sexta deidad de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Seis Casa, *Chicuace Calli*, del tercer *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)



67/13. Sexta deidad entre los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Siete Caña, *Chicome Ácatl*, tercera trecena. (Borb. p. 3.)



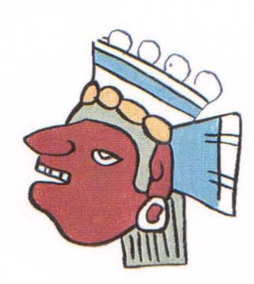
67/14. Como sexta deidad entre los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Diez Jaguar, *Matlactli Océlotl*, novena trecena. (Borb. p. 9.)



67/15. Sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Nueve Lagartija, *Chiconahui Cuetzpalin*, decimosexta trecena. (Borb. p. 16.)



67/16. Sexta deidad entre los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Siete Caña, *Chicome Ácatl*, tercera trecena. (T. de Aub. p. 3.)



67/17. Como sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Diez Jaguar, *Matlactli Océlotl*, novena trecena. (T. de Aub. p. 9.)



67/18. Sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Diez Mono, *Matlactli Ozomatli*, decimoctava trecena. (T. de Aub. p. 18.)



67/19. Sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Seis Muerte, *Chicome Miquiztli*, primera trecena. (Tell. fol. 8f.)



67/20. Como sexta deidad entre los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Dos Águila, *Ome Cuauhtli*, segunda trecena. (Tell. fol. 8v.)



67/21. Como sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Once Lagartija, *Matlactli once Cuetzpalin*, segunda trecena. (Tell. fol. 9f.)



67/22. Sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Once Lagartija, *Matlactli once Cuetzpalin*, segunda trecena. (Ríos fol. 18f.)



67/23. Como sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Diez Jaguar, *Matlactli Océlotl*, novena trecena. (Ríos fol. 23f.)



67/24. Sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Once Pedernal, *Matlactli once Técpatl*, vigésima trecena. (Ríos fol. 39f.)



67/25. Como sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, representada simbólicamente en el día Ocho Movimiento, *Chicuey Olin*, decimocuarta trecena. (Cospi p. 4.)



67/26. Sexta deidad entre los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, representada simbólicamente en el día Nueve Venado, *Chiconahui Mázatl*, séptima trecena. (Cospi p. 6.)



67/27. Como sexta deidad de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, representada por un jade y la mitad inferior de un cuerpo de mujer, con una falda azul, en el día Tres Viento, *Yei Ehécatl*, cuarta trecena. (Cospi p. 7.)



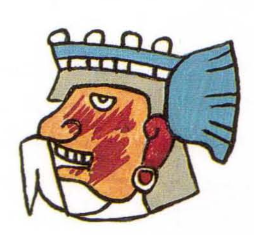
67/28. Tercera deidad entre los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Tres Agua, *Yei Atl*, tercera trecena. (Borb. p. 3.)



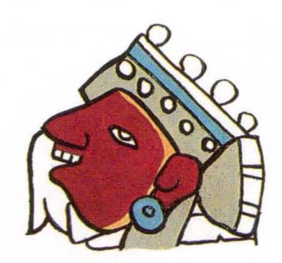
67/29. Como tercera deidad entre los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Tres Caña, *Yei Ácatl*, decimoprimera trecena. (Borb. p. 11.)



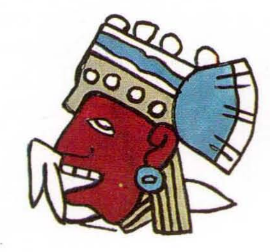
67/30. Como tercera deidad entre los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Tres Perro, *Yei Itzcuintli*, vigésima trecena. (Borb. p. 20.)



67/31. Como tercera deidad entre los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Tres Agua, *Yei Atl*, tercera trecena. (T. de Aub. p. 3.)



67/32. Como tercera deidad entre los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Tres Caña, *Yei Ácatl*, decimoprimera trecena. (T. de Aub. p. 11.)



67/33. Como tercera deidad entre los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Tres Perro, *Yei Itzcuintli*, vigésima trecena (T. de Aub. p. 20.)

muñeca), no hagan nada más, tomen el tronco de un *ahuéhuetl*, ahuéquenlo y al llegar la veintena *Tozoztli*, Velación, y cuando el cielo se empiece a venir sobre las casas, entrarán en la cavidad del árbol!

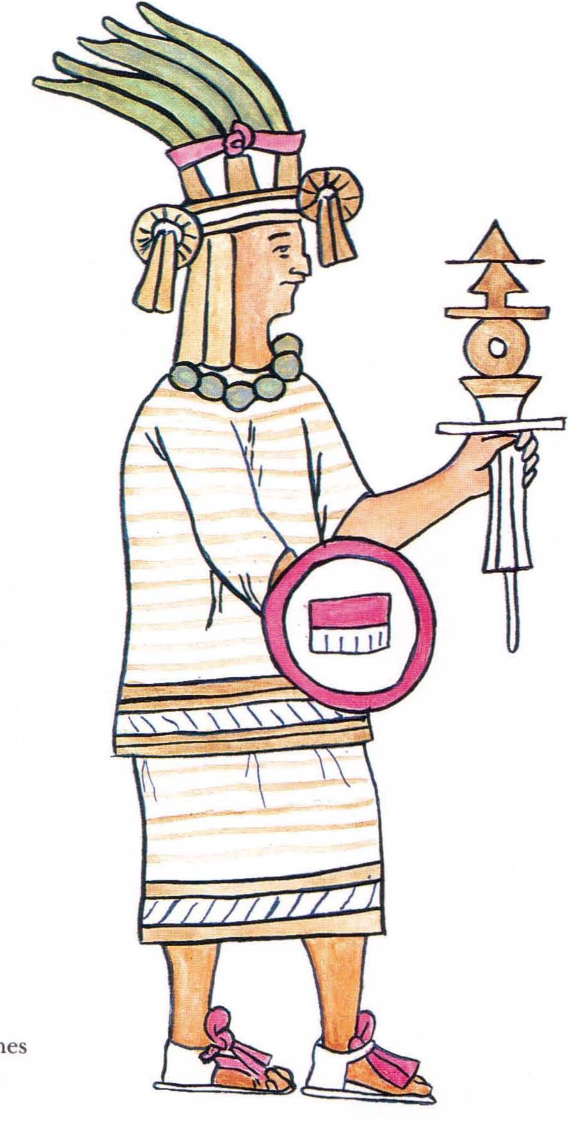
Dos veintenas o más emplearon los escogidos en hacer la rústica y redonda embarcación. El pronóstico se dejó venir en forma de aisladas gotas de agua que, menudeando, se convirtieron en lluvia y torrente. Al momento, obedeciendo lo mandado, acudieron al tronco y entraron en él, provistos de su sustento. El dios volvió a aparecer, los cubrió con las ramas y hojas del mismo ahuehuete y el agua ya no pudo penetrar en la improvisada casa del agua, *acalli*. Luego el dios dijo:

–¡Tata, tan sólo una mazorca has de comer al día y también una tu mujer!

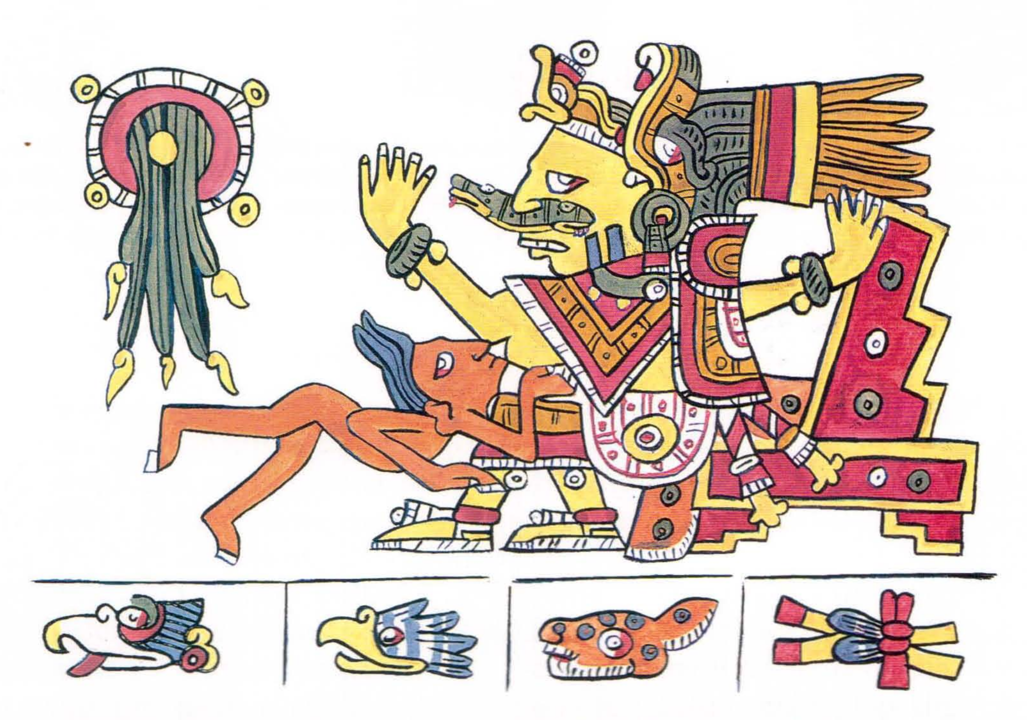
El agua rodeó el tronco hueco, lo hizo flotar, subir y subir sin que el oleaje y los torrentes pudieran hundirlo. En la pintura del Códice Ríos, se ve a los esposos conversar uno



67/34. Chalchiuhtlicue, la de Falda Preciosa o de Jade. Diosa de las aguas, que en compañía de Chicomecóatl y Huixtocíhuatl proporcionaba los principales elementos de vida para el pueblo. (Flor. fol. 18v.)



67/35. Sencilla imagen procedente de las ilustraciones de la obra del padre Sahagún. (Flor. fol. 11f.)



67/36. Como protectora del cuarto periodo de Venus, Estrella de la Tarde. Cuarta serie. Signo inicial Caña, *Ácatl*. Región del Sur. (Borg. p. 17.)

frente al otro sin espanto o inquietud, como en espera del día en que ese diluvio tuviera fin.

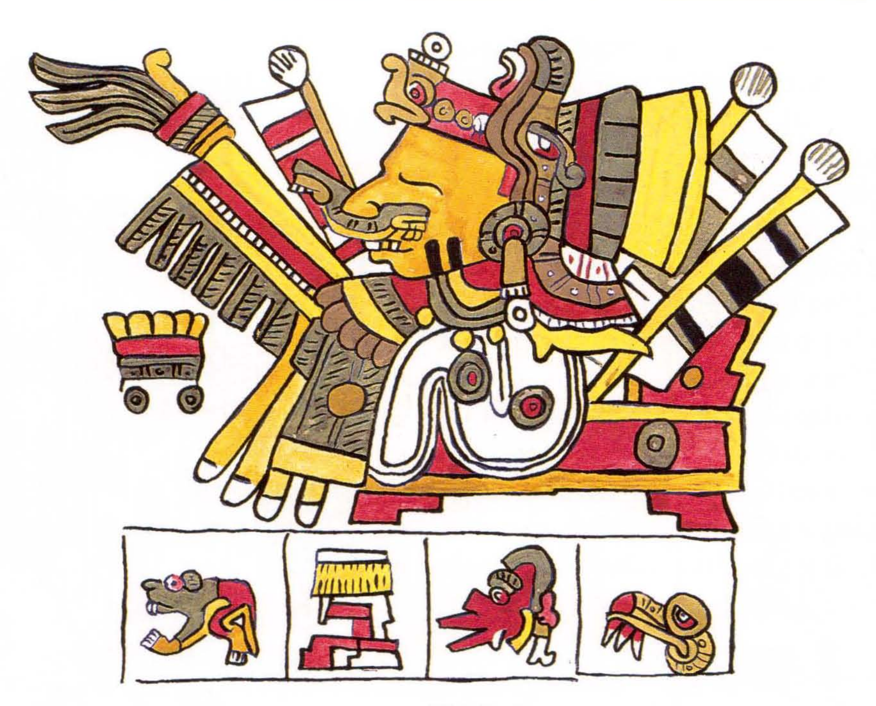
Al dejar de ser sol, Chalchiuhtlicue, el Universo entró en tinieblas una vez más y éstas duraron veinticinco años, aunque también cincuenta, según se dice. Los granos de *cencocopi* se iban agotando, el tiempo transcurriendo, el agua resumiéndose lentamente por días y por meses, cuando de pronto el agua fue absorbida por efecto de una maniobra de los dioses Yayauhqui Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, quienes perforaron la tierra y la desaguaron. El tronco salvador quedó inmóvil. Un día, urgidos porque el sustento faltaba, desbarataron la tapa de ramas que los resguardaba y a la luz de las estrellas vieron un pez. ¡Ese sería su nuevo alimento!

Frotaron dos maderos para sacar fuego e hicieron lumbre, uno tras otro los pescados fueron asados. El humo de la fogata iba subiendo, los cielos se ahumaban, los dioses supremos vieron hacia abajo y al punto se oyeron sus voces que inquirían quién había osado hacer fuego, quién ahumaba su cielo. Tezcatlipoca que todo sabía y miraba al través del agujero de su *tlachialoni*, que le ocultaba el rostro a la vez que le servía de mirador, bajó presuroso a reprender y castigar a los únicos hombres que había sobre la tierra y que iban a ser los venerados padres de una nueva humanidad. La reprimenda fue leve pero el castigo trascendente. A Tata y Nene les cortó las cabezas, se las colocó en la parte posterior de los cuerpos, doblándoles los brazos y adhiriéndoles una cola, hizo de ellos unos nuevos seres: los perros, *chichime*.

La tierra quedó plenamente deshabitada, con una noche interminable, silenciosa y triste, hasta que los dioses levantaron los cielos, hicieron un quinto sol y crearon un niño y una niña con los huesos preciosos, *chalchiuh ómitl*, de los muertos antiguos.

De la descendencia de los señores de las aguas no se conserva más noticia que la que proporciona la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, cuando dice que para ahuyentar la oscuridad reinante después del fin del cuarto sol, que duró desde el año Uno Conejo, 1038, al Doce Conejo, 1062 d.C., los dioses acorda-

67/37. La diosa de las aguas en la región del Este, Tamoanchan, Casa del Descendimiento; de allí bajan los hijos de los hombres. (Borg. p. 20.)



67/38. Representación de la diosa como muerta. Tiene los ojos cerrados, el cuerpo envuelto en un manto y está rodeada de atributos mortuorios. Seler la sitúa en la región del Este como una de las estrellas de la tarde. (Borg. p. 26.)

ron que hubiese uno nuevo y que fuesen un hijo de Quetzalcóatl y uno de Chalchiuhtlicue y Tláloc quienes alumbrasen como astros. Los dos designados se vieron ante el fuego que, para su conversión, había de consumirlos. El primero cayó entre las llamas vivas y surgió resplandeciente; el segundo se quemó en el rescoldo. Ambos se dieron a caminar por el aire sin llegar a las grandes alturas de los cielos superiores, sin verse jamás juntos. Sabido es que el quinto sol, el refulgente, lleva el nombre de Olintonatiuh y el de la luz nocturna, el de Metztli. Este acontecimiento tuvo lugar 26 años después de la catástrofe del cuarto sol y por tanto, a los 2054 años de la creación del universo indígena, en un año Trece Caña, *Matlactli omey Ácatl*, que corresponde al cristiano de 1063 de nuestra era.

Es suceso constante en todas las mitologías encontrar discordancias entre las narraciones o las crónicas de un autor y otro. No por esto es lógico considerar que uno u otro esté errado, tan solo que tuvieron distintas fuentes de información o que éstas proceden de diversas épocas, pueblos o creencias. Por tanto, al encontrar diferencias entre lo que se ha leído y lo que aquí se expresa, entre lo que se atribuye a un personaje divino o humano en una leyenda, un dato biográfico o un acontecimiento, no hay más que aceptarlo como lo que es, un mito. Sin embargo, en estos casos se ha procurado escoger las fuentes más dignas de fe, más genuinamente *mexícatl*, evitar las contradicciones y dar la mayor claridad, para que la comprensión sea fácil y las dudas menores.

En el caso presente, lo expuesto y la cronología están basados en parte, en la fuente *mexícatl* conocida como *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, obra que, aunque breve, tiene a su favor su origen *mexícatl* y que en ella se dice y se confirma en varios pasajes que unos códices fueron base para la narración anónima, aunque es de lamentar que la interpretación no sea tan vasta ni detallada como fuera de desear.

El Códice Ríos o Vaticano A Núm. 3738, que es copia de un documento auténtico desaparecido, menciona en sus pictografías y textos datos distintos de los que la *Historia* citada asienta. Ejemplos: en la estancia en que se representa la era del Sol de Agua, *Atonatiuh*, (fol. 4v.), su duración es de 4008 años y el día de la destrucción Diez Agua. En cambio, la *Historia* y otros documentos indican duraciones menores y la fecha Cuatro Agua. La hierba dibujada bien puede ser la misma que se menciona en este texto y por el padre Ríos, intérprete del códice. En lo que se encuentra más diferencia, es que en la *Historia*



67/39. Como regente única de la quinta trecena del *tonalpohualli*, que se inicia con el día Uno Caña, *Ce Ácatl*, y termina en el día Trece Serpiente, *Matlactli omey Cóatl*. (Borg. p. 65.)

67/40. Diosa del quinto signo diurno, Serpiente, *Cóatl.* (Borg. p. 11.)



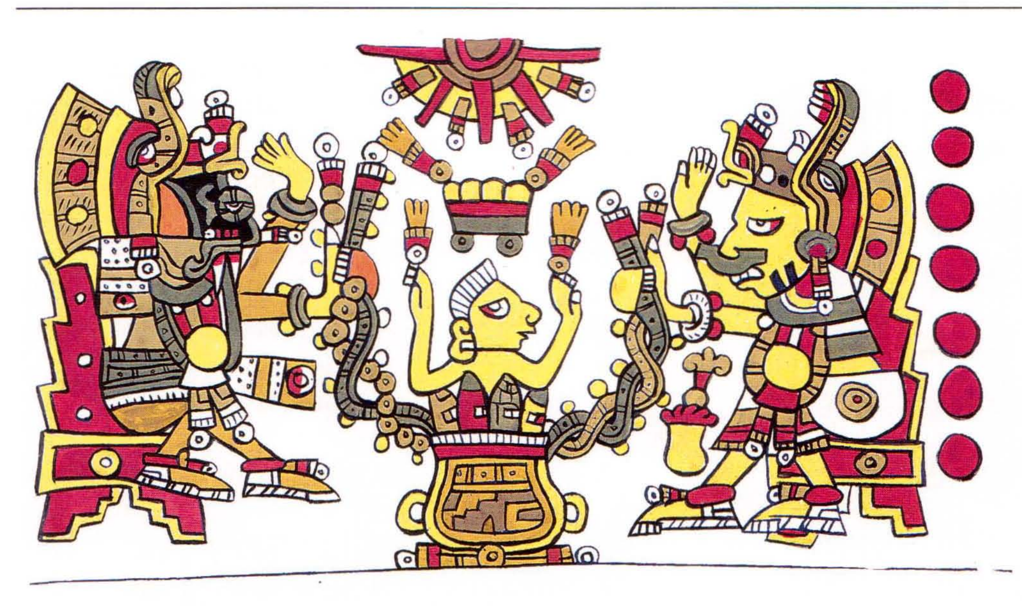
67/41. Sexta de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo Muerte, *Miquiztli.* (Borg. p. 14.)

67/42. Diosa del agua terrestre, en compañía de un hechicero, *tlacatecólotl.* (Borg. p. 24.)



67/43. Con disfraz de *quetzalcoxcoxtli*, patrocina al signo diurno Serpiente, *Cóatl.* (Borg. p. 23.)

se cita como cuarta era la terminada por un diluvio, y en el Ríos es la primera. Igual cosa sucede respecto a la existencia de gigantes, tanto en la narración hecha a la vista de las pinturas de que se habla en la *Historia*, como en la estampa del códice se sitúan los gigantes en la primera época del mundo, pero en el manuscrito se describe en el Sol de Tierra, *Tlaltonatiuh*, y en el Ríos está dibujada la figura de un hombre tendido, muerto y de proporciones enormes: es la expresión gráfica de que vivieron y murieron unos seres humanos excepcionales, al menos en cuanto a su estatura. Se halla éste al pie de la edad de *Atonatiuh*. Son entonces dos épocas distin-



67/44. En pareja con Tláloc, su consorte. (Borg. p. 57.)



67/46. Como uno de los guardianes del periodo de Venus. (Vat. p. 41.)



67/45. Frente a su consorte, Chalchiuhtlatónac. Sorbe la sangre que, se han sacado de las piernas el Quetzalcóatl Negro y el de color hueso. (Borg. p. 41.)

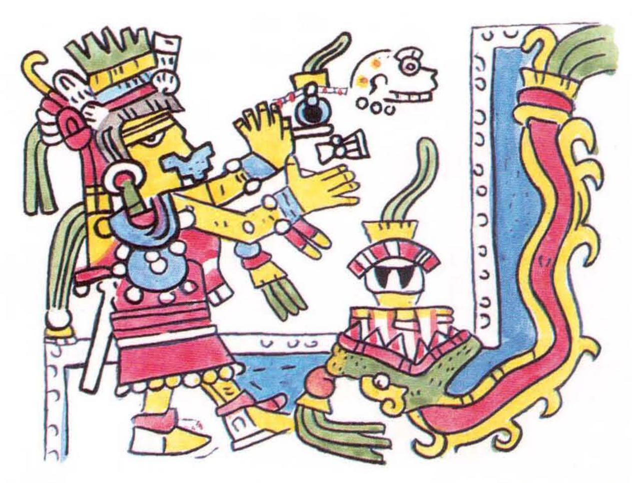




67/47. Dentro de la Casa del Maíz, *Cincalli*, moliendo el grano en un metate, *métlatl*. Lo molido figura como cosa preciosa por estar rodeado de signos de *chalchíhuitl*. Sobre sus caderas está sentado un niño. (Borg. p. 43.)



67/48. Diosa de las aguas de la tierra. Regente única de la quinta trecena del *tonalpohualli*. (Vat. p. 53.)



67/49. Sexto personaje del grupo de los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo inicial. Muerte, *Miquiztli*. (Vat. p. 21.)



67/50. Diosa del segundo periodo de Venus, herida por el dardo de Tlahuizcalpantecuhtli. (Vat. p. 81.)









67/51. Formando pareja con Tláloc y con los signos *Cóatl, Olin, Cipactli* y *Ácatl*, que corresponden a los días décimos del segundo cuarto del tonalpohualli. Región del Sur. (Féj. p. 36.)

tas y distantes, tanto como que están intermedias las edades de *Ehecatonatiuh*, Sol de Aire, y de *Quiauhtonatiuh*, Sol de Lluvia.

1. **Nombre.** Chalchiuhtlicue (67).

2. **Etimología.** La que Tiene su Falda de Esmeraldas, Rob.; La de Falda de Jade, León-Portilla; La de las Faldas de Jade, Caso; Faldellín de las Aguas, Torquemada, y La de Falda Preciosa o de Jade.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Acuecuéyotl, Falda de Agua, esto es: onda, ola del agua, Rob.

Ahuic, A una Parte y Otra, Rob.

Apozonállotl, Espuma de Agua, Rob.

Aticpaccalqui Cíhuatl, Mujer que Habita en Aticpac, Gar.; Mujer que Tiene su Casa Encima del Agua, Rob., invocada por los leprosos y pacientes de enfermedades contagiosas.

Atlacamani, La que Está Entre los Hombres del Agua o Marinos, Rob.; Está (como) la Gente Desatinada, Paso y Troncoso; Las Tempestades en el Agua, Clavijero; Tempestuosa y Alborotadora, Orozco y Berra.

Atlatonan, Nuestra Madre de las Aguas, Rob.

Atlantona, La que Brilla en las Aguas, Paso y Troncoso; Nuestra Madre de Atlan, Gar.

Ayauh, Neblina o Niebla.

Ayauhtéotl, Diosa de la Neblina, Rob.

Ce Atl, Uno Agua, Paso y Troncoso, Sah.

Chalchiuhcíhuatl, La Mujer de la Piedra Preciosa, Paso y Troncoso; Mujer de la Piedra Verde, ya sea jade, jadeíta, etc., y traslaticiamente, Mujer Preciosa.

Chalchiuhcueye, La que Tiene su Falda de Esmeraldas, Rob.; La que Tiene Saya de Piedra Preciosa, Paso y Troncoso.

Chalchiuhtlihuehue, Vieja Preciosa o de Jade.

Chicome Quiáhuitl, Siete Lluvia.

Chiconahui Itzcuintli, Nueve Perro, Torquemada.

Chicuey Atl, Ocho Agua.

Chicuey Malinalli, Ocho Hierba.

Huícpoc, etimología incierta.

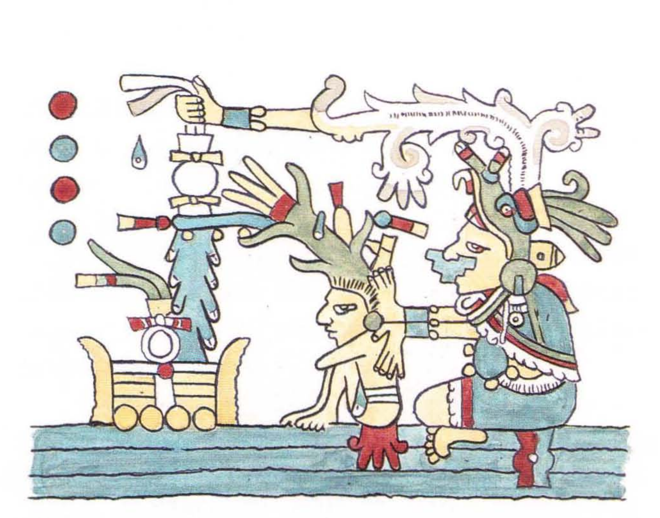
Macuilxochiquetzalli, Cinco Flor Preciosa.

Matlalcueitl, Enagua Azul, Paso y Troncoso; la de Faldellín Azul Oscuro.

Matlalcueye, La que Tiene Saya de Color Azul, Paso y Troncoso; La que tiene Faldellín Azul Oscuro, Gar.

Nahui Atl, Cuatro Agua.

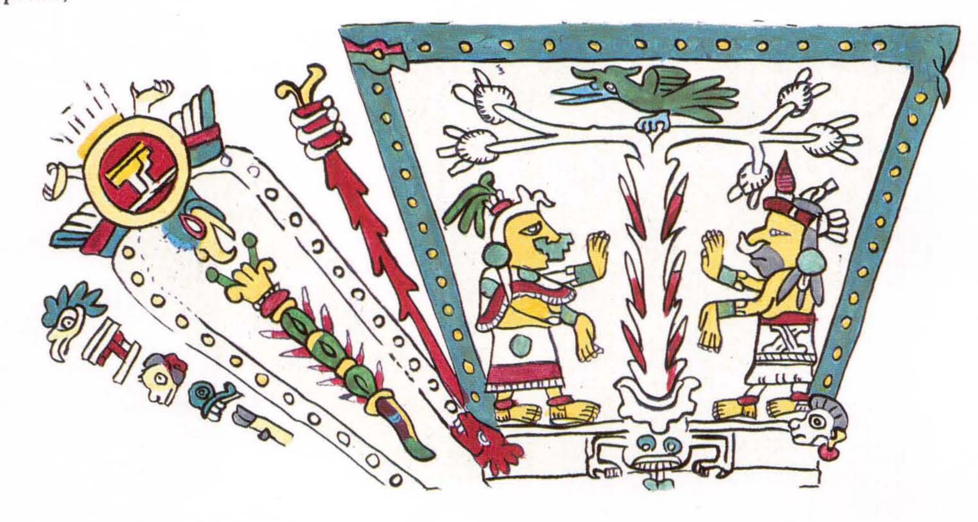
Xixiquipilihui, La que se Hace Bolsas, Paso y Troncoso.



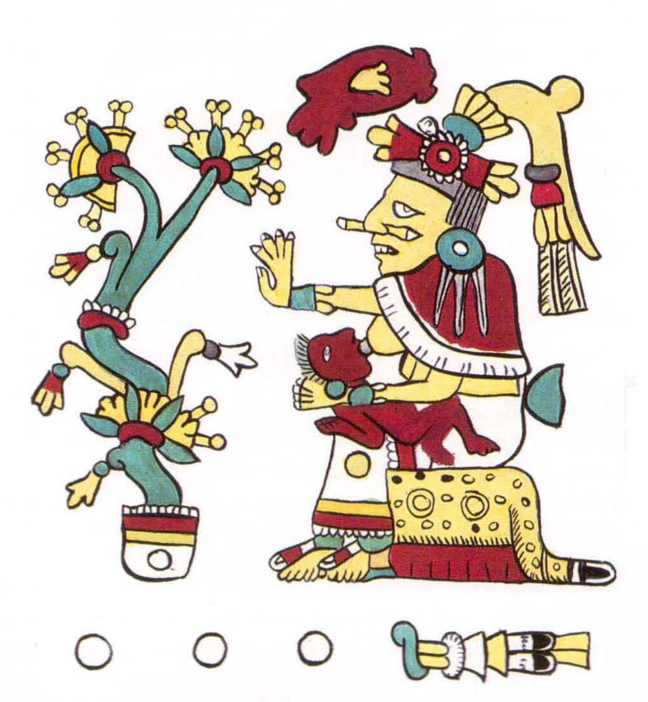
67/52. La diosa del vestido azul con orla de espuma, sentada ante una planta de maíz y una ofrenda de leña y hule, sobre la cual cae un chorro de agua. (Féj. p. 33.)



67/53. En el sexto lugar entre los nueve Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo diurno Muerte, *Miquiztli*. (Féj. p. 3.)



67/54. Ante el árbol del colibrí, *huitzitzilcuáhuitl*, representativo del Oeste, *Cihuatlampa*, En el Lugar de las Mujeres, en compañía de Tlazoltéotl. (Féj. p. 1.)



67/55. Regente del cuarto periodo de la Estrella de la Tarde, Venus. Cuarta Serie. Signo inicial Caña, *Ácatl*. Región del Oeste. (Féj. p. 29.)



67/56. Con el corazón traspasado por uno de los dardos que le arroja Tlahuizcalpantecuhtli, durante el segundo periodo de Venus. (Cospi p. 9.)



67/57. Escultura sedente que representa a la diosa de las aguas terrestres con su característico tocado conocido por venda múltiple, borlas laterales y en la nuca el adorno de papel plegado llamado *tlaquechpányotl.* Un collar de tres hilos de cuentas completa su adorno; le cubre el pecho y la espalda un *quechquémitl,* borlado. Conserva vestigios de color rojo. Civilización *mexícatl.* Andesita, alto: 0.44 m; ancho: 0.22 m; espesor: 0.23 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-416.



67/58. Diosa del agua, sentada sobre sus piernas y falta de ambas manos por rotura. Viste *quechquémitl,* adornado con borlas y *tzincueitl,* chincuete, corta enagua formada por una pieza de tela ciñendo las caderas que muestra la orilla de la tela hacia el lado derecho y deja al descubierto las rodillas. Esta prenda se encuentra sujeta por un cinturón, cuyos extremos caen al centro sobre la falda. Adórnale la cabeza una venda de cuatro bandas con borlitas en las orillas, todo lo cual debió tener los colores azul y blanco, alternados; además, lleva sendas borlas a los lados de las orejas y orejeras de disco que impiden que aquellas se vean. Civilización *mexícatl.* Andesita, traquítica, alto: 0.44 m; ancho: 0.23 m; espesor: 0.15 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-412.

Yei Ozomatli, Tres Mono, Caso.

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad de.** Los mares, lagunas, lagos, ríos, arroyos, manantiales.

7. **Deidades afines.** Huixtocíhuatl, la diosa de la sal, hermana mayor de los *tlaloque*, conforme a lo que refiere Sahagún.

8. **Sexo.** Femenino.

9. **Origen.** Su creación se remonta a 601 años después que los dioses supremos, Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, crearon a sus cuatro hijos.

10. **Representa.** Las aguas terrestres.

11. **Parentesco.** Esposa de Tláloc, dios de la lluvia, con el cual tuvo un hijo, único descendiente de la pareja, que fue convertido en astro lunar.

12. **Morada.** El Tlalocan.

13. **Región cardinal.** El Oriente

14. **Signo patrocinado.** *Cóatl*, Serpiente, quinto de la serie de los veinte que dan nombre a los días, juntamente con trece números.

15. **Días festivos.** Aparece en el Códice Telleriano, señalado por una mano dibujada bajo el cuadrete el día Siete Lluvia, *Chicome Quiáhuitl*, fecha de la festividad que dentro de la quinta trecena se le debía hacer. La fortuna indicada para este día es buena.

En el transcurso del año, se le hacían festejos en varios días, siendo los principales los que a continuación se listan:

Cuatro Agua, *Nahui Atl*, de la sexta trecena; los augurios para la suerte de los nacidos bajo este signo eran malos, serían siempre tristes, pobre y afligidos, y los frutos de su trabajo se les deslizarían entre los dedos como el agua.

Ocho Lluvia, *Chicuey Quiáhuitl*, de la octava trecena. Su influencia era nefasta.

Ocho Hierba, *Chicuey Malinalli*, de la novena trecena, de mala influencia.

Uno Agua, *Ce Atl*, de la decimoséptima trecena, considerado como de fortuna variable. Tanto, que de los nacidos en esa fecha, unos cuantos tendrían prosperidad y la mayoría infortunio y muerte desastrosa. Las ceremonias en honor de la deidad en este día no se hacían en el templo, sino en el Calpulco, Casa del Pueblo, donde se iba a orar. Quienes comerciaban con el agua eran los más obligados a asistir a este homenaje. En esta misma trecena, dos días después, en Tres Mono, *Yei Ozomatli*, se le honraba, y de su fortuna sólo se sabe que era de "alguna bondad".



67/59. Escultura de la diosa Chalchiuhtlicue representada de pie. Los brazos pendientes están adheridos al cuerpo y sus manos están vacías. Solamente viste *tzincueitl*, la faldilla compuesta de una tela simplemente ceñida al cuerpo, notándose hacia el lado derecho el corte vertical de la tela. Lleva un gran collar de cuatro hilos de cuentas, y una serie de cascabeles colgantes del último de los sartales le llega hasta el vientre; dos borlas laterales que cuelgan de las orejas impiden ver el arranque del collar, que pasa rodeando los senos. Su tocado consiste en una venda de tres bandas y cuentas adheridas tanto arriba como abajo de las orillas. Un gran distintivo de papel plegado como un abanico partido en dos, el *tlaquechpányotl*, completa el atavío de la dispensadora de las aguas de la tierra. Civilización *mexícatl*. Alto: 0.86 m; ancho: 0.38 m; espesor: 0.28 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-606.



67/60. La diosa viste solamente falda y porta los adornos capitales que la caracterizan. Muestra una perforación pequeña en el pecho. Está totalmente pintada de rojo, color que sólo corresponde a su rostro, lo que hace dudar respecto a su identificación como diosa del agua, a menos que dicha pintura sea una primera mano dada a la pieza y que los colores característicos se hayan perdido; deberían ser azul y blanco en los adornos y en la falda; al rostro sí le corresponde el rojo, al tratarse de Chalchiuhtlicue, o rojo y blanco si fuese Xilonen, la diosa del maíz tierno. Civilización *mexícatl.* Andesita, alto: 0.41 m; ancho: 0.24 m; espesor: 0.24 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-423.

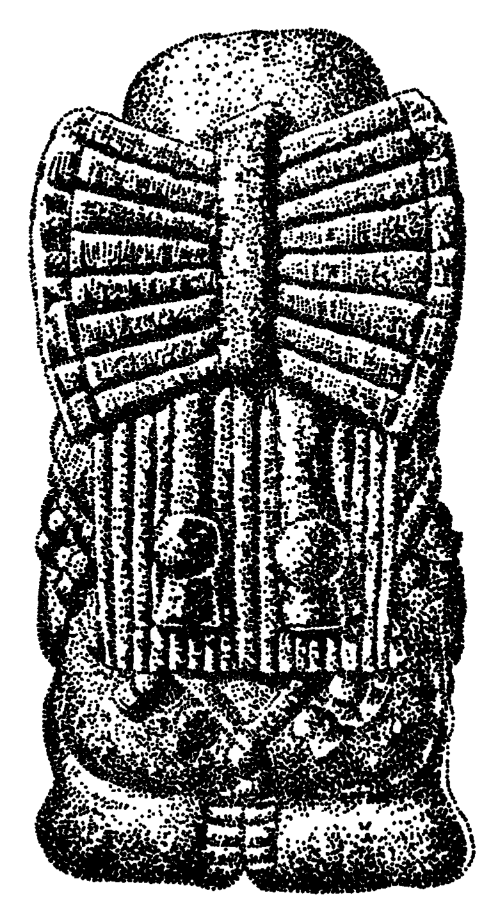
16. **Regente única.** De la quinta trecena del *tonalpohualli*, que comprende los días Uno Caña, *Ce Ácatl*, a Trece Serpiente, *Matlactli omey Cóatl*, días todos en que ejercía su influencia por sobre los demás dioses, signos y numerales.

18. **Festividades en las veintenas.** *Atlacahualo*, Bajan las Aguas, o *Cuahuitlehua*, Levantamiento de los Postes, fiesta que se distinguía por el uso de bastones altos, delgados y de color azul, con largas tiras de papel hechas en las casas para llevarlos en procesión hasta los cerros y clavarlos en la tierra. Parte del ritual de esta veintena le estaba dedicado porque estaba consagrada a todas las deidades de las aguas y de los cerros. Lo mismo debió suceder en las veintenas: *Tozoztontli, Huey Tozoztli, Etzalcualiztli, Tepeílhuitl* y *Atemoztli*, porque en ellas se ve homenajeado el dios Tláloc y por concomitancia, su consorte.

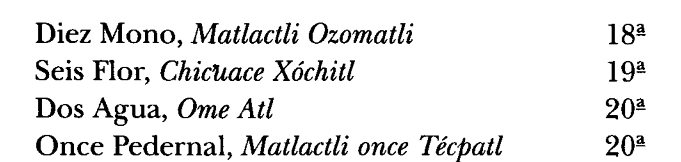
19. **Como señora de la noche. Yohualtecuhtli.** Ocupa el sexto lugar en la serie de las deidades denominadas *yohualteuctin*. Considerada como de influencia indiferente o variable.

En los días:	De la trecena:
Seis Muerte, *Chicuace Miquiztli*	1ª
Dos Águila, *Ome Cuauhtli*	2ª
Once Lagartija, *Matlactli once Cuetzpalin*	2ª
Siete Caña, *Chicome Ácatl*	3ª
Tres Viento, *Yei Ehécatl*	4ª
Doce Mono, *Matlactli omome Ozomatli*	4ª
Ocho Flor, *Chicuey Xóchitl*	5ª
Cuatro Agua, *Nahui Atl*	6ª
Trece Pedernal, *Matlactli omey Técpatl*	6ª
Nueve Venado, *Chiconahui Mázatl*	7ª
Cinco Águila de Collar, *Macuilli Cozcacuauhtli*	8ª
Uno Serpiente, *Ce Cóatl*	9ª
Diez Jaguar, *Matlactli Océlotl*	9ª
Seis Casa, *Chicuace Calli*	10ª
Dos Hierba, *Ome Malinalli*	11ª
Once Lagarto, *Matlactli once Cipactli*	11ª
Siete Perro, *Chicome Itzcuintli*	12ª
Tres Lluvia, *Yei Quiáhuitl*	13ª
Doce Conejo, *Matlactli omome Tochtli*	13ª
Ocho Movimiento, *Chicuey Olin*	14ª
Cuatro Muerte, *Nahui Mizquiztli*	15ª
Trece Águila, *Matlactli omey Cuauhtli*	15ª
Nueve Lagartija, *Chiconahui Cuetzpalin*	16ª
Cinco Caña, *Macuilli Ácatl*	17ª
Uno Viento, *Ce Ehécatl*	18ª





67/61a y b. Magnífico ejemplar escultórico de la diosa de las aguas, con los característicos adornos capitales. Aparece vestida con falda y *quechquémitl* con borlitas pendientes de la orilla. En la nuca lleva el *tlaquechpányotl*, distintivo de papel plegado sostenido por un cordón cuyos extremos rematan en borlas. Bajo este adorno y en la parte inferior, se advierte el pelo largo, suelto y cortado en forma recta abajo de la cintura; además, se ve la parte inferior del *quechquémitl* y las plantas de los pies, pues está sentada a la manera usual de las mujeres indias, sobre sus piernas. (Colección Cristy).



Diez Mono, *Matlactli Ozomatli*	18ª
Seis Flor, *Chicuace Xóchitl*	19ª
Dos Agua, *Ome Atl*	20ª
Once Pedernal, *Matlactli once Técpatl*	20ª

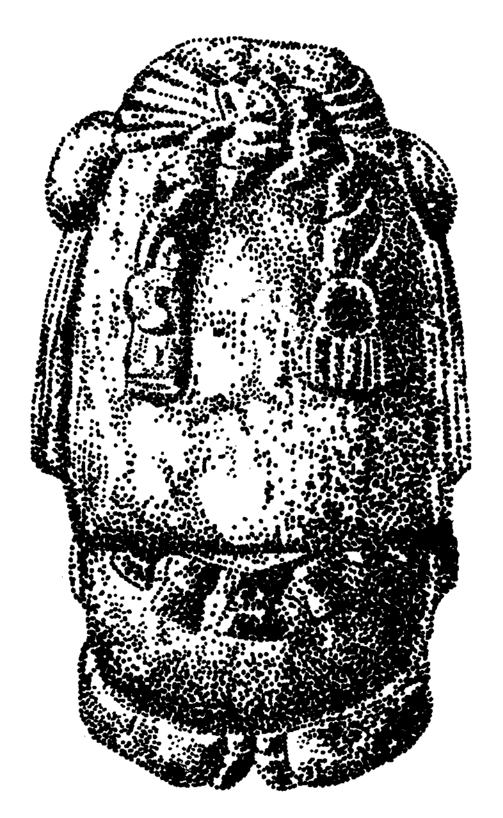
20. **Señora del día. Tonaltecuhtli.** En los días terceros de cada una de las veinte trecenas del *tonalpohualli*:

En los días:	De las trecenas:
Tres Casa, *Yei Calli*	1ª
Tres Águila de Collar, *Yei Cozcacuauhtli*	2ª
Tres Agua, *Yei Atl*	3ª
Tres Viento, *Yei Ehécatl*	4ª
Tres Águila, *Yei Cuauhtli*	5ª
Tres Conejo, *Yei Tochtli*	6ª
Tres Lagarto, *Yei Cipactli*	7ª
Tres Jaguar, *Yei Océlotl*	8ª



67/62. La deidad representada en barro. Procedencia: Valle de México. Colección Uhde, Berlín.





67/63 a y b. Bella escultura de la diosa sedente sobre sus piernas. Museo de Etnografía de Berlín.

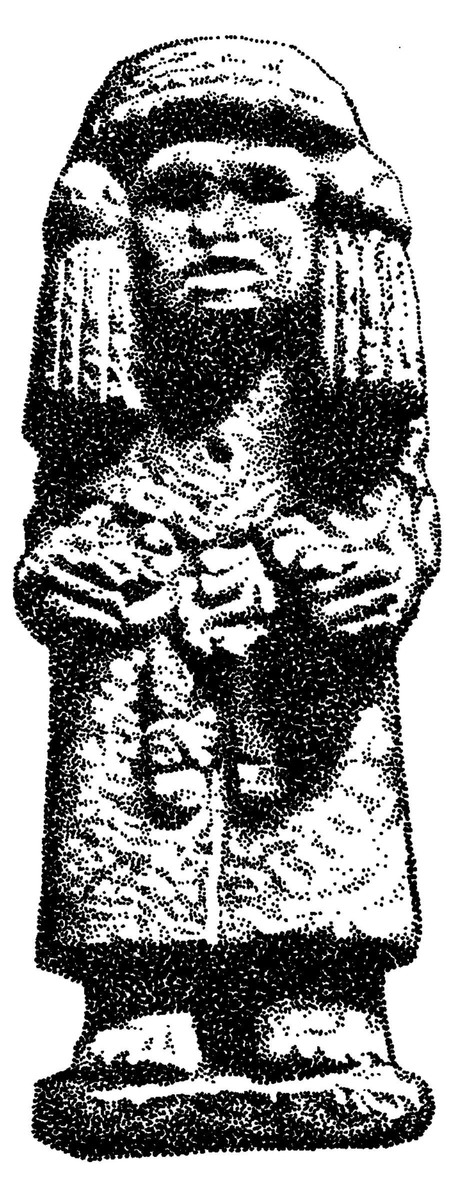


67/64. Escultura de esta diosa vestida con enagua, *cueitl* y *quechquémitl* decorado con borlitas; en la falda tiene el jeroglífico tres mono. Sus ojos están representados con placas de concha. Civilización *mexícatl.* Procede de Tlalmanalco, Edo. de México. Andesita de piroxena y biolita, alto: 1.85 m; ancho: 0.39 m; espesor: 0.26 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-21.

Tres Venado, *Yei Mázatl*	9ª
Tres Flor, *Yei Xóchitl*	10ª
Tres Caña, *Yei Ácatl*	11ª
Tres Muerte, *Yei Miquiztli*	12ª
Tres Lluvia, *Yei Quiáhuitl*	13ª
Tres Hierba, *Yei Malinalli*	14ª
Tres Serpiente, *Yei Cóatl*	15ª
Tres Pedernal, *Yei Técpatl*	16ª
Tres Mono, *Yei Ozomatli*	17ª
Tres Lagartija, *Yei Cuetzpalin*	18ª
Tres Movimiento, *Yei Olin*	19ª
Tres Perro, *Yei Itzcuintli*	20ª

22. **Patrona de.** Los que trafican con el agua, acarreándola y vendiéndola en canoas y cántaros; los navegantes de los lagos, los ríos y las costas, y de los agricultores que podían hacer regadíos.

23. **Adorada en.** Las costas, los manantiales y las lagunas; era adorada por los que



67/65. Chalchiuhtlicue tocada con una venda de la que cuelgan dos grandes borlas; el cinturón de su falda simula una serpiente. Civilización *mexícatl.* Procede de Tlalmanalco, Edo. de México. Andesita de piroxena, alto: 0.95 m; ancho: 0.36 m; espesor: 0.33 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-22.

tenían chinampas y en general todos los que navegaban, aunque también era la que los hacía naufragar o dañaba con su elemento.

24. **Templos.** Respecto a lugares de adoración construidos para los dioses del agua. No se encuentran datos de situación precisa, aunque es seguro que hayan tenido adoratorios tanto en Tenochtitlan como en otros pueblos. Puede tomarse como una indicación afirmativa que en la página 35 del Códice Borbónico aparezca una estructura piramidal sobre la cual se ve un templo blanco, con jambas azules y dentro del adoratorio las imágenes de Tláloc y Chalchiuhtlicue. Al templo de estos dioses se le designaba generalmente Ayauhcalli, Casa de la Niebla, y se añade que había cuatro de ellos, uno en cada barrio o región relacionada con los puntos cardinales y otros más en las márgenes de la isla de Tenochtitlan.

Todo lo expuesto en las pinturas del Códice Borbónico hace referencia a ceremonias que se celebraban y edificios levantados en Tenochtitlan, por lo que este templo debió ser uno de los principales que se erguían en la ciudad de México en honor de la diosa y su consorte. Como afirmación a esto, puede citarse el descubrimiento de unas ruinas en el lago de México, rodeadas de pilotes e indicios que denotan la existencia de un pequeño adoratorio, en donde entre otras cosas se obtuvieron una pequeña imagen de la diosa Chalchiuhtlicue, en barro, y numerosos fragmentos de incensarios con cajetes calados, decorados y de mango tubular.

Un *teocalli* de los que tenía la diosa inmediato al lago se ve dibujado en el Códice Mendocino, folio 64, en el que además del pequeño templo se ve un joven que llega en una canoa, según dice el texto, transportando piedra para reparar el adoratorio. Entre Tlaxcala y Puebla, en lo alto de la sierra conocida como Matlalcueye y ahora como la Malinche, había un templo dedicado a la diosa de las aguas bajo esta advocación, donde periódicamente los sacerdotes de la región hacían sus penitencias.

25. **Sacerdotes.** Los que estaban consagrados a oficiar en el culto de la diosa debieron ser muchos, tener diversos cargos y títulos, pero sólo se encuentra citado el que tenía por misión colectar las materias de ofrendas. Este ministro llevaba el nombre de *Chalchiuhtlicue Acatonalcuacuilli.*

27. **Devotos.** Los gobernantes y nobles, los dueños de chinampas y todos aquellos que por alguna circunstancia tenían contacto con el agua, como los canoeros y remeros, los vendedores de agua, que iban a los términos de los acueductos para recogerla y repartirla a sus



67/66. Chalchiuhtlicue sentada lleva en la cabeza la venda múltiple decorada con perlas, de la que cuelgan grandes borlas. En la nuca, el *tlaquechpányotl* y sobre el pecho el *quechquémitl.* Civilización *mexícatl.* Procede de Zacatengo. Alto: 0.35 m; ancho: 0.25 m; espesor: 0.17 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-1328.



67/67. Aparentemente está sentada, con las manos apoyadas sobre sus rodillas. Tocado de venda multiple; dos grandes borlas a ambos lados de la cabeza. La cara pintada de rojo, con dos líneas negras en cada mejilla. El cuello de color amarillo. Lleva collar de triple hilera de jades sobre el *quechquémitl* rojo, decorado con bolitas. El pelo pintado de negro. Civilización *mexícatl.* Alto: 0.35 m; ancho: 0.20 m; espesor: 0.17 m. Núm. de cat. 24-1312 del MNA.



67/68. Figurilla de barro de Chalchiuhtlicue, con gran tocado. Núm. de inv. 11-15 del MNA.



67/69. Figurilla de barro de la diosa Chalchiuhtlicue, bastante maltratada. Núm. de inv. 11-140 del MNA.

clientes, y los *atlatlacuic*, aguadores, que la transportaban en tinajas de tres asas por las que pasaban la cuerda que, unida al *mecapalli*, les servía para cargarla a la espalda. Además, la invocaban los leprosos y los que padecían enfermedades contagiosas, aunque principalmente bajo su advocación de Atlatonan.

28. **Objetos del culto.** El autosacrificio consistía en punzarse las orejas, los brazos y las piernas con púas de maguey. Cuando aparecen dos púas son llamadas *ome huitztli* y aparecen detrás del símbolo de la noche, *yohualli*, (un ojo estelar rodeado de oscuridad) e inducen a creer que esa práctica se efectuaba durante las horas nocturnas.

Un brasero de barro con cuerpo bicónico. El cono inferior, decorado con calados triangulares para su ventilación, con una serie de picos que caen y que servían para evitar que las brasas se volcasen.

Horadaciones en diferentes partes del cuerpo, penitencia que era llamada *tlacoquiliztli* o *zacaquixtiliztli*, según se tratase de atravesar mimbres, varas, jaras o zacates por dichas perforaciones.

Piedras labradas, al parecer en forma de cabeza o rectangulares, pero no se puede deducir nada con respecto a ellas.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Cada 260 días, en las quintas trecenas del *tonalpohualli*, debieron hacerse inmolaciones humanas, porque se ven entre los objetos simbólicos del culto una vasija de ofrenda con un corazón que indudablemente revela la ejecución de sacrificios.*

Oraciones. Ante una criatura recién nacida, la partera solía decir una oración por el estilo de la siguiente: "Hijo mío, llega a vuestra madre la diosa del agua llamada Chalchiuhtlicue o Chalchiuhtlatónac; tenga ella por bien de te recibir, y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad que tomaste de tu padre y madre; tenga por bien de limpiar tu corazón, y de hacerle bueno y limpio; tenga por bien de te dar buenas costumbres". Luego la partera hablaba con la misma agua, y decía: "Piadosísima señora nuestra que os llamais Chalchiuhtlicue o Chalchiuhtlatónac: aquí ha venido a este mundo este vuestro siervo, al cual ha enviado acá nuestra madre y nuestro padre, que se llama Ometecuhtli y Omecíhuatl, que viven sobre los nueve cielos, que es el lugar de la habitación de estos dioses. No sabemos qué les fue dado antes del principio del mundo; no sabemos qué es su ventura con que viene revuelta; no sabemos si es buena, ni si es mala, qué tal es su mala fortuna; no sabemos qué daño o qué vicio trae consigo esta criatura, tomado de su padre y madre; ya está en vuestras manos, lavadla y limpiadla cómo sabéis que conviene, porque en vuestras manos se deja; purificadla de la suciedad que ha sacado de su padre y madre, y las mancillas y suciedades llévalas el agua, deshágalas, y limpia toda la suciedad que en



67/70. Figura femenina vestida con falda. La venda con borlitas y *tlaquechpányotl* en la parte posterior de la cabeza. Conserva restos de pintura roja. Civilización *mexicatl*. Andesita basáltica. Alto: 0.86 m; ancho: 0.34 m; espesor: 0.16 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-354.

ella esté, porque esta criatura se deja en vuestras manos, que sois Chalchiuhcíhuatl y Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac, que sois madre y hermana de los dioses; en vuestras manos se deja esta criatura, porque vos sola merecéis y sois digna del don que tenéis para limpiar desde antes del principio del mundo: tened por bien, señora, de hacer lo que os rogamos, pues ha venido a vuestra presencia".

Síguense otras oraciones con que la partera oraba a la diosa del agua llamada Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac, y decía así: "Señora nuestra Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac, venido ha a vuestra presencia esta criatura: ruégoos que la recibáis". Dicho esto la partera tomaba el agua, echaba sobre ella su resuello, y luego la daba a gustar a la criatura, y también le tocaba el pecho con ella, y la cabeza, a manera de cuando se pone el óleo y crisma a los niños, y decíale de esta manera: "Hijo mío muy amado, llegaos a vuestra madre y padre la señora Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac; tómeos ella, porque ella os ha de llevar a cuestas y en los brazos en este mundo". Y luego metía en el agua a la criatura, y decía: "Entra hijo mío —o hija mía— en el agua, que se llama *metlálac* y *tuxpálac*; láveos en ellas, límpieos él que está en todo lugar, y tenga por bien de apartar de vos todo el mal que traéis con vos desde antes del principio del mundo. Váyase fuera, apártese de vos lo malo que os ha pegado vuestra madre y vuestro padre". Y acabando de lavar a la criatura, la partera luego la envolvía, y cuando la envolvía, decía lo que sigue: "¡Oh piedra preciosa, oh pluma rica, oh esmeralda, oh zafiro! fuiste formada en el lugar donde están el gran dios y la gran diosa, que es sobre los cielos, formoos y os crió vuestra madre y vuestro padre que se llama Ometecuhtli y Omecíhuatl, mujer celestial y hombre celestial; has llegado a este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor destemplado y frío destemplado y vientos, donde es lugar de hambre y sed, y de cansancio y de frío y de lloro; no podemos decir con verdad que es otra cosa, sino lugar de lloros y de tristeza y de enojo; ve aquí tu oficio, que es el lloro y las lágrimas, y tristeza y el cansancio. Venido habéis hijo mío muy amado o hija mía muy amada, descansad, reposad en este suelo, remedieos y provéaos nuestro señor, que está en todo lugar".

Cuando la partera decía éstas cosas no hablaba recio, sino hablaba como rezando bajo, y luego hablando alto llamaba a la parida: "Ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac". Dicho esto luego le daba a gustar del agua, llegándole los dedos mojados a la boca, y decía de esta manera: "Toma, recibe, ve con qué has de vivir sobre la tierra; recíbela". Después de esto tocábale los pechos con los dedos mojados en el agua, y decíale: "Cata aquí el agua celestial, que quita toda suciedad, recíbela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón". Después de esto echábale el agua sobre la cabeza, diciendo: "¡Oh nieto mío, hijo mío, recibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca, es para lavar, para limpiar; ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial azul, y azul clara! Ruego que ella destruya y aparte de ti todo lo malo y contrario que te fue dado antes del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres somos dejados de su mano, porque es nuestra madre Chalchiuhtlicue". Después de esto lavaba a la criatura con el agua, por todo el cuerpo, y decía de esta manera: "A donde quiera que estás, tú que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apártate de él, porque ahora vive de nuevo y nuevamente hace este niño, ahora otra vez se purifica y se limpia, otra vez le forma y engendra nuestra madre Chalchiuhtlicue".

Después de hechas las cosas arriba dichas, tomaba la partera al niño con ambas manos, y levantábalo hacia el cielo.

Ofrendas. Se advierten, únicamente en la página cinco del Códice Borbónico, tres vasijas con ofrendas; dos de ellas trípodes, de fondo plano y borde decorado. Una de ellas contiene sangre humana, expresada por el objeto que sirvió para extraerla, la púa de maguey adornada con una flor, y un corazón también humano; en la otra, pajas y algodón en medio de lo cual hay otra flor, y la tercera es una olla con pulque,

octecómatl, asentada en un rodete, *comicpalli,* y podrían agregarse las ya dichas bolas de hule, haces de madera, copal y papeles cortados ex profeso y con hule goteado, llamados *amatetéhuitl,* etc.

30. **Color peculiar.** Azul.

31. **Distintivos característicos.** Venda de múltiples bandas azules y blancas con borlas laterales, y el *tlaquechpányotl,* con bandas o grandes espacios pintados de azul y goteados con hule.

32. **Peinado.** Pelo corto sobre la frente y el resto, largo y suelto hacia atrás, hasta cubrir parte de la espalda.

34. **Decorado facial.** En las figuras de los códices que provienen de la cuenca de México, tiene color rojo extendido por todo el rostro y un toque rectangular negro en las mejillas, posiblemente hecho con hule, que llamaban *xahualli.* En cambio, las caras de esta deidad en los documentos del grupo Borgia, solamente aparecen de color amarillo y generalmente con dos trazos rectangulares verticales, negros, a la altura de la mandíbula inferior. Estas decoraciones son características constantes en esta diosa.

35. **Decorado corporal.** Rojo en algunas imágenes, sobre el amarillo propio de su piel.

37. **Vestiduras**

Camisa. Es general el uso de esta prenda conocida con el nombre de *huipilli* en color blanco, decorada con líneas azules que simulan corrientes de agua, con dos franjas inferiores azules o rojas, entre las cuales hay rayas diagonales o un sartal de cuentas de jade, por la pintura representativa del agua, específicamente se le llama a esta clase de camisa *atlacuilolhuipilli,* camisa con pintura (o dibujos) de agua.

Vestido del cuello. En algunas representaciones, en vez de camisa se le suelen ver cubiertos los hombros, pecho y espalda, con esta prenda conocida como *quechquémitl,* verde, con franjas de colores, a veces amarillas y rojas, o rojas y blancas y, pendientes de las orillas, una serie de borlas azules.

Enagua. Suele hacer juego, por su decorado y sus franjas, con la camisa, y se le designa como *atlacuilolcueitl,* enagua con pintura (o dibujo) de agua.

Faja de entrepiernas. En las representaciones del Tonalámatl de Aubin y del



67/71. Figurilla de barro con suntuoso tocado simulando plumas y gran collar. Núm. de inv. 11-90 del MNA.



67/72. Figurilla sedente de la diosa Chalchiuhtlicue ricamente adornada. Núm. de inv. 11-161 del MNA.

Matritense, excepcionalmente se les ve portar esta prenda masculina, saliendo por debajo de la falda, en el primer caso, y cayendo sobre ella, en el otro. No se justifica la presencia del *máxtlatl*, pues la diosa del agua no es guerrera.

38. **Calzado**. La mayoría de las imágenes de esta diosa lo llevan y se le ve del tipo común, sin detalles que revelen el material de que está hecho.

39. **Adornos**

Capitales. Entre los diversos adornos capitales que la diosa presenta, se ven: una caja, casa o cosa hueca de papel, *amacalli*. Sobre ésta se encuentra una espiga de quetzales, *quetzalmiahuayo*. En lo más alto de la cabeza y posiblemente sujeta con la venda frontal se encuentra una corriente de agua. En algunas representaciones de los códices del grupo Borgia, la deidad está tocada con un yelmo de plumas que aparentan la cabeza de una serpiente. La imagen 67/43 tiene una máscara de ave de rico plumaje, probablemente un faisán, *coxolitli*.

Frontales. Por lo común, presenta una venda múltiple, llamada así porque está compuesta por varia bandas azules y blancas, adornada tanto en la parte superior como en la inferior con cuentas también blancas y azules. Hacia atrás, la venda está sujeta por un nudo que remata en cordones y borlas con idénticos colores. En el Códice Borgia la venda está formada por una serie de cuentas de jade, que tiene al frente, como adorno, una cabecita de ave con una joya como copete.

Nasales. Narigueras de muy diversos tipos se encuentran en esta diosa, por lo regular de color azul, con dibujos que indican que son de mosaico de turquesa. Unas tienen forma de mariposa, *xiuhpapálotl*, nariguera azul de mariposa; de cortes escalonados o figurando serpientes de doble cabeza y, por excepción, se encuentra una nariguera de barra.

Auriculares. Comúnmente lleva orejeras circulares, con o sin pendiente de jade. Varían los materiales, porque se ven amarillas si son de oro y entonces reciben el nombre de *teocuitlanacochtli*, o azules, por estar recubiertas con mosaico de turquesa, llamadas *xiuhnacochtli*.

Del cuello. Es constante este adorno, formado por hilos de cuentas de jade, *chalchiuhcózcatl*, con cuentas o cascabeles de oro en la orilla.

Pectorales. Ostenta un disco de oro, *teocuitlacomalli*, en ocasiones con una sección pendiente de jades y cuentas largas del mismo material. A veces esta joya está sobrepuesta a un pectoral redondeado, al parecer de mosaico de turquesa y con cuentas en la orilla.

Del antebrazo. Pulseras, *macuechtli*, que posiblemente están formadas por una banda de cuero rojo, recubierta en parte por piezas de turquesa y cascabeles adheridos a sus orillas. Otras, solamente se ven azules, con cascabeles.

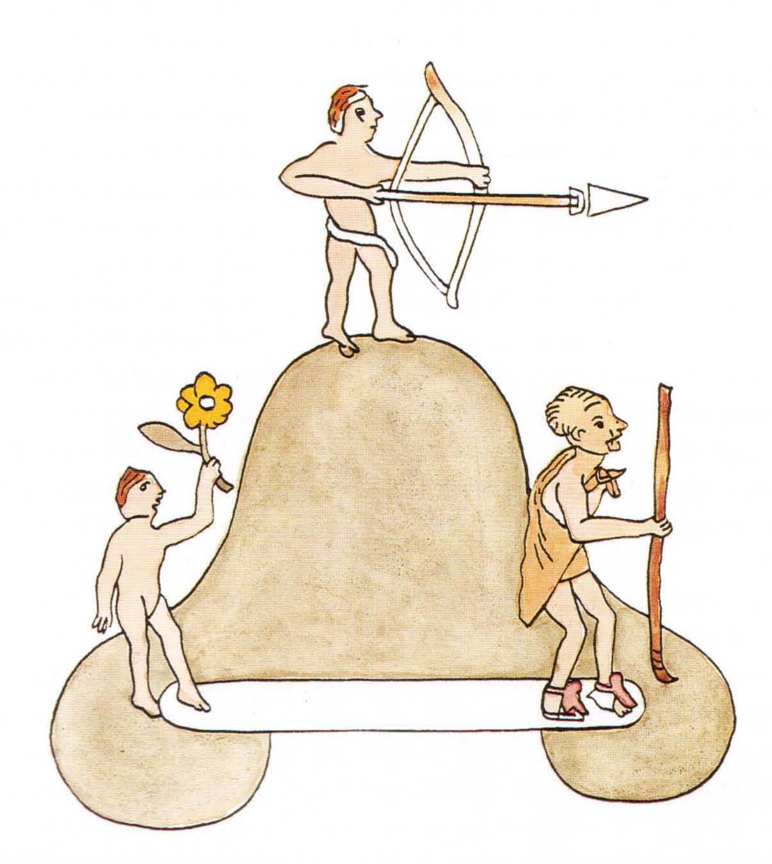
Dorsales. Se advierte en algunas representaciones, el espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, de varias formas y materiales.

40. **Armas.** Solamente se le ve embrazando un escudo en las imágenes de los códices Matritense y Florentino. Dichos escudos tienen el borde circular pintado de rojo y en el centro, sobre campo blanco, una ninfa o nenúfar, por lo que se le llama *atlacuezonanchimalli*, escudo con flores acuáticas.

41. **Objetos manuales.** La figura 67/1 lo muestra con un bastón azul, *xiuhtopilli*, ornamentado con tiras de papel de igual color y goteado con hule, que toma la forma de una flor. La otra mano tiene un objeto envuelto en la mitad inferior con cintas de papel azul del que se desprenden otros papeles volantes, uno de corte especial y el otro como simple tira también azul y goteada con hule; la parte descubierta tiene color amarillo y aunque no muestra más detalles, da la impresión de ser una escoba, aunque esto no puede asegurarse. Juntamente con este objeto se encuentra una bolsa para copal, *copalxiquipilli*, con las mismas características de los objetos anteriores. Las imágenes de los códices Matritense y Florentino sostienen una sonaja de niebla, *ayauh chicahuaztli*, azul y con papeles blancos en la empuñadura. En los códices Ríos y Telleriano, son dos utensilios de uso femenino lo que muestran sus manos: el apretador para tejidos, *tzotzopaztli*, de color azul, como si estuviese recubierto de mosaico de turquesa y con cintas anudadas a trechos; como adorno, también tienen un huso o malacate, *malácatl*, con hilo torcido y enredado, y una porción de algodón suelto, por hilar.



67/73. La diosa que se desempeñó como Sol en la cuarta edad. Esa era llegó a su fin en un día *Nahui Atl*, Cuatro Agua, y fue este elemento el que destruyó a la humanidad. Al relieve le faltan dos numerales por la rotura de la parte superior del monolito; las otras tres caras representan a los dioses que fueron soles con anterioridad. Civilización *mexícatl.* Procedencia: Ciudad de México, crucero de la avenida 16 de Septiembre y calle 5 de Febrero. Andesita. Dimensiones: base: 0.63 m × 0.60 m; alto: 0.60 m. Núm. de cat. 24-57 MNA.



67/74. Desde el momento del primer baño, la partera, *temixihuitani*, lo ofrecía a la diosa y pedía para el recién nacido su acción bienhechora en la niñez, juventud, madurez y ancianidad. (Ríos fol. 61 v.)

Entre las representaciones de la deidad acuática, en los códices Borgia y Vaticano, contadas son las que llevan objetos manuales, encontrándose bolas de hule, *oltelolohtli*, denominadas preciosas por una pluma amarrada en lo alto de la misma y destinadas a quemarse como ofrenda en los braseros sagrados. Excepcionalmente aparecen un punzón de hueso, *ómitl*, y otro instrumento agudo ensangrentado en la punta, posiblemente una púa.

42. **Asientos.** La mayoría de las veces se le encuentra de pie. Otras aparece sedente sobre un asiento divino, *teoicpalli*, y en muy pocas, sentada sobre las piernas.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Anónimo, I, *HMP* (en Pomar y Zurita), 1941, pp. 211, 213, 214.

Caso, 1953, pp. 26, 34, 59, 61, 62, 63.

——, 1936, pp. 12, 61, 22.

Clavijero, 1844, t, I, pp. 152, 188.

Durán, 1951, t. II, pp. 204, 209, 213.

Garibay, 1958, pp. 124, 130, 131, 189.

León-Portilla, 1956, p. 116.

Paso y Troncoso, 1898, pp. 66, 67, 69, 71, 80, 83, 84, 88, 93, 102, 136, 139, 170, 260, 262, 263, 264, 267, 279, 356, 361.

Robelo, 1951, p. 21.

Sahagún, 1938, t. I, pp. 23, 63, 70, 84, 116, 241, 349; t. II, pp. 190, 191, 192, 213, 216; t, III, p. 291.

——, 1946, t. I, pp. 23, 30, 89, 96, 270, 384, 604, 629, 630; t. II, pp. 472, 473.

Seler, 1963, t. I, pp. 68, 80, 81, 160, 163, 169-171, 177, 205, 206, 213, 227, 253, 260, 261, 263, 265; t. II, pp. 40, 44, 45, 120, 121, 124, 126, 128, 144, 184, 240, 241.

Serna, 1892, pp. 317, 354, 355, 360, 381.

Torquemada, 1943, 46.2, 47.1.

Velázquez, 1945, pp. 119, 120.

Tezcacóatl



ERPIENTE DE ESPEJOS, tal es el nombre de esta deidad, cuyo jeroglífico se encuentra al frente de ésta, en el Códice Magliabecchi y consiste en una serpiente con los extremos cruzados y un espejo circular que comprende una flor blanca de cuatro pétalos, aunque es posible que esté significando porciones de espejos. Esto puede interpretarse como las serpientes espejeantes que se arrastran sobre el mar, es decir, las olas; o los ríos y arroyos que brillan sobre la tierra.

El breve texto que acompaña a la diosa en el Códice Magliabecchi le da otro nombre: Atlacoaya, Agua Oscura o Cosa Triste. Parece estar equivocado, puesto que la diosa que se halla en el citado códice, y en el Tudela, claramente se ve que es una deidad acuática, no es otra compañera de los dioses del pulque, como se insinúa en el texto indicado, puesto que carece de los colores rojo y negro en la cara que caracterizan a este grupo, sino las dos barras negras sobre las mejillas (o la pincelada roja de la otra estampa, detalle característico de la diosa Chalchiuhtlicue), lo que no deja dudas.

Además del color azul, un tanto grisáceo de toda la vestidura, el alto *amacalli* o la venda múltiple de bandas azules y blancas ornamentadas con la espiga de plumas de quetzal, *quetzalmiahuayo,* y el adorno de la nuca, *tlaquechpányotl,* que semeja un abanico partido a la mitad goteado con hule. En una mano lleva un bastón sonaja transformado, en parte, en una serpiente, al que debe atribuírsele influencia mágica para atraer las lluvias, y en la otra, una bolsa de papel y un cetro, con dos porciones de flores y tiras de papel azul. Por lo expuesto, no hay duda de que se trata de otro desdoblamiento de la diosa de las aguas.

El texto del Códice Tudela dice que la festividad de este numen se efectuaba en la veintena *Tozoztontli,* Pequeña Velación, debido a que el sacerdocio se veía precisado a velar, tal vez por tiempo más limitado que en la veintena siguiente, *Huey Tozoztli,* Gran Velación. En este tiempo se sacrificaban niños y niñas pequeños en los altos montes, donde eran llevados reverentemente seguidos del pueblo, aunque esto mismo se efectuaba en otras ocasiones, en homenaje a diversas deidades de las aguas.

1. **Nombre.** Tezcacóatl (68).

2. **Etimología.** Serpiente Espejo. Serpiente Brillante, como espejo.

3. **Advocación.** De Chalchiuhtlicue.

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad.** Acuática, porque en su nombre se encuentra brillo espejeante, *tézcatl,* y movimiento de la serpiente, *cóatl,* en el caso de los ríos y arroyos por su movilidad y brillantez, así como las olas que espejean sobre el mar.

8. **Sexo.** Femenino.

13. **Región cardinal.** El Este.

18. **Festividades en la veintena.** *Tozoztontli* o *Tozoztzintli,* Pequeña Velación.

29. **Prácticas religiosas**

 Sacrificios. De niños y niñas, en los montes.

30. **Color peculiar.** Azul (grisáceo).

31. **Distintivos característicos.** Su jeroglifo compuesto por una serpiente de cascabel con los extremos cruzados y un pequeño espejo, *tézcatl,* de corte circular que al centro lleva reflejada una flor acuática de cuatro pétalos o secciones de espejo.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Fleco sobre la frente y el resto del pelo flotando sobre los hombros.

34. **Decorado facial.** Con dos barras ne-

gras o una mancha o pincelada roja sobre las mejillas.

35. **Decorado corporal.** Ninguno; sólo presenta el característico color amarillo.

37. **Vestiduras**

Camisa. Azul, corta; lleva una especie de cinturón rojo y blanco con un colgajo al frente y otro en el costado izquierdo.

Prenda del cuello. *Quechquémitl* rojo, con cenefa blanca.

Enagua. Al parecer compuesta por tiras de papel azul, con orilla blanca.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli*, con correas rojas anudadas.

39. **Adornos**

Capitales. Una caja, casa o cosa hueca de papel, *amacalli*, de color azul que muestra al frente un *quetzalmiahuayo*, espiga de plumas de quetzal, y atrás el *tlaquechpányotl* azul, distintivo de las deidades del agua; además unos rosetones blancos que parecen fijados en los extremos de la caja, de los cuales cuelgan otros más, rematando largas bandas de papel azul.

Auriculares. Orejeras circulares blancas con el centro rojo, pendientes azules y blancos. Al parecer, estos últimos de papel plegado.

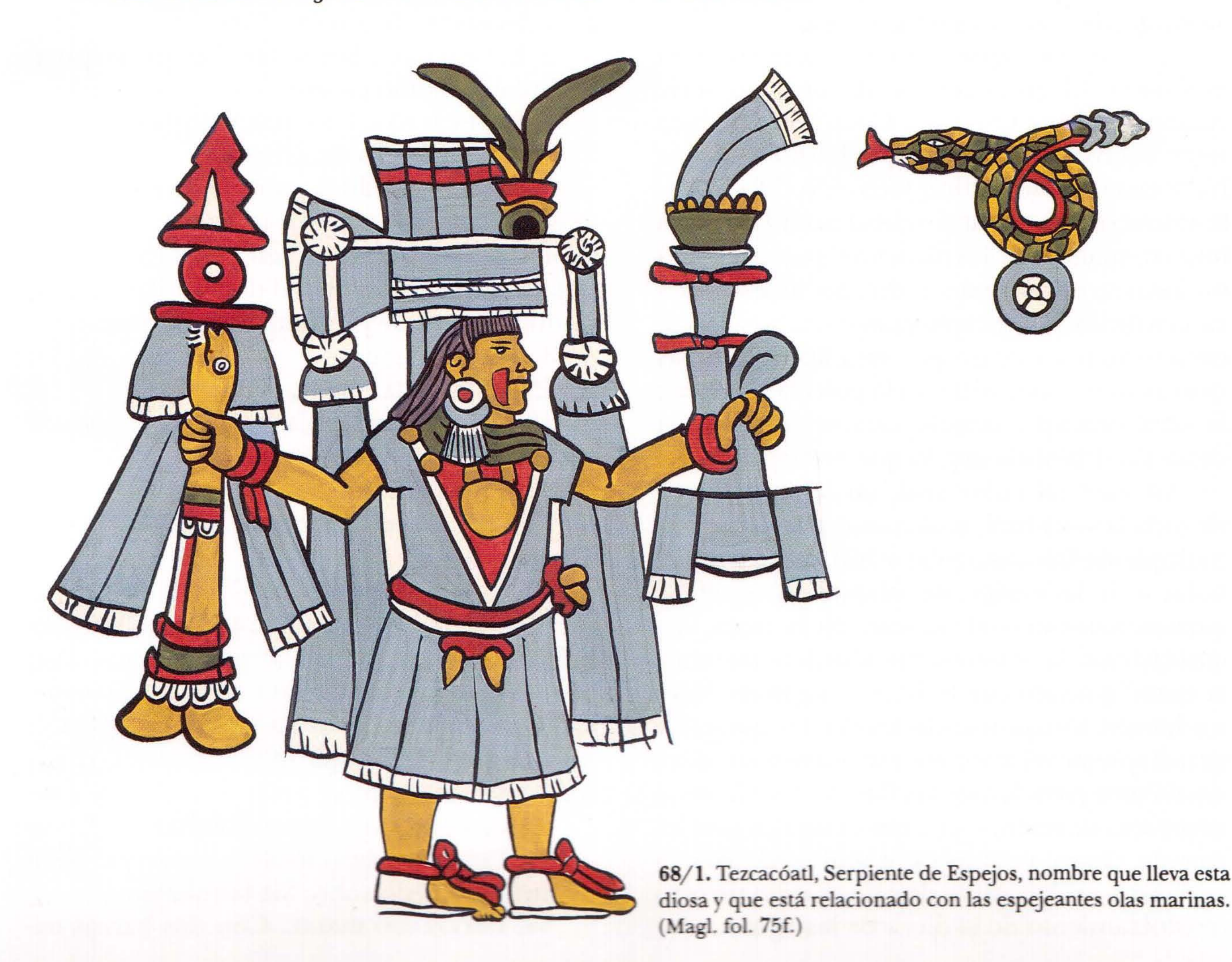
Del cuello. Collar de jade, con cuentas o cascabeles de oro.

Pectorales. Disco de oro, *teocuitlacomalli*, sin ningún dibujo que indique relieves.

Del antebrazo. Pulseras de cuero rojo, con dos vueltas sobre la muñeca.

41. **Objetos manuales.** Sonaja, *chicahuaztli*, cuyo bastón está formado por la cabeza y parte del cuerpo de una serpiente, rodeado con papeles azul-gris y ornamentado con jades. Este bastón-sonaja es casi idéntico al que lleva Meyahual (Magl. fol. 58) y, como a todas las sonajas, debe atribuírsele influencia mágica para atraer las lluvias.

Con la mano izquierda sostiene una bolsa de papel también azul con bandas laterales y, en la parte inferior, fleco blanco; además, una especie de cetro con ataduras de cuero rojo, en cuyo extremo superior figura una flor. De la parte media del cetro sobresalen dos tiras de papel azul. O bien, un cetro con dos secciones floridas.



68/1. Tezcacóatl, Serpiente de Espejos, nombre que lleva esta diosa y que está relacionado con las espejeantes olas marinas. (Magl. fol. 75f.)

Los Tlaloques



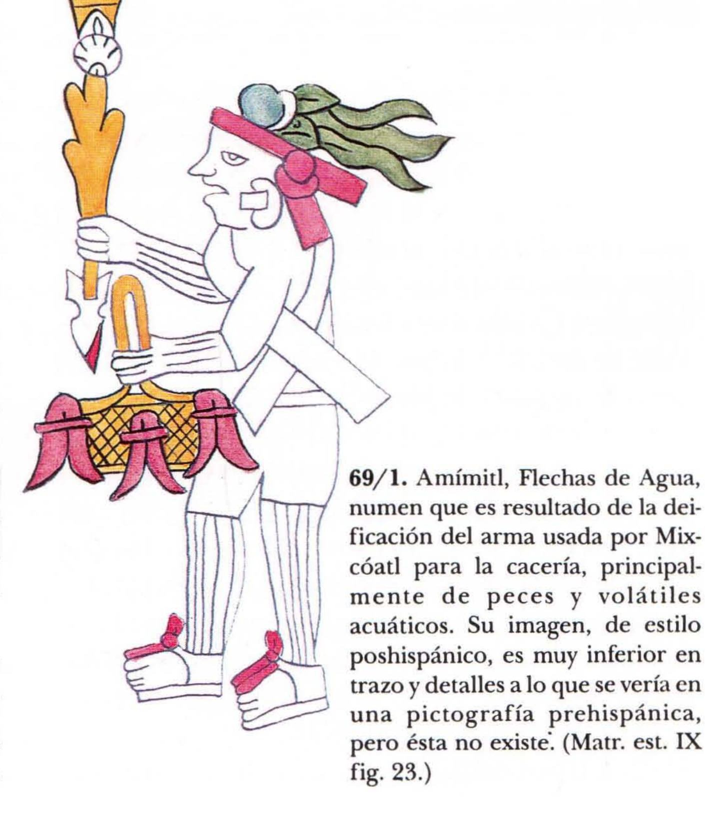
AJO EL NOMBRE genérico de *tlaloque*, se distinguen dos grupos. El primero, escaso en número, era el de los dioses servidores de Tláloc personificados y denominados, que actuaban como protectores del hombre por beneficios otorgados en forma de instrumentos que facilitaban las labores de la gente lacustre o daban una industria protegiendo un material, como el carrizo, el tule, el junco, etc. Éstos, según lo insinúa o expresa Sahagún, habían sido hombres que por sus inventos habían merecido el paso de mortales a númenes moradores de la mansión de Tláloc. El grupo estaba integrado por Amímitl, Atlahua, Nappatecuhtli, Opochtli, Tomiauhtecuhtli, Yauhqueme, y por Huixtocíhuatl, deidad protectora de las salinas.

El segundo grupo, integrado por los incontables distribuidores de las aguas buenas y malas, el rayo y el trueno, descritos más ampliamente en el tomo IVde esta obra, forman el más numeroso contingente al servicio de Tláloc.

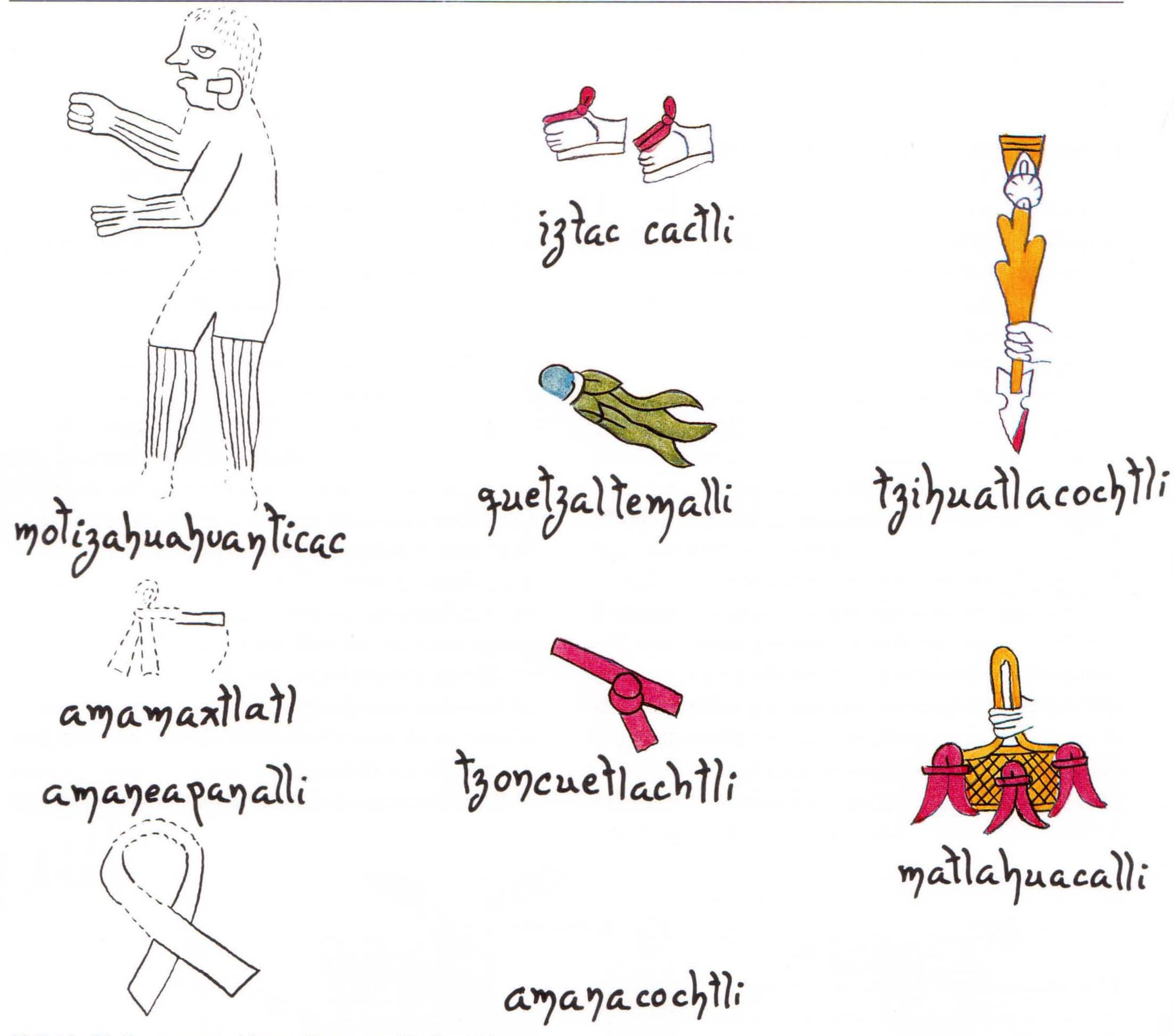
Amímitl

El blanqueado de rostro y cuerpo, listado en brazos y piernas, vestido con la faja de entrepiernas de papel, *amamáxtlatl*, y estola del mismo material, *amaneapanalli*; adornado con una cuenta y penacho de plumas ricas de quetzal en la cabeza, y en los lóbulos perforados unas orejeras que por su nombre, *amanacochtli*, debieron ser de papel. Lleva del cazador la bolsa de red, *matlahuacalli*, y sobre la frente la correa de cuero, *tzoncuetlachtli*, el que parece un doble del dios Mixcóatl pero que sólo es su remedo, es Amímitl, Flechas del Agua, grande por ser el poseedor de la vara de Mixcóatl, la que lo representaba, la que hacía milagros prendiendo, hiriendo y matando peces en las aguas, y aves en los aires. Vara que para el pueblo era el mismo dios cazador, el que daba ojo para el descubrimiento de la presa, fuerza en el lanzamiento, y certeza en la puntería.

Era tan antiguo como los otros dioses de los pueblos nahuas aledaños a la Aztlan, Lugar de Garzas o Lugar de Blancura, y cuando la migración de estos, salió juntamente con Qui-



69/1. Amímitl, Flechas de Agua, numen que es resultado de la deificación del arma usada por Mixcóatl para la cacería, principalmente de peces y volátiles acuáticos. Su imagen, de estilo poshispánico, es muy inferior en trazo y detalles a lo que se vería en una pictografía prehispánica, pero ésta no existe. (Matr. est. IX fig. 23.)



69/1 bis. El dios y sus vestiduras. (Matr. est. IX. fig. 23.)

laztli, de Xochimilco; Nappatecuhtli, de Chalco, y Ocotecuhtli, de Tlacopan (hoy Tacuba), Coyohuacan y Azcapotzalco, y peregrinó por años hasta llegar a la cuenca en que había de asentarse México, eligiendo sus devotos un lugar semejante al que habían dejado y al que llamaron Cuitláhuac, Lugar que tiene *cuítlatl*, algas comestibles que se extienden en ciertos lagos del centro de México, como el de Chalco, ya desecado desde fines del siglo XIX.

Hay también la representación del dios no humanizada, sino jeroglífica, compuesta por una flecha y una corriente de agua, lo que significa Flecha de Agua, de *mímitl*, duplicativo de *mitl*, flecha, y *a* de *atl*, agua, así se le ve sobre el templo central de una isla, la de Aztlan.

1. **Nombre.** Amímitl (69).

2. **Etimología.** Flecha de Agua, Gar.; Dardos del Agua, Rob.; Cosa de Pesca o Caza en Agua, Torq., Cazador, Sel.

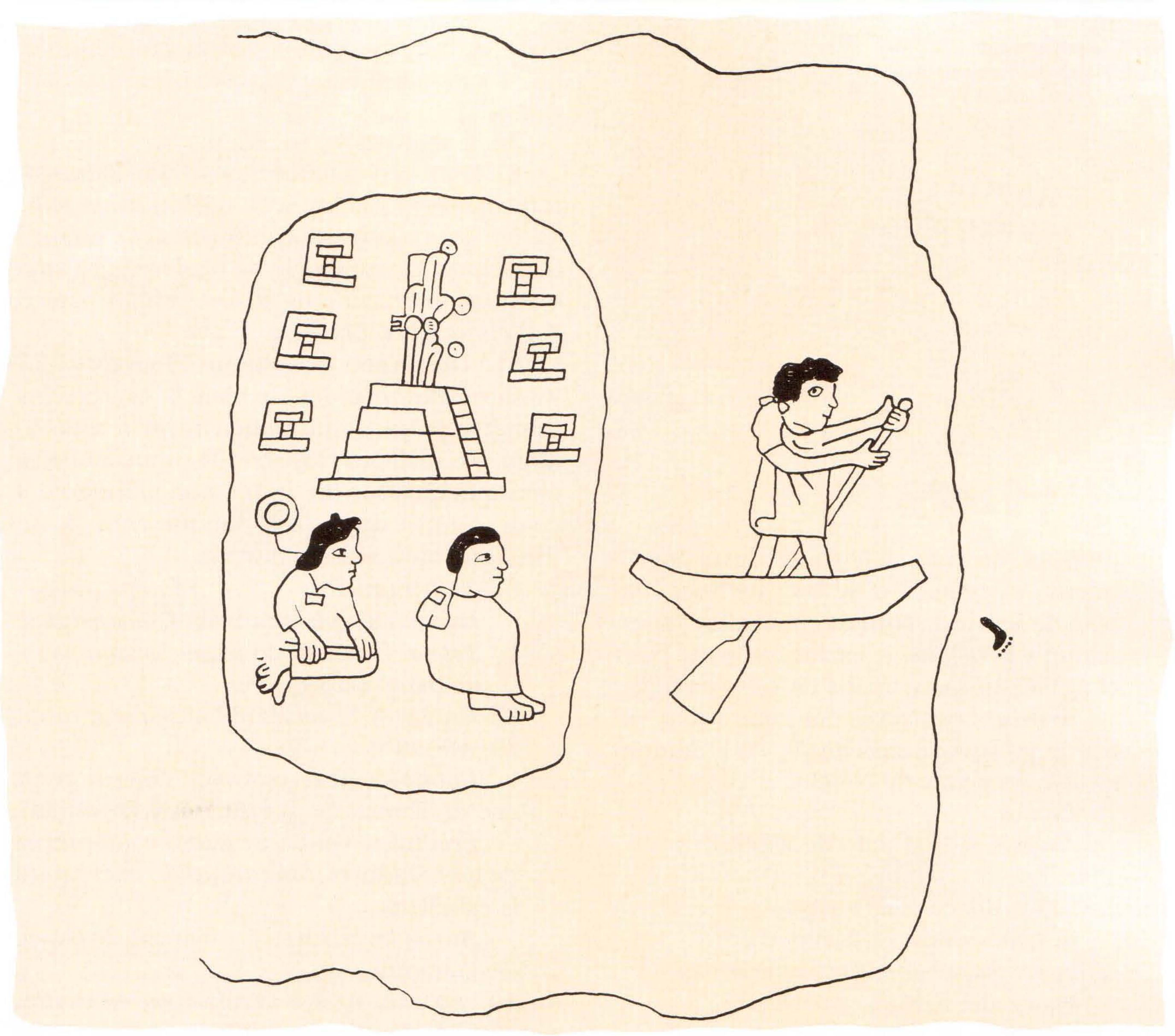
5. **Grupo de dioses.** Menores, llamados *tlaloque*.

6. **Deidad de.** Los *cuitlahuaque*, habitantes del pueblo de Cuitláhuac y de los *michuaque*, pobladores de la región lacustre en que se crían peces; así como también de la caza de volátiles acuáticos y la pesca.

7. **Deidades afines.** Atlahua, Opochtli, Nappatecuhtli, Tomiauhtecuhtli y Yauhqueme.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Supónese ser producto de una de las creaciones de Tláloc. En cuanto a su imagen, procedió de la tribu chichimeca y fue traída desde la antigua Atlitlalaquia, lugar no muy distante del mítico Aztlan o Azcatitlan, hasta la población del mismo nombre en el centro de México.



69/2. Representado por dos elementos fonéticos: *atl*, agua, y *mímitl*, duplicativo de *mítl*, flecha, sobre un templo en la isla de Aztlan, lugar de origen de los *aztlanecas*, quienes más tarde cambiaron su denominación por la de *mexica*. (Bot. p. 1.)

10. **Representa.** El instrumento para pescar y cazar, denominado *minacachalli*, hecho al estilo de las fisgas, el cual era venerado como dios.

22. **Protector de.** La pesca y la caza, tanto aérea como lacustre; de los pescadores, *mimichmani*, y de los habitantes de los jardines flotantes.

23. **Adorado en.** Chalco, Xochimilco y Cuitláhuac, juntamente con el dios Atlahua, además de algunos pueblos ribereños de las lagunas.

24. **Templos.** Las siete tribus peregrinantes, además de sus dioses tutelares, llevaban consigo las maquetas de los templos que dejaban, para edificar en sus sitios de estancia los nuevos adoratorios. Tenía uno en Cuitláhuac, donde era reverenciado y a éste acudían los fieles en demanda de alivio para las enfermedades contraídas debido al clima de la región. En la ciudad de México le correspondía el llamado *epcóatl*, citado como el segundo de los 78 edificios comprendidos en el recinto sagrado.

27. **Devotos.** Muy principalmente los pescadores y cazadores del lago de Chalco y ocasionalmente los afectados por reuma, disentería, diarrea, tos seca infantil, tuberculosis; invocado también por los que sufrían dolores de estómago.

28. **Objetos del culto.** Papeles goteados con hule, bastones-sonajas, ollas de barro, etcétera.

29. **Prácticas religiosas.**

Sacrificios. Algunos esclavos eran sacrificados en su honor y en la casa denominada *Acatla Yiacapan Huey Calpulli*, En la Punta del Cañaveral del Gran Barrio. Los reunían antes de su sacrificio y allí mismo,

69/3. Representación jeroglífica del dios, sobre un templo de Aztlan. (Azca. lám. II.)

después de éste, hacían el desmembramiento y cocimiento de las partes que habían de servir de comida ritual a los gobernantes y principales, exclusivamente, pues el pueblo no participaba de esta comida.

Ayunos. Los hacían por cuatro días antes de la fiesta *Etzalcualiztli*, en el templo *epcóatl*, serpiente de concha.

Cantos.

Amímitl Icuic, Canto de Amímitl

...Casa donde están conejos,
tú vienes a estar en la entrada;
yo vengo a estar en la casa de armas.
Párate allí: ven a pararte allí.
solo, solo, ay, lejos soy enviado,
solo, solo, ay, lejos soy enviado,
solo, solo, ay, lejos soy enviado.
Había cautivamiento: era yo enviado,
¡era yo enviado, era yo enviado, su pato!
¡era yo enviado, era yo enviado, era yo enviado, su pato!
Favor de seguir la pista: este es su patito
Favor de seguir la pista: este es su patito
Este es su patito.
¡Ah, con la obsidiana me doy gusto,
ah, con la obsidiana me doy gusto,
ah, con la obsidiana me doy gusto...!

Se consideraba de origen chichimeca; el texto es muy antiguo y casi incomprensible, por el simbolismo que encierra y que desconocemos.

30. **Color peculiar.** Blanco.

31. **Distintivos característicos.** El dardo, *tzihuatlacochtli* y la bolsa de red, *matlahuacalli*.

34. **Decorado facial.** *Tizaxahualli*, pintura o afeite de *tízatl*, especie de blanco de España o albayalde extraído de minas. Es muy blanco y se conoce hoy por tiza.

35. **Decorado corporal.** El tórax y los muslos están pintados de blanco, excepto los brazos y piernas que tienen rayas a todo lo largo. En realidad raspaban la pintura blanca para que quedase un listado con el fondo del color natural de la piel, aunque aquí no se distingue bien esta decoración.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl.*

Estola. Cruzado de papel, *amaneapanalli*, de papel blanco.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli.*

39. **Adornos**

Capitales. Trae un botón con un penacho de plumas de quetzal (en la coronilla).

Frontales. Venda de cuero rojo, propia de los cazadores, *tzoncuetlachtli*, cuero para la cabellera.

Auriculares. Orejeras blancas de papel, *amanacochtli*.

40. **Armas.** Arma arrojadiza, *tzihuatlacochtli*, consistente en un tallo grueso de cacto, con un cerco de púas de maguey, según se describe, o con una punta de flecha como se encuentra dibujada su imagen en el Códice Matritense.

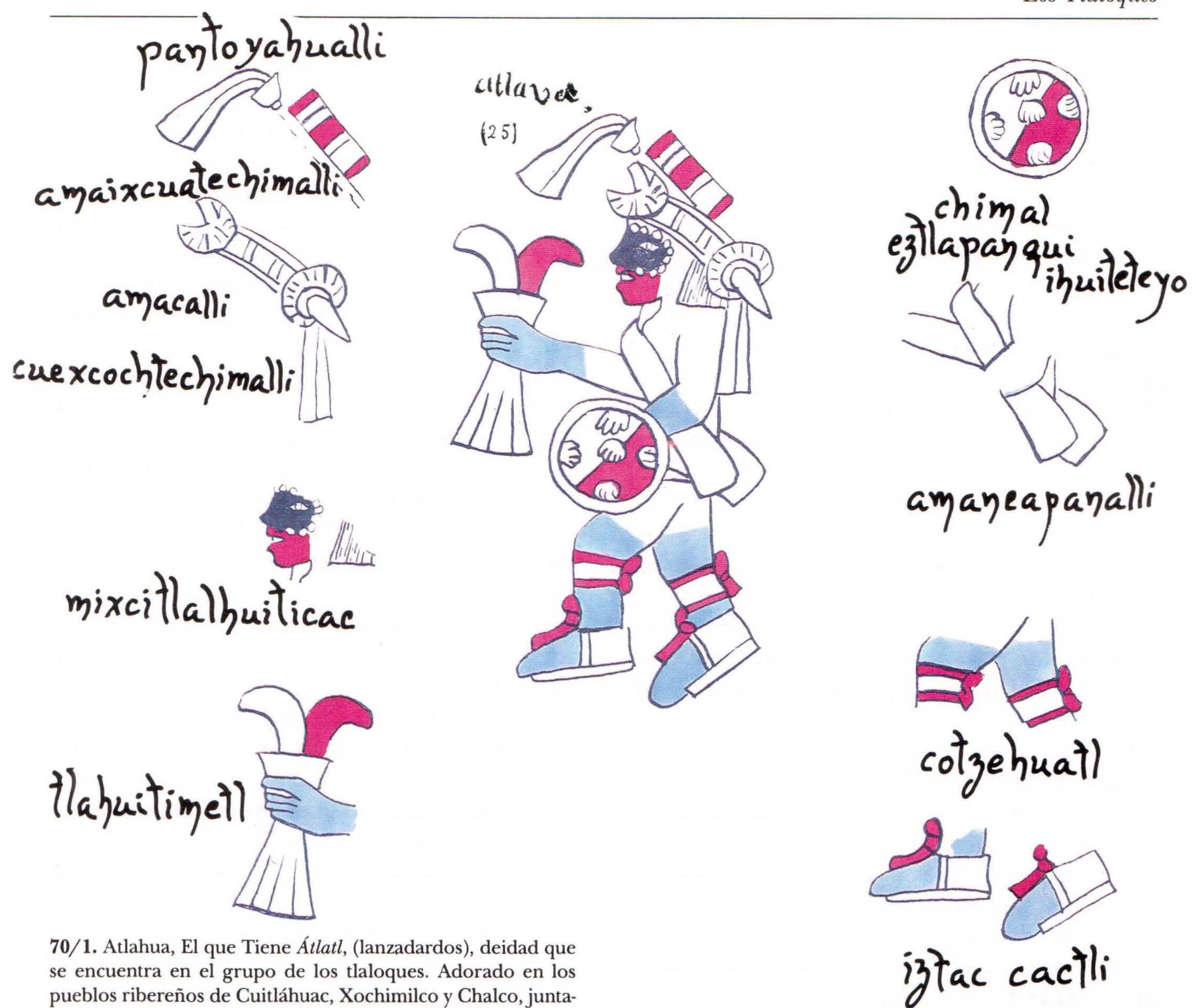
41. **Objetos manuales.** Trae una bolsa de red, *matlahuacalli*, adornada con nudos.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Anónimo, I, en Pomar y Zurita, 1941, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, p. 219.
Garibay, 1958, pp. 12, 97, 113-116, 213-216.
Robelo, 1908, *AMN:*, ep. II, t. II, p. 347.
——, 1911, p. 5.
——, 1951, p. 15.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 103-106.

Atlahua

La presencia del dios Atlahua en el panteón mexicano puede atribuirse a dos causas: a que el poderoso Tláloc hizo para él una nueva creación o a que él mismo quiso premiar con la deificación al mortal inventor del lanzadardos, *átlatl*. Lástima que la escasísima literatura



70/1. Atlahua, El que Tiene *Átlatl*, (lanzadardos), deidad que se encuentra en el grupo de los tlaloques. Adorado en los pueblos ribereños de Cuitláhuac, Xochimilco y Chalco, juntamente con su compañero Amímitl. (Matr. est. IX fig. 25.)

referente al numen no afirme una u otra hipótesis. Más así como sucedió con otros dioses, pudo suceder con este.

Se sabe que Atlahua, El que Tiene Lanzadardos, estaba íntimamente conectado, si no por parentesco, sí por igualdad de origen, de atributos y de situación, con Amímitl. Ambos eran patronos de los *cuitlahuaque* y los *chinampaneca*, los que tenían sus granjerías en Cuitláhuac y en las islas artificiales flotantes, las chinampas. Atlahuac, aunque no se le cita así debió ser tan antiguo como su compañero, dado que en la peregrinación fue a asentarse en la misma región que Amímitl, para ser con éste adorado y temido por los ribereños, los que vivían del agua y estaban en trato continuo con ella. Ambos flagelaban al hombre con idénticas enfermedades, provenientes del clima y la vida de la región: catarro, romadizo, asma, diarrea y disentería, tos y tisis, males emanados del lugar pantanoso, húmedo y a veces frío. Como casi siempre en la mitología de los nahuas, la deidad que daba el premio o el castigo en forma de enfermedad, también tenía poder y bondad para retirarla, por lo cual los dañados acudían al dios con ruegos y cantos, promesas y ofrendas, festejos y privaciones, para el logro de su salud. Sin que por eso desdeñaran el uso de brebajes y mixturas, hierbas y conjuros.

El compañero del dios cazador era en esencia dios pescador, porque su arma, el *átlatl* era infalible y de gran alcance para la pesca, ya que un *minacachalli*, dardo con tres puntas de maguey en un extremo, colocado en el gancho del lanzadardos era infalible para atrapar a los movedizos peces en su elemento.

La única imagen que se tiene del dios

pertenece al Códice Matritense. No lleva la tiradera como era de esperarse; sostiene con las manos el objeto llamado *tlahuitímetl*, que parece consistir en dos bastones cortos con los extremos superiores curvados, que aventuradamente podrían figurar como las partes ganchudas de dos armas, acaso en su forma primitiva. Lo cierto es que no se ha definido el empleo del *tlahuitímetl* ni su forma verdadera, aunque lo muestran otros dioses o sacerdotes.

A Atlahua puede colocársele entre los dioses de color azul, pues sus antebrazos, manos y pies están teñidos de este color. La decoración facial consta de una mitad superior negra y la inferior roja; la primera da al rostro un aspecto de llevar antifaz, rodeado por pequeños círculos blancos, que representan la noche, lo que da al numen un carácter nocturno. Además, se relaciona con la muerte, pues sobre la cabeza lleva una bandera formada por bandas rojas y blancas, *pantololli*, bandera inclinada; el escudo de la frente hecho de papel, *amaixcuatechimalli*, y el escudo de la nuca, *cuexcochtechimalli*, que lleva al centro un cono con bandas de papel colgantes. Sobre el hombro derecho y pasando sobre el pecho y espalda, en diagonal, sujetado en la cintura, muestra el *amaneapanalli*. Sujeta con el brazo izquierdo un escudo dividido en diagonal y con un campo rojo (de sangre) y el otro blanco (posiblemente tiza), además de cuatro borlas de plumón inmediatas al círculo periférico y otra al centro, *chimal eztlapanqui ihuiteteyo*. En las pantorrillas tiene atadas sus ajorcas, *cotzéhuatl*, formadas por tiras rojas de cuero y bandas centrales blancas.

Atlahua forma parte del grupo de dioses acuáticos, no porque la produjera o dependiera de él, sino porque era el patrono de los habitantes ribereños de Cuitláhuac y de todos los *chinampaneca*, cultivadores de las chinampas, jardines flotantes sobre los lagos.

Atlahua, Amímitl y Opochtli, forman una trilogía con atributos semejantes, al grado que es muy posible que las tres denominaciones sean otros tantos nombres para una misma deidad, según sugerencia de Garibay, pues los tres reinaban en las orillas de los lagos y eran protectores de los pescadores y cazadores de aves; también tenían gran influencia sobre las enfermedades endémicas de esos lugares.

Robelo lo hace aparecer como advocación del Sol, pues en su libro *Mitología náhuatl*, dice así: "Atlahua (*atl*, agua, su conjunto; *hua*, que tiene, posee. El Dueño de las Aguas). Nombre que daban al Sol, bajo el nombre de Tzontémoc, aludiendo a que el sol se sumerge en las aguas, en el océano, cuando se pierde en el poniente". Lo cual no es aceptable, pues ninguna imagen del sol tiene los distintivos característicos de Atlahua y en cambio éste lleva los adornos mortuorios de papel, como los dioses del Mictlan y entre ellos los del citado Tzontémoc, dios que juntamente con Chalmecacíhuatl forma una de las cuatro parejas de dioses del Lugar de los Muertos.

Este dios aparece como cazador, mortuorio y nocturno, mas no se sabe cual fue su carácter real. A menos que haya tenido ingerencia en las enfermedades mortales y que su poder se haya manifestado especialmente por las noches.

1. **Nombre.** Atlahua (70).

2. **Etimología.** El que Tiene *Átlatl*, lanzadardos.

5. **Grupo de dioses.** Creados, en segundo orden.

6. **Deidad de.** La pesca y caza de aves acuáticas.

7. **Deidades afines.** Amímitl, Nappatecuhtli, Opochtli, Tomiyauhtecuhtli y Yauhqueme.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Creado por Tláloc para su servicio.

12. **Morada.** El Tlalocan.

22. **Patrono de.** Cazadores y pescadores de ríos, lagos y lagunas.

23. **Adorado en.** Cuitláhuac y pueblos ribereños.

24. **Templos.** Aunque se desconoce el nombre del mismo, tenía uno en el primitivo Cuitláhuac donde, en compañía de Amímitl, era invocado contra las enfermedades contraídas por lo húmedo de la región. En el recinto sagrado de la ciudad de México, había uno dedicado al conjunto de estos dioses llamados *epcóatl*, que Sahagún enumera en segundo lugar.

27. **Devotos.** Los pescadores y cazadores en primer lugar, y esporádicamente los afectados por tos, tuberculosis, reuma, etcétera.

28. **Objetos del culto.** Papeles goteados con hule, *amatetéhuitl*; cajetes, ollas y sonajas, *chicahuaztli*.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Sacrificaban esclavos en la casa *Acatla Yiacapan Huey Calpulli*. En la Punta del Cañaveral del Gran Barrio, después los desmembraban para hacer el cocimiento de las partes rituales, comida dada únicamente a los gobernantes o gente principal.

Ayunos. Cuatro días antes de la fiesta *Etzalcualiztli*, en el templo *epcóatl*.

Cantos. *Atlahua Icuic*.

Canto del Dios de Cuitláhuac

Yo, el hombre del país de Chalman,
yo, el hombre del país de Chalman.
El interrumpido ayuno, el interrumpido ayuno.
El disco [el escudo frontal], la insignia capital.
Yo, el hombre del país de Chalman,
abandonó él su disco, su escudo frontal,
su insignia capital.
Tu rama de pino,
Quilaztéotl, vieja [diosa], tu rama de pino,
en la mano tiene tu rama de pino.
Yo te llamo Señor de la caña;
utilizas el escudo para extraerte sangre sobre él;
yo te llamo Señor de la caña.
Cuando te dirijo la palabra.
te punzas [te extraes sangre] sobre tu escudo.
El no traer ninguna flecha es mi orgullo,
diciéndose que la caña es mi flecha,
la caña hendida es mi orgullo.
De no traer ninguna flecha, de eso me glorío
pues con razón se ha dicho que la caña es mi flecha,
la caña hendida, de eso me envanezco yo.
En el [templo] Tetoman vino la vida [nació]
el sacerdote Tetómatl,
es él ahora un quetzale,
yo le alimento [con ofrendas].
En Tetoman se levantó [nació] el Tetómatl de dardo y ahora es una quetzale, por eso lo alimento yo [lo mantengo].

30. **Color peculiar.** Azul.

31. **Distintivos característicos.** Su decoración facial y corporal.

32. **Color del cabello.** Negro.

34. **Decorado facial.** La mitad superior del rostro aparece pintado de negro, con la forma de un antifaz, la cual, además, se ve rodeada de puntos blancos que representan estrellas, *mixcitlalhuiticac*, trae la pintura de cielo estrellado.

La parte inferior está pintada de rojo, aunque Sahagún señala solamente a la parte que rodea los labios, *motenchichillo*, sin mencionar el significado de ese color.

35. **Decorado corporal.** Pintura blanca en casi todo el cuerpo, salvo partes de los antebrazos, los muslos, manos y pies. Sahagún al describirlo dice que estas partes estaban rayadas de azul; es muy posible que así haya sido, pero la pintura por ser poscortesiana no conservó ese detalle.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. De papel blanco, *íztac amamáxtlatl.*

Estola. Blanca, sobre el hombro derecho y los extremos hacia el lado izquierdo, *amaneapanalli*, cruzado de papel.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli.*

39. **Adornos**

Capitales. Escudo de la nuca, *cuexcochtechimalli*; bandera de franjas rojas y blancas con remate de papel blanco, *pantoyahualli*, y el escudo de papel de la frente, *amaixcuatechimalli*. Estos adornos son característicos de los dioses del Mictlan.

Frontales. Rodeando la cabeza, lleva una venda de papel.

De las piernas. Porta ajorcas, *cotzéhuatl*, formadas por anchas bandas de cuero rojo casi totalmente cubiertas por una decoración, blanca en este caso, por lo que sólo se ven las orillas rojas, más las correas que las anudan.

40. **Armas.** Escudo circular con dos campos, uno blanco y el otro rojo, con cuatro borlas de plumón equidistantes en la periferia y otra en el centro. Este escudo Sahagún lo nombra *chimal eztlapanqui ihuiteteyo*, escudo con la mitad pintada de sangre y plumas alrededor.

41. **Objetos manuales.** Tiene en la diestra el llamado *tlahuitímetl*, cuya figura consiste en dos bastones con los extremos superiores curvos y los inferiores cortados; uno blanco y el otro rojo, envueltos en la parte inferior con papeles de ornato y al parecer con un travesa-

ño, según se ve más claramente en la figura similar que lleva el dios Chalmécatl. (Cód. Matr. est. VII-10.)

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Garibay, 1958, pp. 17, 115, 196, 209, 211-213.
León-Portilla, 1958, pp. 124, 125, 140, 141, 242.
Paso y Troncoso, 1898, *AMN*, t. II, p. 263.
——, 1911, p. 23.
——, 1951, p. 25.
Sahagún, 1938, t. VI, pp. 168 y ss.

Huixtocíhuatl

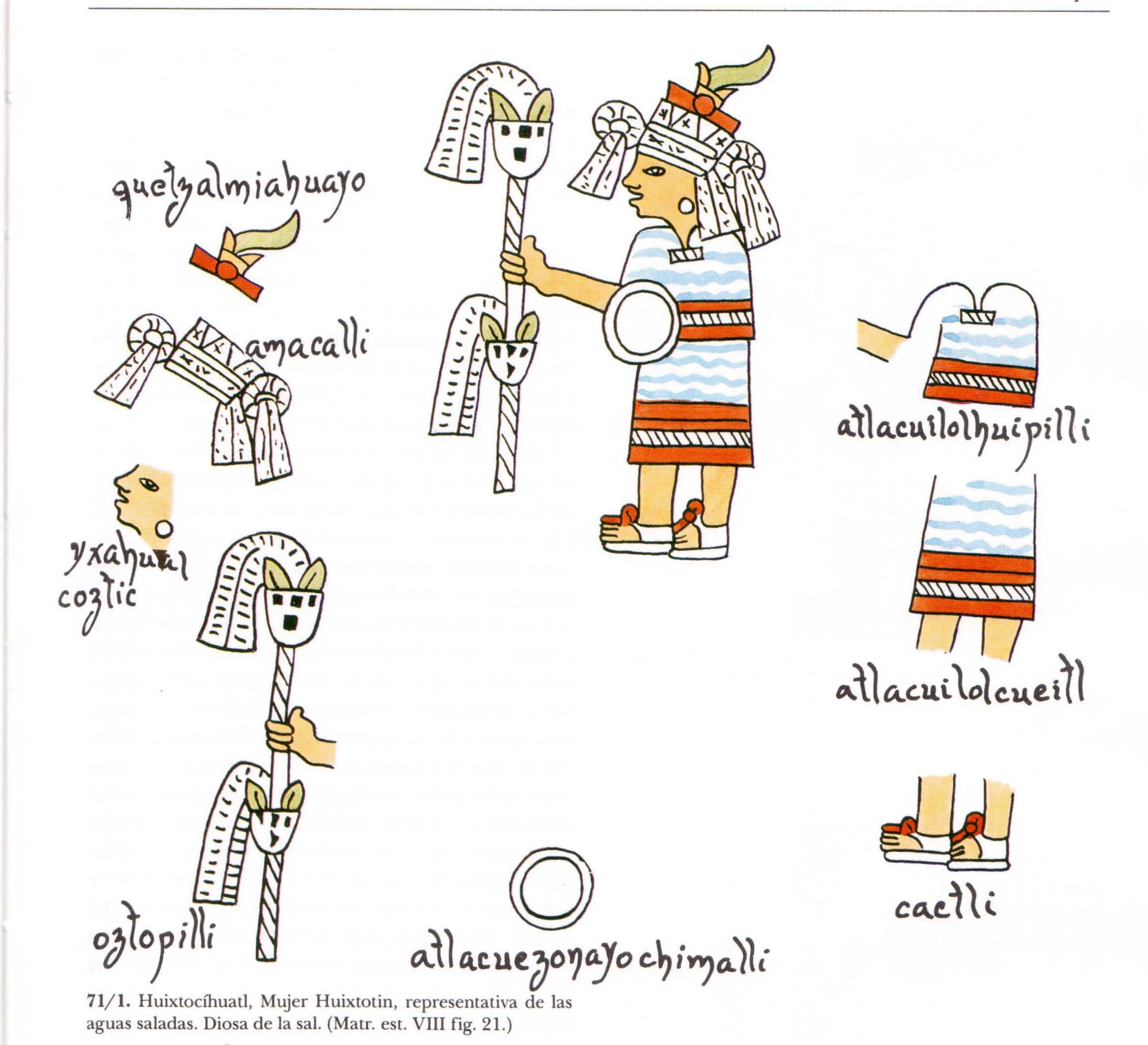
La sal, sustancia de la que no es posible prescindir, tenía entre los *mexica* continuo consumo y era objeto de comercio. Aunque no alcanzase a ser, por lo común, de difícil adquisición, el beneficio que les reportaba y el ser un producto de la naturaleza que sufría transformación, pues de líquido salobre pasaba a ser una tierra morena o blanca de sabor incomparable, no podía quedar sin una deidad que la diera y la patrocinara, y esta fue Huixtocíhuatl, de antigüedad tan remota como el agua y de origen semejante a la de los *tlaloque*, esos pequeños seres que sin alas tenían el don de volar, para que, obedeciendo las órdenes de Tláloc, su creador, fuesen por el espacio regando las aguas buenas y malas sobre los sembradíos, los bosques y los pueblos.

Esta diosa, hija también del dios del rayo y la lluvia, posiblemente fue la mayor de toda esa pléyade de servidores de su padre, benefactor de los hombres. Por motivos que se ignoran, por "cierta desgracia" habida entre los dispensadores de la lluvia y ella, los hermanos desataron su enojo contra la hermana y la persiguieron hasta confinarla entre las aguas saladas. En ese destierro, la diosa solitaria, inventó la sal para luego transmitir su procedimiento a los humanos y que la lograsen mediante tierra salada, tinajas, fuego, sol y tiempo, tal como todavía hoy suele hacerse.

El beneficio hecho a remotos hombres no fue olvidado y los pueblos nahuas llegaron a reconocerlo con su adoración, sacrificios humanos, cantares, ofrendas y danzas, privaciones y veladas. Todo el pueblo gustoso la regalaba con lo enunciado, pero en particular los que se beneficiaban económicamente con la sal: el salinero y el comerciante.

Un día tras otro, hasta contarse diez (veinte en los *Primeros memoriales*) antes de la fiesta, gran algarabía, cantos y danzas hacían las niñas, mozas y viejas que laboraban en la sal, en el Cihuapan, En (Donde Están) las Mujeres, para alegrar a su diosa patrona y a una mujer, quizá joven porque era la elegida como representante de la misma diosa, que era el centro de los festejos, distinguiéndose por la suntuosidad de su atavío. Resplandecían con ella las plumas del tocado, los oros de las orejeras en forma de flor de calabaza, de las gargantillas, de los festivos cascabeles, pendientes de las ajorcas que ceñían sus tobillos, y su mismo vestido, compuesto de dos piezas. Sobre el resto de las prendas, sucesivas líneas azules ondeadas que semejaban ondas de agua y de espuma. No lucía menos que la misma Huixtocíhuatl que estaba en el templo, porque era un remedo de ella. No le faltaba el bastón adornado con bandas de papel goteadas con hule, que emergen de tres flores de papel distribuidas a trechos iguales, rellenas de copal y con plumas de quetzal cruzadas, formando aspas de metálicos reflejos cuando lo separaba o acercaba a sí, o le elevaba al ritmo de la danza. Ni la rodela de amarillo círculo periférico y flor central de anchas hojas que simulan un nenúfar, la planta acuática *atlacuezonan*, madre de las olas, por lo que el escudo era designado como *atlacuezonan chimalli*; su rica flocadura estaba hecha con rapacejos recubiertos con plumas de papagayo, *zacuan, teoxólotl y quetzaltótotl*, rematados con plumas de águila y formando flores como para hacer más notoria la presencia de la mujer-imagen de la inventora de la sal. Un viejo la precedía y sostenía en las manos su distintivo, acaso hecho con plumas de las más estimadas, que ha sido clasificado como muy hermoso, pero cuya forma se describe vagamente, pues se dice "hecho a manera de manga de cruz", lo llamaban *huixtopetlacóatl.*

Eran muchas las mujeres que rodeaban y seguían a la Huixtocíhuatl, mujer y víctima, llevaban coronadas las cabezas con aromáticas guirnaldas de flores de ajenjo o estafiate, que correctamente en náhuatl es llamada *iztaúhyatl*. Todo el conjunto, por sus trajes multicolores y sus adornos parecía una interminable



71/1. Huixtocíhuatl, Mujer Huixtotin, representativa de las aguas saladas. Diosa de la sal. (Matr. est. VIII fig. 21.)

guirnalda de flores, pues una a la otra iban unidas por una corta cuerda *xochimécatl*, cuerda de flores, en la que iban sujetas doradas flores de *cempoalxóchitl*. La danza no era muda. Además de los instrumentos sonoros que marcaban el compás, se oían las voces de las danzantes que en un "tiple muy alto", falsete acaso, entonaban sus cantares o sus loores, dirigidas por unos viejos, posiblemente maestros cantores que encabezando las cuerdas las guiaban en sus idas y venidas. Dichos movimientos y cantos daban principio todos los días por la tarde y llegaban a aquietarse cuando los toques del templo en que estaban anunciaban la medianía de la noche.

Presente ya el penúltimo día de la veintena *Tecuilhuitontli*, Fiesta Pequeña de los Señores, los cánticos y las danzas no se cortaban al toque de las flautas, caracoles y el *huéhuetl* del templo mayor a la hora en que salía ese día y entraba el de la solemnidad, sino que seguía la vigilia en la que entraban también los esclavos y prisioneros que habían de entregar sus corazones en honor de la diosa de las aguas saladas. Los *huixtotin*, que así eran llamadas las próximas víctimas, se destacaban por la vistosa insignia que les ponían sujeta a la espalda con una banda de manta roja ceñida al tórax. Consistía en un armazón de madera de forma especial llamado *cacaxtli*, con varias perforaciones de las que surgían penachos multicolores. Al centro, y sobresaliendo de la cabeza del cautivo,



71/2. En su festividad de la veintena *Tecuilhuitontli*. (Tell. fol. 1f.)



71/3. Su festividad se hacía en la veintena *Tecuilhuitontli*. (Ríos fol. 50v.)

una simbólica pierna de águila. hecha por artistas de la pluma, los *amanteca*. La pata del ave iba hacia arriba, por lo que parecía agarrar el plumaje del remate que daba al objeto suntuosidad. Además, llevaba al cuello y terciada sobre la espalda y el pecho para juntarse en la cintura, una banda de papel a la manera en que los diáconos actuales llevan las estolas, llamada *amaneapanalli*. El sueño y el reposo les estaban vedados a todos los participantes y la joven representante de Huixtocíhuatl seguía cantando y danzando sin tregua, sin sosiego y, si acaso estuviera a punto de desfallecer, dos viejas la auxiliaban tomándola por los brazos.

Cuando la aurora había dejado de teñir el oriente, cuando el sol había pintado de amarillo las nubes y palidecido hasta no dejarse ver, los sacerdotes salían del templo de Tláloc; aparecían ya ornamentados para dirigir y solemnizar las ceremonias. Subían primeramente con la reverencia, lentitud y demás prescripciones del ritual, a la joven imagen de Huixtocíhuatl hasta la última grada de la altísima escalinata, como si fuese la deidad misma, y luego a los hombres que tendrían el privilegio de morir en la piedra de sacrificio, *téchcatl*. El pueblo desde mucho antes había llenado los patios del recinto sagrado y contemplaba la danza, oía con reverencia los cantares y no se hacía presente sin llevar en las manos sendos manojos de hierbas de estafiate o de *cempoalxóchitl*, atados a pequeños bastones que tenían en el cabo tiras colgantes de papel; bastones que eran indispensables para encajarlos en la tierra a la hora de ofrendar, para que quedasen fijos y luciendo los ramilletes como en un florero.

Así contemplaba el pueblo la procesión de sacerdotes y víctimas, y luego, uno a uno, los sacrificios de los hombres y por último el de la engalanada muchacha que, con la cara al cielo, había quedado arqueada sobre la lisa y apilonada piedra de muerte dedicada a Tláloc. La habían sujetado por pies y manos cuatro mancebos y otro le sostenía la cabeza. No siempre la ceremonia era idéntica; unas veces dos jóvenes hacían presión sobre la garganta con grueso madero para ahogar los sollozos y los gritos, o quizá su vida, y otras era un hocico de espadarte (pez espada) el que con sus puntas, como filo de macana, servía para el mismo fin. El resto del sacrificio era visto con reverencia y silencio por los circunstantes, y la sonoridad

de los instrumentos de viento y percusión solemnizaba el acto hasta que el corazón de la sacrificada era presentado al Sol, depositado en una vasija sagrada, la *chalchiuhxicalli*, jícara preciosa, y por último envuelto en un paño y bajado por el sacrificador, lo mismo que el cuerpo ensangrentado, pálido, aún tibio y flexible, que no era rodado escaleras abajo como el común de los cadáveres.

Todo el homenaje religioso a Huixtocíhuatl había terminado a media mañana. Los toques del gran *huéhuetl*, imponente, de las agudas flautas y los caracoles roncos, cesaban ya. El sacerdote sacrificador iba a lavar los instrumentos de los sacrificios, para ser guardados en sus cajas de piedra y luego él a bañarse en la piscina sacerdotal para quitar de sus manos, de su pecho y aun del rostro y pies la sangre preciosa *chalchiuheztli*, residuos visibles del alimento de los dioses. Los mancebos ayudantes en la inmolación iban al *calmécac* también a bañar su cuerpo y a recrearse con el pensamiento de que habían ejercido ya un acto sacerdotal y que algún día, aunque remoto quizá, vestirían los ornamentos del sacrificador, empuñarían los cuchillos de obsidiana con mangos de mosaicos preciosos y mostrarían a los ojos del Sol un corazón rojo, caliente, vahante.

El rumor de la gente se hacía algarabía, luego iba descendiendo poco a poco hasta convertirse en silencio. Era la emoción de los espectadores del sacrificio, la desocupación lenta del recinto de los dioses y que éste quedaba casi desierto, excepto por algunos grupos de devotos que visitaban desde abajo los templos de otros dioses: el templo del creador de los hombres, Quetzalcóatl, que era bajo, redondo y de techumbre cónica; el de Tonatiuh, El Luminoso, con su alta escalinata, y el de Xipe Tótec, que recubría la tierra de vegetación, para salir por la Puerta del Águila, camino a las calzadas de Iztapalapan y Coyohuacan; por la del poniente, hacia Tlacopa y Azcapotzalco y por la del norte, hacia Tepeyácac y Tlatelolco, para dirigirse a sus casas, a sus campos o a sus pueblos lejanos.

El silencio quedaba en el templo; no así en las calles, en los canales, en el lago, todos los que vivían de la sal o que en parte con ella se ganaban el sustento, iban convidando a sus amigos o conocidos. Los atraían a un rico banquete o a una humilde comidilla para fes-



71/4. Al decir de Sahagún, esta diosa, Chicomecóatl y Chalchiuhtlicue, sostenían la vida material de los *mexica*. (Flor. fol. 18v.)



71/5. Una joven era elegida para representar a la diosa ante el pueblo, a la cual ataviaban con plumajes, vestidos, escudo y bastón semejantes a los que la diosa tenía puestos en sus imágenes artificiales. (Flor. fol. 103f.)

tejar profanamente a la diosa. Convidantes y convidados holgaban todo el resto del día. En las casas de los ricos las viandas eran muy variadas y abundantes; había flores, cañas de tabaco para fumar, *acáyetl*, música, cantos, danzas, hileras de tinajas rebosantes de espuma y de copas de barro rojas, pulidas, decoradas... Había largas pláticas, cuentos de salineros y de otros, risas y, en suma, alegrías, ayudados por el *octli*, aunque sin llegar a la quinta taza, para no caer en la embriaguez, cosa penada con severidad, aunque no faltaba uno que otro imprudente que, enardecido, riñera o injuriara. Éstos al día siguiente estaban obligados a invitar al ofendido para pedirle perdón y comer y beber el pulque sobrante al que llamaban *cochioctli*. Con esta comida de desagravio, el ofendido se daba por satisfecho y la armonía renacía.

En las casas de los pobres había festín parecido al de los pudientes, salvo que éste se hacía en el patio. Allí sacaban la estera, *pétlatl*, para sentarse, los cajetes, *cáxitl*, de triples soportes planos, con el guajolote, *huexólotl*, o el conejo guisado, las salsas coloradas y verdes y los canastos, *chiquíhuitl*, pletóricos de tamales calientes y vaporosos, para que cada convidado comiese cuanto quisiese, porque cantidad había, mientras las mujeres al lado del brasero, *tlecuilli*, afanosas echaban al comal una y otra tortilla para abastecer de calientitas a los comensales.

La sal había hecho el milagro de mejorar las viandas, la diosa de proporcionarla y los hombres la festejaban y pagaban su deuda con la sangre de sus semejantes.

1. **NOMBRE.** Huixtocíhuatl (71)

2. **ETIMOLOGÍA.** Mujer Huixtotin, Mujer de la Sal.

5. **GRUPO DE DIOSES.** Creados.

6. **DEIDAD DEL.** Agua salada y de la sal.

8. **SEXO.** Femenino.

9. **ORIGEN.** Algunos autores la colocan como la hermana de Tláloc y, por ende, como creatura hecha directamente por los cuatro dioses creadores. Otros autores la hacen aparecer como creación del mismo Tláloc, al igual que los *tlaloque*. Parece difícil dilucidar cuál de los dos orígenes haya sido el verdadero; no existen testimonios suficientes en las crónicas para afirmar una ni otra cosa. Nadie dice que además de Tláloc y Chalchiuhtlicue haya sido creada Huixtocíhuatl, como tampoco que antes o después de la creación de los *tlaloque* haya surgido esta diosa de las aguas saladas y la sal.

10. **REPRESENTA.** La sal.

11. **PARENTESCO.** Fue creación del dios de la lluvia, Tláloc, por lo que se le considera hermana de los *tlaloque*. Unos autores la señalaban como la creada en primer término y, por esto, la hermana mayor. Y otros, que es la menor, pues no iba distribuyendo aguas en ciudades y campos, sino velaba por la conservación de los depósitos de agua salada y las salinas.

12. **MORADA.** En el cuarto cielo, llamado *Ilhuícatl Huixtotla*.

18. **FESTIVIDADES EN LA VEINTENA.** *Tecuilhuitontli*, Fiesta Pequeña de los Señores, cuando era festejada durante diez o veinte días como se narra al principio de este estudio.

22. **PATRONA DE.** Los salineros.

23. **ADORADA.** Muy antiguamente, en Tres Zapotes y la Venta; más tarde por los habitantes de la costa del golfo de México.

24. **TEMPLOS.** No se hace referencia de ninguno en particular. Las ceremonias se efectuaban ante y en el templo de Tláloc.

25. **SACERDOTES.** No se encuentran datos que especifiquen la existencia de sacerdotes especialmente consagrados a ella. Su culto lo ejecutaban los ministros de Tláloc.

27. **DEVOTOS.** Los individuos que obtenían algún beneficio de la sal, ya fuera poseyendo salinas, laborándolas o comerciando con el producto. Los habitantes de la cuenca de México obtenían sal en buena parte de la que las aguas del lago de Tezcoco dejaban en sus riberas en tiempo de secas; no tenían más que recogerla y purificarla para eliminar las sales amargas. No así los *tlaxcalteca* que mucho tiempo se vieron privados del indispensable agregado para los alimentos, por carecer de salinas y estar enemistados con los *mexica* que los cercaban totalmente.

28. **OBJETOS DEL CULTO.** Los sartales de cempasúchil (*cempoalxóchitl*) que llevaban las salineras cogidos por los extremos en las horas de danza; los ramilletes de las mismas flores, aunque en las figuras no se ve en esa forma, sino como unas cortas plumas verdes, asomando en lo que podría llamarse cáliz de las supuestas flores.

29. **PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Sacrificios. De una mujer, que era de-

signada como la representante de la diosa y a la que, por ello, se le imponía el mismo nombre, y varios esclavos y cautivos a quienes se les designaba para morir en su honor.

Cantos. Los había, puesto que muchos días durante la veintena se cantaba de la tarde a la noche, pero sus textos no fueron recogidos por los cronistas.

30. **Color peculiar.** Aunque en las ilustraciones no prevalece el amarillo, Sahagún indica que sus atavíos eran de dicho color, así como la pintura de su rostro y cuerpo. Por tanto, debemos indicar a esta diosa entre las de color amarillo.

31. **Distintivos característicos.** Su vestidura blanca con rayado azul ondulado, que representa las ondas acuáticas, similar a la vestidura de Chalchiuhtlicue, y el bastón común entre los dioses del agua.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Sólo se alcanza a ver en unas figuras el fleco sobre la frente y el resto suelto hacia la espalda.

34. **Decorado facial.** Amarillo, por lo que podría suponerse que era el color natural dado a las imágenes femeninas, pero Sahagún textualmente dice: "está afeitada de amarillo, *yxahualcóztic*". Propiamente la decoración no puede describirse, pues en unas de las figuras con que se cuenta no tiene ninguna; otras llevan trazos angulares, con el mismo color que la cara. En el Códice Telleriano, se ven unas manchas negras cerca de la sien y un disco o parche sobre los carrillos que podrían ser de hule, como las que constantemente muestra la diosa del agua.

35. **Decorado corporal.** Amarillo en su totalidad.

37. **Vestiduras**

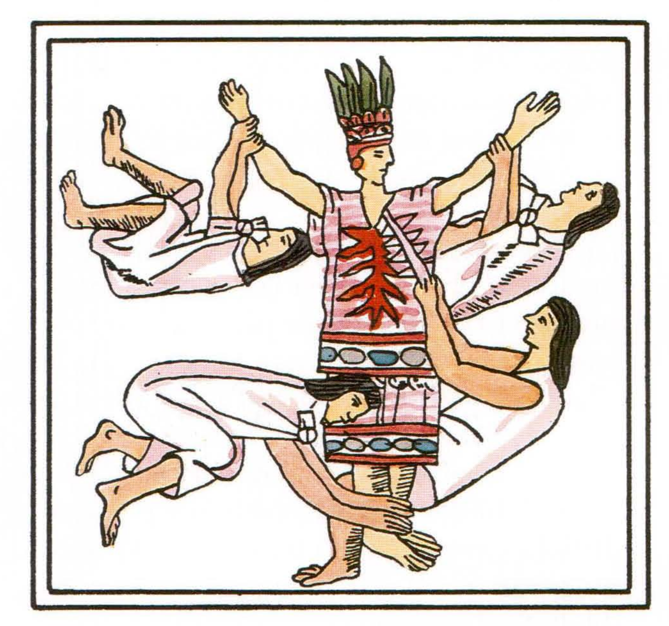
Camisa. *Huipilli atlacuilolli*, su camisa pintada (simulando olas) de agua, con una franja en la que se ven sartales de cuentas de jade.

Enagua. Hace juego con la prenda anterior, pues sus adornos eran similares, *inicue atlacuilolli*.

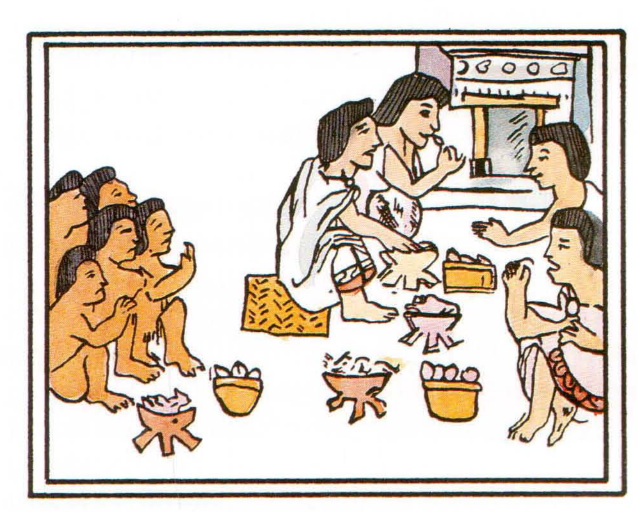
Calzado. *Ichcactli*, sandalias (tejidas) de algodón. También los cordones con que se ataban estaban hechos de algodón flojo.

39. **Adornos**

Capitales. Cubre su cabeza una especie de corona de papel, *amacalli*. Diríase almenado con trapecios o picos cortados. Sobre



71/6. En lo alto del templo, varios mancebos la sujetaban por los pies, las manos y la cabeza, y el sacerdote efectuaba el sacrificio ordinario, tomando el corazón, elevándolo hacia el cielo y luego, junto con la sangre, lo despositaba en una vasija llamada *chalchiuhxicalli*, jícara preciosa. (Flor. fol. 103f.)



71/7. En terminando la inmolación, se hacían oír los instrumentos musicales y los espectadores se dispersaban. Salineros y vendedores de sal, convidaban a sus amigos para comer abundantemente, beber con moderación y descansar el resto del día, porque era fiesta de guardar. (Flor. fol. 105f.)

la corona se ve un manojo de plumas amarillas cortas y unas cuantas largas y verdes de *quetzaltótotl*, que por ser escasas en número y sobresalir se les llamaba *quetzalmiahuayo*, espiga de plumas de quetzal. A veces, adornan dicha corona, unos rosetones de papel con colgajos y, por lo regular, unas bandas caen hacia atrás cubriendo el pelo.

En otros dibujos, más bien parece ceñir su frente una diadema con rosetones que sujetan gran número de plumas blancas de garza, idénticas al *aztatzontli* de Tláloc. Cabe advertir que en la figura 71/4 las plumas son rígidas, altas y amarillas. Esto puede deberse a dos diferentes causas: porque el dibujo es poshispánico y por tanto infiel y descuidado, o porque las imágenes no siempre deberían tener ornatos invariablemente iguales.

Auriculares. En las representaciones figuran orejeras de disco, que bien pueden ser cónicas, tanto de jade como de oro, *chalchiuhnacochtli* o *teocuitlanacochtli*, y Sahagún las describe en forma de flor de calabaza.

Del cuello. Ocasionalmente lleva collares, posiblemente de jade por los colores verde, rojo y blanco, y con cascabeles pendientes en la orilla.

Del antebrazo. Pulseras anchas, de igual material que el collar. Además, aunque no es frecuente, un sartal de cuentas de jade, que tiene como remate una tira roja y blanca que cuelga.

De la pierna. Ajorcas consistentes en tiras de cuero rojo recubiertas con jades, o de piel de jaguar, *ocelocotzéhuatl*, con cascabelitos de oro o pequeños caracoles blancos, que tintineaban al menor movimiento, porque quien las llevaba no era la diosa sino su representante viva, quien había de danzar largamente por diez días de la veintena, conforme los *Primeros memoriales*.

41. **OBJETOS MANUALES.** No obstante ser una deidad no guerrera, llevaba escudo, tal vez como diosa defensora de los lugares en que había sal. Éste tenía por distintivo y ornato unas anchas flores acuáticas por lo que se llamaba escudo de flor acuática. Sus vistosos adornos eran de plumas de papagayo con flores hechas de plumas de águila en los extremos y flocaduras ricamente compuestas por plumajes de los más preciados pájaros, como el *quetzaltótotl*, el *zacuan* y el *teoxólotl*, plumas todas que adheridas con pegamento formaban franjas o dibujos brillantes. Un bastón *topilli*, con tres ornamentaciones de papel, que se dice contenían flores rellenas de copal y estaban acompañadas con plumas de *quetzal* cruzadas en forma de aspas. Completaban el adorno del bastón colgantes tiras de papel goteadas con hule. Los códices Telleriano y Ríos, presentan la mano derecha sosteniendo bolsas para copal, *copalxiquipilli*.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Caso, 1953, pp. 62, 63, 85.
Clavijero, 1844, t. I, p. 155.
Hernández, 1945, p. 151.
Robelo, *AMN*, 1907, t. IV, pp. 81; 1959, pp. 136, 302, 303.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 24, 63, 93, 94, 154, ss.
Serna, 1892, t. VI, pp. 319, 356.
Torquemada, 1943, t. II, pp. 269.

Nappatecuhtli

Entre los habitantes del paraíso de Tláloc que no eran los pequeños vertedores de las aguas, ni miembros del incontable grupo de sus elegidos (hombres que por sus virtudes habían llegado a este rumbo celeste situado hacia el oriente del cielo del agua), se cuentan los *tlaloque* con presencia y carácter de dioses menores, que tenían una misión especial, siempre benéfica, relacionada con la vida terrestre.

Esta deidad, contada en este grupo, tenía a su cargo el cuidado de las juncias o tules, *tulli*, planta ciperácea muy abundante en México y de muy vasta utilidad. Servía como ornato formando flecos verdes y blancos pendientes en las fachadas de las casas, patios, calles y templos, donde sus colores y vaivén eran notas de alegría y de fiesta; también servía para hacer blandas esteras, *pétlatl*, para el reposo, para tejer asientos cómodos, *icpalli*, y aun para resguardar a las casas del viento.

Este dios era como el padre de la planta, puesto que a su cuidado estaba desde que nacía en el pantano, tierna y flexible, hasta que por su altura y vigor formaba murallas verdes que



72/1. Nappatecuhtli, Cuatro Veces Señor, el dios de las plantas acuáticas y sus vestiduras. (Matr. est. IX fig. 26.)

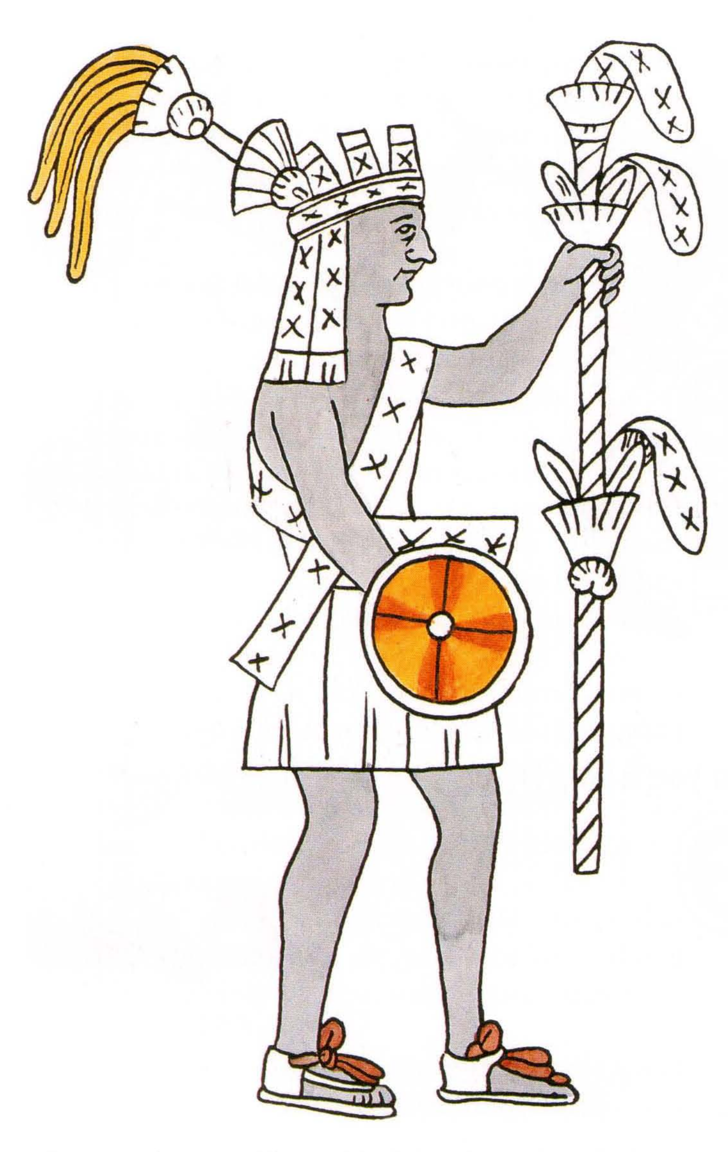
resistían los embates del viento. El tule proporcionaba trabajo a numerosas manos; multitud de devotos que reconocían la bondad del dios por darles un material que no costaba más que ir a arrancarlo, y la facilidad que Nappatecuhtli ponía en sus manos para la elaboración de los objetos.

El gremio de trabajadores del tule era el encargado del aseo y la espectacular presentación del *Nappatecuhtli Iteopan*, Su Templo de Cuatro Veces Señor, que frecuentemente mudaba de aspecto, por los artísticos adornos que lo cubrían. Era tanta la habilidad puesta en esta devota costumbre, que la gente se maravillaba por los cambios y el empeñoso aseo dedicado al templo, donde no se veía ni una paja. En él había siempre petates de labores novedosas, casi como una exhibición, y asientos para los devotos, siempre nuevos, cosa que en los demás templos parece no haberse usado.

Además reconocían al dios el favor de proporcionar lluvias buenas para el crecimiento rápido y la resistencia de la planta. Por esto, cuando algún devoto quería hacer una manifestación pública de reconocimiento, por lo regular cuando había tenido prosperidad, festejaba al dios con el sacrificio de un esclavo de los que se vendían en Azcapotzalco, al cual vestía y adornaba como al mismo dios.

El día del sacrificio, salía de la casa del ofrendante con una vasija llena de agua y una rama de sauce, con la que iba rociando calles, casas y gente, como quien con el hisopo riega agua bendita, y el pueblo así lo tomaba.

Igualmente cada año, algún devoto se hacía presente ante los sacerdotes y pedía que Ome-



72/2. Representación poshispánica de la deidad. (Flor. fol. 12f.)

tochtli Nappatecuhtli fuese a honrar su casa. El designado se revestía con los ornamentos del numen, haciéndose con esto la imagen viva del dios y rociaba a su paso el agua divina. Llegado a la casa del solicitante, era sentado en el lugar más distinguido y las ofrendas y cantos los recibía como si él fuese el mismo dios. Se convidaba a parientes, amigos y colegas en la industria y para esto, preparaban buena comida y bebida; los cantares y danzas no faltaban, ya que la fiesta era reflejo de lo que había recibido, de la bondadosa ayuda de la deidad patrona. Por esto, decía: "No me da nada de no quedar con nada con tal que sea mi dios servido de esta fiesta, y si me quisiere dar más o dejarme sin nada, hágase como él quisiera".

Luego que el representante-sacerdote se quería retirar, el comensal manifestaba su agradecimiento a la imagen viva del dios, cubriéndolo desde los hombros con una manta blanca, para que regresara a su templo. Esto motivaba gran movimiento en la casa; la vecindad y el comensal reconocido, acompañaban al ministro de Nappatecuhtli, seguido de los sacerdotes, convidados ocasionales y la gente del barrio que se había percatado del acontecimiento. Formaban una verdadera procesión que en sí era un homenaje y pública manifestación del reconocimiento hacia el dios que con sus tules había dado prosperidad a un hombre y a una familia devota y laboriosa.

1. **Nombre.** Nappatecuhtli (72).

2. **Etimología.** Cuatro Veces Señor, Robelo.

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad de.** Las plantas acuáticas útiles al hombre, como juncias y juncos.

7. **Deidades afines.** Amímitl, Atlahua, Huixtocíhuatl, Opochtli, Tomiauhtecuhtli y Yauhqueme.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Creado en el primer cielo, por el dios de la lluvia, Tláloc, para su servicio.

10. **Representa.** El agua benéfica para los carrizales.

12. **Morada.** El Tlalocan.

13. **Región cardinal.** El Este.

18. **Festividades en las veintenas.** *Atlacahualo, Etzalcualiztli, Tepeílhuitl y Atemoztli.*

24. **Templos.** Tenía culto general en el templo Serpiente de Concha, *epcóatl*, y particular, en el *Nappatecuhtli Iteopan*, Su Templo de Nappatecuhtli, sexagésimo tercer edificio del recinto sagrado.

25. **Sacerdotes.** El dedicado exclusivamente a su servicio era el llamado *Ometochtli Nappatecuhtli.*

27. **Devotos.** Los artesanos dedicados a la manufactura de petates, sillas, juguetes y adornos de estos materiales.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. A media noche, mataban al representante vivo del dios, en la veintena *Tepeíhuitl.*

Ofrendas. Papel, copal, hule, comida, flores, etc.

30. **Color peculiar.** Verde.

31. **Distintivos característicos.** Sus vestiduras y decoración facial.

34. **Decorado facial.** Negro, *mixtlilmacaticac*, con un emplasto de semillas de salvia chía sobre las mejillas, *mixchiahuitícac.*

35. **Decorado corporal.** Negro.

37. **Vestiduras**

Enagüilla. De papel, *amacueitl*, decorada con pintas de hule derretido.

Faja de entrepiernas. Sahagún indica que trae su *amamáxtlatl*, taparrabo de papel, aunque no es visible en las estampas de este dios.

Estola. Banda de papel goteado con hule, *amaneapanalli.*

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli.*

39. **Adornos**

Capitales. *Amacalli*, casa, caja o cosa hueca de papel, decorada con hule. Hacia la nuca, lleva un adorno de papel, rematado con largas plumas de *quetzal*; todo esto recibe el nombre de *amacuexpalli quetzalmiahuayo.*



72/3. Un esclavo era ataviado como el dios para representarlo sobre la tierra, y así salía por las calles con una vasija llena de agua y una rama de sauce, con la que rociaba a la gente que salía a su encuentro. (Flor. fol. 32f.)

40. **Armas.** Escudo con la flor acuática, *atlacuezonanchimalli.*

41. **Objetos manuales.** Báculo de junco, *oztopilli*, adornado con largas tiras de papel blanco goteado con hule.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1953, p. 83.
Clavijero, 1844, p. 156.
León-Portilla, 1958, pp. 96, 97, 140, 141.
Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 220.
——, 1911, p. 321.
——, 1951, p. 184.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 46, 64, 72, 227.
——, 1946, t. I, pp. 57, 88, 254.
Torquemada, 1943, t. II, pp. 59.1, 59.2, 60.1, 133.2, 155.1, 616.2, 184.2.

Opochtli

En el grupo de divinidades menores que tienen personalidad propia y nombre, se halla comprendido este Opochtli, que significa Zurdo, posiblemente porque con la mano izquierda se manejaban los instrumentos para la pesca que él inventara para beneficio del hombre.

De este dios se ignora el origen y aun se llega a decir que antes fue un mortal, que por su inteligencia para inventar objetos relacionados con el agua mereció ser trasladado al paraíso de Tláloc, donde moraba no como hombre sino como ser divino, dador de favores para quienes por sus trabajos lacustres lograban subsistir y aun prosperar: los pescadores y cazadores de las márgenes de los lagos, los vendedores de aves, los recolectores del *ahuauhtli*, bledos del agua (manjar formado por los cascarones vacíos del mosco *axayácatl*, máscara de agua, hechos tortas y cocidos, que se vendían en los mercados). También se incluían a los remeros que reconocían los favores recibidos por la creación del *minacachalli*, arma arrojadiza semejante a la fisga, consistente en una vara, que en uno de sus extremos tenía tres puntas de maguey, que hería más certeramente a los peces, a la vez que los dejaba prendidos, facilitando su recolección. Esta arma se usaba también contra las aves, principalmente las acuáticas, como las grullas, *canauhtli* y las gallaretas, *atotolin*. Además, igualmente dio a conocer los remos, aditamentos que daban impulso a las embarcaciones, velocidad y ayuda en las maniobras para su gobierno. También ideó los lazos para aprisionar aves y por último, lo más práctico y fructífero: las redes para pescar, con las que se aprisionaban mariscos y peces.

El reconocimiento de los beneficios recibidos por el uso de los implementos creados por el dios hizo que las oraciones pasaran de



73/1. Opochtli, Izquierdo o Zurdo. Representación del dios y sus vestiduras. (Matr. est. VIII, fig. 15.)

las mentes de los sacerdotes a las bocas de todos los agraciados; que los cantores crearan nuevos cantos al son de la hueca sonaja; que las flores fuesen arrancadas de sus tallos para adornar los altares; que los tabacos de cañas, *acáyetl*, se quemaran en su honor, y los granos de *copalli* se derritiesen y ardieran emanando plegarias en forma de humo de grato aroma; asimismo, iban hacia la deidad como ofrenda las viandas más gustadas y las jícaras del vino o pulque, *octli*, y hasta las pobres cañas verdes de maíz parecían ser gratos dones para el dios, pues los ofrendadores jamás carecían de pescado, aves, *ahuauhtli* u otros productos ribereños para su sustento y a veces, comerciando, llegaban a formar una pequeña hacienda.

1. **Nombre.** Opochtli (73).

2. **Etimología.** Izquierdo, Zurdo.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Opochtzin, Izquierdo o Zurdo.

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad de.** La pesca y caza en los lagos.

7. **Deidades afines.** Amímitl, Atlahua, Huixtocíhuatl, Nappatecuhtli, Tomiauhtecuhtli y Yauhqueme.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Creado por el dios de la lluvia, Tláloc, para su servicio.

10. **Representa.** La manutención acuática.

12. **Morada.** El Tlalocan, especie de paraíso.

13. **Región cardinal.** El Este, puesto que se supone que el Tlalocan estaba situado hacia este punto.

18. **Festividades en las veintenas.** *Atlacahualo, Etzalcualiztli, Tepeílhuitl* y *Atemoztli*.

22. **Patrono de.** Pescadores y cazadores.

24. **Templo.** El llamado *epcóatl*, Serpiente de Concha, consagrado a los dioses del agua.

25. **Sacerdotes.** *Atlixeliuhqui Teohua Opochtli*, que tenía la obligación de proporcionar lo necesario para la fiesta que en *Tepeílhuitl*, hacían en honor suyo. En ella se practicaban sacrificios.

27. **Devotos.** Los pescadores, cazadores y la gente que vivía del comercio o del trabajo con los productos acuáticos.

28. **Objetos del culto.** En sus fiestas hacían uso de unas sonajas fijadas en báculos huecos que producían un son parecido al de los cascabeles.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Humanos, en homenaje a todos los *tlaloque*. En las casas *Acatla Yiacapan Hueycalpulli* se retenía a las próximas víctimas antes de su sacrificio. Después de éste, allí mismo se cocían las partes destinadas a la comida ritual.



73/2. Imagen poshispánica del dios de la caza y pesca. (Flor. fol. 12f.)



73/3. La deidad y sus devotos, en el día de su festividad. (Flor. fol. 51f.)

Ayunos. Cuatro días se ayunaba en el templo *epcóatl*, segundo de los 78 edificios del centro ceremonial *tenochca*.

Cantos. Los sacerdotes ancianos y los viejos en general, eran los encargados de entonarlos.

Ofrendas. Casi siempre consistían en cosas de comer: pulque, *octli*; cañas de maíz aún verdes; cañas de tabaco e incienso blanco o *copalli*; flores y una hierba aromática llamada *yauhtli* que esparcían delante de él. Quizá tendían ante su imagen, como lo hacían con los tules en las procesiones, maíces tostados, *momóchitl*, que hoy llamamos palomitas de maíz, consideradas como granizos por los antiguos habitantes de Mesoamérica.

30. **Color peculiar.** Verde.

32. **Color del cabello.** Negro, aunque no es visible en las estampas.

34. **Decorado facial.** Gris en las ilustraciones de la *Historia* de Sahagún y se dice que era del color de las plumas pardillas de la codorniz, aunque el color que llevaba la deidad debió ser más obscuro, pues era hecho con hule derretido. Además, en los carrillos llevaba sobrepuestos parches de chía machacada.

35. **Decorado corporal.** Negro en el cuerpo. Se dice que estaba cubierto con una capa de hule líquido.

37. **Vestiduras**

Enagua. Especie de faldilla hecha con unas tiras de papel verde, *amacueitl*.

Faja de entrepiernas. Sahagún dice que le ponían un *amamáxtlatl*, pero no está visible.

Estola. Banda de papel verde que, pasando sobre los hombros, cruza a la altura del vientre, *amaneapanalli.*

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli,* con la particularidad de que las correas que sujetan a las mismas, en dos de los casos aparecen blancas, posiblemente por error u olvido del dibujante.

39. **Adornos**

Capitales. Caja, casa o cosa hueca de papel, *amacalli,* de papel verde con picos cortados que dan la impresión de una corona. De esta surge una hilera de plumas de garza, *aztatzontli* y por remate un *quetzalmiahuayo,* penacho como espiga de plumas de quetzal, al parecer sujetado por una correa roja, *ezpitzalli.*

40. **Armas.** El escudo de sol, *tonallochimalli,* de campo rojo con un dibujo central, que bien puede ser una flor o un sol.

41. **Objetos manuales.** Con la mano derecha empuña un cetro que Sahagún designa como *chicahuaztli,* sonaja.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Clavijero, 1844, t. I, p. 155.
Garibay, 1958, p. 213.
Hernández, 1945, p. 135.
León-Portilla, 1958, pp. 102, 103, 130, 131.
Paso y Troncoso, 1898, p. 213.
Robelo, 1908, *AMN,* t. V, p. 14.
——, 1911, p. 352.
——, 1951, p. 200.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 39, 64, 72, 240; t. V, pp. 17, 18, 170, 176, 177.
——, 1946, t. I, p. 49.
Torquemada, t. II, p. 41.2.

Tomiauhtecuhtli

Uno de los dioses de las aguas y de las montañas, otro de los *tlaloque.* Se le ve revestido de papeles: una corona con picos cortados, con plumas blancas y penacho; una estola de papel cruzada a la cintura, *amaneapanalli* y faldellín de tiras. Estos dos últimos atavíos están goteados con hule y las tres prendas citadas teñidas de ocre. Además lleva su *topilli,* bastón, con colgajos de tiras verdes y escudo con una flor acuática, *atlacuezonanchimalli.*

Era festejado en *Tepeílhuitl,* veintena consagrada a honrar a los dioses de las montañas. Se tenía la creencia de que ellos proporcionaban enfermedades que se atribuían al frío, como tullimiento, gota, envaramiento, etc. También podía librar de estos males a quienes los sufrían.

Los que padecían estos males trataban de aliviarse haciendo voto de celebrar un festejo en honor del cerro-dios de su devoción o al que creían que los había enfermado o, en otros casos, al más cercano o afamado como remediador del mal. Dispuestos a cumplir su promesa, se proveían de cuanto era menester: primeramente de miel y de semillas de *huauhtli,* alegría, porque estas materias habían de servir para la formación de la imagen o imágenes de los cerros; la masa de *tzoalli,* con que habían de vestirlas y de adornar la casa, cortándola en diversas formas y goteándola con hule derretido para dibujar remedos de la constelación *xonecuilli,* y luego hacer tendederos con ellos. Por sus colores, sus dibujos, sus formas y el inquieto movimiento que el aire les imprimía, eran motivo de alegría a los ojos y de pública manifestación de que un dios se festejaba. También se hacía acopio de cuanto era menester para agasajar a los invitados, sobre todo hojas y granos de maíz para elaborar los tamales que habían de repartirse abundantemente durante la noche de la celebración; asimismo se allegaban de recipientes para el aguamiel que había de convertirse en fino pulque, *octli.* Para lo cual invitaban a los mejores elaboradores del néctar blanco. Estos hacían lo que se les había encargado con cuatro días de anticipación, durante los cuales estaba vedado beber pulque, ni siquiera probarlo con la punta del dedo y aún más, debían abstenerse de tener tratos carnales con ninguna mujer, pues violando este precepto, el pulque se acedaría y ellos se verían con las manos o los pies acucharados, o entraría en su cuerpo algún demonio.

Las imágenes no debían ser labradas por ningún particular, ni siquiera los ofrendantes de la fiesta, por lo que se veían obligados a ir a algún *calmécac,* donde estaban los ministros expertos en su formación, para invitar a uno de ellos. Éste acudía a la casa del festejante, que por lo regular era un enfermo, para que se ahuyentaran los dolores o llegase la salud,



74/1. Tomiauhtecuhtli, Nuestro Señor de la Espiga (de Maíz), el dios y sus vestiduras. (Matr. est. IX fig. 24.)

cosa que casi siempre sucedía, mediando la fe y los preparados medicinales. El sacerdote modelaba con el *tzotzopaztli*, los bledos amasados con miel, el busto o los bustos de los dioses, poniéndoles por ojos un par de ayocotes y, en la boca, pepitas de calabaza para figurarles los dientes y plumas u otros detalles alusivos al dios que se formaba. En seguida eran vestidos con un pliego de papel decorado con hule, que quedaba sujeto al cuello y cubría el resto de la figura. Los representantes de los cerros o montes eran puestos en el altar y daba comienzo la fiesta con unos jóvenes que tocaban, cantaban o silbaban valiéndose del dedo meñique introducido entre los labios. Enseguida los ofrendantes iban pasando ante el altar, llevando los pequeños molcajetes con la salsa y la carne del guajolote, las frutas de la temporada en vasijas nuevas, decoradas y de diversas regiones. Para la bebida, se habían cortado por la mitad bastantes chilacayotes, quitándoles su contenido y dejándose lustrosos y jaspeados, como si fuesen jícaras de jade; en ellos se hacía rebosar y espumar el *octli* nuevo, intocado, casi sagrado.

El quinto día desde que los pulqueros habían dado comienzo a su labor, la fiesta daba principio, yendo el Yauhqueme, sacerdote representante de la deidad a iniciar las ceremonias. El resto del día pasaba entre cantos, danzas, música y comida, por la noche en cuatro intervalos se servían tamales y se cantaba.

No todo el festejo había terminado con el quinto día; aún quedaba el *apeoalo*, añadidura a lo que estaba comido y habido. Consistía éste en una nueva reunión el sexto día. Medio pueblo entraba a la añadidura; es decir, agregar a lo ingerido el día y la noche anterior, otras cazuelas de mole recalentado, otras ollas de tamales, otros tacos con lo que quedaba, con lo sobrante, que solía ser mucho, por la costumbre de preparar con sobrada abundancia cuanto se había de obsequiar a parientes, amistades, vecinos y curiosos. Todo iba disminuyendo, desapareciendo como por magia, hasta que vasijas y tinajas sólo quedaban untadas, sin pieza alguna y sin jícara alguna que se pudiese llenar. Terminada la limpia, toda la gente salía contenta y satisfecha, aunque un poco más algunos viejos y viejas, los que habían pasado de los setenta años, porque para ellos no había el límite de las cuatro tazas; podían sobrepasarse, la ley los amparaba contra la culpa de embriaguez y así ellas y ellos solían dejar la casa e ir por las calles siempre auxiliados por sus alle- gados, cantando, riendo y llorando, bamboleán- dose, trompeando, renegando, diciendo bravatas y todo aquello que no se veía entre la gente de menor edad, siempre observante aunque fuese solamente por temor al castigo: la muerte.

Cuando empezaba el sexto día, los sacerdotes ponían término a su misión: con reverencia, sin apresuramientos, iban decapitando a las imágenes, torciéndoles los cuellos, desprendiendo las cabezas, juntando la masa de *tzoalli* y la llevaban a depositar al *calmécac*, en donde sacerdotes y estudiantes podían disponer de ella para su sustento. No quedaba en la casa ningún objeto como recuerdo de la ceremonia de agradecimiento. Los trastos, papeles, guirnaldas, flores y toda clase de adornos se juntaban, se ponían en una canoa que se hacía llegar hasta el reverenciado lugar llamado Pantitlan, Lugar de Banderas, sumidero voraz que junto con el agua, hacía invisibles por siempre cuanto se le acercaba. Allí, junto a los maderos que servían de protección, iban arrojando cuanto sirvió a los dioses de masa, a los sacerdotes y a los comensales.

1. **Nombre.** Tomiauhtecuhtli (74).

2. **Etimología.** El que Va Velludo, Rob.; Nuestro Señor de las Espigas; Nuestro Señor de la Espiga (de Maíz).

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Tomiyauh, Nuestras Espigas.

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad de.** Las montañas y la lluvia.

7. **Deidades afines.** Amímitl, Atlahua, Huixtocíhuatl, Nappatecuhtli, Opochtli y Yauhqueme.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Fue creación del dios Tláloc, para su servicio.

12. **Morada.** El Tlalocan.

13. **Región cardinal.** El Este.

18. **Festividades en las veintenas.** *Atlacahualo, Tepeíhuitl, Etzalcualiztli* y *Atemoztli.*

22. **Patrono de.** Las plantas del maíz.

24. **Templo.** Para loar a los dioses del agua era el *epcóatl*, Serpiente de Concha, que ocupa el segundo de los edificios citados por Sahagún.

25. **Sacerdotes.** El denominado *Ometochtli Tomiyauh.*

27. **Devotos.** Los chinampaneca.

28. **Objetos del culto.** Papeles goteados con hule, braseros, cajetes.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Se le sacrificaba un esclavo en su fiesta, que era custodiado en la casa *Acatla Yiacapan Huey Calpulli*, para después hacer allí el guiso de las partes que habían de servir para la comida ritual, a la que se le añadían flores de calabaza.

Ayunos. Antes de la fiesta *Etzalcualiztli*, Comida de *Etzalli*, cuatro días se ayunaba en su honor, en el templo *epcóatl.*

Ofrendas. De flores, papeles, copal, etc.

30. **Color peculiar.** Amarillo ocre.

31. **Distintivos característicos.** Su vestidura de papel y su adorno capital.

34. **Decorado facial.** Negro en su totalidad y ornamentado con sendos parches redondos de chía, sobre las mejillas.

35. **Decorado corporal.** Totalmente negro.

37. **Vestiduras**

Enagüilla. De tiras de papel de color ocre, con pintas de hule.

Faja de entrepiernas. De papel, *amamáxtlatl.*

Estola. De papel del mismo color que la enagüilla, con pequeños dibujos de líneas cruzadas.

38. **CALZADO.** Sandalias blancas, *íztac cactli.*

39. **ADORNOS**

Capitales. Corona de papel en bandas sobre tiras colgantes de color ocre, coronada con salientes trapezoidales, que tiene sobrepuesta una gran porción de plumas de garza, *aztatzontli,* y sobresaliente la espiga de quetzal, *quetzalmiahuayo.* En la parte posterior, al parecer sujeto a la corona, sobresale una porción de cetro o bastón, con remate de plumas de quetzal.

De la pierna. En el único dibujo del Códice Matritense carece de *cotzéhuatl,* pero la descripción de Sahagún indica que traía cascabelitos pendientes, los cuales debieron estar adheridos a la ajorca. Es común que los cascabelitos no aparezcan en estos dibujos, pero sí están citados en algunas figuras de dioses.

40. **ARMAS.** Escudo circular de fondo blanco, con la flor acuática conocida como nenúfar. Esta vez, la flor está como dividida en cuatro partes y la parte verde y central de la misma forma una cruz, *atlacuezonayo chimalli.*

41. **OBJETOS MANUALES.** Bastón blanco con rayas diagonales y pintas en la copa que sirve de remate. Adornado con papeles verdes; a la mitad de este objeto se entrevé otro adorno con tiras de papel, bastón de junco, *oztopilli.*

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Paso y Troncoso, 1898, p. 187.
León-Portilla, 1958, pp. 94, 95, 138, 139.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 238, 239.
Robelo, 1951, p. 377.

Yauhqueme

Un monte revestido de verdor, con aromas de ajenjo (?) aledaño a Atlacuihuaya (hoy Tacubaya) sito al occidente, trasponiendo el cerco de agua de la isla *tenóchcatl,* era un dios o al menos lo representaba, puesto que llevaba su nombre: Yauhqueme, El Vestido de Yauhtli o Yapapali, la hierba perfumada que daba atracción al mismo, venerado por sus cualidades curativas que eran muchas, como lo asegura Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, que hizo estudios amplios y científicos de los vegetales mexicanos.

Para que sean conocidas las virtudes de la planta, se transcribe en seguida parte del Capítulo CLII de su obra:

Del Yyauhtli o Hierba de Nubes

"Esta hierba que por sus flores densamente agrupadas que semejan en cierto modo nubes, o porque resuelve las nubes de los ojos llaman *Yyauhtli,* echa tallos de un codo de largo que nacen de raíces delgadas, hojas como de sauce aserradas, y flores amarillo rojizas dispuestas en umbelas, de olor y sabor exactamente como de anís, al que también se parecen las hojas y demás partes de esta planta, por lo que podría creerse que es una especie del anís. Es de temperamento caliente y seco en cuanto grado casi, de gusto acre y un poco amargo, y de partes sutiles. Evacúa la orina, estimula las reglas, provoca el aborto y atrae los fetos muertos aplicando al cuerpo de cualquier manera alguna partecilla de la planta; es favorable al pecho, alivia la tos, quita la flatulencia, estriñe el vientre demasiado suelto, corrige el mal aliento, aumenta la leche, combate los venenos, estimula el apetito venéreo, quita el dolor de cabeza, alivia a los dementes y a los espantados y atontados por el rayo, contiene el flujo de sangre, apaga la sed de los hidrópicos, aleja los fríos de las fiebres en sahumerio o untado, y dicen que mezclado con grasa de víbora y tomado repara las venas rotas; el vapor de su cocimiento alivia el flujo excesivo de la nariz, y la hierba misma molida y espolvoreada sana los oídos enfermos. Machacado y aplicado resuelve los tumores, calienta el estómago y cura el empacho, principalmente el de los niños. Arroja las piedrecillas de los riñones y de la vejiga, así como la pituita más grasa acumulada en ellos; adelgaza los humores, aplicado con miel al estómago contiene el vómito, sana las úlceras, aprovecha al útero, destierra las chinches, quita las jaquecas y presta otros auxilios semejantes. Su principal utilidad consiste en que el agua donde se haya remojado por algún

tiempo, tomada por la mañana durante nueve días, sana admirablemente el salpullido y las erupciones. Los mechoacanenses, en cuyas tierras también nace, lo llaman *tzitzique*. Es propio de lugares templados, como son los campos mexicanos, aunque también se encuentra en lugares más cálidos y suele nacer a veces en los montes. Florece en tiempo de lluvias, esto es, desde mayo hasta septiembre, tiempo que corresponde a nuestra primavera. Se recoge la semilla en noviembre, las hojas y los tallos en febrero y en diciembre la raíz. Llevado a nuestro mundo medraría según conjeturo, en el suelo carpetano; adornaría los jardines filípicos".

Iyauhtli: de *iyauh*, forma metalizada de *iyahua*, ofrecer algo, incensar, y *tli*, sufijo formativo nominal. Flor de ofrenda.

El yauhtli es tratado por Sahagún y otros autores posteriores. Según Thomson (*Mexico before Cortes*, 1933, p. 189; véase también E. W. Emmart, *Notas al Badianus Manuscript*, 1940, p. 239), esta planta sería *Tagetes lucida Cav.*, planta muy difundida en lugares templados de toda la República y conocida actualmente con el nombre de pericón.

Por la única imagen disponible de este dios, perteneciente a la colección recabada por fray Bernardino de Sahagún para su Códice Matritense, de factura poshispánica, puede colocársele por su color entre los de verde y blanco ya que estos colores predominan tanto en su cuerpo como en su indumentaria. La cara en su parte delantera es verde y el resto blanco. El cuerpo supónese blanco y verde por ciertas manchas que afectan partes del tórax, aunque los miembros todos son blancos o se dejaron así por descuido del pintor. En cuanto a prendas de vestir sólo lleva tres: una enagüilla verde de papel, sujeta a la cintura por una cinta blanca; la banda de papel que por su forma y posición cruzada parece una estola, llamada *amaneapanalli*, toda blanca, decorada por unas pintas o rayitas negras que pudieran haberse hecho con hule; y la faja de entrepiernas de papel, *amamáxtlatl*, con dibujos de líneas cruzadas. La cabeza está cubierta con una corona almenada de las comunes en las representaciones del dios Tláloc, por delante blanca, con dibujos en cruz, y por detrás verde, de la que cuelgan bandas del mismo color. De ésta surgen numerosas plumas de garza, *aztatzontli*, y por remate tiene unas cuantas plumas verdes *quetzalmiahuayo*, espiga de plumas de quetzal; sostiene con la mano derecha su báculo de sonaja, *chicahuaztli* y embraza en el lado izquierdo el escudo con una flor acuática o nenúfar, *ychimal atlacuezonayo*, y calza sandalias blancas, *íztac cactli*. Estos atavíos incluyen al dios en el grupo de los *tlaloque* que tienen personalidad y nombre.

1. **Nombre.** Yauhqueme (75).

2. **Etimología.** Su Vestido de Yauhtli (*Tagetes lucida*), planta conocida como pericón.

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad del.** Monte Yauhqueme, inmediato a Atlacuihuaya (hoy Tacubaya). Es uno de los dioses *tlaloque*; se le considera así en vista de que la principal nota referente a él, lo señala como el séptimo de los lugares en que se hacían sacrificios de niños durante el ceremonial del mes *Atlacahualo*.

7. **Deidades afines.** Amímitl, Atlahua, Nappatecuhtli, Opochtli, Tomiauhtecuhtli y Huixtocíhuatl.

8. **Sexo.** Masculino.

10. **Representa.** Una de las prominencias terrestres que se tenían por grandes recipientes de agua, en cuya cima se formaban las nubes que habían de humedecer y fertilizar los campos.

12. **Morada.** El Tlalocan, en donde se guardan las cuatro diversas aguas y están quienes las distribuyen.

13. **Región cardinal.** El Este.

18. **Festividades en la veintena.** *Atlacahualo* o *Cuahuitlehua*, cuando se hacían sacrificios de niños en los diferentes montes que rodean la ciudad de Tenochtitlan. También parece haber sido honrado en la veintena *Tepeílhuitl*, según la mención hecha al referirse Sahagún al sacerdote de este numen.

23. **Adorado.** En el monte Yauhqueme, posiblemente en los poblados inmediatos a él y en Atlacuihuaya.

24. **Templo.** El consagrado a estos dioses eran el *epcóatl*, Serpiente de Concha, que estaba edificado dentro del recinto sagrado; Sahagún lo cita como el segundo de los 78 edificios existentes en él.

25. **Sacerdotes.** Sahagún en su "Relación de las diferencias de ministros que servían a los dioses" (t. I, 1938, pp. 237 ss.) incluye al de Yauhqueme entre los sacerdotes de los dioses del vino, dándoles la designación de *Ometochtli Yauhqueme*.



75/1. Yauhqueme, Su Vestido de Yauhtli, deidad de los montes, con sus vestiduras. (Matr. est. VIII fig. 16.)

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Se sabe de lo que se efectuaban en el monte Yauhqueme, durante las ceremonias de la veintena *Atlacahualo,* en que las víctimas eran niños de corta edad. A éstos se les imponía el nombre de Yauhqueme en honor del numen festejado y se dice que los adornaban con profusión de papeles pintados con un color leonado; extraña que este tinte sea diferente del característico de la deidad. Además cuéntanse las víctimas que se reunían en el *Acatla Yiacapan Huey Calpulli,* lugar donde se guardaban y después de muertos se hacía la comida ritual con flores de calabaza.

Ayunos. Cuatro días se ayunaba en el templo *epcóatl,* cuando además había de celebrarse la fiesta de los *tlaloque.*

30. **Color peculiar.** Verde.

31. **Distintivos característicos.** Su decoración facial e indumentaria, verde y blanca.

34. **Decorado facial.** Verde en la porción del frente hasta la mitad de ambos ojos, bajando a la barbilla, y blanco a los lados llegando al cuello.

35. **Decorado corporal.** Blanco en todas sus partes visibles.

37. **Vestiduras**

Enagüilla. De papel verde, *amacueitl.*

Faja de entrepiernas. De papel, *amamáxtlatl.*

Estola. O cruzado de papel, *amaneapanalli,* que cae de los hombros a la espalda y pecho, cruzándose hacia la cintura; parece tener la mitad del frente blanco y goteado de hule, y la posterior verde.

38. **Calzado.** Sandalias blancas, *íztac cactli,* con correas rojas.

39. **Adornos**

Capitales. Una corona de papel con salientes superiores que simulan un almenado; la mitad frontera blanca y la otra verde,

al igual que las bandas que caen hacia atrás. Este ornato lleva el nombre de *yauhpal amacalli,* casa de papel pintada de *yauhtli.* Sobresaliendo de éste se ve la cabellera (de plumas) de garza, *aztatzontli,* y la espiga de quetzales, *quetzalmiahuayo,* sujeta con una correa roja.

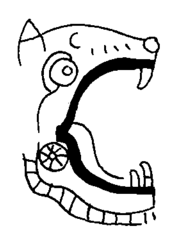
40. **ARMAS.** Un escudo con borde blanco, campo rojo y una gran flor, que tiene el nombre de *atlacuezonayo chimalli,* escudo con flor acuática.

41. **OBJETOS MANUALES.** En la diestra tiene el *chicahuaztli,* sonaja, pintada de verde y adornada en la empuñadura con papeles goteados con hule.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

León-Portilla, 1958, pp. 94, 95, 130, 131, 156, 157.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 120, 238.

Tlaltecuhtli

UANDO LOS DIOSES Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, por encargo de sus hermanos Tlatlauhqui Tezcatlipoca y Yayauhqui Tezcatlipoca, estaban empezando a formar el Universo, entre otras cosas hicieron un pez de enormes dimensiones y raro aspecto, que llamaron *cipactli*. La extraña creatura tenía la mandíbula superior reciamente dentada y única, puesto que la inferior sólo se componía de una reducida saliente; su áspera espalda estaba cubierta de surcos paralelos o cruzados y de prominencias puntiagudas. Este vivió y flotó en medio de las aguas celestes hasta después que hubo reunión total de los cuatro hermanos creadores para dar vida, todos juntos, a la pareja de dioses Tlalocatecuhtli, Señor del Tlalocan, y Chalchiuhtlicue, su consorte.

Ante la presencia de las cuatro potencias, llegó el instante de la transformación: el *cipactli* iba a llamarse *tlalli*, tierra. Su materia flexible se tornó rígida; la blanda, rocosa, todo su cuerpo se extendió como una plancha, como una losa, más no lisa y llana, sino de partes sinuosas que hoy se llaman lomas y cerros, o bien más ásperas e imponentes: las montañas con cuevas, cavernas, barrancas o abismos, cañones o desfiladeros y llanuras extensas y cuencas donde la vista se alargaría hasta chocar de nuevo con los cerros. Llanuras que en alguna ocasión perderían su llaneza porque su materia interna, abriendo una grieta como fístula, arrojaría de sí gases y llamas, fuego y humo, polvo y ceniza, rocas fundidas y lava, que como un virus flameante se iría esparciendo, endureciendo el suelo, hasta cubrir las construcciones de los hombres para dejar una eminencia más: un volcán.

La fantasía o la realidad pintan a la Tierra como un monstruo de ojos enormes sombreados con cejas y le añaden, en las expresiones gráficas, hileras de dientes, que en parte parecen remedo de su dios o el dios mismo.

No sólo hay que ver a la Tierra bajo su aspecto material o como creatura insustituible para el viviente, sino también como ser mítico, obra de los dioses y, por tanto, necesita tener un dios. Éste fue Tlaltecuhtli, Señor de la Tierra, y su imagen se conserva labrada en la base de las esculturas de dioses relacionados con la idea de la Tierra o la muerte, así como en objetos destinados al culto, que están en contacto con la corteza terrestre. Sus representaciones más frecuentes simulan un hombre tendido en decúbito ventral, con la cabeza sumamente echada hacia atrás, al grado de parecer que descansa sobre la parte superior de la espalda, con la barba tocando el suelo, al igual que sus extremidades encogidas y repegadas a la superficie que lo recibe, por lo que se ha creído ver la postura de un sapo. Los pies y las manos no aparecen como tales, sino que han sido sustituidos por garras decoradas de manera especial para representar otros tantos cráneos fantásticos de ojos redondos, cejas abultadas y uñas que figuran agudos dientes. También, y como símbolo de muerte, tiene en las rodillas y codos otras caras fantásticas idénticas a las de las garras. ¿Serán las bocas de la tierra que se abren para tragar a los muertos? La cabeza del dios luce ensortijada cabellera negra, característica de las deidades de la noche y de la muerte, sujeta por una cinta decorada con una joya, que le pasa por la frente; la adornan seis borlas de plumón y una serie de animales terrestres: a su derecha, una serpiente, una hormiga y un ciempiés; al centro, una araña, y al otro lado, una serpiente, un alacrán



76/1. Tlaltecuhtli, Señor de la Tierra, segundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Dos Conejo, *Ome Tochtli*, de la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 3.)



76/3. Segundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Dos Agua, *Ome Átl*, de la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 20.)



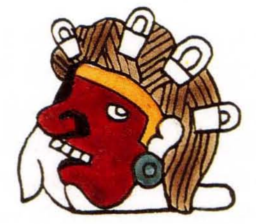
76/5. Tlaltecuhtli, segundo de la serie de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en la fecha Dos Conejo, *Ome Tochtli*, de la tercera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 3.)



76/6. Tlaltecuhtli, segundo de la serie de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en la fecha Dos Agua, *Ome Atl*, de la vigésima trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 20.)



76/2. Segundo de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Dos Hierba, *Ome Mallinalli*, de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 11.)



76/4. Como su nombre lo indica, es el dios de la Tierra y la misma Tierra deificada a la que se le veneraba en múltiples formas invocándola desde que al niño se le imponía nombre, hasta que el hombre, el guerrero, moría. Se le honraba ofrendando el primer bocado, tirándolo al suelo, antes de comenzar un convite. Fue hechura de los cuatro grandes dioses creadores, transformando el pez *cipactli* en la Tierra, la mantenedora del pueblo, la que acogía a los muertos. Aquí está como el segundo de la serie de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Dos Hierba, *Ome Malinalli*, de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 11.)



76/7. Tlaltecuhtli, relacionado con la visibilidad del planeta Venus, como Estrella de la Mañana. En el día *Matlactli once Técpatl*. (Vat. p. 72.)



76/8. Magníficamente esculpido en relieve sobre un vaso cilíndrico de piedra cuya gran concavidad parece haberse agrandado en época colonial, pues hacia el borde hay vestigios de una imagen solar. Igualmente posterior es la cavidad practicada sobre el muslo de la deidad. En la posición en que se presenta, el rostro del dios queda en la parte baja y muestra sobre cada uno de los carrillos un disco con círculo central y líneas esgrafiadas que semejan bigote y barba, y la lengua saliente en forma de cuchillo de pedernal. Tiene en la frente un corto fleco de pelo, circundado por una cinta con discos sobrepuestos y seis bolitas de plumón. Presenta el pelo enmarañado, característico de las deidades de la noche y el Mictlan, y, a su derecha: una serpiente, una hormiga y un ciempiés; al centro una araña y al otro lado una serpiente, un alacrán y otro ciempiés. Las orejeras son de doble disco y largo colgajo de jade, y el collar, de dos hilos de cuentas y caracoles. El cuerpo de la deidad ocupa todo el resto de la superficie; a los brazos y las piernas están sujetos varios cráneos y en los codos y rodillas aparecen caras fantásticas. Las piernas terminan en garras que aprisionan calaveras. Al centro, hay un cráneo en posición invertida con relación a la cabeza del dios, ensartado en un grueso cuerpo de serpiente que hace las veces de cinturón, con su espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, broche posterior de las deidades de la tierra. Pendiendo de éste, hay un adorno de piel de tigre en forma de trapecio, con fleco de plumas cortas y en seguida nueve tiras trenzadas con caracoles en las puntas, que hacen las veces de cascabeles.

La superficie lateral presenta en primer término una ancha faja con triple hilera de puntos, que representa el cielo estrellado. A continuación, cuatro pares de ojos estelares alargados, que se hallan a igual distancia uno de otro. Entre cada uno de los cuatro espacios formados por estos ojos, hay representaciones de la Estrella de la Tarde en forma de *itzpapálotl*, mariposa de obsidiana, con otros ojos estelares a cada lado. Civilización *mexícatl*. Ciudad de México. Andesita de amfíbola. Diámetro: 1.04 m; altura: 0.475 m. Museo Nacional de Antropología, núm. de cat. 24-14.

y otro ciempiés. Bajo los arcos superciliares se ven los ojos ovalados; la nariz es ancha y plana; sobre los carrillos lleva sendos discos de jade; los dientes nótanse descarnados y de entre ellos cae hacia abajo la lengua en forma de cuchillo, labrado con otra cara fantástica; líneas esgrafiadas simulan una barba en señal de su larga antigüedad; las orejeras son de doble disco y largo colgajo, y el collar de dos hilos de cuentas cuadradas y caracolitos; lleva ceñida, sirviéndole de cinturón, una serpiente en la que se halla ensartado un cráneo como broche posterior. Este adorno tiene un colgajo de piel de tigre con corte trapezoidal, orlas de plumas y flecos de correas entretejidas con remates de caracoles cortados. Sus macabros adornos se completan con brazaletes y ajorcas que sujetan otros tantos cráneos. Sin embargo, los detalles varían en cada uno de los monolitos labrados con esta imagen.



76/9. En conjunto esta creatura mitológica, observada desde las alturas, afecta la forma de un batracio, del que sólo se ve la cabeza echada hacia atrás. Tanto, como si la nuca tocase la espalda; las cuatro extremidades recogidas están provistas de garras. En esta pieza y en la del Museo de Etnografía de Hamburgo, la cara de la Tierra tiene visible solamente la dentadura superior: dientes cortos y agudos a los lados, y al centro cuatro piezas mayores, labradas como cuchillos. Una banda angosta, lisa y quebrada representa el único labio y, lo que es más extraño, el monstruo tiene dos narices en direcciones opuestas. Esto lo ratifica la forma de las cejas, cuyos remates, después del arco formado sobre los ojos redondos del dios, van a enrollarse hacia el centro y no hacia los lados. Un sartal de cuentas entre dos cintas delimita la cara y el pelo, revuelto y encrespado como la oscuridad de la noche y, como ésta, aureolado con ojos que representan estrellas; al centro de la espalda, en vez del cráneo que otras imágenes de la tierra ostentan, hay un disco con orla de plumas y cuentas y un pendiente central de jade.

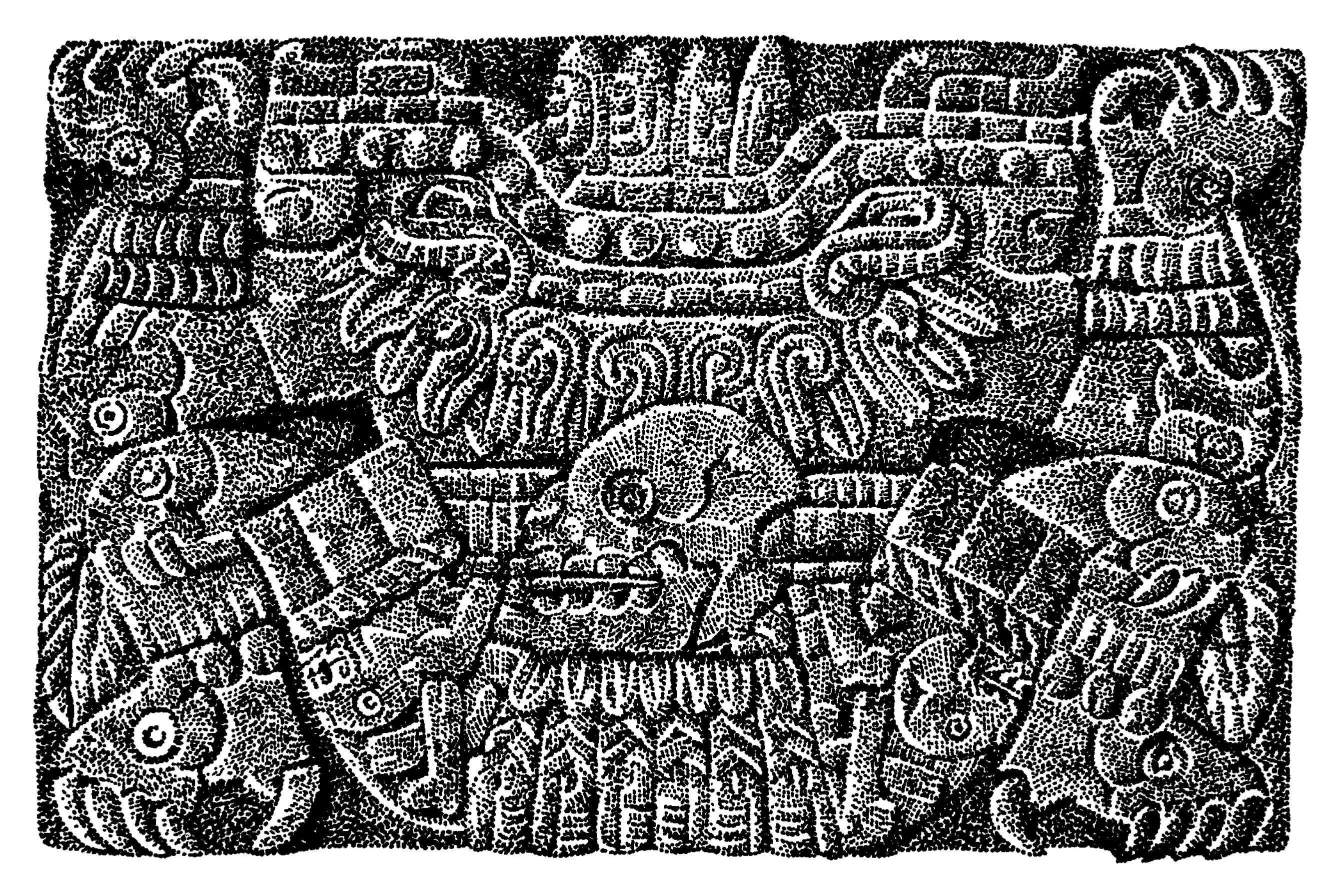
En seguida, más abajo, se ve el paño de caderas decorado con cráneos, fémures y franjas laterales con cuchillos dentados. En sus codos y rodillas pueden observarse sendos ojos con "cejas de muerto" y colmillos. En las muñecas, pulseras compuestas de unas tiras de cuero entretejidas y tres tiras más cortadas como fleco, y cascabeles esféricos entre dos de estas tiras. Las piernas llevan ajorcas de los mismos materiales, más un colgajo al parecer de plumas. Tal es el aspecto del numen de la Tierra, según la concepción de un artista, que conocía el simbolismo de la deidad. Civilización *mexícatl.* Churubusco. Diorita. Largo, 0.86 m; ancho, 0.50 a 0.56 m; espesor: irregular, de 0.16 a 0.22 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-1365.

De este dios debieran depender la germinación de las semillas, el desarrollo de las plantas, la fructificación de los vegetales, desde las legumbres hasta los árboles que, vistos desde abajo, tocan el cielo.

No hay que olvidar que en cierta proporción, la tierra estaba supeditada al ciclo de las aguas, pues éstas humedecían lo que el sol resecaba, volvían a llenar las lagunas mermadas por el escape del vapor, y a henchir los ríos que regaban pródigamente muchas regiones sedientas.

También, dependiendo más de la tierra que del cielo, estaban los animales, muchos de ellos vivientes bajo la tierra y otros sobre ella, pero todos alimentados gracias a las hierbas, los granos y los frutos que ésta producía.

Tal vez por esto el pueblo la llegó a llamar padre y madre a la vez, porque el sustento material lo debía a la tierra visible y palpable,

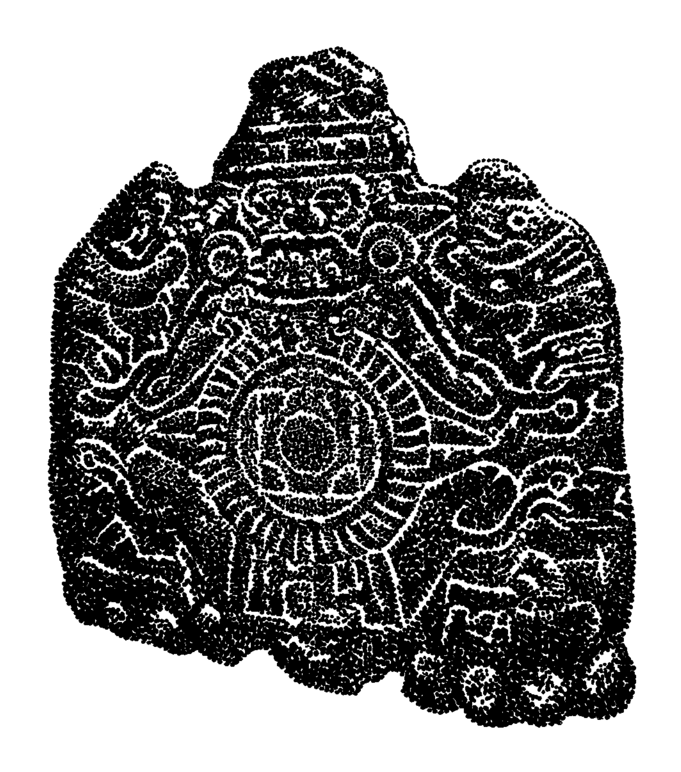


76/10. Relieve con la representación de Tlaltecuhtli labrado en la base de la caja de piedra de Hamburgo. La posición dada en el dibujo es la contraria a la que usualmente se da a esta deidad, que parece caer de cabeza pero que realmente está de bruces, con la cabeza tan levantada que mira de frente. El dibujo es tan claro y los detalles tan conocidos que no es menester hacer mención de muchos de ellos. Tiene un hilo de cuentas bajo la cabellera, los ojos muy separados con cejas que se arriscan hacia el centro y remates laterales sobre el belfo que dan la impresión de que tiene fosas nasales a cada lado; el labio está decorado con cuentas circulares y los cuatro dientes centrales aparecen figurados como cuchillos de sacrificio dentados; asimismo hay cuatro colmillos torcidos. Los muslos están cubiertos con una prenda decorada con fémures cruzados y cráneos, y limitada con una cinta en el dorsal y con un fleco cortado en recto.

Por último, antes de las garras de los brazos lleva pulseras y en las piernas, ajorcas, acaso de piel con cortaduras como fleco y cascabeles. Museo de Etnografía de Hamburgo. Colección Hackmackschen.



76/11. Estilizada representación del dios de la Tierra, trabajada en relieve en la base de una estatuita que se conserva en el museo de Stuttgart, Alemania.



76/12. Tlaltecuhtli, tallado en la base de la escultura colosal de la diosa Coatlicue, la presente ilustración está hecha a partir de un vaciado que se hizo del monolito. Sobre la cabeza del dios, que coincide con la de la serpiente posterior de la escultura, está la fecha Uno Conejo. En un año de igual nombre, el primero después del Sol de Agua, *Quiauhtonatiuh*, fue creada la Tierra por los dioses superiores, según refiérese en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas.* Abajo de esta fecha, la venda con piedras finas entre dos bandas; a los lados las garras, las manos que sujetan sendos cráneos y otros que están atados con una correa o cinta a los brazos y a las piernas; los pies calzados con sandalias de talonera decorada y anudada y, por último, al borde a cada lado hay cuatro salientes semiesféricas que coinciden con las yemas de los dedos de las plantas de la gran escultura monolítica. Civilización *mexícatl.* Ciudad de México; descubierta el 13 de agosto de 1790 en la actual plaza de la Constitución. Ancho de la base: 1.58 m; fondo, 1.24 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-159.



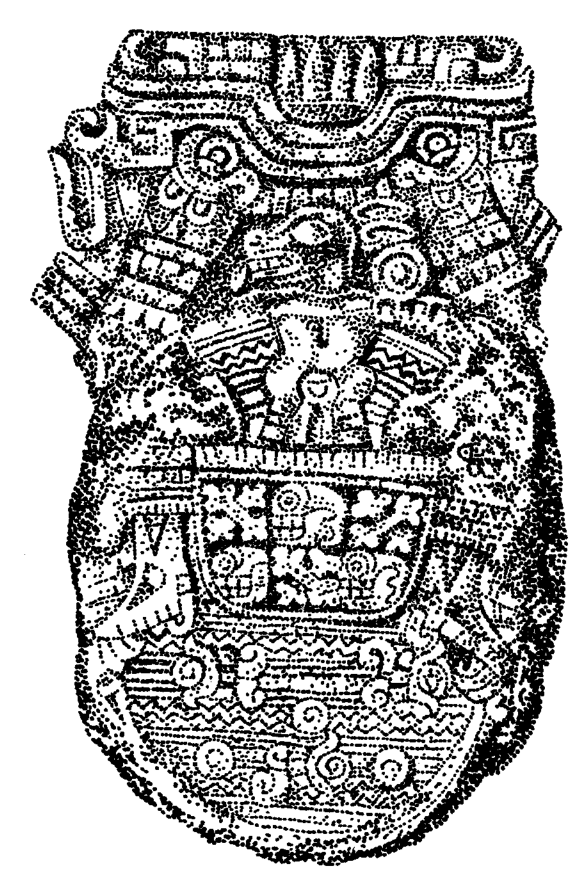
76/13. Imagen del dios, comprendida en la cara plana circular de una piedra que bien pudo ser parte de la base de otra de las esculturas de la diosa Coatlicue, cuya forma irregular se prestaba para darle forma cilíndrica.

En el rostro, en la parte superior, conserva parte de una decoración semejante a la del Sol; la nariz parece estilizada en forma de rayo solar y los colmillos semejantes a los del dios Tláloc. Porta orejeras de *chalchíhuitl*, pulseras, collar de caracoles y en el pecho un gran disco orlado de plumas que encierra un símbolo cuadrado, que está incompleto debido a una perforación cuadrangular actualmente cubierta por una piedra empotrada. Lleva *máxtlatl* y a uno y otro lado de la cintura se ven unas hojas largas y angostas. Los brazos levantados y las piernas abiertas y pegadas a los muslos muestran cintas que sostenían cráneos, de los que restan sólo pequeñas partes. Las manos en forma de garras están incompletas y los pies que también debieron figurar garras, quedaron destruidos cuando la pieza fue adaptada para otro uso. Civilización *mexícatl.* Procedencia desconocida. Andesita de piroxena y biotita. Diámetro: 1.21 m; espesor: 0.20 m, o menos. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-17.

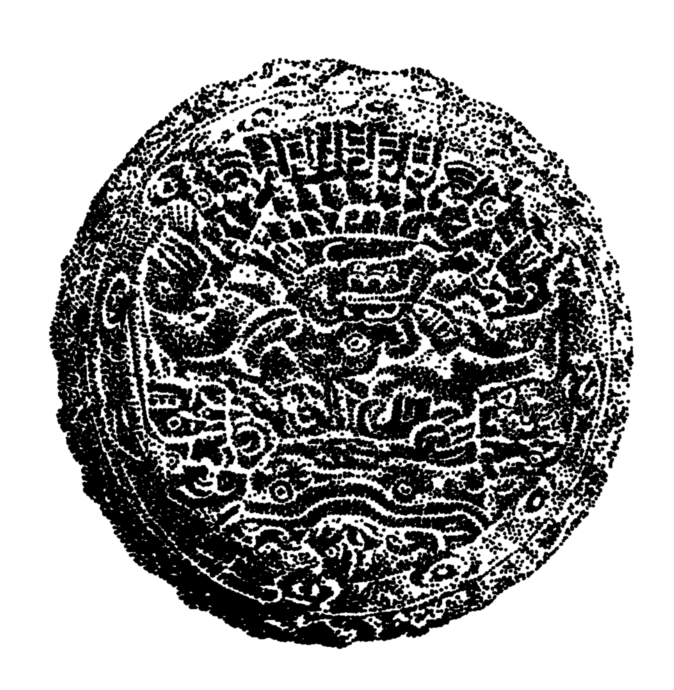
aunque fuese el dios de la misma, no visible ni tangible, quien le diera la sustancia para crear lo insípido y lo sabroso, lo agrio y lo dulce, lo tierno y lo recio, lo endeble y lo robusto, lo apetecible por su aspecto y lo insignificante al parecer, pero útil y aun benéfico, como lo medicinal y lo recreativo.

1. **Nombre.** Tlaltecuhtli (76).
2. **Etimología.** Señor de la Tierra.
3. **Advocación de.** Denominación propia.
5. **Grupo de dioses.** Creados.
6. **Deidad de.** La Tierra.
8. **Sexo.** Masculino.
9. **Origen.** Creado por los cuatro dioses supremos, del *Cipactli*, Lagarto.
12. **Morada.** Tlalxicco, En el Ombligo de la Tierra.
13. **Región cardinal.** El Centro.
20. **Señor del día. Tonaltecuhtli.** En los días segundos de cada una de las veinte trecenas del *tonalpohualli*.

En los días:	De las trecenas:
Dos Viento, *Ome Ehécatl*	1ª
Dos Águila, *Ome Cuauhtli*	2ª
Dos Conejo, *Ome Tochtli*	3ª
Dos Lagarto, *Ome Cipactli*	4ª
Dos Jaguar, *Ome Océlotl*	5ª
Dos Venado, *Ome Mázatl*	6ª
Dos Flor, *Ome Xóchitl*	7ª
Dos Caña, *Ome Ácatl*	8ª
Dos Muerte, *Ome Miquiztli*	9ª
Dos Lluvia, *Ome Quiáhuitl*	10ª



76/14. Dibujo hecho a la vista de un relieve, con la figura del dios Tlaltecuhtli, en la base de una vasija de piedra. Según Seler.



76/15. Tlaltecuhtli aparece labrado en la base de un pequeño *cuauhxicalli* de piedra; es decir, de un vaso de las águilas, recipiente para los corazones y sangre de las víctimas inmoladas a los diversos dioses.
El conjunto reúne todos los elementos característicos de esta deidad: posición, adornos, la cara monstruosa del dios de la Tierra con sus fauces desmesuradamente abiertas, mostrando una hilera de piezas dentarias diversas, la lengua en forma de cuchillo y con cara, ojos pequeños circulares, cejas de las conocidas como de muerto y la cabellera corta y crespa, propia de los dioses del Mictlan. Un cráneo ensartado en una serpiente le adorna la cintura por la parte posterior; invertida y con aditamento de piel de tigre y fleco de plumas, junto con otra de correas y caracoles cortados, cubre la región inferior de su cuerpo. En cada uno de sus brazos y piernas, que terminan en garras, lleva atados con cintas o correas sendos cráneos, tal vez porque era el receptor de los despojos humanos al ser éstos enterrados. Ex-Real Museo de Etnología de Berlín.

Dos Hierba, *Ome Malinalli*	11ª
Dos Serpiente, *Ome Cóatl*	12ª
Dos Pedernal, *Ome Técpatl*	13ª
Dos Mono, *Ome Ozomatli*	14ª
Dos Lagartija, *Ome Cuetzpalin*	15ª
Dos Movimiento, *Ome Olin*	16ª
Dos Perro, *Ome Itzcuintli*	17ª
Dos Casa, *Ome Calli*	18ª
Dos Águila de Collar, *Ome Cozcacuauhtli*	19ª
Dos Agua, *Ome Atl*	20ª

27. **Devotos.** Los mercaderes que estaban próximos a salir a tierras lejanas.

28. **Objetos del culto.** Braseros, vasijas, etcétera.

29. **Prácticas religiosas.** El pueblo en general tenía como signo de decir verdad tomar tierra con la punta de los dedos para llevarla a la boca.

31. **Distintivos característicos.** La lengua en forma de cuchillo de sacrificio; los brazos y piernas terminados en garras; cráneos atados a los cuatro miembros; un cinturón con un cráneo en la parte posterior y un fleco de tiras de cuero entretejidas y con caracoles pendientes.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Pelo corto enmarañado.

37. **Vestiduras**

Camisa. Blanca, *íztac xicolli*, o en ocasiones de diversos colores.

Faja de entrepiernas. Blanca, *íztac máxtlatl*; en algunos casos adornadas con hule en forma de picos.

39. **Adornos**

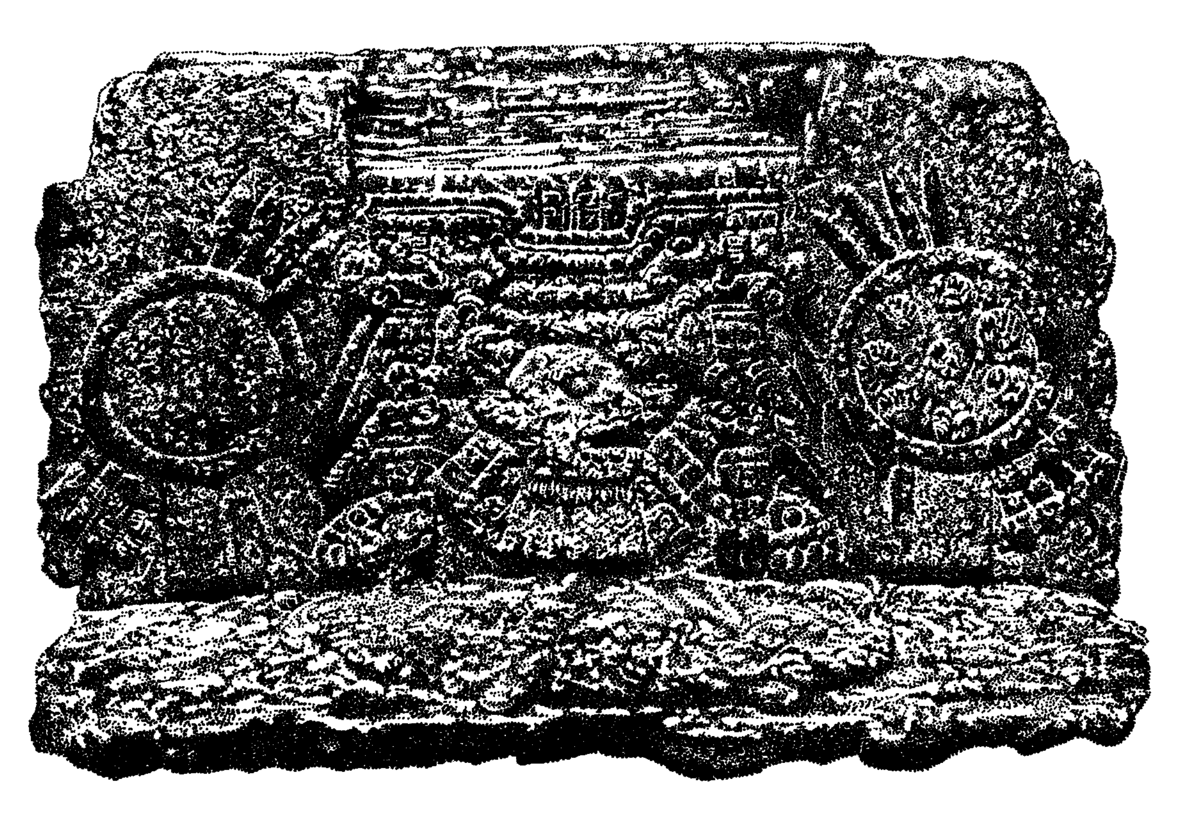
Capitales. Su cabellera está adornada con ojos estelares; es decir, estrellas.

Frontales. Cinta de cuero rojo sujetando su cabellera.

Dorsales. Cinturón de piel de serpiente, cuyo broche es en forma de cráneo y largo fleco formado por varias bandas de cuero rojo con remate de caracolitos marinos.

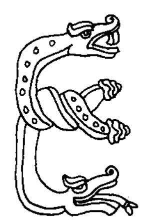
43. **Bibliografía particular de la deidad**

Caso, 1953, p. 72.
Caso, 1936, pp. 28, 58.
Durán, 1951, t. II, p. 207.
Garibay, 1958, pp. 75, 190.
Hernández, 1945, p. 139.
Sahagún, 1938, t. I, pp. 289, 356; t. II, pp. 51, 189, 214, 347; t. V, pp. 60, 189.
——, 1946, t. I, pp. 320, 391, 602; t. II, pp. 112, 113.
Paso y Troncoso, 1899, pp. 66, 67.
Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 275.
——, 1951, p. 347.



76/16. Aparece labrado con todas sus peculiaridades en el centro de la maqueta en piedra dedicada al Sol, el *Teocalli de la Guerra Sagrada*, descubierta al pie del torreón sur del Palacio nacional; a su izquierda figura el escudo de Huitzilopochtli; el de la derecha debe ser el de Tezcatlipoca. Civilización *mexicatl*. Cimientos del torreón sur del Palacio Nacional. Material: Basalto. Núm. de cat. 24-806.

Nanahuatzin



NTONCES, CUANDO HABÍANSE deslizado cuatro edades, cuando treinta y nueve ataduras de años habían hecho sumar a los sabios, *tlamatini*, 2028 años; cuando el Sol de Agua, *Atonatiuh*, había fenecido con una gran inundación y la negrura era mortaja de la Tierra, andando el octavo año de la quinta edad, los dioses crearon y poblaron de macehuales la Tierra en el año Ocho Casa, *Chicuey Calli*, 1045 d.C., cuando los hombres se alumbraban sólo con las llamaradas de las fogatas y se calentaban ante el chisporrotear de las lumbres que ardían sin extinguirse, puesto que no sabían lo que era día ni lo que era noche.

Entonces los creadores, conmovidos por los jóvenes seres que poblaban la Tierra, decidieron darles luz y calor. Esto sucedió el primer año de la segunda trecena de años, en el *Ce Ácatl*, Uno Caña, o sea 1051 d.C. Para que el Sol que iban a crear pudiese vivir, hacían falta corazones y sangre que lo alimentaran, y decidieron que se hiciera la primera guerra. Para que la hubiese, Tezcatlipoca creó cuatrocientos hombres y cinco mujeres. Tres años hubo batallas entre los descendientes de la nueva generación y los *centzonhuiznahua*, los cuatrocientos del Sur. En los años 1051, 1052 y 1053 d.C. fueron muriendo unos y otros; los cuatrocientos no vivieron más que cuatro años, pero las cinco mujeres siguieron con vida. La acumulación de corazones preciosos, *chalchiuhyolome*, y sangre preciosa, *chalchiuheztli*, debió continuar, puesto que Xochiquétzal (la primera mujer que no nació, sino que fue hecha de los cabellos de Xochiquétzal la diosa, para que fuese esposa de Piltzintecuhtli, hijo del primer hombre y la primera mujer creados por Quetzalcóatl), murió en la guerra y fue la heroína más destacada de cuantas entregaron la vida para que hubiese Sol.

Llegado el Trece Caña, *Matlactli omey Ácatl*, todos los dioses empezaron a descender a la Tierra, a un lugar intermedio entre los que hoy llevan los nombres de Acolman, Lugar de Hombrudos; Otzompan, En la Cima del Camino, y Tecámac, En la Boca de Piedra. Por el suceso allí desarrollado, este sitio fue llamado *Teotihuacan*, Lugar de los que tienen a los Dioses, o Lugar en que (los Hombres) se Hacen Dioses. Así, o de manera semejante, traducen los autores el toponímico, mas esta definición no parece verdadera o completa. En ese valle estuvieron los dioses, pero ninguno nació o fue hecho en él. Tal vez la expresión esté incompleta, alterada u oculte parte del suceso y quiera decir: "Donde se Hacen (Soles) los Dioses", porque eso fue lo sucedido y lo que dio fama imperecedera a ese sitio, donde para perpetua constancia y recuerdo se levantaron dos templos colosales, el del Sol y el de la Luna, y una ciudad emporio de belleza y religiosidad, a donde todo hombre de su tiempo quiso llegar y sentir la presencia de sus dioses y ver el punto de partida hacia los cielos de Piltzintecuhtli-Tonatiuh y Tecciztécatl-Metztli, El Señor Príncipe-Sol y el Señor del Caracol-Luna. No se sabe quiénes, si hombres o dioses, de antemano habían armado una gran pira, allegado leña en cantidad asombrosa, puesto que había de mantener por cuatro días un fuego para consumir y transformar a unos seres divinos que debían absorber la luz y el calor que irradiarían por los cielos y los tiempos.

Fueron descendiendo a la Tierra incontables númenes y formando filas ante el fogón las cuatro hermanas, Teicu, Tlaco, Tliacapan y Xucotzin; formando una mancha azul, Tláloc



77/1. Nanahuatzin, El Leproso, antiguo dios que fue convertido en Sol y tomó el nombre de Piltzintecuhtli-Tonatiuh. Él alumbra la quinta era del mundo, que perdura hasta el presente y que ha de terminar un día *Nahui Olin*, Cuatro Movimiento, por temblores. (Borg. p. 10.)

y Chalchiuhtlicue con su séquito de tlaloques; Quetzalcóatl con su máximo esplendor se hizo presente con los *ehecatontin* policromos, con los colores de las cinco regiones de que estaban encargados; el rojo Tezcatlipoca con sus servidores de color de fuego, y el Negro Espejo Humeante con los cuatrocientos guerreros que creara y que ya eran dioses por su muerte en la tierra de la lucha, el fragor y la sangre; Huitzilopochtli con las cinco mujeres, aún vivas, que creara Tezcatlipoca, que morirían allí, y una de las cuales resucitaría más tarde para ser su madre ante los *mexica* y otra la madre del asombroso rey de los toltecas.

Reunidos todos o casi todos los divinos, situados en grupos que hacían un arco iris por el brillo y los colores, no obstante ser de noche, se oyó la voz de Quetzalcóatl que decía:

–¡Oh, dioses, vamos a hacer nuevos soles para los macehuales, para las bestias y para los vegetales, con lo que se calentarán y fructificarán! ¿Quién de todos quiere alumbrar el mundo y tener un cielo?

Al punto se oyó una voz:

–¡Yo tomo cargo de alumbrar el mundo!

Era Tecciztécatl, hijo del señor de las lluvias y la señora de las aguas terrestres; orgulloso, fatuo, rico y ambicioso, de pronto se creyó hecho Sol y merecedor de serlo. Sin aceptar ni reprobar la postulación, la voz del regente del acto, dijo:

–¿Quién será otro?

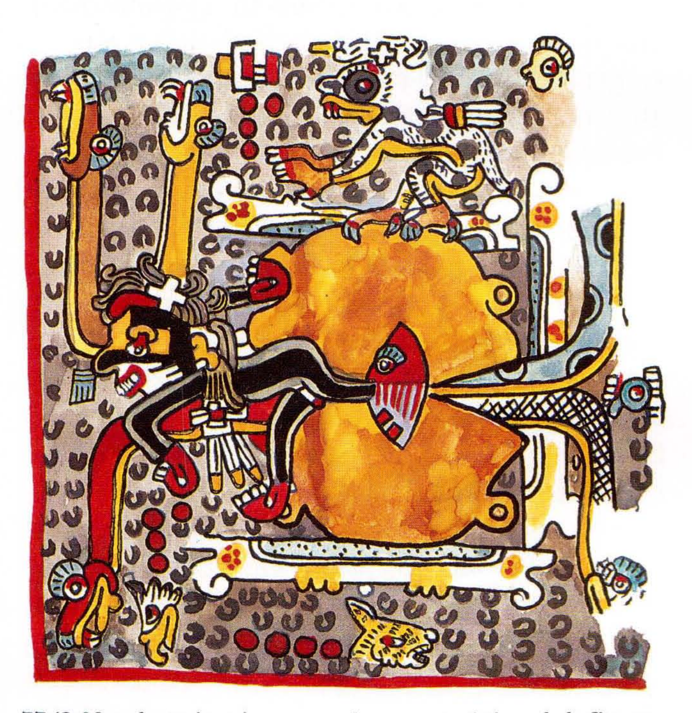
El silencio se esparció entre los presentes, se extendió por el valle y llegó a las montañas. Nadie osaba ofrecer su persona. Todos pensaban y temían. Como el tiempo pasaba y el silencio parecía eterno, el numen de la voz de mando, pronunció:

–¡Sé tú el que alumbres, Bubosito! –señalando a Nanahuatzin, deidad que se sentía insignificante, indigno, que mostraba su pobreza y las placas de su enfermedad, no obstante ser creatura hecha por el mismo Quetzalcóatl y tenerlo éste por hijo, aunque había carecido de madre. Y el citado respondió como quien recibe una gracia inmerecida:

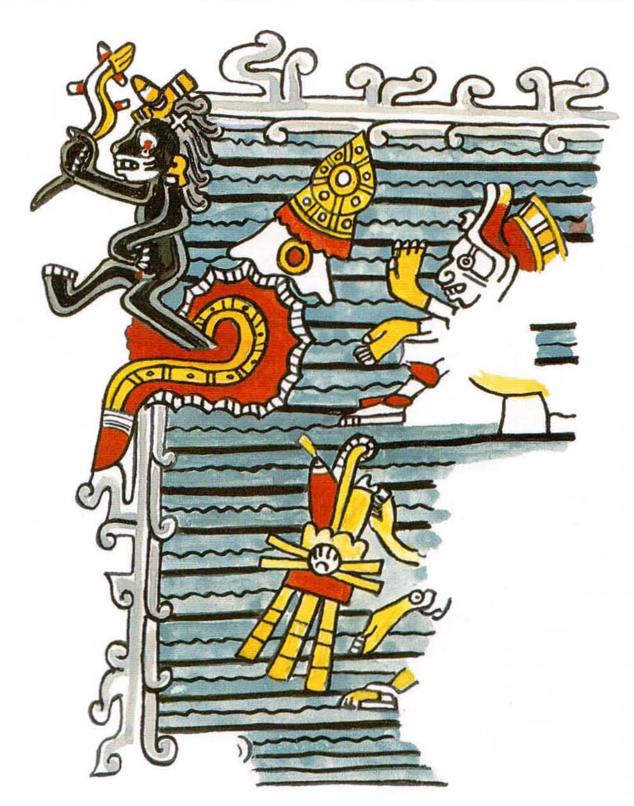
–¡A gran merced tengo que me hayan designado como servidor del Universo! Mas no tengo con qué agradecer tal distinción. Soy muy pobre, muy débil y enfermo; mi cuerpo, pobre cuerpo, está pronto para hacer penitencia y consumirse después entre las llamas que alumbran este pedazo de tierra.



77/2. Xólotl-Nanahuatzin, el dios sifilítico, arde en la olla. Según Seler. (Borg. p. 42.)



77/3. Nanahuatzin, a juzgar por las características de la figura, semejante a la anterior, aunque se puede interpretar como el nacimiento de los *Ahuiateteo*, dioses del placer, porque las fechas que lo acompañan son los nombres de los cinco dioses representados en seguida. Los signos visibles son: Cuatro Casa, Cuatro Águila, Cuatro Venado, Cuatro Lluvia y Cuatro Mono. (Borg. p. 47.)



77/4. Xólotl sostiene el rayo en la mano, nace del agua. Según Seler. (Borg. p. 42.)

Y se encaminó solo, sin orgullo ni temor, sin prisa, cortando aquí una caña, aquí otra, adelante unas flores, arrancando púas, y de un árbol el heno que había de absorber su sangre. Subidos los pocos escalones de la plataforma en que se alzaba el humilladero de bajareque y entrando en él, casi con alegría puso en el altar las cosas que llevaba y sus escasas ropas. Prendió lumbre con dos maderos para taladrar, *ome cuamamaliztli,* y como no tenía copal fue desprendiendo de sus carnes las huellas de su mal y arrojándolas a la lumbre, donde produjeron humo y aroma como si fuesen liquidámbar. Cortó las cañas en tres tramos, las ató y con murmullos de oración las fue ofrendando, a la par que las flores; con el heno hizo bolas y las puso al alcance de su mano y comenzó a punzarse con las púas los molledos, las piernas, en fin, todo el cuerpo, y a clavarlas en las *zacatapayolli.* Y entre cantos, punciones, veladas y oraciones dejó transcurrir las últimas cuatro dobles noches.

Antes de llegar al centro de la expectación y al de la noche, pusiéronle a Tecciztécatl una chaquetilla de las de Ehécatl, un plumaje conocido por *aztacómitl*, olla de plumas de garza, y a Nanahuatzin una faja de entrepiernas de papel, *amamáxtlatl,* una estola de papel, *amaneapanalli,* y un tocado igualmente de papel, *amatzoncalli.* Alrededor del brasero divino, *teotexcalli,* se situaron la mayoría de los testigos del milagro que iba a transformar la Tierra. Todos de pie en dos hileras, con las caras hacia el fuego; aunque algunos, los *ehecatontin*, vientecillos, y los *tlaloque* andaban por los aires, curiosos y acalorados por las emanaciones del fuego. Los grandes dioses quedaron al frente. Era ya la mitad de la noche cuando se hicieron visibles las dos figuras, blancas por los vestidos de papel. Con sonoridad inesperada se oyó.

—¡Ea, pues, Tecciztécatl, entra tú en el fuego!

El aludido sacudió la cabeza por súbita idea:

—¡Ha llegado mi hora!

Y echó a andar, pero tropezó con un fantasma invisible: el calor del fuego, que lo amedrentó. Reunió entonces su valor, su decisión, su vergüenza y diose a correr hacia la lumbre, pero el miedo lo venció y retrocedió nuevamente. Otros dos intentos hizo el orgulloso Tecciztécatl, mas fracasó una y otra vez, ante la muda desaprobación de los circunstantes. Era un dios, y sin embargo, se comportaba como un macehual, o peor.

Era ley que no se sobrepasara del cuatro. A lo sumo cuatro jícaras de pulque podía beber el hombre sin incurrir en beodez; cuatro flechas había de tirar el cazador o retirarse sin éxito; cuatro los intentos en las pruebas de valor y éstos habían pasado. Otra orden divina se escuchó al punto:

—¡Ea, pues, Nanahuatzin, prueba tú!

—Al oír esto el que tenía que obedecer, echó a andar, apretó el paso, cerró los ojos y tomando vuelo, dio un salto para caer en medio de la hoguera. Levantóse una pirámide de llamas, como si cada lengua de fuego se disputara la gloria de lamer las carnes del dios; una salva de aplausos se escuchó al unísono y a la vez el crujir de la materia que luego resplandeció más que la misma lumbre. Tecciztécatl, al ver esto, pensando en su deshonor se lanzó a las brasas.

En ese instante se dejó ver un águila que de picada penetró en las llamas y posando sus garras en los hombros del que dejó de ser buboso para convertirse en Piltzintecuhtli, Señor Príncipe, y regir en el Quinto Sol, la Era que había de llamarse *Nahui Olin,* Cuatro Movimiento, por el día en que, según presagios, ha de terminar su reinado.

El águila no consumó su audaz salvamento, pues el astro emergió por su propio poder, con resplandores de plumas rojas, destellos de jade y vestimenta de oro. Las llamas que abrazaban al dios le alcanzaron a chamuscar las puntas de las alas, y por eso ahora las águilas las tienen contraídas y negruzcas. A la vista de esta hazaña, un gavilán y un lobo quisieron hacer algo parecido con Tecciztécatl, pero no pudieron con el peso del ardiente numen y fue un jaguar el que metiéndose entre brasas y cenizas alcanzó a sacar al segundo Sol. La fiera, que era blanca, se quemó en parte la pelambre, por eso ahora la vemos amarilla y manchada de negro por la chamusquina.

Como de inmediato no apareciese señal alguna de transformación, los dioses se sentaron, como lo hacen los hombres, sobre sus piernas, a esperar. No podían hacer otra cosa...

1. **Nombre.** Nanahuatzin (77).

2. **Etimología.** El Sarnoso, Garibay; El Sifilítico, Seler; El Bubosito, Sahagún. El Leproso.

3. **Advocación.** Nombre propio.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Cuauhtli, Águila
Macuilli Malinalli, Cinco Hierba
Macuilli Mázatl, Cinco Venado
Macuilli Olin, Cinco Movimiento
Nanáhuatl, Buboso
Nanahuaton, Bubosillo
Piltzintecuhtli-Tonatiuh, Noble Señor Sol
Totonámetl, Nuestro Rayo de Sol (?)
Xiuhpiltzintli, Señor Turquesa

5. **Grupo de dioses.** Creados, de segundo orden.

6. **Deidad.** Solar, después de su transformación en el fuego.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Fue creación de Quetzalcóatl.

10. **Representa.** El Quinto Sol.

14. **Signo patrocinado.** *Olin*, movimiento, decimoséptimo signo de los días.

15. **Días festivos.** *Macuilli Mázatl,* Cinco Venado, de la decimoquinta trecena; *Macuilli Malinalli,* Cinco Hierba, de la vigésima trecena; *Macuilli Olin,* Cinco Movimiento, de la quinta trecena del *tonalpohualli.*

30. **Color peculiar.** Negro.

31. **Distintivos característicos.** Las manos y los pies contrahechos debido a su enfermedad.

32. **Color del cabello.** Negro.

33. **Peinado.** Fleco sobre la frente y el resto de la cabellera en ocasiones suelta y en otras atada con un papel blanco y rojo.

34. **Decorado facial.** Negro, dejando sin esta pintura la parte de los ojos, que los tiene saltados; lleva sobre la boca la impronta de una mano.

35. **Decorado corporal.** Negro, excepto las manos y los pies.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. Negro, con raya diagonal y orilla blanca.

Paño de caderas. Blanco, con orilla de color amarillo.

39. **Adornos**

Capitales. Sobre su negra cabellera, lleva cruces de papel blanco.

Frontales. Venda de cuero rojo con un adorno de papel al frente.

Nasales. Nariguera de turquesa con forma de hacha.

Auriculares. Orejeras de cristal de roca.

Del cuello. Collar de cuero rojo con incrustaciones de oro o turquesa, con cascabeles de oro.

Pectorales. Gran collar en forma del signo de los días, *malinalli,* hierba torcida.

De la pierna. Ajorcas de piel de tigre, con cuentas o cascabeles de oro.

Dorsales. Gran adorno de papel, pintado de verde.

41. **Objetos manuales.** Sostiene con la mano derecha un rayo. Únicamente la figura 77/4.

42. **Asiento.** Se encuentra sedente sobre un *teoicpalli*, asiento divino.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

Garibay, 1958, p. 89
León-Portilla, 1958, pp. 117, 118.
Paso y Troncoso, 1898, p. 367.
Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 217.
——, 1911, p. 318.
——, 1951, p. 183.
Sahagún, 1938, t. II, pp. 257, 258, 259; t. V, p. 108.
Seler, 1963, t. I, pp. 55, 145, 148, 155, 213; t. II, pp. 23, 27, 36, 45-47, 55, 74, 77, 78, 79, 101, 153, 222, 223, 254.

Piltzintecuhtli-Tonatiuh

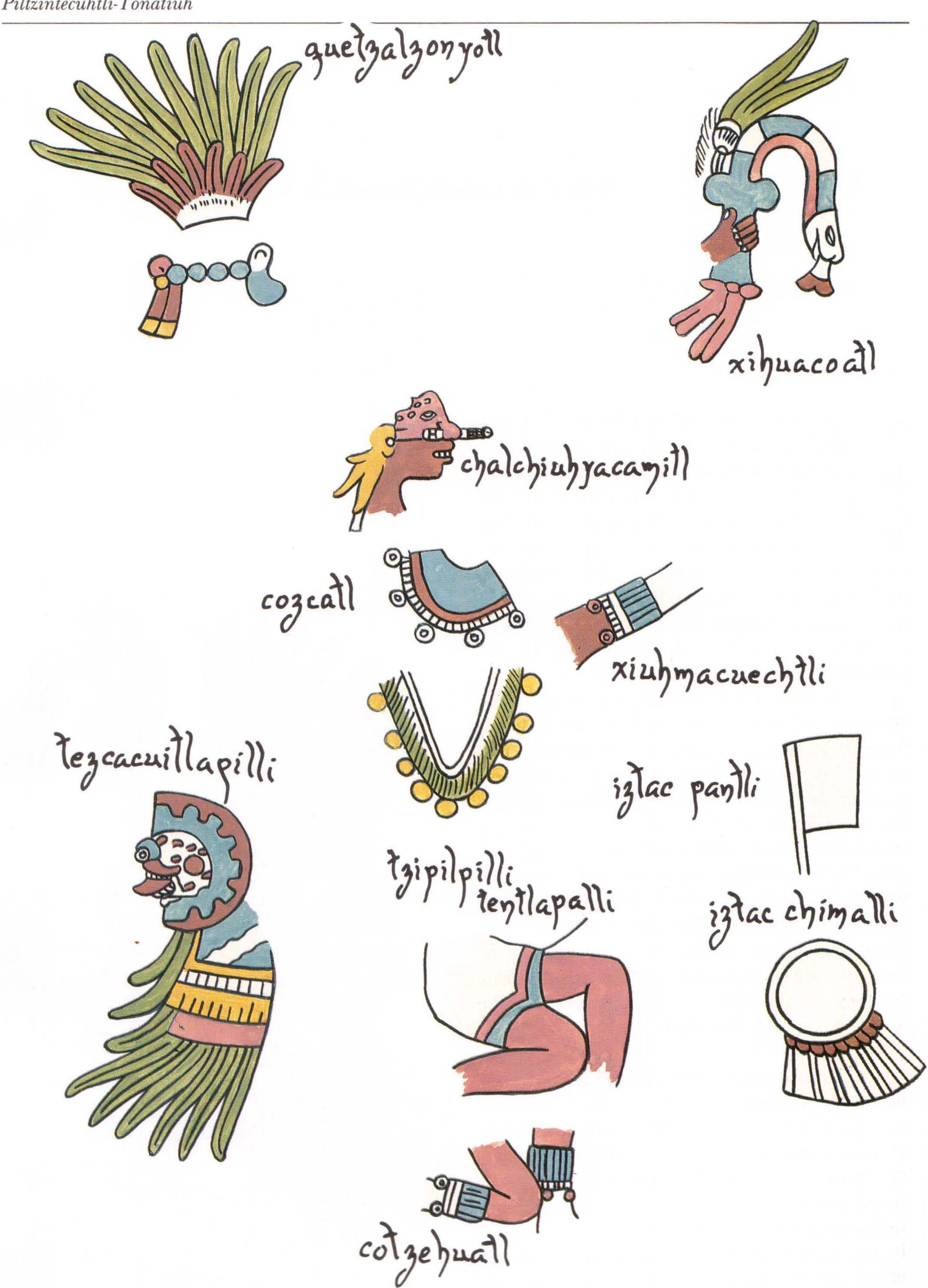
NANAHUATZIN, BUBOSITO; denominación que revela que aun los dioses podían sufrir enfermedades. Parece ser que este calificativo no fue común en los tiempos de los *mexica* inmediatos a la conquista, dado que los documentos mexicanos Borbónico, Tonalámatl de Aubin, Ríos, etc., no muestran ninguna imagen del dios. El Códice Borgia muestra al dios con la lacra de su padecimiento.

El verdadero nombre de esta creatura de Quetzalcóatl es Piltzintecuhtli, Señor Noble o Señor Príncipe, que habla de su origen encumbrado. Piltzintecuhtli debió ser, y no otro, el nombre de este dios que llegó a ser el Quinto Sol, purificado en el fuego como el oro, y transformado en astro con luz propia. Por serlo, se le adjudicó como onomástico el de Tonatiuh, que quiere decir Sol. Soles fueron también los cuatro dioses de las edades anteriores. Por tanto, a este numen luminoso le corresponde no la palabra *Tonatiuh*, Sol, como nombre, sino Piltzintecuhtli, aunque comúnmente se le llama Tonatiuh.

Largo tiempo transcurrió, y larga fue la paciencia desplegada por los dioses que aguardaban, cuando de improviso el cielo se tiñó de rojo, la luz se extendió hasta los confines del espacio. ¡Era la aurora! ¡La primera aurora! Al frente y atrás, a diestra y siniestra, por todos lados había luz sonrosada. Ante esto, todos los dioses, según se cuenta, se arrodillaron en espera de lo anhelado: ver a Nanahuatzin trocado en astro. Nerviosos, llegaron hasta a cruzar apuestas. Unos se volvieron hacia el Mictlampa, El Lugar de los Muertos, el Norte, creyendo que por allí aparecería; otros volvie-



78/1. Piltzintecuhtli-Tonatiuh, Noble Señor Sol, regente principal de la décima trecena, en compañía de Mictlantecuhtli. Esta trecena está constituida por los días Uno Pedernal a Trece Perro. (Borb. p. 10.)



78/1 bis. El dios y sus vestiduras. (Borb. p. 10.)



78/2. Regente principal de la décima trecena, en compañía de Mictlantecuhtli. Días *Ce Técpatl* a *Matlactli omey Itzcuintli*. (T. de Aub. p. 10.)

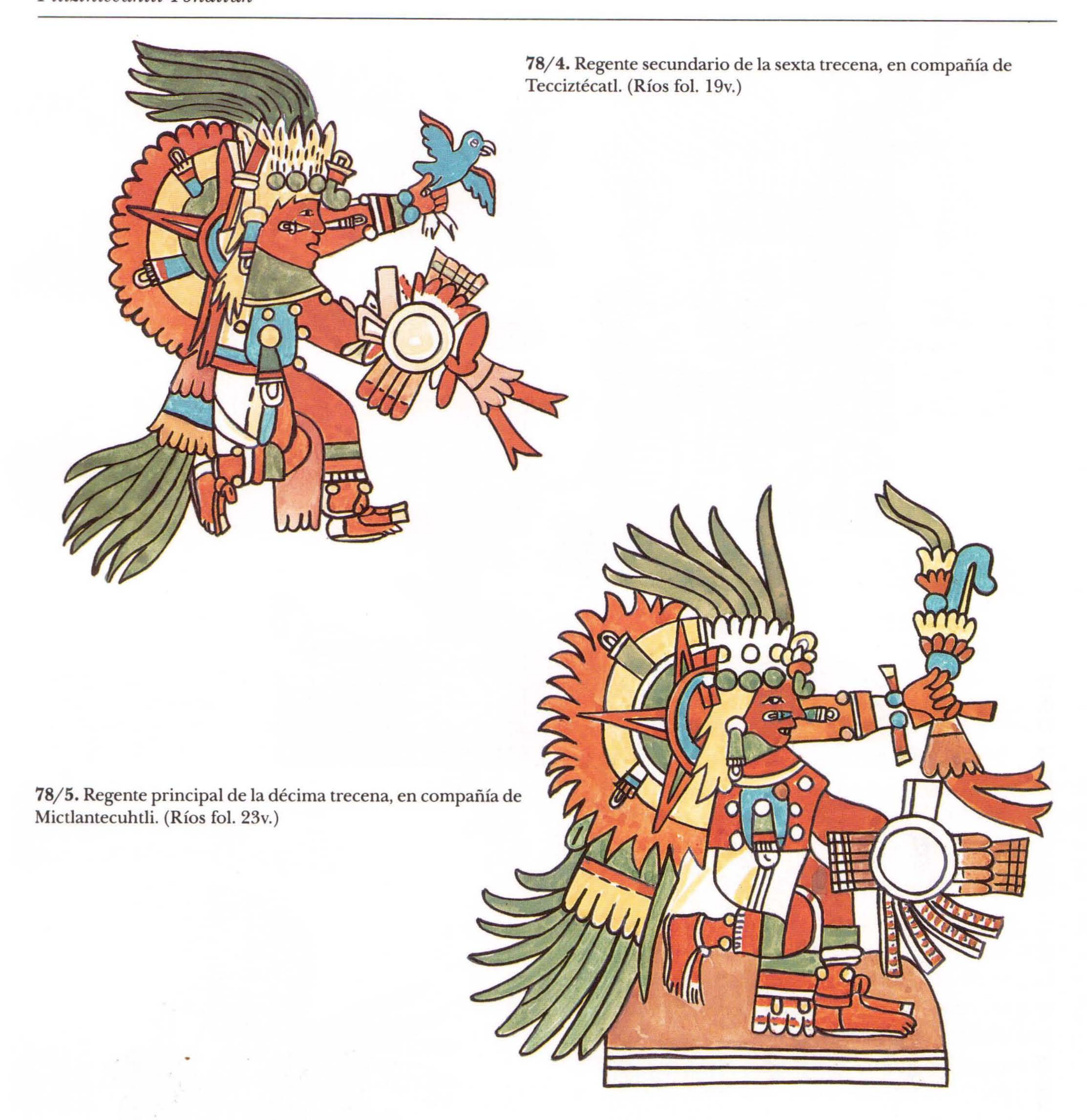
ron su vista y su cuerpo al Huitztlampa, El Lugar de las Espinas, el Sur; otro grupo, en el que se contaban muchas mujeres, hacia el Cihuatlampa, el Occidente, y otros más creyeron firmemente que la aparición sería por el Tlalocáyotl, el Oriente, como sucedió. ¡Al fin, el nuevo Sol había llegado! Al parecer se bamboleaba, predominaba en él un color rojo, tan brillante que ningún ojo podía posarse en él; deslumbraba, hería con sus rayos; a la vez que fascinaba, hacía que no lo viesen.

Sin embargo, permaneció quieto, sin moverse, y como vieron los no transformados que el tiempo corría, mandaron a Itztlotli, Gavilán de Obsidiana, con un mensaje, pidiéndoles que se moviera, que hiciera su camino. Nanahuatzin-Piltzintecuhtli se negó, añadiendo que los que debían de irse o mejor morir eran ellos, "porque pido su sangre y su reino".

Alguien le sugirió a Tlahuizcalpantecuhtli que lo flechara. Éste tomó una flecha, la puso en la cuerda, tensó el arco, disparó y no hubie-



78/3. Regente secundario de la sexta trecena del periodo de 260 días. Lo acompaña Tecciztécatl. (Tell. fol. 12v.)



78/4. Regente secundario de la sexta trecena, en compañía de Tecciztécatl. (Ríos fol. 19v.)

78/5. Regente principal de la décima trecena, en compañía de Mictlantecuhtli. (Ríos fol. 23v.)

ra fallado, si el Sol no la hubiera tomado en el aire antes de que llegarse, retornándola en contra de su agresor, dejándolo herido y al parecer muerto.

Y aquí cabe agregar lo que puede llamarse la mortalidad de los inmortales, según cuentan leyendas y hablillas: al parecer ocurrió algún hechizo o algún maleficio enviado entre los rayos del sol, porque dócilmente aceptaron morir para alimentar al astro y nombraron sacrificador a Ehécatl, que era el mismo Quetzalcóatl. Éste desempeñó su encargo con rapidez asombrosa, hasta llegar a Xólotl, que era el penúltimo de los vivientes, pero éste no quería ser sacrificado y diose a correr y a usar de transformaciones para librarse, más no le valieron.

Estaba cumplida la exigencia de Piltzintecuhtli y sin embargo éste no se movió. Un mosquito que estaba por allí y había visto todo, irritado por recibir pertinazmente el fuego, se allegó al inmóvil y lo picó en un pie. Hizo efecto el piquete y un pie se movió; luego el otro y supo que podía andar. Entonces ascendió a los cielos hasta llegar al último, donde fue recibido por los amos de todo lo creado: Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl. Al punto lo hicieron sentarse en un asiento divino, *teoicpalli*, recubierto y adornado con plumas de *quecholli*; luego le regalaron una tira roja de piel y



78/6. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Siete Conejo, *Chicome Tochtli*, de la decimoctava trecena. (Borb. p. 18.)



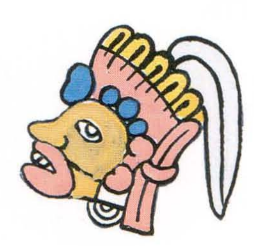
78/7. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Águila de Collar, *Matlactli omey Cozcacuauhtli*, comprendido en la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 12.)



78/8. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Lluvia, *Matlactli omey Quiáhuitl*, en la tercera trecena del *tonalpohualli*. (Borb. p. 3.)



78/9. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Trece Lluvia, *Matlactli omey Quiáhuitl*, de la tercera trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 3.)



78/10. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Cuatro Venado, *Nahui Mázatl*, de la decimosegunda trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 12.)



78/11. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Siete Conejo, *Chicome Tochtli*, de la decimoctava trecena del *tonalpohualli*. (T. de Aub. p. 18.)



78/12. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Doce Hierba, *Matlactli omome Malinalli*, de la primera trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 8f.)



78/13. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Ocho Lagarto, *Chicuey Cipactli*, de la segunda trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 9f.)



78/14. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Tres Movimiento, *Yei Olin*, de la decimonovena trecena del *tonalpohualli*. (Tell. fol. 22v.)



78/15. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Tres Casa, *Yei Calli*, de la primera trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 12v.)



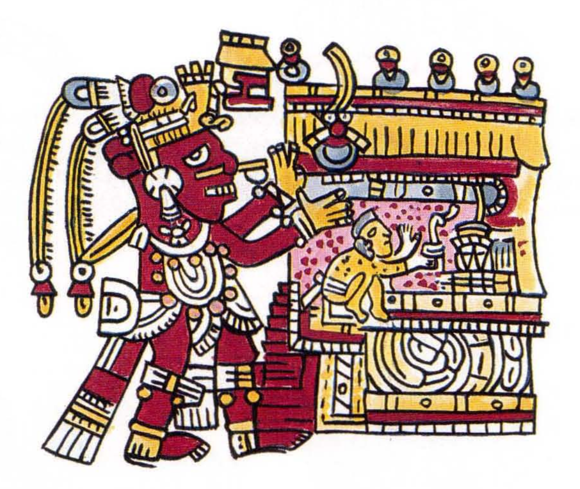
78/16. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Once Viento, *Matlactli once Ehécatl*, de la octava trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 22f.)



78/17. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Ocho Pedernal, *Chicuey Técpatl*, de la decimoprimera trecena del *tonalpohualli*. (Ríos fol. 25f.)



78/18. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo *Calli*, Casa. (Borg. p. 14.)



78/19. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo *Calli*, Casa. (Vat. p. 20.)



78/20. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, con el signo *Calli*, Casa. (Féj. p. 2.)



78/21. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Siete Conejo, *Chicome Tochtli*, de la decimoctava trecena del *tonalpohualli*. (Cospi p. 3.)



78/22. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Cinco Jaguar, *Macuil Océlotl*, de la decimocuarta trecena del *tonalpohualli*. (Cospi p. 3.)



78/23. Tercero de la serie de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el día Nueve Conejo, *Chiconahui Tochtli*, de la cuarta trecena del *tonalpohualli*. (Cospi p. 8.)

se la pusieron en la frente, junto con un adorno de oro que simulaba la cabeza de un faisán, *coxolitli*, y le enjoyaron cuello, pecho, brazos y piernas. Así agasajado y con muestras de afecto, le destinaron el tercer cielo como su dominio y allí fue y allí mora. Emerge desde más allá del lugar de las tinieblas. Sube por los confines del cielo de las aguas inmensas, de las nubes y el azul, en donde hay albores de color y brillos de espuma. Sube por los linderos del cielo de las estrellas que refulgen, que cintilan, y dan luces de colores, donde estaban las vigilantes *tzitzimime* que infunden miedo por la severidad de sus caras, cráneos y cuerpos esqueléticos. Con sus garras, ellas destruirán a la quinta humanidad cuando esta edad perezca por los temblores en el último día *Nahui Olin*, Cuatro Movimiento. Ese día su rostro, su cuerpo y sus pies irán apareciendo en medio de fulgores rojos, rosados, áureos y color de jade en su cielo, el tercero, el de luz perpetua, de vitalidad, el de la guerra alegre, donde la sangre no brota a pesar de los golpes de las macanas, en que los gritos en la lucha son de



78/24. La imagen del dios se ve aureolada. Cuarto de los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Cuatro Perro. (Borb. p. 3.)



78/25. Cuarto de los trece Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Cuatro Jaguar. (Borb. p. 11.)



78/26. Cuarto de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Cuatro Mono. (Borb. p. 20.)



78/27. Cuarto de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día Cuatro Perro, *Nahui Itzcuintli*. (T. de Aub. p. 3.)



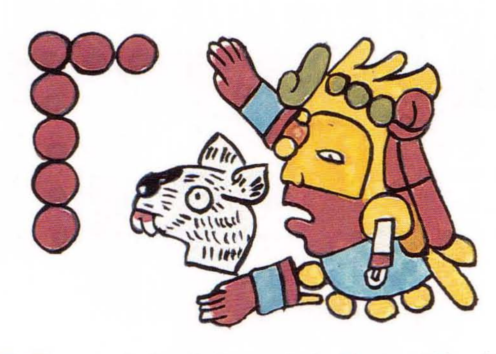
78/28. Cuarto de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día *Nahui Océlotl*. (T. de Aub. p. 11.)



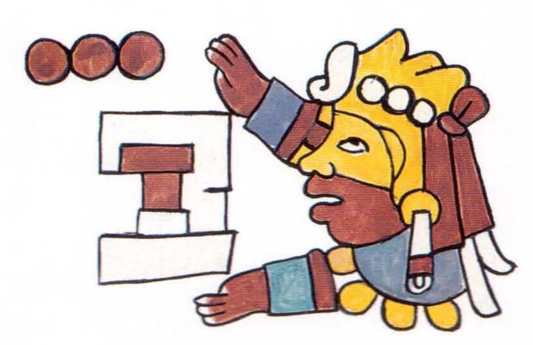
78/29. Cuarto de los Señores del Día, *Tonalteuctin*, en el día *Nahui Ozomatli*. (T. de Aub. p. 20.)



78/30. Tercero de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Dos Caña, *Ome Ácatl*, perteneciente al primer *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



78/31. Tercero de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Siete Conejo, *Chicome Tochtli*, perteneciente al tercer *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)

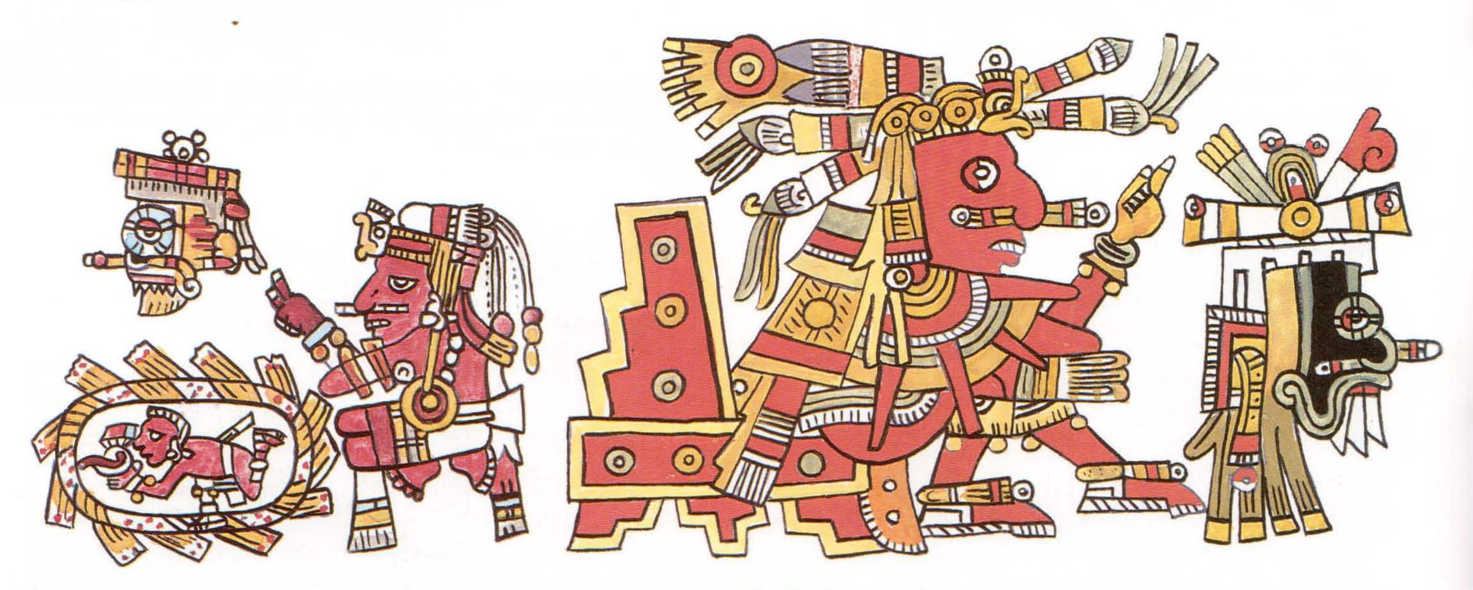


78/32. Tercero de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Tres Casa, *Yei Calli*, perteneciente al segundo *tlalpilli*. (Borb. p. 21.)



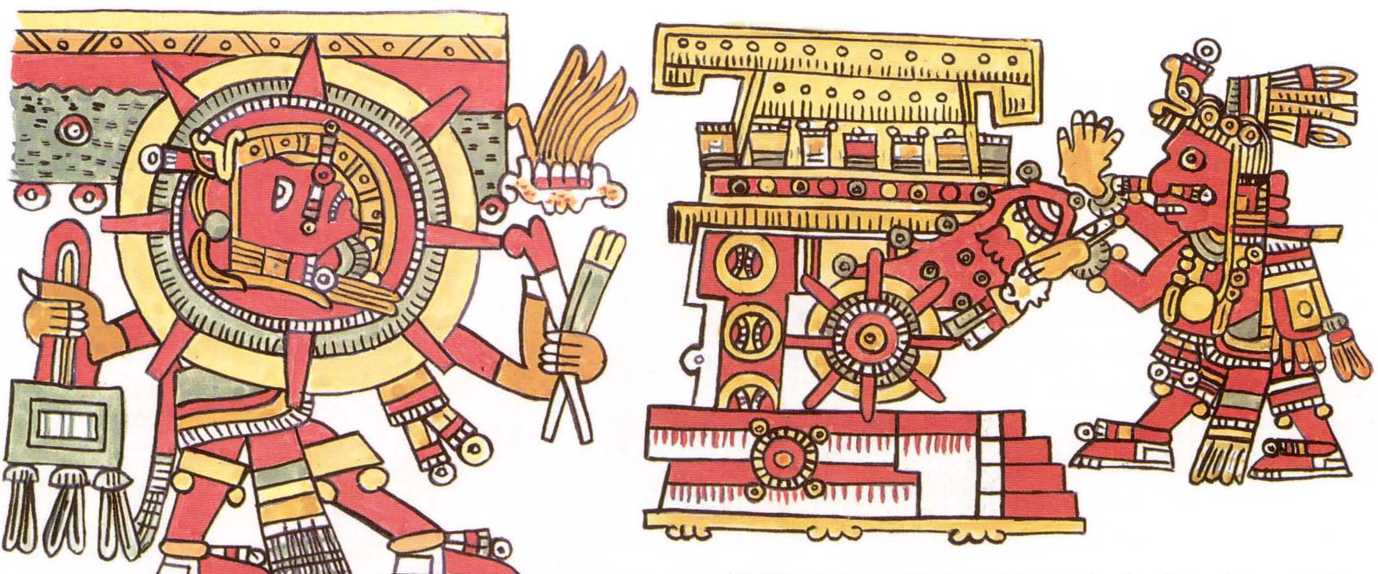
78/33. Tercero de los Señores de la Noche, *Yohualteuctin*, en el año Ocho Pedernal, *Chicuey Técpatl*, perteneciente al cuarto *tlalpilli*. (Borb. p. 22.)

78/34. En su trono en el día *Nahui Olin*, Cuatro Movimiento. Ante la Luna, *Metztli*, y la Tierra, *Tlalli*, recibe la ofrenda de una codorniz que sufre el *tlaquechcotonaliztli*, descabezamiento. (Borg. p. 71.)



78/35. Patrono del decimonoveno signo diurno, lluvia, *quiáhuitl*. Un ayunador, *mozahuani*, aparece como indicio de que en ese signo se ayunaba en su honor. (Vat. p. 28.)

78/36. Patrono del decimonoveno signo diurno, lluvia, *quiáhuitl*. (Borg. p. 9.)



78/37. Dios de la luz diurna, con los utensilios del autosacrificio y la adoración, con el signo *malinalli.* (Borg. p. 23.)

78/38. En la región Este del mundo donde está su mansión, *Tonatiuh Ichan.* Los días primeros de la cinco trecenas del primer cuarto del *tonalpohualli* le corresponden, y son: *Ce Cipactli, Ce Ácatl, Ce Cóatl, Ce Olin,* y *Ce Atl.* (Borg. p. 49.)



78/39. Regente secundario de la sexta trecena del *tonalpohualli,* que se inicia en el día *Ce Miquiztli* y termina en *Matlactli omey Técpatl* (varios de los signos están perdidos). (Borg. p. 66.)

dolor, de placer, de regocijo, emitidos por los guerreros muertos en la tierra y redivivos en la mitad oriental del cielo del Sol. El Sol que nació del fuego y recibió un cielo como premio, y en éste camina haciendo una curva hasta el cenit y bajando hasta opacar las estrellas; que hace de cristal verde las aguas celestes y se deja ver en el occidente como esfera de fuego o tejuelo de oro y se hunde más abajo de la Tierra, para recorrer el cielo del Mictlan, seguido de los muertos que no rezan, no cantan y sólo caminan como autómatas en su honor. Todo el medio día va en sus andas de esmeralda y oro, llevado sobre los hombros de



78/40. En el Cielo Superior, ante la morada del búho, *Tecólotl Ichan*, con los signos *cipactli, ácatl, cóatl, olin*, y *atl*, primeros de la cinco trecenas del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Borg. p. 18.)

ocho capitanes de emplumadas divisas que son como pequeños soles de fuego: medias esferas de arte plumario, corazas de algodón, *ixcahuipilli,* y joyas en brazos y piernas, en frentes y pechos que deslumbrarían si no existiera el Sol. Todo el cuarto de día, los combatientes gozaban, alardeaban de que en sus cuerpos no entraba la fatiga ni el vencimiento ni la muerte, hasta transmutarse en colibríes, en aves de plumajes ricos e irisados para bajar a la Tierra a mirar y que los viesen sus amados: madres, mujeres, hijos, y los envidiasen sus viejos, sus iguales y sus muchachos.

Las andas y su dueño llegados a lo más alto del *Ilhuícatl Tonatiuh* pasaban a las manos de las valientes, *mocihuaquetzque,* las heroicas, las *cihuateteo,* diosas (que fueron) mujeres, las que batallando para capturar un hijo sucumbieron pero dejaron un ser en el mundo o para ir al Chichihuacuauhco, El Árbol de los Frutos que Dan Leche, donde se alimentan los niños que han de ser creaturas de la sexta edad. Las andas pasaron a doce hombros de otras tantas mujeres y las demás, incontables, a entregarse a los ruedos, tomándose por las manos en las danzas alegóricas, o a silbar henchidas de gozo, de euforia, de celeste placer. La tarde avanzaba, Piltzintecuhtli veía hacia donde había salido y bajaba lentamente, oyendo los cantos, mirando sonriente a las diosas, sonrosando las nubes, perfilando las montañas, ahora rodeado de delicias, en pago de haberse visto rodeado de calor, luego de fuego, después asando sus carnes divinas aunque enfermas y trocado en el dios más visible, más admirado, más allegado a la humanidad, a la fauna, a la flora y las cosas.

De cuando en cuando, Tecciztécatl, el astro nocturno, el que lo seguía sin poderlo alcanzar, llegaba a ponerse frente a frente y a ufanarse de que los cielos y la tierra se quedasen sin luz: eclipsaba al Sol y las estrellas salían a refulgir de día, se movían libremente, parpadeaban soñolientas como si fuesen colegiales del *calmécac,* despertadas para hacer oración o para salir a recreo; pero no estaban libres, no podían desviarse de su ruta, ni saltar ni irse a nadar. Pronto salían tras ellas las *tzitzimime,* dejando ver su fealdad en el espejo del agua del cielo inmediato y su espantosa figura llegaba hasta a los *mexica,* sobre todo a los astrónomos que con sus telescópicos ojos observaban el fenómeno, medían su magnitud y con sus dedos pintaban en los libros la fecha con sus caracteres y números, al Señor del Día, Tonaltecuhtli, que regía en ese tiempo sin omitir los ojos estelares en su posición exacta y, ¿por qué no?, las imágenes que sólo revelaban huesos y garras, manos y corazones en sartales y aureolas de banderitas, haciendo resaltar la encrespada cabellera y más aún los ojos siempre abiertos, para cuidar de sus niñas, las estrellas.

El Señor Príncipe sigue siempre su camino; Tecciztécatl no puede andar al parejo del sol, ni resistir por mucho tiempo las miradas de luz de su valeroso vencedor y se va quedando a un lado, dejando con rabia, que el oro del resplandeciente vuelva a dar facciones a los rostros, volumen a los cuerpos, colores a las flores y a las plantas, y alegría a la humanidad, a la fauna y a la flora.

1. **Nombre.** Piltzintecuhtli-Tonatiuh (78).

2. **Etimología.** Príncipe Niño, Garibay; Señor Niño o Señor Protector de los Niños, Robelo; Señor Príncipe-Sol.

3. **Advocación de.** Nanahuatzin.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Cuauhtli, Águila
Chicuace Ehécatl, Seis Viento
Chicome Xóchitl, Siete Flor.
Piltzintli, Señor

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad.** Solar.

7. **Deidades afines.** Los soles anteriores: Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl, Tláloc y Chalchiuhtlicue.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Fue creado por Quetzalcóatl, sin colaboración de mujer.

10. **Representa.** La luminosidad diurna.

12. **Morada.** El tercer cielo, después de haberse convertido en sol.

13. **Región cardinal.** El Oriente, aunque tiene una trayectoria hacia el Poniente, descendiendo después por debajo de la tierra para iluminar débilmente a los habitantes del Mictlan y volver a surgir a la tierra por el Oriente.

15. **Días festivos.** *Chicuace Ehécatl,* Seis Viento, de la decimotercera trecena; *Chicome Xóchitl,* Siete Flor, de la segunda trecena, y el *Nahui Olin,* Cuatro Movimiento, de la segunda trecena del *tonalpohualli.*

16. **Regente principal de la trecena.** Décima, que da principio en el día Uno Pedernal, *Ce Técpatl,* y termina el Trece Perro, *Matlactli*



78/41. Regente principal de la décima trecena del *tonalpohualli*, que se inicia en el día Uno Pedernal y termina el Trece Perro. Lo acompaña Mictlantecuhtli. (Borg. p. 70.)



78/42. Como uno de los dioses de la luz, en los octavos días del primer cuarto del *tonalpohualli*: conejo, flor, hierba, lagartija, y águila de collar. (Borg. p. 75.)



78/43. Regente del segundo periodo de Venus (como Estrella de la Tarde). Tercera serie. Signos: serpiente, muerte, venado y conejo. Región Norte. (Borg. p. 15.)

omey Itzcuintli. Ateniéndose a las apreciaciones de Eduardo Seler, la situación de Mictlantecuhtli y Piltzintecuhtli-Tonatiuh, resulta completamente opuesta a la dada por Del Paso y Troncoso.

19. **SEÑOR DE LA NOCHE. YOHUALTECUHTLI.** Ocupa el tercer lugar en la serie, que lo señala como de buena influencia.

En los días:	De las trecenas:
Tres Casa, *Yei Calli*	1ª
Doce Hierba, *Matlactli omome Malinalli*	1ª
Ocho Lagarto, *Chicuey Cipactli*	2ª
Cuatro Perro, *Nahui Itzcuintli*	3ª
Trece Lluvia, *Matlactli omey Quiáhuitl*	3ª
Nueve Conejo, *Chiconahui Tochtli*	4ª
Cinco Movimiento, *Macuilli Olin*	5ª
Uno Muerte, *Ce Miquiztli*	6ª
Diez Águila, *Matlactli Cuauhtli*	6ª
Seis Lagartija, *Chicuace Cuetzpalin*	7ª
Dos Caña, *Ome Ácatl*	8ª
Once Viento, *Matlactli once Ehécatl*	8ª
Siete Mono, *Chicome Ozomatli*	9ª



78/44. El dios del Oriente, el Sol. (Vat. p. 17.)



78/45. El Sol en los cinco días correspondientes a la segunda columna del último cuarto del *tonalpohualli*: Dos Lagarto, Dos Caña, Dos Serpiente, Dos Movimiento y Dos Agua. (Vat. p. 7.)



78/46. Patrono del decimonoveno signo diurno: *quiáhuitl*. Segunda serie. (Vat. p. 94.)

Tres Flor, *Yei Xóchitl*	10ª
Doce Agua, *Matlactli omome Atl*	10ª
Ocho Pedernal, *Chicuey Técpatl*	11ª
Cuatro Venado, *Nahui Mázatl*	12ª
Trece Águila de Collar, *Matlactli omey Cozcacuauhtli*	12ª
Nueve Serpiente, *Chiconahui Cóatl*	13ª
Cinco Jaguar, *Macuilli Océlotl*	14ª
Uno Casa, *Ce Calli*	15ª
Diez Hierba, *Matlactli Malinalli*	15ª
Seis Lagarto, *Chicuace Cipactli*	16ª
Dos Perro, *Ome Itzcuintli*	17ª
Once Lluvia, *Matlactli once Quiáhuitl*	17ª
Siete Conejo, *Chicome Tochtli*	18ª
Tres Movimiento, *Yei Olin*	19ª
Doce Muerte, *Matlactli omome Miquiztli*	19ª
Ocho Águila, *Chicuey Cuauhtli*	20ª

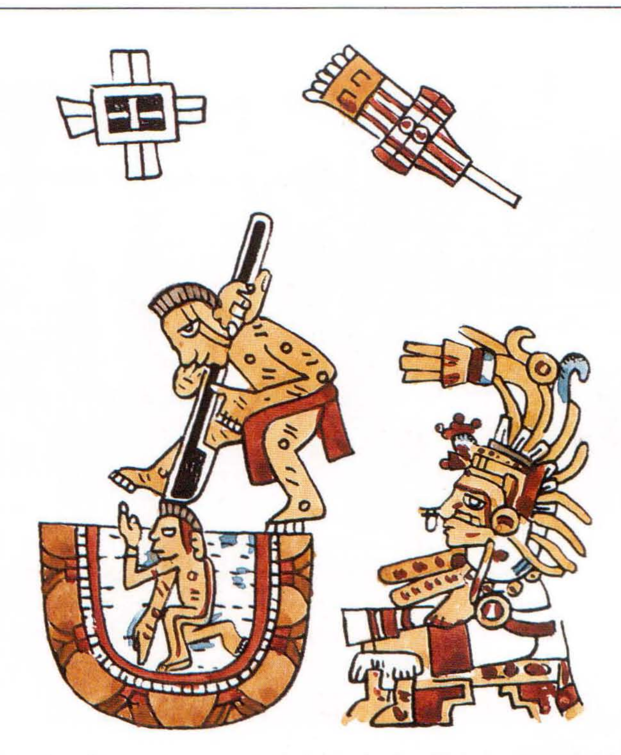
20. **Señor del día. Tonaltecuhtli.** En los días cuartos de cada una de las veinte trecenas del *tonalpohualli*. En el Códice Borbónico, también reconocido como Tonatiuh por su aureola solar.



78/47. Regente secundario de la sexta trecena del *tonalpohualli*, con Tecciztécatl como principal. Días Uno Muerte a Trece pedernal. (Vat. p. 54.)

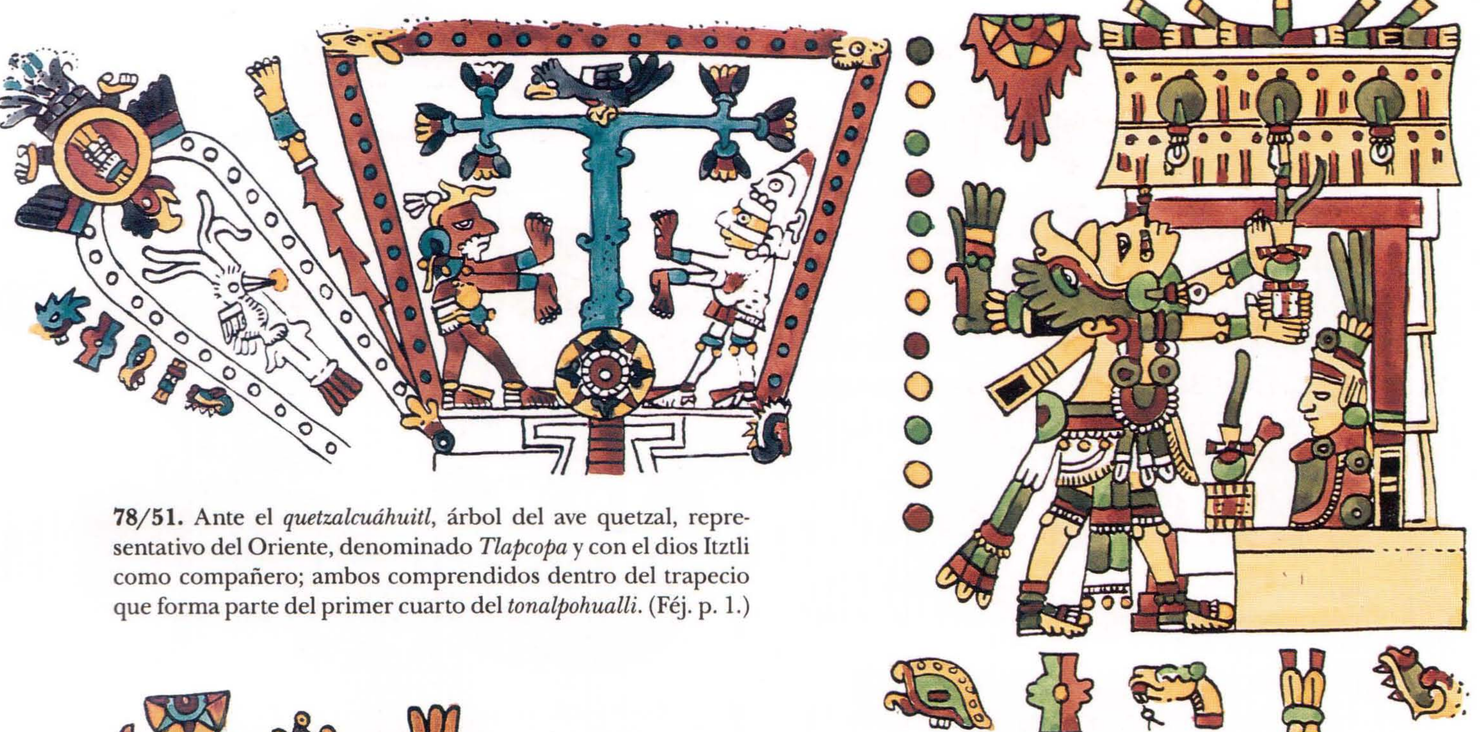


78/48. Regente del segundo periodo de Venus (como Estrella de la Tarde). Tercera serie. Signo inicial serpiente, *cóatl*. Región Norte. (Vat. p. 38.)



78/49. Como regente principal de la décima trecena del *tonalpohualli*; comparte el dominio de ella con Mictlantecuhtli. (Vat. p. 58.)

78/50. Al pie de un árbol florido con los signos *océlotl*, *miquiztli*, *técpatl*, *ehécatl*, *itzcuintli*, que corresponden a los días primeros de las cinco trecenas del segundo cuarto del *tonalpohualli*, y a los octavos del tercer cuarto, aunque con los signos cuarto y quinto en situación invertida respecto a los demás del *tonalpohualli*. (Laud p. 11.)



78/51. Ante el *quetzalcuáhuitl*, árbol del ave quetzal, representativo del Oriente, denominado *Tlapcopa* y con el dios Itztli como compañero; ambos comprendidos dentro del trapecio que forma parte del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Féj. p. 1.)

78/52. Como deidad del Oriente, se encuentra con la cabeza cubierta por un casco en forma de ave con cresta, ofrendando una bola de hule y un atado de madera ante una pequeña deidad, quizá imagen del mismo dios. A ésta se le ve sentada dentro del templo representativo del Este. Abajo, en una banda horizontal, aparece la serie de signos: *cipactli, ácatl, cóatl, olin,* y *atl*, correspondientes a los días iniciales de las cinco trecenas del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Féj. p. 33.)



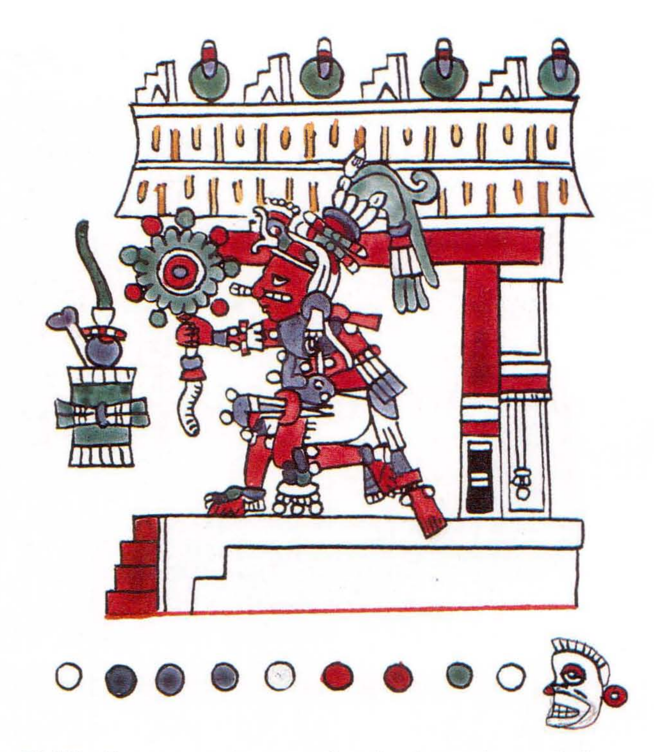
78/53. Regente del segundo periodo de Venus (como Estrella de la Tarde). Tercera serie. Signo inicial serpiente, *cóatl*. Región Norte. (Féj. p. 26.)

78/54. Dios del Oriente frente al templo, incensándolo. Con los signos *cipactli, ácatl, cóatl, olin,* y *atl*, que corresponden a los primeros días de las cinco trecenas del primer cuarto del *tonalpohualli*. (Cospi p. 12.)

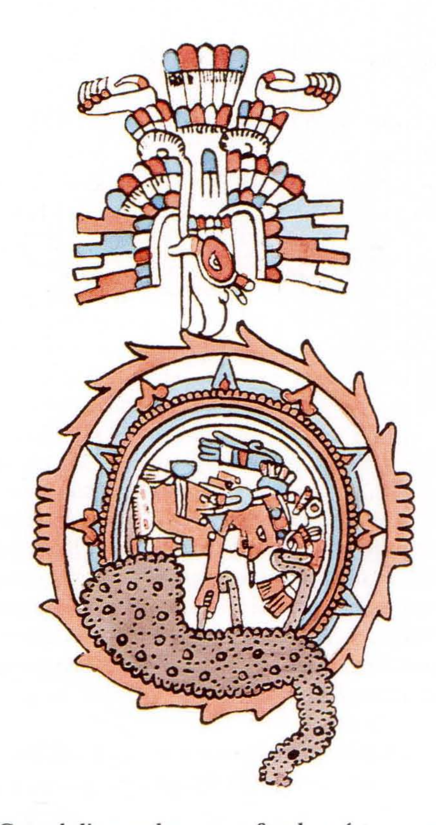




78/55. En la primera columna del último cuarto del *tonalpohualli*, arriba. (Cospi p. 7.)



78/56. En su templo con ofrenda de madera y hule para quemar. Gobernante de la región Superior. Con el signo *ozomatli*. (Féj. p. 31.)



78/57. Con el disco solar como fondo y éste cercado por una corriente de sangre. Un águila baja a beber la sangre y lo sostiene con el pico. (Laud p. 24.)



78/58. Como uno de los cinco guardianes del periodo de Venus, día inicial *Olin*. (Féj. p. 27.)

En los días:	De las trecenas:
Cuatro Lagartija, *Nahui Cuetzpalin*	1ª
Cuatro Movimiento, *Nahui Olin*	2ª
Cuatro Perro, *Nahui Itzcuintli*	3ª
Cuatro Casa, *Nahui Calli*	4ª
Cuatro Águila de Collar, *Nahui Cozcacuauhtli*	5ª
Cuatro Agua, *Nahui Atl*	6ª
Cuatro Viento, *Nahui Ehécatl*	7ª
Cuatro Águila, *Nahui Cuauhtli*	8ª
Cuatro Conejo, *Nahui Tochtli*	9ª
Cuatro Lagarto, *Nahui Cipactli*	10ª
Cuatro Jaguar, *Nahui Océlotl*	11ª
Cuatro Venado, *Nahui Mázatl*	12ª
Cuatro Flor, *Nahui Xóchitl*	13ª
Cuatro Caña, *Nahui Ácatl*	14ª
Cuatro Muerte, *Nahui Miquiztli*	15ª



78/59. Representando únicamente como un rostro varonil en el círculo central de la más conocida talla en piedra de los antiguos mexicanos, la *Piedra del Sol* o *Calendario Azteca*. Lo circunda un resplandor, amén del dato mítico de la existencia de los otros cuatro soles, sus antecesores. Aparece comprendido entre las aspas de la fecha Cuatro Movimiento, que advertía constantemente el término de su función como alumbrador del mundo; el año del nacimiento del Sol, Trece Caña, y la serie de veinte signos de los días, sobre los cuales tenía influencia forzosa.

El rostro solar, como el resto de la escultura, estuvo policromado, con un color rosado en la parte media superior y rojo indio en la inferior; completan su decoración facial dos bandas rojas que en curvas semicirculares están realzadas de la frente a los carrillos. Los ojos, por la manera en que están trabajados, revelan que siglos atrás estuvieron figurados con placas imitando córneas e iris, quizás con concha o hueso y con obsidiana o pirita, como pueden verse en otras esculturas. La nariz, ancha, apenas se adivina por estar destruida, al igual que la nariguera de barra que cubría el labio superior. La boca dentada muestra profundas comisuras y de ella sale la lengua transformada en un cuchillo en que se ve una cara fantástica en posición invertida. Guedejas marcadas con rayas, que debieron estar pintadas de amarillo por ser un dios estelar; una diadema con una joya al centro y discos a los lados y un collar de cuentas tubulares hacen la redondez del centro, completándola las orejeras de disco con pendientes de jade, que se coloreaban de verde, rojo y blanco; ocho signos de jade, cuatro rayos solares completos y cuatro semiocultos bajo el anillo de las divisiones de barras y los cinco puntos que llegan hasta tocar los cuerpos de las serpientes de fuego, *xiuhcóatl*, que actúan como las transportadoras del astro que hace el recorrido durante el día, del oriente al *cenit*, escoltado por los guerreros muertos en batalla o en el *téchcatl*, piedra de sacrificios; de allí al ocaso, acompañado por las *cihuapipiltin*, semidiosas que moraban en el Cihuatlampa, Lugar de las Mujeres, el Poniente, por haber dado su vida al tener un hijo, un futuro guerrero; y por último, para transitar durante la noche de los terrestres por la región inferior, la mansión de los muertos, el Mictlan.

La posición del monolito fue vertical y no, como se ha pretendido afirmar, horizontal. Debió estar como la imagen del sol que tiene labrada el *Teocalli de la Guerra Sagrada*, que es como la maqueta de un templo consagrado al sol (monolito núm. 24-806). Confirman la ya dicha posición las fechas calendáricas inscritas en el relieve, que no aparecen para ser leídas desde la periferia, sino de frente. Se ha dicho, además, que la piedra no llegó a tener su forma definitiva; que por habérseles roto a los canteros no llegó a hacerse con ella algo semejante o superior a la *Piedra de Tízoc*, a lo que hay que decir que el espesor de la roca no era bastante para tal cosa. Las huellas irrefutables de que estuvo policromada confirman que la pieza fue terminada. Civilización *mexícatl*. Fue encontrada en la Plaza de la Constitución, de la ciudad de México, el día 12 de diciembre de 1790 al norte del actual edificio del Departamento Central y a 67 m aproximadamente al oeste, frente a la segunda puerta del entonces Palacio Virreinal, hoy Palacio Nacional. Basalto de olivino. Diámetro de la superficie esculpida: 3.58 m. Peso calculado: 24 ton. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat: 24-1.



78/60. El astro refulgente, que alumbraba las batallas, si es que éstas las hacían los indígenas solamente durante el día. El que necesitaba que hubiese guerras para su sustentación, que se combatiera para lograr prisioneros que, sacrificados, dieran corazones y sangre para poder vivir, es el que está esculpido en la superficie principal de la piedra que aquí se trata. Ésta, en cuanto a su forma, debió ser distinta de la que actualmente tiene, porque está mutilada. Tal vez fue mucho mayor y lo que resta de ella sea sólo un fragmento. Nótese que está limitado uno de sus lados por un trenazo plano que se prolongaba hacia uno y otro extremo y que muestra cuatro cortes seguramente poshispánicos. En cuanto a la representación del astro, sólo hay que decir que está configurado por varios círculos concéntricos ornados con series de puntos o pequeños discos y como si fueran aspas rematadas con anillos; cuatro signos del *chalchíhuitl*, símbolo de lo precioso, y precioso era el sol que para el *mexícatl*, era su dios; además tres rayos solares, porque uno está cubierto por el jeroglífico de la guerra sagrada, el *atl tlachinolli*, agua y cosa quemada, que surge del centro del disco.

En uno de los cantos conservados tiene la inscripción Seis Pedernal, que puede equivaler a la del año de 1468 y la fecha Uno Jaguar. Estos indican que la piedra era conmemorativa de una guerra, no de conquista ni represalia, sino de devoción, se había peleado con el auxilio de Pilzintecuhtli-Tonatiuh para proporcionarle la sangre que le era necesaria para subsistir. Este relieve fue denominado hace años con el equívoco nombre de *Piedra del Hambre*, cosa que no se distingue en ninguno de los símbolos que contiene. Civilización *mexícatl.* Procede del ex-convento de la Concepción, actualmente ocupado por la Escuela Secundaria núm. 11, sita en la calle de Belisario Domínguez de la ciudad de México. Andesita. Largo: 0.48 m; ancho: 0.445 m; espesor: 0.286 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-153.

Cuatro Lluvia; *Nahui Quiáhuitl*	16ª
Cuatro Hierba, *Nahui Malinalli*	17ª
Cuatro Serpiente, *Nahui Cóatl*	18ª
Cuatro Pedernal, *Nahui Técpatl*	19ª
Cuatro Mono, *Nahui Ozomatli*	20ª

22. **Patrono de.** La luz diurna.

23. **Adorado en.** Todo el mundo, cuando recibía su luz.

24. **Templo.** Tenía uno muy suntuoso dentro del recinto sagrado de Tenochtitlan. Y todo pueblo debió edificarle otros de menor o mayor grandeza, según su devoción y capacidad económica.

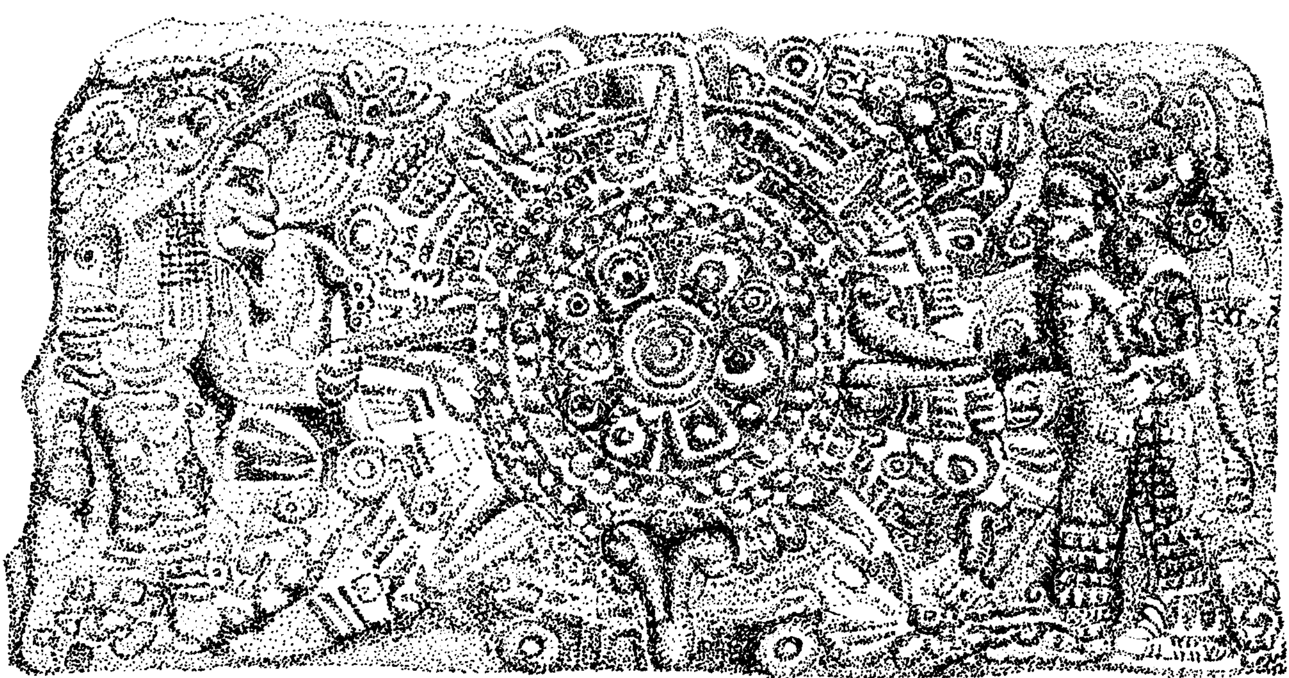
25. **Sacerdotes.** Había una orden sacerdotal encargada del culto de esta deidad, aunque se desconoce su nombre.

26. **Servidores.** La pléyade de los guerreros muertos en las batallas o en la piedra de los sacrificios que iban al tercer cielo a recibirlo cuando emergía en la aurora y hasta el cenit con cantos, simulacros de guerra y gritos de alegría. Servidores a la vez, eran los miembros de la orden militar de los *cuauhtin*, aguerridos capitanes que morían antes que retroceder ante el enemigo. La indumentaria de estos soldados consistía en un disfraz que figuraba esta ave. La cabeza como yelmo, con el pico abierto por donde asomaba la cara del hombre y el cuerpo cubierto con un vestido emplumado que cubría brazos, tórax y piernas, con garras figuradas en ambos tobillos.

28. **Objetos del culto.** Diadema de turquesa, *xihuitzolli*; orejeras de turquesa, *xiuhnacochtli*, y narigueras del mismo material, *xiuhyacámitl.*

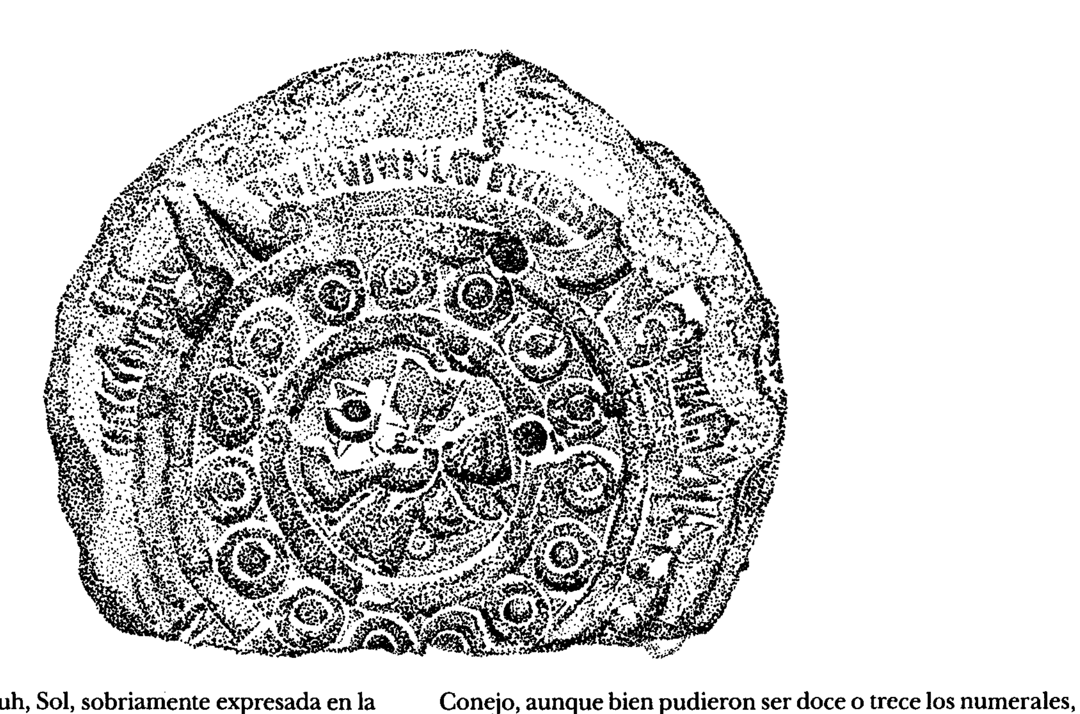


78/61. El dios de cabellera dorada y rostro pintado, con frecuencia se encuentra representado solamente por un disco solar. Éste, cuyos elementos son los mismos que en otros muchos soles indígenas, tiene la no rara particularidad de tener al centro el signo del día Cuatro Movimiento, *Nahui Olin*, fecha ligada al Quinto Sol. que alumbró a los *mexica* y da luz a este siglo, porque en un día como ese habrá de dejar de caminar sobre la Tierra y por debajo de ella, y se destruirá una vez más la humanidad, esta vez por terremotos. El Sol está como sobrepuesto a un conjunto compacto de flechas que forman un paralelepípedo; los cabos de éstas son uniformes, ranurados y hacia arriba, con las puntas hacia abajo, aunque podían verse cambiadas las posiciones, pues no hay detalle que indique cuál es la parte asentable de la piedra. La presencia de este Sol sobre las flechas no se alcanza a dilucidar. Civilización *mexícatl*. Procede de Santiago Tlatelolco, México, D.F. Basalto. Alto: 0.325 m; ancho: 0.23 m; espesor: 0.14 m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-434.



78/62. El Sol, tal como pudo haberse visto en la era de esplendor de la gran Tenochtitlan, si acaso este templo llegó a ser edificado conforme a la maqueta que nos ocupa, *teocalli* de escasos trece escalones y recias alfardas. De costados, parte posterior y adoratorio de maravilla por la labor de talla en piedra con piedras de mano, que sustituían a los cinceles, manejados por el fervor religioso y el arte indígena. El disco solar, centro de la cara delantera del adoratorio del sol, muestra inequívoca similitud con la colosal *Piedra del Sol*. Su eje lo constituye un ojo estelar que en este caso sustituye a la cara de Piltzintecuhtli-Tonatiuh esculpida en la gran piedra. Lo circunda el signo *olin*, movimiento, y los cuatro puntos numerales que en conjunto expresan la fecha del fin del Quinto Sol; rodean a éste, círculos, puntos, rayos y jades que en estética armonía dan idea de lo que el sol era para los *mexica* y es para la humanidad: poder, luz, calor, belleza y vida.

Como acompañantes del sol, a uno y otro lado del mismo, están labrados dos dioses guerreros: Huitzilopochtli, con su yelmo de colibrí, espejo algo destruido, decoración del rostro a manera de antifaz y una cabeza de *xiuhcóatl*, serpiente de fuego, que suple el pie de la deidad, y Yayauhqui Tezcatlipoca, con disfraz de jaguar; ambos parecen rendir homenaje al sol. Cantan o mencionan la Guerra Sagrada, porque de sus bocas surge ese símbolo, que es de fuego y agua, el *atl tlachinolli*, y llevan como ofrenda la bolsa para copal, *copalxiquipilli*, en una mano, y en la otra una penca de maguey con cuatro púas de la misma planta enclavadas en ella, pues han servido para autosacrificarse. ¿Los dioses de la guerra reconocíanle al astro la merced de su luz para efectuar los combates?, ¿o acaso son el conducto para presentar a Piltzintecuhtli-Tonatiuh los frutos de la Guerra Sagrada, el autosacrificio, la oración y el holocausto de los seres humanos? Civilización *mexícatl*. Procedencia: cimiento del torreón sur del Palacio Nacional. Descubierto en 1927. Basalto, alto: 1.23 m; ancho: 0.915 m; espesor: 0.99, m. Museo Nacional de Antropología, México, núm. de cat. 24-806.



78/63. Imagen de Tonatiuh, Sol, sobriamente expresada en la superficie circular de una piedra en forma de casquete esférico. El disco central comprende el signo *Olin*, movimiento, con sus cuatro aspas y dos arcos laterales. A éste lo circunda un anillo, una serie de quince dobles discos, otro anillo y cuatro rayos solares equidistantes, dos de ellos cortados por la rotura que sufrió la pieza; completan el disco solar otro anillo y una orla de plumas, ambos cortados por la superposición de los rayos. La superficie lateral conservada, muestra la fecha Once Conejo, aunque bien pudieron ser doce o trece los numerales, si formaban parte de la porción destruida. Por esto no es posible asentar de qué año se trata. En seguida se ve el jeroglífico de Chalco o del *chalchíhuitl* y por último una deidad y la cabeza de una serpiente que arroja volutas. Debió continuar el asunto conmemorado en la parte perdida, pero ésta impide sacar conclusión alguna. Civilización *mexícatl*. Andesita basáltica, diámetro: 0.35 m; altura: 0.18 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-561.

29. **Prácticas religiosas**

Sacrificios. Humanos, para ofrendarle la sangre y los corazones, que eran en cierto modo su alimento. Y periódicamente sacrificaban codornices en su honor, durante el día.

Penitencias. Ofrecían sangre de sus orejas cuatro veces al día: a su salida, cuando estaba en el cenit, a media tarde y cuando se ponía.

Ayunos. En la festividad de *Nahui Olin*, Cuatro Movimiento, ayunaban cuatro días antes de la fiesta.

Oraciones. Por la mañana: "Ya comienza el sol su obra. ¿Qué será, qué acontecerá en este día"? Y a la puesta: "Acabó su obra, su tarea el sol".

Cantos. En los eclipses solares, la gente acudía al templo donde se entonaban cantos alusivos, acompañados de diversos instrumentos.

Ofrendas. Quema de copal, hule en bolas, haces de leña o madera a diversas horas del día.

30. **Color peculiar.** Rojo.

31. **Distintivos característicos.** Una diadema con adorno de cabeza de faisán en la frente o, en su defecto, una turquesa con figura de vírgula.

32. **Color del cabello.** Amarillo.

33. **Peinado.** Fleco sobre la frente; el resto del pelo está suelto hacia atrás.

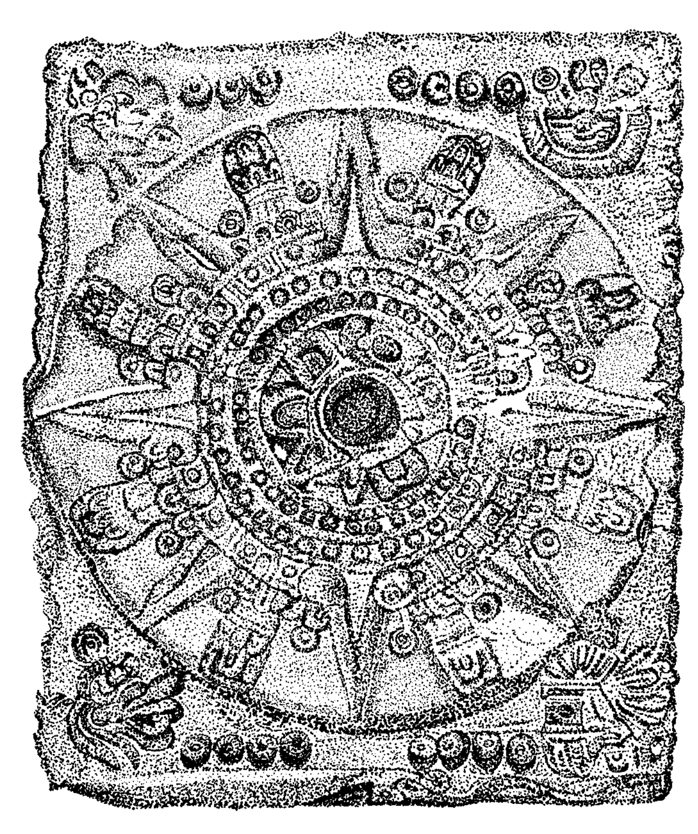
34. **Decorado facial.** Predomina el color rojo; el resto tiene variedad y cambios en los colores. Hay quien tiene la mitad superior roja y la inferior negra; amarilla y roja, o negra y roja, respectivamente.

35. **Decorado corporal.** Rojo. En este caso no se puede afirmar rotundamente que sea su decoración, puesto que bien pudo haber surgido del fuego con este color y ser un dios rojo después de su transformación, ya que como Nanahuatzin, las pocas veces que se le encuentra es negro.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* blanco con cortes como flecos largos y redondeados, o de color rojo con remate de plumas, *ihuiyacamáxtlatl*.

Paño de caderas. Blanco con franjas



78/64. En una lápida rectangular enmarcada por un relieve angosto y liso, muy destruido actualmente, fue labrada la imagen del sol, sencillamente, como un disco cuyo diámetro cubre casi toda la superficie, hasta tocar el marco en las orillas derecha e izquierda. El centro está perforado y a su derredor se encuentra el signo *olin*; luego, dos círculos concéntricos que comprenden numerosos discos; en seguida otro círculo más ancho, con divisiones formadas por barras y puntos entre éstas. Este último círculo se ve cortado en cuatro tantos por la presencia de igual número de rayos solares completos. Una orla de plumas adorna este círculo, cortada en ocho tramos, porque sobre ella realzan las puntas de otros rayos, cuyos extremos parecen ocultos bajo la banda circular de las barras y los puntos. Entre cada uno de los ocho rayos se encuentran otros tantos signos de *chalchíhuitl*, símbolo de lo precioso, y dieciséis discos dobles que descansan sobre otras tantas plumas. En los cuatro ángulos se encuentran las fechas de las eras anteriores a la del Quinto Sol o sea Cuatro Movimiento, *Nahui Olin*. En el ángulo superior izquierdo está Cuatro Jaguar, *Nahui Océlotl*, que corresponde a la era del *Tlaltonatiuh*, Sol de Tierra; en el inferior izquierdo, el signo Cuatro Viento, *Nahui Ehécatl*, alusivo a Ehecatonatiuh, Sol de Viento; en el inferior derecho Cuatro Lluvia, *Nahui Quiáhuitl*, Tletonatiuh, Sol de Lluvia de Fuego, y en el último, Cuatro Agua, *Nahui Atl*, indicadora del Atonatiuh, Sol de Agua. Eras o soles que debieron su fin a catástrofes ocasionadas por los dioses que hicieron que los tigres devoraran a la humanidad o que los elementos, aire, fuego y agua destruyeran a la gente que repobló la Tierra después de cada cataclismo. Universidad de Yale.

azules y rojas, *tzinilpilli tentlapalli*. A este dios también se le representa con *tzinilpilli* de color azul, cruzado con franjas de diversos y vistosos colores.

38. Calzado. Sandalias con taloneras pintadas posiblemente de rojo. En el Códice Borgia se ven las sandalias con correas de jade.

39. Adornos

Capitales. Adorno de plumas blancas y rojas de *quecholli*, con plumas de *quetzal* sobresalientes.

También suele llevar un tocado de plumas de águila con otras cuatro bien largas y adornadas en sus remates con una borla de plumas amarillas cortas.

Frontales. Diadema de cuentas verdes y blancas con una joya al frente o bien una cabecita de faisán.

Nasales. Nariguera de jade, *chalchiuhyacámitl*, formada por una barra de este material precioso, representado por los colores simbólicos: verde, rojo y blanco.

Auriculares. Orejera de oro, *teocuitlacomalli*, circular con colgajo de jade.

Del cuello. Collar azul con una banda roja que puede representar cuero o corales, y otra blanca rayada, y cuentas grandes de oro, pendientes.

Pectorales. Adorno pectoral blanco, verde y cuentas amarillas o de oro. También presenta doble collar de placas de turquesa y jade, en cuya orilla se ven cuentas o

cascabeles de oro. Sobre dicho collar hay un disco de oro, *teocuitlacomalli*, o una placa cuadrangular de turquesa y oro.

Del antebrazo. Dobles pulseras de oro y turquesa, con cuentas o cascabeles de oro, *xiuhmacuechtli*.

De la pierna. Ajorcas ricamente labradas en barritas de turquesa o en tiras de cuero rojo, con cuentas de oro en la orilla.

Dorsales. Espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, hecho con mosaico de turquesa, coral, etc., con el centro sobresaliente ocupado por un cráneo color de hueso, expresado con amarillo y puntos rojos circulares, el ojo semirrodeado por una ceja de muerto y la lengua en forma de cuchillo. También tiene este adorno con figura de cabeza de ave o simples bandas de plumas de colores y fleco suntuoso. En la espalda lleva la aureola solar, expresada por medio sol, debido a que el estilo de la pintura prehispánica acostumbraba presentar las cosas que se veían de perfil como una mitad, por lo que en realidad una escultura debió tener el símbolo solar de metal u otros materiales, en forma circular.

40. **ARMAS.** Haz de dardos, *tlacochtli*; escudo blanco, *íztac chimalli*, y lanzadardos azul, *xiuh átlatl*.

41. **OBJETOS MANUALES.** Bandera blanca, *íztac pámitl*; un perico, *alo*; un atado de maderos y una bola de hule; un abanico, *ehecacehuaztli*; punzón de hueso, *ómitl*; púas de maguey, *huitztli*; un incensario de mano, *tlemáitl*; un cuchillo de sacrificio, y por último, un bastón.

42. **ASIENTOS.** La figura 78/5 aparece sedente sobre un alto taburete semiesférico; las imágenes del Códice Borgia tienen como asiento un *teoicpalli* que en ocasiones luce una piel de jaguar; la figura 78/43 está sobre un pequeño taburete con su correspondiente piel de felino.

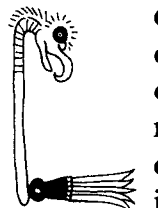
43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Anónimo, I, 1941, (en Pomar y Zurita) pp. 212, 215, 219, 231.
Garibay, 1958, pp. 108, 109, 166, 167, 168.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 88, 219, 275.
Robelo, 1908, *AMN*, t. V, p. 35.
——, 1911, p. 385.
——, 1951, p. 218.
Sahagún, 1938, t. V, pp. 99, 102, 136, 147.
Seler, 1963, t. I, pp. 66, 156, 163, 166, 177.
Serna, 1892 pp. 346, 347, 423.
Veitia, 1944, p. 287.



79/1. Tecciztécatl, Señor del Caracol, regente secundario de la sexta trecena del *tonalpohualli*, que abarca los días Uno Muerte a Trece Pedernal. (Borb. p. 6.)

Tecciztécatl



OS DIOSES DE LAS AGUAS celestes y de la tierra: Tlalocatecuhtli y Chalchiuhtlicue, tuvieron un hijo varón. Su nacimiento debió ser en el cielo, el Ilhuícatl Tlalocan, el más inmediato a la Tierra, el que parece alcanzable con un vuelo y al que llegan ciertas aves para beber agua fresca, la misma que desde abajo se mira de color azul en el día y negra por la noche, aunque transparente, puesto que al través de ella se miran las estrellas que están más arriba, en el segundo cielo, el Ilhuícatl Citlalco. El advenimiento de esa criatura engendrada y dada a luz sucedió en los dominios de sus padres, en donde todo era bello, espontáneo, lozano y fresco; donde no era menester cultivar para tener a la mano los frutos más desarrollados y brillantes; donde los peces de colores múltiples formaban mosaicos con dibujos extraños y cambiantes al moverse entre las aguas de cristal irrompible, aunque sus partes, gotas, chorros, saltos y cascadas caigan desde muy alto, corran por entre rocas y al fin se conviertan en océanos inmensos e inquietos, que forman olas de espuma que retornan a ser agua al tocar los linderos sólidos del Tlalocan. Donde de día y de noche se veían, como parvadas de pájaros, a los pequeños *tlaloque* que con cántaro y bastón en las manos iban y venían de su morada a la Tierra, para regar, refrescar, fertilizar y dar vida a las semillas, las plantas y los árboles. En ese paraíso llegó el cuarto día para el recién nacido, en que le impusieron nombre. Las oraciones de rigor en este caso hubieron de ser alteradas en su texto; no era lo mismo implorar y dar gracias a la diosa Chalchiuhtlicue por un hijo nacido de mujer, que por éste, surgido de la diosa misma que patrocinaba los nacimientos y la imposición de nombres, pues era ella misma la que tenía que dar dones y venturas a su propio hijo.

De igual manera que los demás niños, el vástago divino recibió en su cuerpecito las aguas bienhechoras y el escudo, los dardos y el *átlatl* diminutos, en señal de que era hombre y había de ser valiente; un canuto lleno de polvo de oro, porque habría de ser rico, y un conejito vivo, que parecía de plata para quién sabe qué augurio o destino futuro. Algunos niños, moradores del lugar, redivivos porque habían muerto ahogados, fueron invitados para gritar el nombre del pequeño dios y, sea por consigna o porque éstos a un mismo tiempo vieron un caracol marino, todos exclamaron: ¡Tecciztécatl! ¡Tecciztécatl! ¡Tecciztécatl!, y un caracol fue su insignia, su jeroglífico, su nombre, Señor del Caracol. La niñez y juventud del hijo del dios azul fueron placenteras; el paraíso en que creció no podía ofrecerle contratiempos, ni deseos insatisfechos, ni enemigos con quienes batallar. Todo para él era fácil, alcanzable, recreativo; sus ejercicios de soldado eran de simulacro, sus compañeros de armas y de juegos le daban preferencia. ¡Era un dios auténtico de nacimiento! Su entretenimiento era acumular cosas bellas y ricas; para esto pedía a los *tlaloque*, que en suma eran sus sirvientes, que de la Tierra llevasen plumas de *quetzaltótotl*, pepitas de oro de los ríos, corales de los bancos coralíferos y muchas cosas más, y ellos, de regreso, en sus cántaros vacíos de agua, solían ocuparlos con las cosas solicitadas o que creían agradables al príncipe de la mansión del líquido elemento.

Cuando Tecciztécatl llegó a ser mayor de edad, aconteció que los dioses creadores quisieron dar luz a la Tierra oscurecida por la



79/1 bis. El dios y sus vestiduras. (Borb. p. 6.)

catástrofe acuática de la cuarta edad, en la que Chalchiuhtlicue había sido Sol durante seis ataduras de años, trescientos doce años en conjunto, y había dejado de serlo hacía 25 años.

La decisión de los cuatro grandes pasó de sus mentes a la de los númenes subalternos y éstos, con su propia voz, ordenaron a sus séquitos ponerlos en marcha o, más bien, ubicarse en un lugar de la Tierra al que se llamaría Teotihuacan, Donde se Hacen (Soles) los Dioses, tomando como guía el camino de estrellas (la Vía Láctea) que Tezcatlipoca y Quetzalcóatl trazaron de regreso a sus moradas, después de haber levantado el cielo, cuando éste cayó inundando la Tierra y ahogando cuanto con vida había en ella, hacía dos trecenas de años.

Tláloc, su consorte y su hijo Tecciztécatl, que esta vez pintóse el cuerpo de azul, como los atavíos de su padres y el agua; los incontables *tlaloque*, como enjambre, volaron tras sus amos, festivos y bulliciosos, y llegaron después que los *ehecatontin*, vientecillos, puesto que éstos eran más veloces, pero antes que otros muchos dioses y diosas. Reunidos todos, se alinearon alrededor de la inmensa hoguera, que había empezado a resplandecer y chisporrotear. Entre ellos se hizo notorio un dios, por el lujo de sus prendas, el brillo de sus plumajes, la riqueza de sus armas y porque rompiendo el orden se contoneaba entre los espacios más visibles y menos ocupados por los seres divinos.

Todo era expectación y murmullos interrogantes. Sabían que iban a ser creados dos soles, pero ¿cómo?; ¿de qué materia serían?, ¿para qué era tanto fuego?, ¿en qué consistiría la creación? De pronto una voz recorrió todo el ámbito, llegó a todos los oídos e hizo estremecer a muchos:

—¿Quién de los aquí presentes quiere ser Sol y tener un cielo?— había dicho Quetzalcóatl.

Un silencio de desierto se enseñoreó instante tras instante. Tecciztécatl habría contestado al momento, mas para darse mayor importancia, dejó pasar un momento y luego con todo el énfasis de que era capaz, pronunció:

—¡Yo me hago cargo de alumbrar al mundo!

Y blandiendo su macana para que brillara el mosaico de turquesas, concha, coral y oro, tomó el escudo por el canto, lo movió como pudo haberlo hecho el mejor malabarista de la



79/2. Regente secundario de la sexta trecena, en los días *Ce Miquiztli* a *Matlactli omey Técpatl.* (T. de Aub. p. 6.)



79/3. Regente secundario de la sexta trecena. (Tell. fol. 13f.)



79/4. Regente secundario de la sexta trecena. (Ríos fol. 20f.)

Tierra, causando sorpresas, aunque también críticas en silencio. ¿A qué venía eso? Tan solo a recalcar su fatuidad, su orgullo y su poco valer.

Para los dos próximos astros se habían levantado dos montes, dos basamentos de templos, algo distantes del centro de reunión de los númenes.

A ellos se retiraron los dioses, uno de ellos, Tecciztécatl, había aceptado voluntariamente, y el otro, Nanahuatzin, había sido designado por Quetzalcóatl. Penetraron a los adoratorios, se quedaron solos para orar, mortificar su cuerpo y hacer ofrenda a los dioses supremos. En el camino, al pasar Tecciztécatl, pidió a alguien que fuera a su cielo y trajese cosas ricas de su pertenencia y cuando las hubo recibido, principió a ofrendar no las usuales bolas de heno, sino esferas de oro; no ramas de *acxóyatl* y sí manojos de plumas de quetzal, bellas, flexibles, de verde ametalado y muy costosas; en vez de puntas de maguey, las ofrecía labradas en piedras de las más preciosas y en lugar de púas comunes ensangrentadas, presentaba espinas de coral rojo que aparentaban estar teñidas de sangre. Encendió fuego y en él quemó copal del más refinado y blanco, oloroso al liquidámbar que tenía agregado.

Cuatro días duró la preparación de los dioses elegidos, la espera de los demás y también el crepitar y las llamas de la lumbre, desde que se dio la orden de encender la leña. Luego que hubo pasado el tiempo de penitencias, salieron las dos divinidades de sus respectivas casetas de penitencia y arrojaron por allí las cañas, el heno, los tizones, braseros y todo lo que había servido para su mortificación y dignificación, dejando atrás los montes, mismos que después fueron engrandecidos al grado de que a veces las nubes los adornaran. Se fueron acercando a donde las llamas hacían de la noche, día, y por esto lucían más las vestiduras, plumajes, escudos, armas, adornos y decoraciones de los presentes, que eran muchos, sobre todo por los séquitos de servidores y creaturas inferiores.

Tecciztécatl portaba un penacho de plumas de garza, una chaquetilla y una faja de entrepiernas. Nanahuatzin, un tocado, una estola y un paño de entrepiernas, todo de papel albeante. Llegados hasta el grupo de los númenes de mayor categoría, el dios Quetzalcóatl pronunció el terrible mandato:

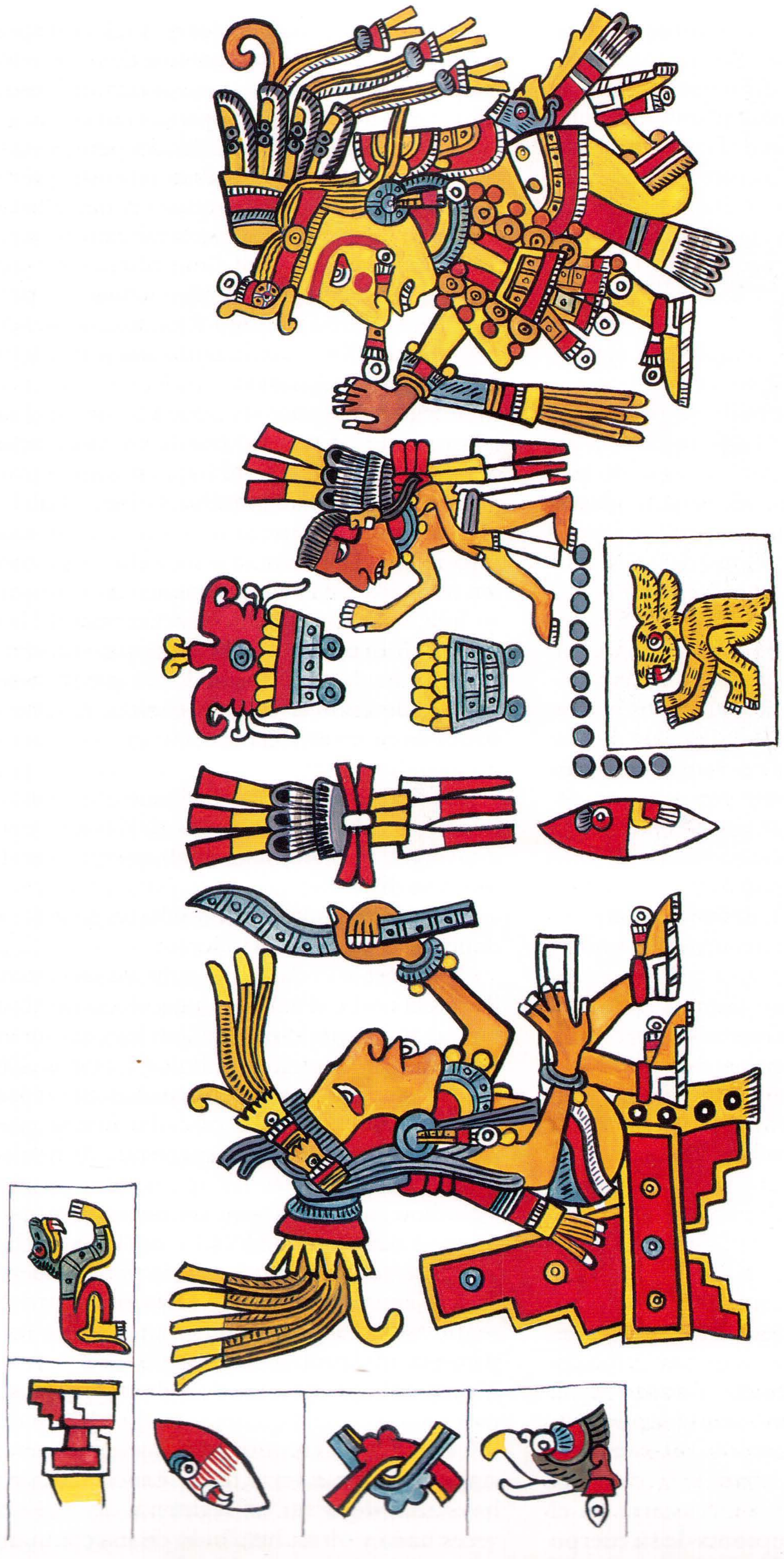
—¡Ea, pues, Tecciztécatl, entra tú en el fuego!

Éste, como autómata, dio unos pasos hacia la hoguera, más él, que había vivido en la frescura del Tlalocan y de las aguas, sintió enormemente el calor de las llamas y casi con espanto retrocedió; reaccionando intentó una, dos y tres veces más saltar hacia el fuego, pero éste lo amedrentó al grado de no poder cumplir con el mandato. Era de ley que nadie en los diversos trances se excediera de cuatro intentonas, así es que cubierto de vergüenza, el Señor del Caracol retrocedió lo más que pudo hacia la oscuridad. La voz de mando se escuchó:

—¡Ea, pues, Nanahuatzin, prueba tú!

Concentrando todo su valor y a ciegas, corrió, saltó y cayó en la mitad de la hoguera. Sus papeles primero, sus carnes después y todo él pareció convertirse en una tea encendida y empezó a fulgurar. Visto esto por Tecciztécatl, y pensando en la muerte, ya no en llegar a ser Sol, se tiró entre las brasas y ardió también.

El tiempo empezó a correr. Los presentes a impacientarse, a sentarse en cuclillas y a preguntarse por dónde saldrían los soles. Unos pensaron que hacia el Norte y hacia ese punto dirigieron sus rostros; otros que hacia el Sur;



79/5. Regente secundario de la sexta trecena. (Borg. p. 66.)

la mayoría de las deidades femeninas hacia el Oeste y unos cuantos y cuantas, hacia el Este. La oscuridad empezó a disiparse aunque la hoguera se consumía y todo el ámbito principió a sonrosarse. De pronto, la silueta de un águila se dirigió hacia el centro ígneo y agarrando por los hombros al flamante sol, lo empezó a ascender, no sin que las llamaradas chamuscaran las puntas de sus alas. Ambos tomaron camino del Este y a cierta altura se detuvieron.

Un gavilán siguió el ejemplo del águila, pero sus garras y sus fuerzas fueron pocas y hubo de retirarse sin cumplir su propósito, aunque también sin sufrir quemaduras; un atrevido coyote quiso mover al segundo sol, pero en eso quedó y salió sin pena ni gloria; enseguida un jaguar, a empellones, hizo caminar a Tecciztécatl y poco tiempo después, éste subió un tanto, tan reluciente y cegador como el que le antecediera y también por el Oriente. Fue grande entre los dioses la sorpresa de ver al pusilánime tan esplendoroso como el arrojado Bubosillo. Esto no cabía entre sus juicios de justicia y además era sobrada la luz de dos astros igualmente lumínicos. Por ello se reunieron las deidades de más gobierno, conferenciaron entre sí, acordaron y de ello solo se alcanzaron a escuchar frases sueltas:

—¿Oh dioses cómo será esto?

—¿Será bien que vayan ambos a la par?

—¿Será bien que igualmente alumbren?

Esto era como un rechazo a que dos astros dieran su luz a un mismo tiempo. También estaban inconformes con que sus categorías y brillos fuesen iguales. Cierto era que Tecciztécatl había sido el primero en ofrecerse y que sus ofrendas eran extraordinarias, pero era un cobarde. En cambio, el enfermo había obedecido y aun tenido por gracia que se le designara. El corolario del acuerdo fue lo único que todo mundo oyó:

—¡Sea de esta manera!

—¡Hágase de esta manera!

Mas, ¿qué iba a suceder? Esto se vio enseguida. Un dios, Tlahuizcalpantecuhtli, fue comisionado y con aire decidido avanzó hacia Tecciztécatl y en su camino acertó a pasar un conejo; agachóse, lo tomó y súbitamente, como una pedrada, lo lanzó a la cara del interfecto. El roedor fue a incrustarse en el lugar de su destino y la impronta de su cuerpo quedó para siempre en el rostro dañado. Al mismo tiempo, el resplandor de fuego desapareció, el brillo de oro se tornó en plata, pero en plata opaca, como con pátina de años. ¡Había dejado de ser Sol... y sólo era Luna! Por esto, cuando los pintores, *tlacuiloque*, querían decir Luna, *Metztli*, dibujaban una nariguera de hueso en forma de lira que es como el halo o resplandor, y en la parte central una corriente de agua entre la cual flota o se asoma un conejo, y en ocasiones un caracol marino, por ser imagen de su nombre y, en pocas ocasiones, un cuchillo, cuando tenía que ser testigo de sacrificios nocturnos.

Luego que el astro refulgente y cálido había emprendido su ascenso por la vía estrellada, *citlalotli*, para llegar ante los númenes supremos Ometecuhtli y Omecíhuatl. Intuyendo lo que pasaría en el treceno cielo, Tecciztécatl tuvo miedo; se miró tan pálido, tan frío, con tan reducida área de luz blanquecina, que quiso huir, mas ¿a dónde iría? ¿Al reino de los muertos? ¡Él no lo estaba! No podría trasladarse sin la ayuda de Tzontémoc, El que Baja de Cabeza, llevando las almas a cuestas. Así pues, se quedaría en la Tierra, como uno de tantos *macehualli*.

De improviso, vio las imágenes de los que le dieron vida, vio asimismo el Tlalocan que era vergel, que era manantial, que era paraíso... y se dijo:

—¡Iré a mi padre, a mi punto de partida, a donde no existe el sufrimiento!

Y echóse a andar hasta salir de la Tierra, llegó a la costa, el *anáhuac*, y siguió su camino por las aguas que lo rodean, por las que suben hacia el primer cielo, el Ilhuica Tlalocan. Él, antes de ese momento, había andado sobre las aguas quietas, sobre las cascadas que se precipitaban y aún contra la corriente, de manera que avanzar entre las aguas que unen el cielo con la Tierra, por los dos azules que unen al océano con el cielo, fue cosa hecha sin esfuerzo, ni lentitud, casi sin tiempo; llegó a esas aguas trasponiendo las nubes, para seguir al sol a prudente distancia, en rutas paralelas para nunca alcanzarlo y servir a la Tierra con su luz cuando Piltzintecuhtli se precipita por el Poniente, hacia el mundo inferior. Desde entonces camina lentamente, sin ostentación, a veces reduciendo su imagen hasta sólo dejar ver un segmento de curva, a veces nada y otras, henchido de luz como un escudo blanco; pero con la triste impronta del

conejo que le quitó el color, el fuego que había absorbido cuando estuvo entre llamas, aunque bien sabía que el conejo, *tochtli*, sólo fue instrumento y que fueron los dioses creadores quienes así lo acordaron para abatir su soberbia, aunque le dejaron los dones de influir en el flujo y reflujo de las mareas; en las mujeres, desde la pubertad hasta la madurez; en ciertos desdichados, para marcar los días de inconsciencia, de horror, de los estremecimientos de la epilepsia y en algunos cerebros la fuga de memoria, del autodominio, de la cordura, aunque también para iluminar siluetas de volcanes, de arboledas y de templos, las sendas del viandante nocturno y, a veces, romántica, lo rostros plenos de amor.

Las deidades remotas sabían también premiar al humilde, al resignado, al insignificante y dar al ensoberbecido, al pudiente, un castigo que sirviera de ejemplo.

1. **Nombre.** Tecciztécatl (79).

2. **Etimologías.** El Habitante de Tecciztlan; Señor del Caracol; El del Caracol.

3. **Advocación.** Denominación propia.

4. **Denominaciones secundarias y epítetos**

Tecuhciztécatl, Señor del Caracol
Nahui Atl, Cuatro Agua
Nahui Técpatl, Cuatro Pedernal
Yopi, Desollado

5. **Grupo de dioses.** Engendrados. Los dioses de este grupo son muy escasos.

6. **Deidad.** Lunar.

8. **Sexo.** Masculino.

9. **Origen.** Fue engendrado por Tláloc en Chalchiuhtlicue.

10. **Representa.** La luz nocturna con diversos aspectos.

11. **Parentescos.** Sus padres son Tláloc y Chalchiuhtlicue.

12. **Morada.** El primer cielo, que alberga las aguas, el Ilhuícatl Tlalocan Metztli, Cielo de Tláloc y de la Luna.

13. **Región cardinal.** El Este, con trayectoria nocturna hacia el Oeste.

14. **Signos asociados.** Muerte, *miquiztli*, sexto de la serie de los veinte signos que en parte daban nombre a los días.

15. **Días festivos.** *Nahui Atl*, Cuatro Agua, de la sexta trecena que el dios preside; *Nahui Técpatl*, Cuatro Pedernal, de la decimonovena trecena del *tonalpohualli*.

16. **Regente principal de la trecena.** Sex-



79/6. Guardián del cuarto periodo de Venus en un día de signo movimiento, *olin*. (Féj. p. 24.)



79/7. En otra serie de los signos de los días, aparece el dios como patrono del sexto, muerte, *miquiztli*. (Vat. p. 88.)



79/8. Acompañado de Xólotl, rige la región del Oriente, Tlapcopa. (Vat. p. 9.)



79/9. Como patrono del sexto signo de los días, muerte, *miquiztli.* (Vat. p. 30.)



79/10. En la serie de las Veinticinco Parejas Divinas, aparece en compañía de Xochiquétzal. Región Sur. (Vat. p. 38.)

ta, en compañía de Tlamatzíncatl, advocación de Yayauhqui Tezcatlipoca.

22. **Patrono de.** La luz nocturna.

26. **Servidores.** Así como el águila que ayudó a surgir a Nanahuatzin convertido en sol fue más tarde símbolo y distintivo de los guerreros águilas; el jaguar, *océlotl*, que ayudó a salir del fuego a Tecciztécatl cuando fue convertido en sol, debió figurar como símbolo y distintivo de los guerreros jaguares, consagrados al servicio de la Luna, aunque no consta en los textos antiguos.

29. **Prácticas religiosas**

Ofrendas. Maderos y bolas de hule para quemar.

30. **Color peculiar.** No se puede definir. Los diversos códices lo presentan pintado de azul y amarillo, dejando en ocasiones las extremidades de color de carne.

31. **Distintivos característicos.** Suele aparecer como anciano, con un solo diente.

32. **Color del cabello.** Indistintamente negro o amarillo.

33. **Peinado.** Pelo largo hacia la espalda, con fleco sobre la frente.

34. **Decorado facial.** En el Códice Borbónico, se encuentra la parte superior de color negro y la inferior de rojo.

35. **Decorado corporal.** Negro, azul o con rayado sobre el color natural de su piel.

37. **Vestiduras**

Faja de entrepiernas. *Máxtlatl* de color rojo.

Paño de caderas. Únicamente en los códices Borbónico y Féjérváry es de color blanco; en el Códice Vaticano se encuentra de diversos colores.

38. **Calzado.** Pocas representaciones del dios portan calzado; el resto muestra sus pies desnudos.

39. **Adornos**

Capitales. En algunas representaciones se ven grandes y suntuosos tocados.

Frontales. Venda que sirve de sostén para el jeroglífico de su nombre, o sea un caracol marino.

Nasales. Solamente en el Códice Borbónico presenta este adorno, consistente en una nariguera de luna, *yacametztli.*

Auriculares. Orejeras circulares de turquesa con colgajo de jade, expresado por su triple colorido: verde, rojo y blanco. También lleva orejeras cilíndricas, blancas, que pueden ser de cristal de roca.

Del cuello. Collar formado por numerosos hilos de cuentas de jade y de turquesa adornado lujosamente con cascabeles de oro en la orilla.

Pectorales. Gran collar de turquesas con cascabeles de oro en la orilla. Sobre éste se ve el disco de oro, *teocuitlacomalli* (fig. 79/1). Largo collar posiblemente de oro, con cascabeles del mismo material.

Del antebrazo. Pulseras de turquesa, con cascabeles de oro en la orilla.

Del brazo. Brazalete de cintas rojas.

De la pierna. Ajorcas de turquesa y de oro, con cuentas o cascabeles del mismo material.

Dorsales. Espejo de la cola azul, *xiuhtezcacuitlapilli*, con largas bandas colgantes.

40. **Armas.** Aparece armado con una macana en forma de pez, con ambos lados erizados de puntas de pedernal; un haz de dardos y un

escudo casi totalmente blanco, excepto una banda periférica, que es de color amarillo.

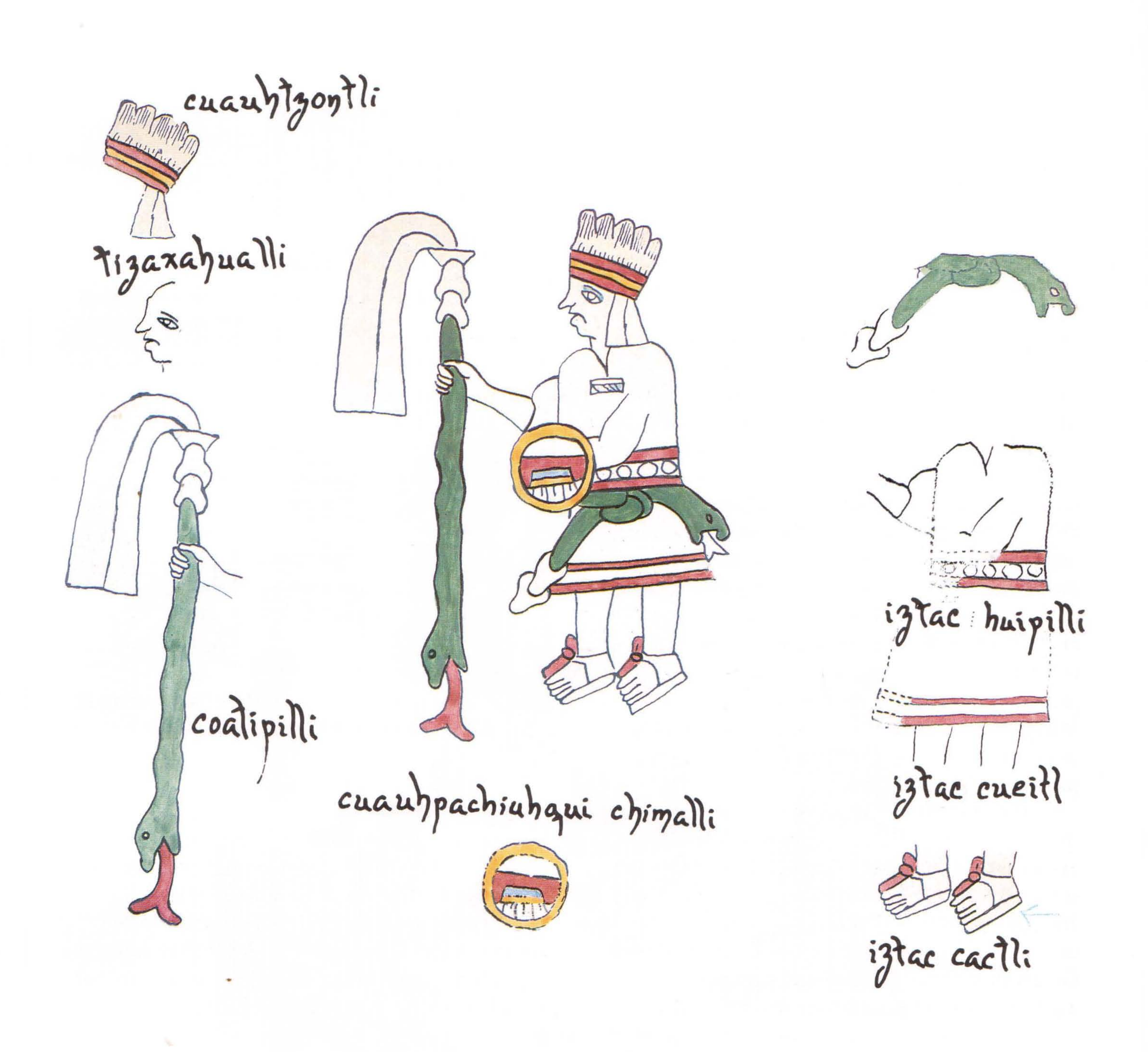
41. **Objetos manuales.** Con la mano derecha sostiene un perico.

43. **Bibliografía particular de la deidad**

León-Portilla, 1956, pp. 117, 118.
Robelo, 1951, pp. 300, 301, 302.
Sahagún, 1938, t. II, pp. 257, 258, 260; t. V, p. 108.
——, 1946, t. II, pp. 14, 16.
Seler, 1963, t. I, pp. 42, 84-84, 145, 160, 184, 236; t. II, pp. 186-189, 227.

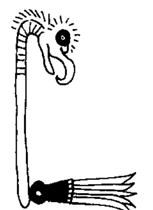


79/11. Como regente secundario de la sexta trecena del *tonalpohualli*, acompañando a Tonatiuh. (Vat. p. 54.)



80/1. Coatlicue, Su Falda de Serpientes, creatura hecha en el cielo, juntamente con sus cuatro hermanas, por el poder creativo de Tezcatlipoca, las que murieron cuando el Quinto Sol fue hecho, para resucitar más tarde. (Matr. est. IX fig. 22.)

Coatlicue


A MÁS GENUINA de las tradiciones mexicanas, la que proviene de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* habla vagamente de que Tezcatlipoca creó por el año *Ce Ácatl,* Uno Caña, 1051 d.C., cinco mujeres y cuatrocientos hombres con el propósito de hacerles guerra a los macehuales creados en *Chicuey Calli,* Ocho Casa, 1045 d.C., para procurar sangre y corazones con que se alimentase el Sol que los dioses tenían acordado crear. Los hombres tuvieron vida solamente cuatro años; no así las mujeres, que murieron juntamente con los demás dioses cuando en *Matlactli omey Ácatl,* Trece Caña, 1063, d.C. el Sol surgió de entre las llamas de una hoguera para alumbrar y calentar a la Tierra.

Transcurridos 158 años de la cuenta de la quinta época y 132 desde la creación del Sol, en el año *Ome Ácatl,* Dos Caña, 1195 d.C., según cálculos basados en la cronología de la *Historia,* se sitúa el acontecimiento que hace destacar la figura de Coatlicue en Coatépec, Cerro de la Serpiente, población inmediata a Tula, ambas del actual estado de Hidalgo.

Refiere la tradición que los *mexica* peregrinando, pasaron a Coatépec juntamente con su dios Huitzilopochtli que llevaban en imagen; en *Matlactli omome Técpatl,* Doce Pedernal, 1192 d.C., y que en ese lugar permanecieron nueve años.

Traían cinco bultos con los ropajes y cenizas de las cinco mujeres que creara Tezcatlipoca, y de esos despojos resucitaron las cinco diosas y, sin que se diga cómo, también los cuatrocientos hermanos volvieron a cobrar vida. Ellas se consagraron a la piedad y la mortificación para ofrendar la sangre de sus lenguas y orejas a los dioses, sus antepasados.

En esa vida piadosa, las mujeres vieron transcurrir cuatro años (1192-1195 d.C.). Durante el último, la que llevaba el nombre de Coatlicue, ocasionalmente se encontró una borla de plumillas blancas, de las que en pompones eran usadas como símbolo de sacrificio para adornar a las víctimas, y la guardó en su seno. La diosa era virgen y, sin embargo, un ser iba desarrollándose dentro de ella: era Huitzilopochtli, que por su poder divino y su deseo había querido encarnar en el vientre puro de Falda de Serpientes. No fue ésta su primera encarnación, pues está asentado en el relato, lo siguiente: "y nació de ella Uchilogos otra vez, allende de las otras veces que había nacido, porque como era dios hacía y podía lo que quería", dando a entender claramente que no era ésta la segunda vez, ni había sido la primera que tomaba forma humana, porque bien es sabido que sus progenitores fueron Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl.

El tiempo transcurrido hizo visible a los ojos de los hermanos de Coatlicue el estado de ésta y considerándose afrentados, unánimemente se aprestaron para castigarla, tratando de quemarla para convertir en cenizas la vergüenza que a ellos les acarreara el supuesto desliz de su hermana. Cuando intentaban su propósito cruel, el hijo partenogenésico nació armado y belicoso; con el arma que empuñaba dio batalla a sus tíos, los cuatrocientos resucitados, que volvieron a morir a manos del dios furioso, Tetzáhuitl, Prodigio Espantoso. Este suceso dio origen a la celebración anual del nacimiento en la veintena *Panquetzaliztli,* Enarbolamiento de Banderas (Durán asienta que el nacimiento ocurrió en la veintena *Atemoztli,* que celebraban los *mexica* con la mayor suntuosidad, a grado tal que esta festividad opacaba

a las demás fiestas de las veintenas de todo el año).

El padre Sahagún recogió una versión un tanto diferente respecto al nacimiento de Huitzilopochtli, pues presenta a Coatlicue con innumerables hijos, que son los combatidos por el dios recién nacido. En este caso, resultan ser sus hermanos. Esta versión se da en el capítulo Huitzilopochtli. (Véase el dios número 53).

El recién nacido Huitzilopochtli se cubre de gloria guerra y despojos de vencidos. Suyos son los estandartes de plumajes ricos, los escudos de vara, pieles, plumas y oro, las armas ofensivas, collares, pulseras, ajorcas, pectorales, penachos y mantos. Relativas riquezas y reales bellezas fueron suyas, quizá para luego quedar a los pies de su madre como trofeos, como homenaje a la que estuvo a punto de morir por serlo, a la que esfumándose en la historia dejó de figurar. Hasta que transcurrido el tiempo de peregrinar del pueblo *mexícatl*, de la fundación de Tenochtitlan, de uno y otro y más gobernantes, llegó a serlo el hábil, el batallador, el sabio legislador, el creyente Moctezuma Ilhuicamina, El Sañudo Señor Nuestro, Flechador del Cielo, por los años 1441 a 1469 d.C. Entonces, cuando iba dando a su pueblo fisonomía de grandeza, de dominio, de riqueza y de sabiduría, quiso este *tlatoani*, volver los ojos hacia el pasado, emprender la búsqueda de los lugares históricos, de la gente que era viejo tronco de las ramas de entonces, de la cepa de donde fueron arrancadas las siete tribus que en esas fechas poblaban los valles centrales de la tierra y saber cómo era el Chicomóztoc, Lugar de Siete Cuevas, el Huehue Colhuacan, Viejo Lugar que Tiene (la Cima) Torcida, y hasta el mismo Aztlan, Lugar de Garzas o de Blancura, de los cuales se tenían versiones fantásticas en sus historias pintadas y en las memorias de los sabios conservadores de la tradición; pero sobre todo, para compartir con sus "padres y abuelos", sus antepasados, las riquezas que el gobierno guardaba, máxime cuando corría como verdad que Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli, había sobrevivido al nacimiento del dios y que aún podía gozar de las cosas que los *mexica* tenían, que no eran más que los frutos "de lo que su hijo había ganado con la fuerza de su brazo y pecho, y con la fuerza de su cabeza".

Todo esto lo comunicó al *tlacaélel*, su segundo en el gobierno y sabio consejero, pidiéndole que dispusiese lo necesario para que un ejército bien presentado y aleccionado fuese el portador de los dones que juzgaba le pertenecían a la madre del dios y la gente que con ella vivía. El consejero, en largo discurso le hizo saber que a su juicio ese impulso de su corazón no era producto sólo de su mente, sino un designio de los dioses, porque grande era la empresa y causa de bienes; mas sumisa y políticamente le aconsejó, que no era gente de valor ni pericia en las armas, ni estrategia militar lo necesario para la misión, pues no era hazaña de conquista lo que quería lograrse y sí de descubrir algo que el tiempo o la magia había interpuesto entre los hombres de tan lejano ayer y los de entonces. Y añadió que eran hechiceros, brujos y encantadores los necesarios para el descubrimiento de esos lugares, que en el pasado fueron de delicia, de vistosidad, de ameno transcurrir del tiempo, donde no se llegaba a la vejez, ni al cansancio, ni se conocían necesidades y se vivía largamente. Y entonces, tal vez por la poca gente que se quedó en ellos, la imposibilidad de dar atención al suelo, a los árboles, a las plantas, éstas se habían convertido en breñales, los otros habían echado espinas y el primero convertido en médanos y lagunas; en menos palabras, la naturaleza había deformado esos sitios; los hacía invisibles e inexpugnables porque hasta las piedras se habían vuelto puntiagudas para que a los que de allí habían salido no les fuera posible retornar.

Guiado Moctezuma por el consejo del *tlacaélel*, consultó al historiador oficial, anciano cargado de años y de sabiduría, llamado Cuauhcóatl, Serpiente Águila, de nombre igual a aquel que trescientos años atrás, durante la peregrinación de los *mexica* (Códice Boturini), fue uno de los cuatro cargadores del dios, *teomama*; es decir, uno de los emigrados de Aztlan, guiador del conjunto, encargado de llevar a cuestas la imagen de Huitzilopochtli. Era uno de los que se comunicaban con él y transmitía las órdenes del numen, acaso con carácter sacerdotal.

Por viejo que estuviese, éste no podía ser el mismo que sabía todo lo pretérito por haberlo vivido, haber conocido a Coatlicue y tener noticia fresca del portento de Huitzilopochtli, pero sí por haberlo leído, quizá averiguado y escrito él mismo o por haber guardado en su memoria los cantares y los discursos que habían rodado, transmitiéndose hasta su tiempo, su escuela y su mente.

Por ello pudo dar respuesta al soberano, describiéndole como si los leyera en los libros, *amoxtli*, o los estuviese viendo con los ojos del recuerdo, a los dos aspectos de las tierras de los antiguos *azteca*; uno florido, brillante, próspero, lleno de trinos y abundancia de alimentos; y el de después, cuando el abandono de la región hizo que todo se trocara en lo contrario de lo que había sido; que espinas, abrojos y yerbas malignas fueran el fruto de la tierra, que la fauna se diera a conocer tan sólo por el rugido, el aullar, el silbido de fieras y serpientes y la ponzoña de sabandijas horripilantes. En fin, que era páramo lo que había sido vergel, e inhóspito lo que fuera albergue y oasis para todo viajero.

Resultado de lo anterior fue que el señor mandara llamar por todos los medios a los encantadores y hechiceros, y que de todos los señoríos fueran reuniéndose en el palacio, hasta juntar sesenta sabios en el arte de la magia; todos ancianos, pero de ojos, rostros o ademanes que revelaban que eran hombres no comunes, a los que podía confiárseles misiones misteriosas e imposibles.

Los propósitos de Flechador del Cielo fueron expuestos por él mismo ante los ancianos y, ordenándoles diligencias, mandó poner en sus manos el pago anticipado de sus servicios, toda clase de abastos necesarios para la empresa y por último el tesoro, numerosas joyas de orfebrería, de piedras duras y brillantes, talladas; los plumajes resplandecientes y multicolores; la enorme cantidad de mantas y enaguas ornamentadas con labores de mano admirables y cargas del más fino cacao, juntamente con las aromáticas y hermosas flores llamadas *teonacochtli*, orejas divinas o preciosas, con que se perfumaban las bebidas hechas con los granos antedichos, y artísticas flores formadas con la negra vainilla, todo ello escogido entre lo mejor y en abundancia, destinado para repartirlo entre los habitantes de la tierra de origen de Huitzilopochtli y la anciana madre de éste, si por fortuna vivía.

La vetusta comitiva partió; los ricos presentes iban con ellos, pero también ocultos, unos por ser misteriosos y otros invisibles por mágicos, llevaban los brebajes poderosos que cada uno solía usar y los poderes suprahumanos que habían logrado obtener con años, con estudios, ensayos y astucia.

¿Cuánto tardaron en llegar a Coatépec? No es sabido. ¿Qué ocurrió en el trayecto? No se encuentra narrado.



80/2. La diosa fue madre de Huitzilopochtli en el año 1143 d.C., en Coatépec. Su hijo nació armado y al instante combatió a sus tíos (o hermanos) que intentaban dar muerte a Coatlicue. (Flor. fol. 204v.)

El camino no era sumamente largo, no debió ser desconocido ni presentar obstáculos. Pero el Cerro de la Serpiente no parecía ser la meta buscada, aunque allí nació su dios, la que fue madre por milagro no debía estar allí. Todos echaron mano de sus artes de encantamiento, los ungüentos cubrieron sus cuerpos, los brebajes fueron sorbidos, los conjuros solemnemente dichos, obligando con todo esto a sus dioses respectivos a dar la ayuda necesaria para la misión, pues no había guías, ni mapas ni indicios que los llevaran. Sus actos mágicos, sus menjurjes, sus palabras cabalísticas surtieron efecto y algunos de ellos perdieron su forma humana y poco a poco se hicieron águilas, que desplegando las alas fueron por impulsos divinos hacia lo desconocido y anhelado; otros vieron cambiar sus extremidades en recias patas y garras, cubrirse su cuerpo y su cara con la manchada piel del *océlotl* y echaron a andar rugiendo y atropellando por los breñales que les obstaculizaban el paso; otros tomaron aspecto de gatos monteses y siguieron la ruta de los jaguares. Las piedras puntiagudas eran apoyos para sus saltos. Los restantes se transformaron en coyotes, en pumas, en feroces *tlacaxólotl* o en aves de vuelos rápidos, de picos curvos y garras potentes, y en murciéla-



80/3. a y b. Colosal escultura, tanto por la concepción como por la ejecución artística y sus dimensiones. Representa un cuerpo humano decapacitado cuya cabeza ha sido sustituida por las de dos serpientes que parecen brotar del corte del cuello; estas cabezas se tocan por las fauces, con lo que simulan dos caras fantásticas, una anterior y otra posterior; también están sustituidas las manos de la imagen por serpientes. Parte del cuerpo está cubierto con una faldilla hecha con serpientes que se entrelazan formando el tejido, en cuya orla inferior están las cabezas y los crótalos. Otra serpiente anudada hacia el frente le sirve de cinturón. Bajo la falda, como expresión de su nombre, cuelga una gruesa serpiente cuya cabeza descansa entre los pies, y a ambos lados de ésta parece llevar unas ricas ajorcas adornadas con una hilera de discos, plumas y cascabeles.

Los pies no son visibles. Están cubiertos por unas pieles de mamífero armadas con uñas fuertes, una de las cuales queda en la parte posterior. Un collar hecho con manos, corazones y un cráneo humanos, cuelga de los hombros y se ve atado en la parte posterior. Inmediato al nudo del collar está su nombre calendárico compuesto de doce puntos numerales y el signo caña: Doce Caña, *Matlactli omome Ácatl.* En el dorso de la escultura, se ve otro cráneo, como espejo de la cola, *tezcacuitlapilli*, y como adorno lleva doble fleco de tiras trenzadas que rematan con caracoles cortados; el primero de éstos llega a la altura del borde de la falda y el otro hasta las uñas traseras.

La superficie plana, invisible actualmente, en que descansa el gran monolito, está labrada con magnífico relieve que representa al dios Tlaltecuhtli, Señor de la Tierra: lleva el signo Uno Conejo, *Ce Tochtli*, signo del día de esta deidad y del año en que fue creada la Tierra, según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

Esta escultura no es única. Se conservan en el Museo Nacional de Antropología grandes fragmentos de otras piezas semejantes. En una de ellas se ven partes de las serpientes de la falda y en otra unos relieves, formado el fleco con plumas y cascabeles. Se sabe además que otra escultura similar fue destruida con dinamita. Tenía el mismo nombre calendárico, *Matlactli omome Ácatl*, Doce Caña, e idéntica grandiosidad. Hay otra, con falda de corazones, que se puede admirar en el Museo Nacional, a la que recientemente se le ha comenzado a llamar Yolotlicue, Su Falda de Corazones, por la similitud con la anteriormente descrita. Por lo expuesto, se puede creer que fueron más de cuatro las colosales esculturas que representaban otras tantas diosas semejantes.

Civilización, *mexícatl.* Fue descubierta el 13 de agosto de 1790, en la actual Plaza de la Constitución, a 4.18 m al norte del canal o acequia que existió frente a los edificios actuales del Departamento Central, y 30.89 m, aproximadamente, al poniente de la fachada principal del Palacio Virreinal. Andesita. Alto: 2.52 m; ancho: 1.58 m; espesor: 1.245 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-159.

gos. Algunos llegaron a mudarse en fieras de cuerpos híbridos: águilas con cabezas de tigres y aun disformes, sin aspecto definible, tan raros y espantosos que habrían hecho desmayar a cualquiera. Todos se transformaban según querían o era su costumbre, por obra de los dioses o de sus propios influjos. Las joyas, las ropas, los granos, las materias aromáticas, las plumas y las provisiones también fueron a parar al lado de ellos cuando fueron llegando a las riberas de una gran laguna, en el centro de la cual se destacaba la majestad del cerro de la cúspide torcida, del Colhuacan viejo, el punto de partida de los que cambiaron su denominación de *azteca* por el de *mexica*, acatando los mandatos del dios Colibrí.

Allí, en esas márgenes de la laguna, fueron posándose aves y bestias y sus plumajes y pieles, sus alas y garras, sus aspectos fieros fueron esfumándose, volviendo a recobrar su calidad humana, tornando a ser y parecer hombres.

De inmediato los transmutados, sin asombrarse de lo que había pasado, vieron el blanco revolotear de incontables garzas y gente igual que ellos, aunque joven, surcando en canoas las aguas. Iban de pesca y empezaron a llamarlos. Las voces dadas atrajeron a los navegantes hacia la orilla y éstos desde sus embarcaciones preguntaban quiénes eran y de dónde venían y cuáles sus propósitos, pues eran desconocidos, aunque semejantes y de igual lengua. Dijeron que eran *mexica*, venidos de la gran Tenochtitlan y enviados por su señor para descubrir las siete cuevas perdidas, en que sus venerables antepasados habían tenido vida de delicia, entre abundancia de caza y pesca fácil; sombra, frescura y trinos entre arboledas inmensas.

Interrogados de nuevo, hubieron de decir que ellos adoraban al dios azul, a Huitzilopochtli; que estaban allí por mandato del poderoso señor Motecuzoma Ilhuicamina y su sabio y prudente coadjutor, que tenía el cargo de *tlacaélel* y que principalmente se afanaban por encontrar a la señora Coatlicue, para quien traían un presente en recuerdo de su hijo, a quien servían en los templos y amaban como a dios de la gran familia *mexícatl*.

El diálogo se cortó en breve, porque a los recién llegados les pidieron cortésmente que esperasen. Remando a toda prisa se alejaron los pescadores para hacerse presentes ante el mayordomo de la anciana Coatlicue. Ya ante él, le hicieron detallado relato, fiel transmisión de lo que habían oído. El venerable hombre con prontitud, sin titubeos ordenó: "¡Dádles, desde luego, la bienvenida y traedlos acá!"

Las canoas con sus tripulantes nuevamente devoraron el espacio recorrido entre la casa de quien los mandaba y la orilla de la laguna en que esperaban los viejos hechiceros. Desembarcando aquéllos, cumplieron el encargo de dar la bienvenida y procedieron a embarcar las *petlacalli*, cajas de petate, y los canastos, los bultos y huacales de los regalos, para luego ayudar a los visitantes a tomar las embarcaciones y transportarlos hasta la casa que al pie del cerro tenía el servidor de la señora del lugar. Allí, éste los recibió como coterráneos y los de la embajada dieron principio a su discurso de rigor, con el relato pormenorizado de la comisión que llevaban y de quiénes eran los señores que los mandaban. Al oír esto, el venerable viejo se extrañó de que fueran otros hombres y no los que él vio salir como capitanes de los emigrantes y los nombró uno a uno, dando por desconocidos los que le acababan de citar. Admiróse más de que hubiesen muerto, puesto que todos los que allí habían quedado, vivían.

"¡Oh, señor de lo creado! ¿Pues qué los mató?" llegó a exclamar, creyendo que alguna desgracia y no el tiempo, los había privado de seguir como mandatarios del pueblo de que le hablaban.

La plática siguió por largo tiempo. Los hechiceros salieron airosos en cuantas respuestas hubieron de dar y fueron enterados de que la gran Señora, estaba esperando a su hijo o al menos noticias de cuándo había de retornar, pues al irse con los *mexica* se lo había prometido. La madre desde entonces lloraba la ausencia de su fruto y estaba triste, sin que nada la consolase. Llegó en la plática el momento de hablar de los encargos que traían para la divina madre: verla, saludarla y poner en sus propias manos "los despojos y riquezas de que su hijo gozaba". Levantándose el criado y señalando los bultos, los invitó a tomarlos y a que lo acompañaran para que, así, diesen fin a su cometido.

Acatando lo que su interlocutor recomendaba, cada uno de los magos, hechiceros, brujos, y encantadores, con el *mecapalli* puesto sobre la frente empezaron a soportar sobre sus espaldas las cargas de mediano peso que ha-

bían llevado hasta Coatépec y que después el viento, la magia o algunos servidores de los dioses, no se sabe quién, transportaron hasta la orilla de la laguna que limitaba en parte la antigua Colhuacan. Con ligereza de mancebo, el que debía aparecer como decrépito por sus incontables años, el servidor, subió las faldas del cerro, no obstante que parecía estar hecho de arena amontonada por numerosos huracanes. Los cargadores, en cambio, a poco ascender empezaron a hundir los pies en las arenas; a sentir pesadez que no obstante sus años jamás habían sentido, a fatigarse por el esfuerzo; ya no era el pie el que desaparecía entre los movedizos granos de arena, ¡sino el tobillo, la pierna, la rodilla! Cuando en ese trance estaban los *mexica*, el aciano volvió el rostro y extrañado primero, alentador después, les habló para que reaccionaran. Fue inútil; en su afán de salir del ahogo, en un esfuerzo unánime se movieron de tal manera que la implacable arena los fue cubriendo hasta la cintura. La angustia les hizo clamar auxilio al que adelante corría cerro arriba como si le ayudaran alas o no le fuera menester pisar la tierra. A los clamores volvió el rostro, bajó largo tramo, hasta quedar ante los apurados y su voz se hizo escuchar por este tenor: "¿Qué habéis habido, mexicanos? ¿Qué os ha hecho tan pesados? ¿Qué coméis allá en vuestras tierras?" Alguno de los interpelados pudo contestar escuetamente: "Señor, comemos lo que la tierra produce y bebemos cacao". Con suavidad y diciéndoles hijos, el ligero, el alado, acaso un dios, les explicó que esas comidas y esas bebidas eran las que les hacían pesados, torpes, fatigables, que esa clase de vida les acortaba la existencia, los precipitaba hacia la muerte y los privaba de llegar hasta donde pretendían, de disfrutar de la visión de la tierra en que sus abuelos y los padres de éstos aún vivían. Aludiendo a los presentes que llevaban, dijo que esas cosas ricas no eran necesarias allí; que la sencillez y la pobreza les bastaba. No obstante, como muestra de aceptación del envío, tomó uno de los fardos y puesto al hombro lo subió como si fuera una pluma fina o un popote. ¿Hasta donde? ¡Quién sabe! Bajó y subió cuanta veces le fue menester para que los regalos quedaran en su destino.

Al tomar el último de los bultos, se detuvo por instantes, contempló la triste situación de los hombres y pareció deducir de ella un resultado, porque les dijo que era designio de los dioses que debían quedar allí, no llegar hasta los dominios de la gran señora; no conocer el lugar de garzas o de blancura que buscaban y de donde un día salieron guiados por la voz imperiosa del dios de las batallas.

Luego, al ver el desconsuelo en los viejos rostros de la comitiva, considerando tal vez el fracaso pleno que debía representar para ellos el volver a sus señores sin lograr ninguno de sus grandes objetivos, les repuso: "Ahora, esperen aquí, yo llamaré a la gran señora, a la madre de nuestro dios Huitzilopochtli y la verán y hablarán con ella. Les dará las gracias por haber traído los obsequios del señor Moctezuma". Y desapareció, o al menos, su ligereza no dio lugar para que vieran el rumbo que tomaba.

Así como el mayordomo se esfumó, las arenas hicieron lo mismo. Aunque quedaron en el mismo lugar, ya no cubrían la cintura, los muslos o los pies de los magos que veían ese acto inusitado sin que ninguno hubiera podido intervenir para librarse de esa cárcel de arena.

Sin ruidos, sin boato, sin dejar huellas de donde venía, casi como una aparición, Coatlicue, la gran señora como le decían, se hizo visible a las miradas de los viejos emisarios *tenochca*. Era una anciana; el rostro por enjuto más semejaba un cráneo, oscuro por requemado, por viejo, por sucio. Huellas eran del tiempo, de luto y la tristeza que hacía muchos años llevaba, desde que su hijo prometió volver y no lo había hecho. El pelo se le ensortijaba sobre la cabeza y los hombros, como si nunca se hubiese alisado, como si fuese imagen de una diosa del Lugar de los Muertos, el Mictlan. Las lágrimas surcaban sus mejillas y los parches que en ellas llevaba pegados; su vestido era viejo, muy viejo; la falda hecha jirones, rojiza, más parecía hecha con serpientes entrelazadas que de lienzo de telar; las callosidades de sus manos y las uñas largamente crecidas y curvadas daban impresión de ser unas manos de fiera, e igualmente los pies. Al ver los magos tanta fealdad, vejez y descuido, se postraron ante ella, más para no verla, que por ser la madre de su numen; por temor y horror, que por verdadera reverencia. Pero ella les habló dulcemente recalcando esa dulzura cada vez que les llamaba hijos míos y así les dio la bienvenida, se excusó de su apariencia recordándoles que era ésta

resultado del luto, de la tristeza que llevaba desde que empezó a esperar el retorno de su dios e hijo. Los sollozos, su voz dolorida y las palabras que empleaba quejándose suavemente de que su vástago prefiriera reinar en los pueblos lejanos a volver a su lado o avisarle cuándo volvería, hizo que los ancianos fueran levantando la vista y los cuerpos, sintieron su dolor y ya no la encontraron abominable, sino que vieron lo que realmente era, el luto de una madre y sintiéndose, sin quererlo, un tanto sus hijos, respondieron pretendiendo consolarla. Luego, la plática se hizo larga, ella preguntó por los jefes de los siete barrios que capitaneaban a las siete tribus, creyéndolos vivos. Ellos hubieron de decirle que no los conocían, que no eran ésos quienes le mandaban saludos y presentes. Diéronle razón de los cuatro señores que habían sido gobernantes de Tenochtitlan: Acamapichtli, Huitzilíhuitl, Chimalpopoca e Itzcóatl, haciendo breve historia de su época y luego de quien los mandaba, el gran Moctezuma Ilhuicamina. Le describieron cómo era la ciudad, cómo había comunicaciones hacia las costas y para cien lugares de las cuatro direcciones, cómo habían descubierto y laboraban las minas de oro y de plata, de las "piedras verdes preciosas", *chalchíhuitl,* y la casa donde se guardaban las plumas ricas, cómo Tenochtitlan, después de sufrir hambres, trabajos y pobrezas, era ya la "Señora y princesa, cabeza y reina de todas las ciudades".

Como en correspondencia a la prolongada narración de la etapa sedentaria de los *mexica* en Tenochtitlan, hecha por algunos de los más diestros oradores de la concurrencia, la gran señora, que había calmado su llanto y manifestado interés por la suerte del pueblo de su hijo hizo preguntas, dio explicaciones y lamentó la muerte de los viejos que habiendo salido de Chicomóztoc ya no vivían, no eran conocidos y apenas se les recordaba por sus nombres. Cuando le hubieron explicado cómo era la espumosa bebida de cacao y cómo le agregaban flores aromáticas y sabores deliciosos como el de la vainilla, achacó al grano y la mixtura ser causa de su pesantez y que a ella debían el no poder subir como lo hacía su ayo y el estar como estaban, apegados a la tierra. Seguramente había visto los regalos que habían puesto a su disposición, pues se refirió a ellos, preguntando que si con esos tejidos, oros y plumajes se ataviaba su Huitzilopochtli.



80/4. Imagen de la diosa Falda de Serpiente. La cabeza, completamente descarnada, muestra las cuencas de los ojos vacías, aunque seguramente los tuvo de algún material que los figuraba; conserva incrustaciones de concha roja en la nariz, discos de mosaico de turquesa en los carrillos y plaquitas aisladas del mismo material en las orejeras, las que estuvieron totalmente recubiertas; la boca muestra solamente diez piezas dentarias. Siguiendo el límite del pelo sobre la frente, tiene una serie de pequeñas perforaciones que servían para sujetar parte del tocado, posiblemente pequeñas bandas; sobre el occipucio lleva en relieve la fecha Ocho Hierba; el busto muestra una piel femenina y el centro del pecho una cavidad tapada con una pequeña piedra, que debió guardar una joya como corazón de la imagen; de la cintura a las rodillas viste una faldilla formada por once serpientes entretejidas cuyas cabezas y crótalos forman orla; dicha faldilla va sujeta con una serpiente anudada al frente, a manera de cinturón. Brazos y piernas están cubiertos con una especie de guantes de piel de fiera, con garras, notándose callosidades en las palmas de las manos. En los pies quedan visibles los dedos debajo de las zarpas. Civilización *mexicatl.* Procede Cozcatlán, Municipalidad del Distrito de Tehuacán, Pue. Toba rhyolítica. Altura: 1.16 m; ancho: 0.41 m; espesor: 0.365 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-53.

Al recibir contestación afirmativa y el agregado de que eso y mucho más y todo lo existente le pertenecía porque era el señor de todas las riquezas y galanuras, la madre replicó. "Está muy bien, hijos; mi corazón queda quieto, pero decidle que tenga lástima de mí" y con tristeza fue haciendo un patético relato de cuando su hijo se fue a dar valor y gloria a los *mexica* y a las otras tribus que asentó en sus tierras y dio prosperidad, pero que a ella le costaba estar como la veían, por el ayuno y la penitencia, pobreza y desaliño que le imponía que su amado vástago estuviera lejos, en guerra, y recordando repitió, frase a frase, la plática que su hijo le dirigió al partir. En ella había frases y pasajes que la hacían mudar de expresión, que la transfiguraban cuando repetía cómo él se proponía dar a los suyos las tierras prometidas, cómo sujetaría a su servicio provincias, ciudades, villas y poblados; se enternecía al decir cómo le pidió que le diese dos pares de sandalias, una para la ida y otra para el retorno y cómo después le solicitó doble cantidad de calzado para lo mismo, lo que le hizo deducir que se doblaría el tiempo de ausencia de su pequeño. Se le pintaba en el rostro la desolación cuando hablaba de los presentimientos o acaso profecías de que unos extraños lo desterrarían de los dominios ganados con su cerebro, corazón y brazo, que aquellos mismos que le eran sumisos, se le rebelarían y que día llegaría en que tomándolo por los pies lo precipitarían "cabeza abajo, y yo y mis armas iremos rodando por el suelo"; reflejos de esperanza aparecieron en los ojos y los labios de la interlocutora al aproximarse el fin de su recordado discurso. Entonces, cuando su misión y propósitos estuvieran cumplidos, su dios volvería a esos lugares, aunque huyendo, a reclinarse en su regazo. Esto era para ella lo único importante. A los magos les pareció que ya no era la anciana quien les hablaba, sino una joven madre, bella como debió serlo cuando en su ser se formaba el Guerrero Divino, Yaotéotl; era la fuerza de sus deseos, la contemplación a distancia del hijo que se le revelaba volviendo, lo que la transfiguró, no fueron solamente imaginaciones de hechiceros.

Ya para despedirse, les encareció que fueran hasta él, le descubrieran su estado, le recordasen su promesa de volver pronto, que ya era tiempo sobrado de espera, de pena, de ansias de mirarlo, en fin, ¡que era su madre! Y mostrándoles un manto y una faja de entrepiernas hechas de henequén, se los dio con el encargo de que se lo llevaran para que los usase. Recibido el recuerdo para el dios y las despedidas, bajaron de donde estaban hasta la falda del Colhuacan y allí escucharon la voz de la Gran Señora que les pedía una espera, allí donde estaban, para que vieran cómo en este país la vejez nunca perduraba; cómo a voluntad, los hombres cobraban la edad que querían tener, llamóles la atención para que se fijaran cómo se encontraba su servidor, viejo, sumamente viejo, y cómo lo debían ver cuando llegase hasta ellos.

Y el ayo fue descendiendo y su rostro fue perdiendo vejez, su cuerpo haciéndose más erguido, sus piernas más fuertes y ligeras, hasta que llegó a estar junto a los asombrados hechiceros, sin ungüentos, sin palabras mágicas, sin abluciones y sin ficción.

¡El descendido era un mancebo de escasos veinte años! ¡Hablándoles el doncel a los viejos, les dijo que lo vieran bien, que allí estaba como un muchacho del *calmécac*, aún no inmediato al casamiento, pero que él quería tener más edad, por lo que subiría hasta la mediania del cerro. Así lo hizo y volviéndose fue visto con la madurez de un hombre de cuarenta años, no menos, no más; dioles la espalda y subió un poco más, a lo sumo veinte pasos y encorvado, endeble, anciano, muy anciano, giró sobre sí y les dirigió la palabra para hacerles saber que el Colhuacan era poseedor de tal virtud, que allí en llegando a la edad, no de los achaques, ni de la inutilidad, porque no los sufrían, pero sí de la vejez, con solo subir o bajar la cuesta del cerro, se lograba la edad que se pretendía obtener. Aún más, que no sólo se remozaban los allí habitantes cuantas veces querían, sino que acudiendo al cerro virtuoso, nunca llegaban a morir. Prueba era que todos los no emigrados estaban vivos, no faltaba uno solo. Con envidia y pena los circunstantes se dieron cuenta de que ellos podían estar nuevamente jóvenes si la arena no los hubiese detenido, pero su peso no se los permitió. El servidor que parecía adivinar, continuó haciendo hincapié en que era el cacao comido o bebido y las viandas con que acostumbraban alimentarse los causantes de que se les hubiera formado otra naturaleza y estuvieran destinados a morir y que las mismas joyas, plumas preciosas y mantas galanas eran su perdición. Luego, para

que no compareciesen ante su señor con las manos vacías y correspondiesen a la donación de homenaje que recibiera la inmortal señora, el ayo, servidor o mayordomo dioles a llevar aves de todas las especies, marinas y lacustres; peces de cuantos en la laguna se reproducían; legumbres de todas las hortalizas y flores de incontables formas, colores y fragancias, en sartales, ramilletes y manojos, que él mismo formó. Además, añadió sendos mantos, paños de entrepierna para el gran Motecuzoma y su hermano el *tlacaélel*. Excusándose por la pobreza de los presentes, los despidió a nombre de su ama y el suyo propio.

Nuevamente se vio en las orillas de la laguna que separa Colhuacan de Aztlán la escena de magias que antójase de trucos, en que los hombres, tras embijarse con ungüentos secretos o murmurar conjuros, cabalismos u oraciones inentendibles, comenzaron a graznar, chirriar, rugir y aullar, y a saltos, carreras o vuelos dejaron despejado el lugar y cruzaron las trescientas leguas que los separaban del cerro de Coatépec. Se dieron tanta maña o recibieron más ayuda de elementos o dioses, y en sólo ocho días recorrieron lo que a la ida les tomó diez. Uno primero, otro después, o varios a un mismo tiempo fueron llegando, despojándose de su aspecto irreal y esperando inútilmente que los sesenta que partieron se juntasen. Contáronse entre sí una y más veces los magos, pero el resultado siempre era el mismo: faltaba un tercio del grupo; sólo cuarenta de los de la embajada estuvieron presentes. ¿Qué había sucedido? Unos opinaron que las fieras del camino habían sido más poderosas que los faltantes y los habían devorado; otros, que los actos mágicos estarían mal hechos y por ello se les acabó el encantamiento antes de terminar el recorrido; otros más, que se habían desorientado o emprendido vuelos en direcciones contrarias a su destino y otros, en fin, sospecharon que se habían quedado en Colhuacan, con el propósito de hacerse dignos de morar allí, ya no bebiendo más cacao y comiendo lo que los lugareños comían y alcanzar a subir el cerro, ya ligeros, ya libres de la pesantez que les hizo sepultarse en la arena y alcanzar nuevas juventudes y con esto, la inmortalidad.

No importa ya lo que históricamente sucedió en el palacio de Motecuzoma, el primero de este nombre. Los hechiceros expresaron



80/5. Escultura de Coatlicue procedente de Calixtlahuaca. Mírasele coronada con un sartal de cráneos sobre el pelo que está ensortijado como ocurre en los dioses de la muerte. Su rostro deja ver grandes órbitas que debieron estar recubiertas con materiales que representarían sus ojos, la boca tiene doble hilera de dientes en las que se observan restos de color rojo. Sus manos tienen destruidos los dedos o acaso las garras que en las anteriores imágenes aparecen. Carece de la faldilla de serpientes que le es característica, pero lleva la orla de plumas de águila y fleco de caracoles cortados; además está adornada con un collar compuesto por manos humanas y un cráneo central semejante, aunque sin corazones, al que luce la gran Coatlicue (fig. 80/3). Civilización *matlatzinca*. Procede de Calixtlahuaca, Estado de México. Basalto de plagioclasa. Alto: 0.675 m; ancho: 0.49 m; espesor: 0.43 m. Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-109.

haber cumplido su misión, entregaron flores, legumbres, aves acuáticas y las mantas y paños de entrepiernas a sus respectivos destinatarios. Con aquella fidelidad de memoria que caracterizaba a los antiguos y más a los sabios y gente excepcional como los magos, dieron su narración exacta de cuanto vieron e hicieron.

Las pláticas tenidas con Coatlicue se las transmitieron tan al pie de la letra como si fuera una oración o un canto religioso. Por ello fue enterado de que el día había de llegar en que su dios sería tomado por los pies y "cabeza abajo, yo y mis armas iremos rodando por el suelo", la cual dijo a la mente clara del soberano que al caer su dios, la Tenochtitlan que él había tratado de engrandecer, que se había hecho la señora del mundo, caería algún día en manos de extraños y, lo que era más doloroso, de los de su mismo color y de su misma lengua. Consternado el señor hizo comparecer ante sí al *tlacaélel* y pidió a los relatores que nuevamente refirieran lo que habían oído. Hecho esto, ordenó que se les diese nueva paga a los que habían regresado; los colmó de mercedes y dio al *tlacaélel* lo que particularmente le había mandado la gran señora y dispuso que con toda solemnidad fuesen llevados al templo el manto y la faja de entrepierna de henequén, que los sacerdotes se los vistiesen a la imagen del padre de los *mexica*, el poderoso Huitzilopochtli. Luego, conferenciando secretamente con su hermano y coadjutor, el de preclara y acertada inteligencia, estuvieron de acuerdo en que el fatal pronóstico del hijo de Coatlicue se debería cumplir, pero también en que convenía callar para que el pueblo no entrara en desasosiego, no perdiera la fe en su porvenir antes de tiempo y siguiese su ruta ascendente hacia la gloria *tenóchcatl*, hasta que el dios de las batallas quisiera dejar de serlo de los *mexica* y volver al país de la vida sin fin.

Cuando esto aconteció, cuando los pueblos de la Triple Alianza, Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, y los circunvencinos sucumbieron bajo el acero, la pólvora, las pezuñas de los caballos de unos "extraños" por la traición a su raza de unos nativos equivocados; cuando los tronos, los palacios, los templos y las ciudades se desmoronaban; cuando la sabiduría, las artes, la belleza, las esperanzas y la libertad indígena quedaban sepultadas entre fango y sangre, codicia e inhumanidad, allá, en un sitio que se dijo distante trescientas leguas del centro, pero que no se volvió a encontrar jamás; lugar que más parece un paraíso o un cielo, donde las necesidades se cubren con facilidad y aun con delicia, la vejez retrocedía, el vivir no se cortaba y reinaba la paz, allí había fiesta, florecía el regocijo, la población, los mamíferos, las aves y los peces, la vegetación y aun los aires y las nubes parecían lucir, cantar, brillar, dar caricias y blanquear más, por alguien que iba a llegar, alguien conocido por todos, que tenía dones, forma y poder extraordinarios; uno que era dios, pero sobre todo, hijo de Coatlicue, la que aunque de origen divino, pasaba por una piadosa mujer que barría el templo de Coatépec y que entonces era la gran señora de ese lugar, tal vez sobrenatural, celeste acaso o mítico al menos.

Al fin sucedió lo que era promesa de él y anhelo de ella: Huitzilopochtli se acercaba a Colhuacan, donde estuvo o estaba Chicomóztoc y su madre ya no con el corazón aquietado, sino todo lo contrario, queriendo salir al encuentro del hijo, apareció en lo alto del cerro, su cabellera estaba lavada, el rostro limpio pero aún anciano y las vestiduras nuevas; empezó a descender, no como aparición, sino pisando la tierra y las arenas. Conforme bajaba, se repetía el portento que los hechiceros vieron en el ayo o servidor de Falda de Serpientes. El rostro de ésta, demacrado hasta lo indecible, fue llenándose, tomando aspecto venerable, primero; de mujer en plena madurez, después, y luego pasó a ser juvenil, llena de vida, hermosa, cuando llegaba a más de la mitad de la eminencia.

Así como sucedió con su faz, igualmente aconteció con su cuerpo, el enjuto, encorvado, macilento, llegó a hacerse exuberante, erecto, firme. Poco más abajo, empezó a tomar aires divinos, a resplandecer, a exhalar aromas inusitados; era la dicha que se salía de su cuerpo. Seres como ese, como Coatlicue, libre de la pena, el luto y la mortificación, poseído por la felicidad de volver a ver a su hijo, realmente no podían ser humanos. Al abrazarlo, toda la población viva, humana, animal y vegetal, la contempló como realmente era, la diosa de siempre: nieta de la pareja suprema, creación de Tezcatlipoca, madre de Huitzilopochtli e inmortal... ¡Mientras los dioses existan!

1. **Nombre.** Coatlicue (80).

2. **Etimología.** La de la Falda de Serpien-

tes, Garibay; La que Tiene sus Naguas de Culebra. Robelo.

4. **DENOMINACIONES SECUNDARIAS Y EPÍTETOS**

Algunos autores señalan a Coatlantonan, Nuestra Madre de Coatlan, como una advocación especial para la imagen que se veneraba en el barrio, *calpulli*, de Coatlan, Lugar de la Serpiente, tal vez relacionada con la diosa de la Falda de Serpientes. Coatlan formaba parte de la ciudad de Tenochtitlan y estaba situado, según Alzate, hacia el noroeste.

Chicome Tochtli, Siete Conejo
Chicome Xóchitl, Siete Flor
Chicuey Malinalli, Ocho Hierba
Matlactli omome Ácatl, Doce Caña
Mocihuaquetzque, Mujer Valiente
Iztaccíhuatl-Coatlicue, Mujer Blanca, Falda de Serpiente. Con este último nombre aparece designada la diosa en el Códice Matritense est. IX-22.

5. **GRUPO DE DIOSES.** Creados.

6. **DEIDAD DE.** La maternidad.

8. **SEXO.** Femenino.

9. **ORIGEN.** Es una de las cinco diosas creadas por Tezcatlipoca en el decimocuarto año de la quinta era; es decir, en el año 1051 d.C., en el octavo cielo.

10. **REPRESENTA.** La partenogénesis, por las circunstancias habidas en el nacimiento de Huitzilopochtli, su hijo. Frecuentemente se le atribuye el ser diosa de la tierra, pero con más precisión podría decirse que es diosa terrestre, pues su actuación tuvo efecto en la tierra y no es propiamente deidad de ésta, dado que el dios de la tierra es Tlaltecuhtli. Fue madre de Huitzilopochtli, un dios no agrícola y nunca se le ve, en las pocas imágenes que se conocen, como la diosa que recoge en su seno los cuerpos de los hombres muertos, aunque lo aseveren así los autores modernos.

11. **PARENTESCO.** Como ascendiente tiene a Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, padres de Tezcatlipoca, quien la formó en el octavo cielo, juntamente con otras cuatro mujeres y cuatrocientos hombres, por lo que resultan todos hermanos; cuéntase entre las cinco hermanas a Chimalma, madre de Ce Ácatl Topiltzin, concebido también prodigiosamente después de que su madre se tragó un *chalchíhuitl.*

Otras leyendas refieren que Coatlicue había sido madre de los *centzonhuiznahua*, los 400 o innumerables del sur, y de Coyolxauhqui, más tarde tuvo como último hijo a Huitzilopochtli.

12. **MORADA.** En Coatépec, pueblo cercano a Tollan, según las leyendas.

15. **DÍAS FESTIVOS.** *Chicome Tochtli*, Siete Conejo, de la decimoctava trecena; *Chicome Xóchitl*, Siete Flor, de la segunda trecena; *Chicuey Malinalli*, Ocho Hierba, de la novena trecena, y *Matlactli omome Ácatl*, Doce Hierba, de la primera trecena.

18. **FESTIVIDADES EN LAS VEINTENAS.** *Tlacaxipehualiztli* y *Tozoztontli*, en la que los floristas u oficiales de flores, *xochimanque*, le hacían ofrendas después de celebrada la festividad de las primicias de la floración.

22. **PATRONA DE.** Los floristas, por lo que éstos tenían la devoción de ofrecerle las primicias de las flores.

30. **COLOR PECULIAR.** Blanco, tanto por su afeite facial y corporal, como por las prendas de su vestidura y uno de sus nombres: Iztaccíhuatl-Coatlicue.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Vestiduras blancas, con una serpiente como cinturón o falda de serpientes entretejidas.

34. **DECORADO FACIAL.** A éste se le llama pintura o afeite de tiza, *tizaxahualli.* En la escultura de Coatlán tiene la cabeza descarnada y, como parte de la decoración facial, conserva unos discos a manera de parches sobre las mejillas, hechos de mosaico de turquesa.

35. **DECORADO CORPORAL.** Blanco, según la imagen del Códice Matritense.

37. **VESTIDURAS**

Camisa. Blanca, *íztac huipilli*, con franjas rojas y pequeños discos sobre éstas.

Enagua. Blanca, *íztac cueitl*, sujeta por una gruesa serpiente que aparentemente sirve de cinturón, pero que al representarla quizá hubo la intención de significar que la falda era de serpiente, *coacueitl.*

38. **CALZADO.** Blanco, *íztac cactli.*

39. **ADORNOS**

Capitales. Un tocado de plumas en forma de corona, llamado *cuauhtzontli*, cabellera (de plumas) de águila (?), formado por una banda amarilla y roja que sujeta las plumas erectas; hacia atrás, le caen dos cortas bandas que llegan al hombro.

Auriculares. Orejeras de discos con círculos concéntricos. En la escultura 24-53 del *MNA* se advierte que las orejeras estaban recubiertas con mosaico de turquesa

porque aún conservan varias plaquitas de este material.

Del cuello. Collar compuesto de manos y corazones ensartados en una cuerda y con finas ondulaciones y discos que pueden representar *jades*, por lo que el conjunto parece expresar la corriente de sangre del sacrificio; un cráneo como pendiente, en la figura 80/3; y en la figura 80/5, otro sartal con manos y un cráneo.

De la pierna. Ajorcas formadas con discos, plumas y cascabeles en la estatua colosal del museo, y a manera de polainas que cubren hasta los dedos de los pies, unas pieles de mamífero con garras.

Del antebrazo. Dobles pulseras, al parecer de papel cortado formando flecos; de éstas cuelgan dos bandas como si fueran complementos de manípulos; exclusivamente en las figuras 80/3 a y b, lleva en ambos brazos dos cabezas de serpiente en sustitución de las manos o las garras.

40. **ARMAS.** Un escudo circular con una franja amarilla en el contorno; el campo blanco y rojo, y un manojo de plumas de águila en el centro, que no están detalladas en el dibujo del Códice Matritense. Dicha arma tiene el nombre de *cuauhpachiuhqui chimalli*, escudo cubierto (con plumas) de águila.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Anónimo, I-HMP, (en Pomar y Zurita) pp. 220, 221, 1941.
Caso, 1936, pp,. 28, 29, 23, 72.
Clavijero, 1844, t. I, pp, 154, 155, 170, 178.
Durán, 1951, t. I, p, 218, s.s., t. II, p. 165.
Chavero, apéndice a la obra de Durán.
Garibay, 1958, pp. 167.
Hernández, 1945, p. 148.
León-Portilla, 1958, pp. 136, 137.
Paso y Troncoso, 1898, pp. 140, 192, 203, 206, 207, 214, 253, 259.
Robelo, 1906, *AMN*, t. III, p. 248; 1911, p. 112; 1951, p. 72.
Sahagún, 1938, t. I, pp., 88, 129, 190, 259, 260, 261; t. V, pp. 66, 68, 93, 147, 182.
——, 1946, t. I, pp. 25, 99, 143, 212, 286, 287, 289.
Torquemada, 1943, t. II, pp. 41.2, 42.1, 42.2.

Coyolxauhqui

LA QUINTA EDAD DE LA TIERRA era una infanta de escasos trece años y se hallaba en tenebrosa oscuridad, cuando las fogatas encendidas por los hombres se miraban como chispas inmóviles que apenas alcanzaban a iluminar los cuerpos de los animales que se asaban en ellas, los rostros de quienes se calentaban a su derredor, y a proyectar las siluetas de quienes se alejaban o acercaban para atizar la lumbre o llevar a sus cuevas el conejo y la liebre, el pescado o el ave que habían alcanzado a atrapar en sus correrías a oscuras, en busca de alimentos, de carne, ayudados por su vista de lince o de lechuza que tenían entonces, cuando los dioses acordaron dar al Universo un nuevo Sol. Para que viviese éste, era menester darle corazones y sangre humanas, y para proveerse de ellos era preciso que hubiese guerra. Tezcatlipoca el Negro, creó en el año *Ce Ácatl,* Uno Caña, 1051 d.C., cinco mujeres y cuatrocientos hombres o semidioses, de los que se obtenían corazones y sangre. Esto sirvió por algún tiempo, pero cuatro años más tarde perecieron todos los varones, quedando las mujeres vivas hasta presenciar la transfiguración del Quinto Sol, en el año *Matlactli omey Ácatl,* 1063 d.C., en que a su vez murieron. Pasaron años y más años. Las cinco hermanas, convertidas en reliquias y cenizas guardadas en bultos que los humanos veneraban y llevaban consigo, hasta que en su peregrinar, llegaron a Coatépec, Cerro de la Serpiente, donde de cada bulto surgió una piadosa mujer. ¡Habían resucitado! Algún tiempo, todas ellas, dieron ejemplo de fervor religioso, sobre todo la llamada Coatlicue que dedicaba el día y parte de la noche a adorar y servir a los dioses en el templo. Otra de ellas llevó por nombre Coyolxauhqui, sonora palabra que se traduce por La Pintada con Cascabeles o traslaticiamente, La del Rostro Festivo, Alegre o Cascabelero, pero un acto de su vida contradijo la belleza de su onomástico y la condujo a la tragedia de su segundo fin, puesto que había muerto antes, cuando el Sol nació.

Por esto, su imagen se vio esculpida en lo alto de un templo, tal vez del mayor, el de Huitzilopochtli, su sobrino, representada por una cabeza con el rictus de la muerte en los labios y los párpados caídos; con los plumones del sacrificio ornamentando el fleco de su frente y la cabellera semicubierta con el precio-



81/1 a. Coyolxauqui.

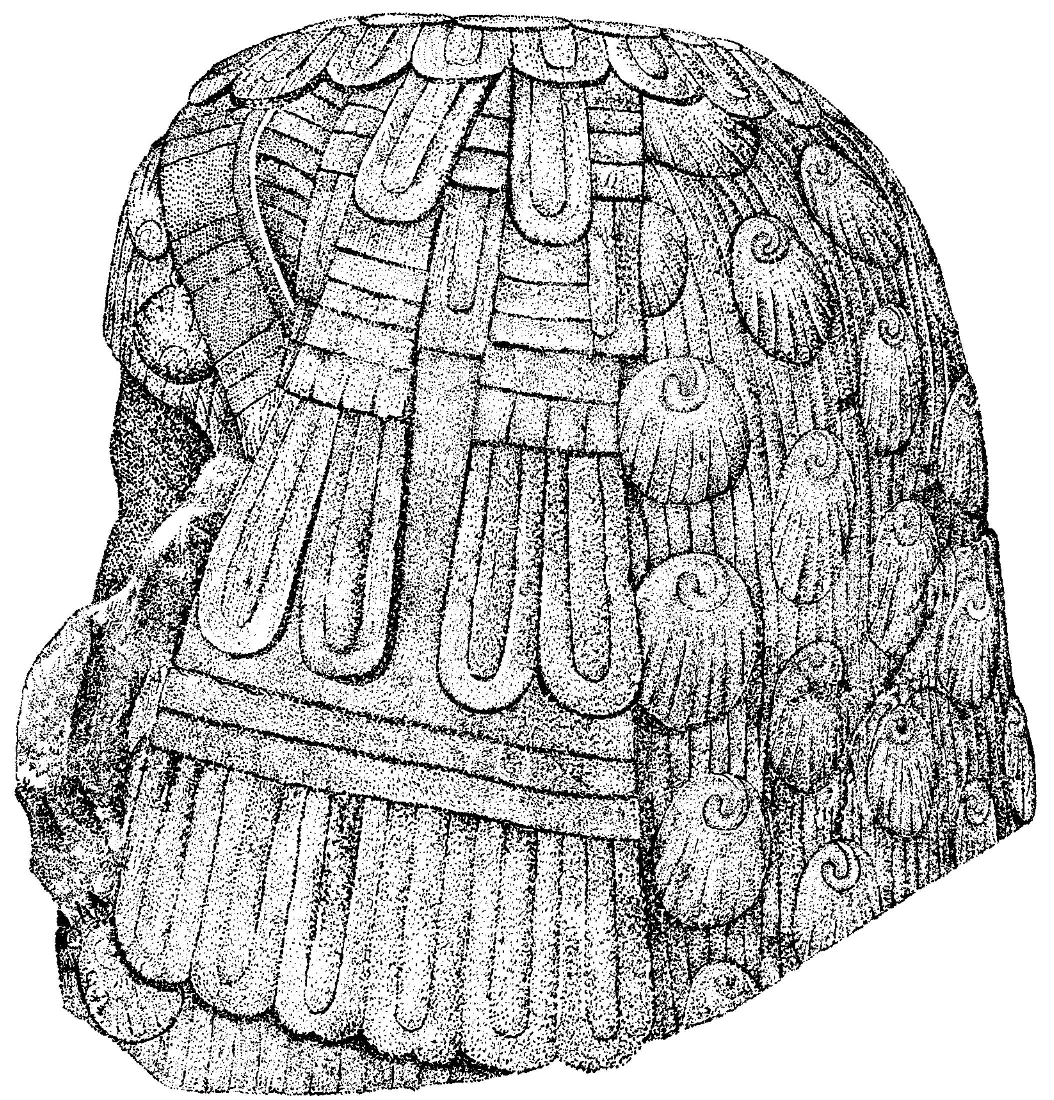
81/1 a, b y c. Coyolxauhqui, La Pintada con Cascabeles, cabeza colosal de la diosa, que aparece cortada por el cuello para rememorar que fue decapitada por Huitzilopochtli, cuando capitaneaba a sus demás hermanos, los *centzonhuiznahua*, para ir a dar muerte a Coatlicue, por el supuesto advenimiento adulterino de Huitzilopochtli. Civilización *mexícatl*. Procedencia: Ciudad de México; material: porfiriata o andesita de augita, con carboneros; dimensiones: alto: 0.75 m; ancho; 0.83 m; espesor: 0.54 m; poseedor: Museo Nacional de Antropología, México. Núm. de cat. 24-135.



so tocado de plumas varias, que forman un rosetón sobre el occipucio o caen suntuosas sobre la tela de su toca, en las mejillas, sendos relieves que expresan su nombre. En el caso de la figura 81/1, nótase como aditamento a los cascabeles el símbolo del oro, compuesto por un disco que en su centro tiene una especie de cruz formada por dos bandas entrelazadas y cuatro pequeños anillos distribuidos entre los brazos de la cruz; este símbolo, agregado al nombre, podría significar: La que Tiene Cascabeles de Oro en la Cara, pero no aparecen las raíces *teocuítlatl*, oro, ni *ixtli*, cara, entre las que componen su nombre; por último se ve, en la superficie del corte del cuello, el símbolo de la Guerra Sagrada, *Teoatl Tlachinolli*, que expresa la sangre preciosa del sacrificio y el fuego de la destrucción, viéndose entre esto, además, la cuerda con plumas de garza y borlas de plumón, *aztamécatl*, que claramente recuerda el lazo para sujetar al cautivo y el destino del vencido: el sacrificio.

Pocos y breves son los puntos biográficos que se han recabado para conocer, no la vida, sino más bien la muerte, de Coyolxauhqui, que habitara y muriera en Coatépec, Cerro de la Serpiente, población no lejana de Tula. Vivía con sus cuatro hermanas y sus numerosos hermanos; tantos, que eran llamados los *centzonhuiznahua*, los cuatrocientos del sur o cuatrocientos de la región de las espinas, aunque no debe tomarse el cuatrocientos como una cantidad precisa, sino indicativa de abundancia.

La fatalidad hizo que en su pecho nacieran sentimientos de oprobio y venganza al darse cuenta de que la piadosa servidora del templo, se encontraba en estado de gravidez sin haber ido al matrimonio. Ignorante del milagro operado en su persona, sin buscar confidencias de esto, lo que hubiera tal vez cambiado los pró-



81/1 c. Coyolxauhqui.

ximos acontecimientos, diose a soliviantar a sus hermanos contra la presunta culpable de deshonestidad. A ellos, que ya se consideraban afrentados, la indignación les tenía perplejos.

La continua instigación al castigo de muerte que Coyolxauhqui hacía entre sus hermanos llegó a armar las manos de éstos, a hacer que los peinados de valientes se irguieran como pilones, *tzonpiloni*, sobre sus cabezas, que los más ricos penachos y estandartes de guerra se ciñeran a sus frentes y se ataran a sus espaldas, y que el grito de venganza se hiciera uno solo, atronador y espantoso, contra Coatlicue.

La joven sembradora de la idea de destruir la ignominia destruyendo a su hermana, también tomó macana, *macuáhuitl*, y escudo, *chimalli*; se vistió de guerra y se armó más que todo, con ira, con furia y desprecio, y capitaneó a su escuadrón de fratricidas. Sus gritos, sus gestos, su arrojo, eran como si fuesen a pelear por su pueblo o contra un pueblo y esto hacía que los hermanos de Coatlicue no decayeran en su intento; su pelo flotaba, sus manos blandían el arma, sus pies volaban por Tzompantitlan, Entre el *Tzompantli*, altar de cráneos de los sacrificados; por el Coaxalpan, En la Arena de la Serpiente; por el Apétlac, El Sitio de la Estera del Agua; por la mitad del cerro y al fin, muy cerca de la próxima madre, seguida de los *centzonhuiznahua*. Todos estos avances de los vengadores, los iba sabiendo Huitzilopochtli antes de nacer, porque el único hermano fiel de Falda de Serpientes, Cuahuitlícac, se los comunicaba dando respuesta a las preguntas que el dios le reiteraba.

La madre ya no temblaba, no temía nada, había entrado en quietud su corazón y su pesadumbre desaparecido, porque la voz del hijo desde su vientre, le había dicho antes:

—¡No tengas miedo, porque yo sé lo que



81/2. En la parte plana del cuello cortado, tiene unos relieves en los que se advierten los símbolos de la Guerra Sagrada, denominados *teoatlachinolli*, agua divina y cosa quemada, consistentes en una serpiente de colores, una corriente de agua preciosa o sea la sangre del sacrificio y una banda con el signo del *tlachinolli*, incendio (destrucción), y una cuerda con borlas de plumón y plumas de garza, *aztamécatl*. Núm. de cat. 24-135.

tengo que hacer! Y esto sucedió: Huitzilopochtli nació ante los ojos de los perseguidores y nació, ¡oh portento!, con la cara decorada a bandas amarillas sobre su piel azul, los brazos y los muslos azules; la pierna izquierda delgada y emplumada; embrazando el "escudo con borlas de plumón", el *tehuehuelli chimalli*; empuñando el *átlatl* y dardos azules, empenachado y terrible.

Su voz de hombre dio su primera orden a un tal Tochancálqui, para que encendiera la serpiente de fuego, *xiuhcóatl*, la que hecha de teas, ardió y fue el instrumento de muerte para Coyolxauhqui, ya que cercenó su cabeza. El fuego y la sangre dejaron huellas en su cuello y en el cerro. En lo alto del Coatépec quedó enfriándose una cabeza tal vez bella, pero que dio albergue a una idea nefanda, horripilante. Su cuerpo al rodar, se hizo pedazos, quedando disperso por la falda del Cerro de la Serpiente.

La derrota y destrucción de los *centzonhuiznahua*, siguió de inmediato, fue bajando el dios sembrando muerte, cuerpos, armas, insignias, joyas, siempre venciendo; cuatro veces dio vuelta al cerro hasta dispersar a todos los que después de implorar piedad, prefirieron y pudieron huir hasta llegar a un paraje de nombre Huitztlampa, Lugar de las Espinas.

Otra leyenda que aparece en la obra de Sahagún, invierte los parentescos habidos entre Coatlicue, Coyolxauhqui y los *centzonhuiznahua*, declarando que Coatlicue era madre de todos los citados; mas al ser todos creados por un mismo dios y en una misma fecha, no pueden ser unos hijos de los otros. Es decir, Coatlicue, Coyolxauhqui, Chimalma, Ilancueye, Yolotlicue (?) y los incontables varones, todos vienen siendo hermanos; luego, tanto los hombres como cuatro de las mujeres resultan ser tíos de Huitzilopochtli, el hijo partenogenésico de la virgen Coatlicue.

1. **Nombre.** Coyolxahuqui (81).

2. **Etimología.** La Adornada con Cascabeles (en la Cara), Gar.; Adornada con Cascabeles, Rob; La Afeitada con Cascabeles, y La Pintada con Cascabeles (en la Cara)

5. **Grupo de dioses.** Creados.

6. **Deidad.** Según una interpretación seguida por varios autores, debía colocarse en el grupo de deidades terrestres estelares, pues la consideran como la Luna, pero debe observarse que ni las representaciones escultóricas, ni las leyendas de los autores antiguos, traen algún símbolo o insinuación de que sea representativa de ella. Obsérvese en primer lugar que carece de nariguera de luna, *yacametztli*, pues la tiene de trapecio y ángulo, en cambio tiene el jeroglífico del cascabel de oro, orejeras, etc., que no corresponden a la deidad que se quiere designar; tiene expresión de muerte y símbolos de guerra, *atl tlachinolli*.

La Luna no es guerrera ni diosa de la muerte; recuérdese que no está bien fundada la fantasía en que se dice que Coatlicue es la Tierra y Huitzilopochtli, el Sol, desechado esto, tampoco Coyolxauhqui es la Luna.

8. **Sexo.** Femenino.

9. **Origen.** Fue creada en el octavo cielo, por Yayauhqui Tezcatlipoca, en el año 1051 d.C., juntamente con cuatro hermanas e innumerables dioses.

10. **Representa.** La deslealtad fraternal.

11. **Parentesco.** Sus ascendientes son Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, padres de Tezcatlipoca. Este creó cinco mujeres y cuatrocientos hombres, para la guerra, entre aquellas se encuentra Coatlicue, que conforme a la versión de Sahagún, tuvo por hijos una infinidad de hombres, los *centzonhuiznahua*, y una hija que llevó el nombre de Coyolxauhqui; en cambio, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*,

hace a los cuatrocientos hombres hermanos de Coatlicue y omite toda referencia a Coyolxauhqui. Pero tomando como buena la narración de que Coatlicue tenía otras cuatro hermanas, una de ellas debe ser Coyolxauhqui, que es la única citada por otros autores como hermana de los *centzonhuiznahua.*

12. **MORADA.** Coatépec, cerro cercano a Tollan, por lo menos este fue el pueblo en que desarrolló la actividad que la hace notoria y en donde muere.

13. **REGIÓN CARDINAL.** El Sur.

30. **COLOR PECULIAR.** Blanco.

31. **DISTINTIVOS CARACTERÍSTICOS.** Decoración de cascabeles que realzan sobre el disco que simboliza el oro en las mejillas, elemento jeroglífico de su nombre.

32. **COLOR DEL CABELLO.** Negro.

33. **PEINADO.** Pelo lacio, recortado a la altura del cuello, con un fleco sobre la frente, adornado todo ello con unas borlas de plumón, simbólicas del sacrificio.

34. **DECORADO FACIAL.** Consiste en un cascabel en cada uno de los carrillos, que por la presencia del jeroglífico del oro, se supone que serían de dicho material; a su vez, los cascabeles hacen las veces del jeroglífico que indica su nombre; en la figura, 81/3, dichos cascabeles parecen estar pendientes de los extremos de una barra que atraviesa el rostro por encima de la nariz. Su representación indica que está muerta por decapitación, tiene los párpados caídos y la boca entreabierta.

37. **VESTIDURAS.** Se desconocen, pues no hay ninguna imagen de cuerpo entero.

39. **ADORNOS**

Capitales. Una toca con un rosetón de plumas pequeñas del que cuelgan varios manojos de otras más largas, sobre la tela que en la orilla muestra dos franjas y fleco de plumas.

Nasales. Nariguera al parecer de argolla con el símbolo del año formado por un trapecio y un ángulo.

Auriculares. Orejeras de disco con círculo central y pendientes iguales a los de la nariguera.

43. **BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR DE LA DEIDAD**

Caso, 1953, p. 23.
Clavijero, 1844, t. I, p. 154.
Garibay, 1958, t. I, p. 80.
Robelo, 1908, *AMN*, t. III, p,. 272.
——, 1951, p. 85.
Sahagún,1938, t. I, pp, 259, 260, 261, t. V, p. 66.
Tezozómoc, 1949, p. 35.



81/3. Máscara de la diosa Coyolxauhqui que representa el rostro de una mujer muerta, con los párpados caídos y la boca entreabierta. El jeroglifo de su nombre está labrado sobre sus mejillas y consiste en una barra que descansa en la nariz y en sus extremos cuelgan sendos cascabeles; sobre la frente cae parte de su cabellera cortada como fleco, en ésta se advierten varias borlas de plumón, que son interpretadas como símbolo de inmolación o sacrificio. Arriba de sus orejas tiene practicadas unas perforaciones utilizadas para suspenderla y, abajo, muestra grandes orejeras de disco con pendientes con el jeroglifo del año. Procedencia: valle de México. Material: jadeita. Poseedor: The Peabody Museum, Harvard University, Cambridge, Mass.

Índice

Los dioses creados,
tercer tomo de la *Enciclopedia gráfica del México antiguo*,
se terminó de imprimir en noviembre de 1993.
La tipografía y la formación fueron realizadas en
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,
Calle 2, núm. 21, San Pedro de los Pinos, México, D.F., 03820,
por Susana Moreno y Norma Moya,
con tipos Baskerville de 12/14, 11/14 y 10/12 puntos.
Fue impreso en Editorial Abeja, S.A.,
Arrieros 84, col. Santa Isabel Industrial, México, D.F., 09820,
y encuadernado en Encuadernadora Mexicana, S.A. de C.V.,
Pocito 179, col. Tacuba, México, D.F., 11410.
Las capitulares fueron dibujadas por Iñaki Garrido Frizzi.
La edición fue diseñada y cuidada por
Felipe Garrido
con la colaboración de Ramón Galindo.
La coordinación editorial estuvo a cargo de Julio Galvany Llorente.
Se tiraron 1 200 ejemplares.